

60 aniversario

Nuestra Bandera

AMÉRICA

LATINA

ANTE LA

MUNDIALIZA

CIÓN

Los Temas de Utopías: Mundialización

- Jornadas internacionales en El Salvador *Fundación de Investigaciones Marxistas*
- Declaración final del encuentro internacional *Fundación de Investigaciones Marxistas*
- Notas sobre globalización, economía e identidad cultural *Julio Carranza*
- Globalización económica y modelo de acumulación *Salvador Arias*
- Entre lo global y lo local. Economías comunitarias en Centroamérica *J. P. Pérez Sáenz*
- Neoliberalismo: la nueva fase del capitalismo *Frei Betto*
- Socialismo Popular. Una propuesta socialista desde el Tercer Mundo *Aquiles Montoya*

Critica de la Cultura, Critica de la vida cotidiana

- Orden cultural y orden natural del tiempo *Vicente Romano*
- Sobre feminismo y género *Luis Yrache*
- Proyecto de declaración final del VII encuentro del foro de Sao Paulo

A Debate

- El marxismo del Che *Carlos Tablada*

A Vueltas con los Clásicos

- Siete cartas inéditas de Federico Engels (III)
Manuel Ballester, Felipe Giménez y Luis Martínez de Velasco

Libros

- Biografías de "Che" Guevara *José María Laso Prieto*
- Pensar la economía desde la izquierda *Felipe Giménez*

Propuestas
desde la izquierda

uto?ías

Nuestra Bandera

uto?ías

Nº 173/1997
VOL. 3

REVISTA DE DEBATE
POLÍTICO Y TEÓRICO
EDITADA POR EL
PARTIDO COMUNISTA
DE ESPAÑA

DIRECTOR
Pedro Marset

CONSEJO DE REDACCION
Manuel Ballester / Luis Cabo
Marcelino Camacho / Pedro Chaves
Gabriel Fernández / A. J. García
Garrido / Rafael Huertas
Salvador Jové / J. M. Laso Prieto
A. López Salinas / L. Martínez
de Velasco / F. Martínez
F. Sánchez San Martín / Luis Miguel
Sánchez Seseña / M. Monereo
Miguel Aznar

REDACCION Y ADMINISTRACION
c/ Marqués de Monteagudo, 8
28028 Madrid
Tfno.: 91/ 356 98 07

DISEÑO, REALIZACION Y PRODUCCION
Contrastes, diseño gráfico, S.L.
c/ Duque de Alba, 13 28012-Madrid
Tfno.: 91/ 369 13 40 . Fax: 369 16 15

IMPRESION
Marco Gráfico, S.L.
c/ Esteban Terradas, 12
Pgno. Ind. de Leganés. Madrid

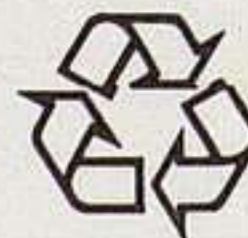
DEPOSITO LEGAL
M.20.166-1977

ISSN:
1133-567X



ESTA REVISTA ES MIEMBRO DE:

Asociación de Revistas
Culturales de España



El interior de esta revista está impreso
sobre papel reciclado 100%

S U M A R I O

EDITORIAL	4	●	CRÍTICA DE LA CULTURA, CRÍTICA DE LA VIDA COTIDIANA	
LOS TEMAS DE UTOPIAS: MUNDIALIZACIÓN		●	Orden cultural y orden natural del tiempo	91
Jornadas internacionales en El Salvador <i>Fundación de Investigaciones Marxistas</i>	13	●	<i>Vicente Romano</i>	
Declaración final del encuentro internacional <i>Fundación de Investigaciones Marxistas</i>	15	●	Sobre feminismo y género	98
Notas sobre globalización, economía e identidad cultural <i>Julio Carranza</i>	17	●	<i>Luis Yrache</i>	
Globalización económica y modelo de acumulación <i>Salvador Arias</i>	23	●	Proyecto de declaración final del VII encuentro del Foro de Sao Paulo	103
Entre lo global y lo local. Economías comunitarias en Centroamérica <i>J. P. Pérez Sáinz</i>	51	●	A DEBATE	
Neoliberalismo: la nueva fase del capitalismo <i>Frei Betto</i>	65	●	El marxismo del Che	111
Socialismo popular. Una propuesta socialista desde el Tercer Mundo <i>Aquiles Montoya</i>	73	●	<i>Carlos Tablada</i>	
		●	A VUELTAS CON LOS CLÁSICOS	
		●	Siete cartas inéditas de Federico Engels (III)	
		●	<i>Manuel Ballesteros, Felipe Giménez</i> <i>y Luis Martínez de Velasco</i>	143
		●	LIBROS	
		●	Biografías de «Che» Guevara	
		●	<i>José María Laso Prieto</i>	151
		●	Pensar la economía desde la izquierda	
		●	<i>Felipe Giménez</i>	157



HUBO UNA EDAD MEDIA EN QUE LOS HOMBRES
CREYERON EN LA NECESIDAD DE LA AUREOLA
Y EL RAPTO DE LA VISION DE LAS AVES PAR-
A ALCANZAR UN CIELO DESPLAZADO

Nuestra

Editorial

Estamos en pleno proceso por el que la dinámica del capital atraviesa y demuele fronteras políticas que hasta estos momentos o le habían sido útiles para su despegue —proteccionismo del Estado Nación o las había tenido que respetar merced a la fuerza de las organizaciones de los trabajadores y de sus representantes políticos en los parlamentos nacionales —concesiones sociales del Estado del Bienestar—. La mundialización de la economía, es decir, la desaparición del papel socioeconómico de los Estado-Nación, se ha hecho más evidente al derrumbarse el bloque antagónico socialista soviético. Sin embargo, el proceso hunde sus raíces en la configuración económica decidida tras la Segunda Guerra Mundial en los acuerdos de Bretton Woods con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) como ejecutores.

Ha sido una intensa batalla de naturaleza política encaminada a facilitar la asimilación e incorporación a las exigencias del modelo capitalista de bloques enteros de países. De forma lenta y tenaz, al amparo de las condiciones creadas tras la Segunda Guerra Mundial «Guerra Fría», se han ido eliminando los obstáculos a dicha mundialización. Dichos obstáculos son tanto externos como internos:

1º) la presencia de un bloque antagónico al capitalista, el socialista, con mayor o menor influencia soviética. Para su debilitamiento era necesario abrir varios frentes, todos ellos bajo el paraguas de la «Guerra Fría», como el militar con la OTAN y las plataformas de contención y ataque, desde Turquía hasta Corea del Sur, el ideológico construyendo alrededor zonas de neutralización desde Alemania Federal hasta Japón, el económico a través de las actuaciones del FMI y del BM, o la carrera armamentista —equilibrio del terror nuclear, Guerra de las Galaxias—, etc.;

2º) las pretensiones socialistas o «neutrales» de los países que se van emancipando del colonialismo, tanto en África —Argelia, Egipto, Angola, Mozambique, Congo, Zaire, países de la zona del Golfo Pérsico, etc.—, en América Latina —el Chile de Allende, Colombia, Bolivia, Argentina, etc., con la espina clavada de la Cuba socialista—, o en Asia —la matanza de centenares de miles de comunistas en Indonesia, la incorporación de Tailandia al bloque occidental, el fomento del fundamentalismo integrista en Afganistán, la cuasi asimilación de China, etc., con la asfixia de Corea del Norte—;

Bandera

3º) la existencia de un conjunto de países reclamándose, en medio de la «Guerra Fría», como No Alineados, y con la pretensión de desempeñar el papel de mediadores o árbitros en los diversos conflictos entre los dos grandes bloques. Este bloque fue fomentado entre otros por la ex-Yugoslavia, Egipto y la India;

4º) el «Estado del Bienestar» de Europa occidental, verdadera excepción negativa y «mal ejemplo» para los intereses del capitalismo al ofrecer un modelo alternativo al de Estados Unidos de Norteamérica y caracterizado por la protección social en todos sus ámbitos. El desmantelamiento del Estado del Bienestar se lleva a cabo al asumir las organizaciones sociales como propias los objetivos del capital de «competitividad» y «neoliberalismo» como principios mundiales inalterables y, por ende, como necesidad para el modelo económico europeo;

5º) la fortaleza de la democracia occidental como consenso entre fuerzas sociales antagónicas para dirimir todos los problemas, absolutamente todos, en el Parlamento.

Dicho consenso implica que la economía está subordinada a la política y que el Estado-Nación es el ámbito de ejercicio de las decisiones. Resulta imprescindible para el proceso de mundialización el desacreditar la democracia y sus mecanismos para conseguir que los aspectos claves de esa globalización no sean debatidos en los Parlamentos nacionales. Ello se hace a) tanto por crear ámbitos supranacionales en los que esas cuestiones esenciales se adoptan en *petit comité*, sin ningún tipo de control, que es lo que ocurre con el G7 o en la Unión Europea con la Comisión y el Consejo, b) como por constituir instrumentos que por definición escapan de dicho control democrático, al conceptuarse como «técnicas», no políticas, sus competencias, como ocurre por ejemplo con los bancos centrales, o con los cinco criterios de Convergencia de Maastricht, y Planes de Estabilidad tras la Moneda Única. Es en esa dirección como se comprende tanto la dificultad para conferirle poderes democráticos al Parlamento Europeo, como la oposición por parte de los países poderosos a que la ONU adquiriera los mecanismos de una verdadera democracia representativa de la realidad mundial.

6º) la diversidad cultural y política tanto por dificultar la construcción de un mercado mundial homogéneo, como por posibilitar el surgimiento de alternativas «peligrosas» al modelo de globalización en marcha. En ese sentido se

entiende la lucha por parte de Estados Unidos contra la UNESCO al pretender esta, en el anterior mandato, la consecución de agencias internacionales de noticias imparciales y sensibles a los problemas sociales de la población mundial. Ha sido asimismo crucial para la consecución del pensamiento único el conquistar una posición hegemónica para los conceptos de competitividad, liberalización, individualismo y a su vez demonizar los de servicio público, solidaridad, soluciones colectivas, planificación y controles públicos.

La nueva realidad mundializada ha sido consecuencia lógica de superar la limitación que los territorios habituales ofrecía al capital para reinvertir los beneficios crecientes, precisando de la «emigración» —nomadismo del capital— a otros territorios en los que las condiciones políticas —dictaduras— garantizaban un precio barato de la fuerza de trabajo y con ello plusvalías cuantiosas, muy superiores a las que se obtenían en los países de origen. Esta evolución ha sido facilitada y acelerada por una parte por la innovación tecnológica garantizando condiciones técnicas sencillas de desenvolvimiento del proceso productivo en países atrasados, y por otra por la revolución informática y del mundo de las comunicaciones al favorecer la celeridad en el flujo de capitales de unos lugares a otros.

Este proceso de mundialización de la economía y globalización de la decisión política tiene, no obstante, problemas y contradicciones. El más grave, y si se permite más paradójico, es el de desencadenar junto al crecimiento global económico —cada vez mayor PIB— mayores y crecientes desigualdades, y mayor pobreza en el mundo. Se puede afirmar que si por una parte una consecuencia de la mundialización es la imposibilidad de desembocar los conflictos de intereses en una Tercera Guerra Mundial al estar todos los capitales interrelacionados e imbricados a lo largo y ancho del mundo, de forma que es inconcebible una contienda de bloques territoriales, puesto que no existe tal identidad económica geográfica, por otra parte se produce una verdadera guerra mundial que afecta o está protagonizada sólo por los trabajadores, por los pobres, por los países o zonas en peores condiciones. Esta guerra alcanza tanto la forma armada, como los continuos conflictos recorriendo alternativamente una u otra parte del mundo —desde Afganistán, los antiguos países de la ex-Yugoslavia, o de la URSS, hasta las zonas del Zaire, Ruanda, Angola, o la violencia institucionalizada o paramilitar y soportada por Estados Unidos en

Colombia, Perú, Venezuela, Bolivia etc.— como la forma «pacífica» de la muerte por hambre o enfermedades, emigraciones masivas, también en los diversos países del Tercer Mundo, pero también en el llamado «Cuarto Mundo» de los excluidos sociales. Una versión de esta forma «pacífica» de guerra es la desencadenada por unas y otras regiones para eliminar las imposiciones fiscales, e incluso aportar fondos públicos para las inversiones foráneas, tratando a la vez de conseguir contenciones o descensos de los salarios —Pactos por el Empleo—. Se puede decir que el modelo de la mundialización de la economía y globalización de la política se basa en la desintegración social, acumulando mayor riqueza en menos manos y empobreciendo a mayores contingentes demográficos. Ante este hecho caben varias respuestas: 1^a) cuando se liga a la extensión de la industrialización favorece el surgimiento y la consolidación de conciencia de clase, y por ello amenaza al propio proceso de mundialización, como ocurre con las organizaciones sociales y con los sindicatos y partidos de izquierdas en los países y regiones tan dispares como México, Brasil, Colombia, Perú, por no hablar de lo ocurrido en Corea del Sur, Japón o Indonesia; 2^a) sin embargo, cuando en los países industrializados han perdido fuerza o prestigio las organizaciones sindicales y políticas de los trabajadores, la canalización del descontento y frustración ante el empobrecimiento social se realiza a través de la ultraderecha, con el resurgimiento del racismo, la xenofobia, al lado del pensamiento fascista y violento —Le Pen en Francia, Fini en Italia, Heider en Austria, partidos nacionalistas en Bélgica, etc.—; 3^a) cuando no existe o se ha debilitado el proceso de industrialización, la reacción frente al empobrecimiento se expresa a través de identificaciones religiosas, opuestas tanto al pensamiento único como a la «racionalidad» de la competitividad impuestos por Occidente, como ocurre con los fundamentalismos, ya cristianos, esotéricos o islámicos de distinto tipo, GIA en Argelia, Talibanes en Afganistán, o los movimientos islámicos en las antiguas repúblicas soviéticas asiáticas.

En este orden de cosas se da otra consecuencia contradictoria en el proceso de mundialización, y que en Europa está siendo particularmente preocupante, el nacionalismo. La percepción es clara por parte de los sectores productivos de las zonas más dinámicas de cada Estado sobre la ineficacia de continuar con el propio Estado-Nación para garantizar sus intereses. Sí que ha sido necesario durante todo un

largo periodo acotar un mercado nacional al abrigo de la competencia exterior para poder desarrollar la estructura productiva industrial. Pero una vez conseguido el estadio de Mercado Único, o Unión Europea, ya no tiene sentido, para estas industrias, continuar «soportando» impuestos dedicados a sufragar los gastos del Estado de Bienestar, puesto que en estos momentos el mercado es toda la Unión Europea, y aún más allá a través de la propia Unión. De lo que se trata es de exonerarse de tales obligaciones para con los más desfavorecidos del resto del Estado, para así aumentar la competitividad. Bajo la bandera de diversos «nacionalismos» reivindicando hipotéticas identidades culturales y políticas de la época medieval que nunca han existido como tales, como se da en los casos catalán y vasco, o proclamando sencillamente nuevas identidades como la Padania en la Italia del Norte, en la práctica lo que se persigue no es crear nuevos Estados con todo lo que ello implica —nuevas fronteras, nuevas monedas, ejércitos, etc.— sino desembarazarse de esos gastos «excesivos» a la vez que abaratar los costos de la mano de obra, merced al racismo.

El núcleo del proceso de mundialización consiste en la ampliación creciente de los tres componentes de la producción, el rendimiento de la fuerza del trabajo, la reinversión de las plusvalías, y el consumo de mercancías. Todo ello precisa de la homogeneización mundial de esos componentes. Se caracteriza este fenómeno por la llamada dinámica de las tres d's. La 1ª d trata de reducir los déficits públicos —recorte del Estado del Bienestar igualando los presupuestos de los Estados al modelo de balance cero, sin prestaciones sociales—; la 2ª d se refiere a la desregulación laboral —rebajar los salarios hasta la igualdad a la baja de todos los costes salariales en el mundo—; y la 3ª d aboga por la deslocalización del capital —ausencia de controles fiscales y de todo tipo a los flujos del capital para poder invertir en las zonas más rentables, igualando financieramente todo el mundo—. Esta claro que este proceso de mundialización requiere la homogeneización de todo el mercado bajo la igualdad de las conductas y pautas de consumo —pensamiento único—. Toda experiencia autónoma, al margen de este proceso de mundialización, tipo cooperativismo, redes paralelas de comercio justo, uso de energías alternativas renovables y controlables por las multinacionales, etc., tiene que ser combatido a fondo por el capitalismo con igual saña que las pretensiones de revolución política.

El carácter que posee este proceso de mundialización de ser creciente e irreversible produce a su vez un crecimiento continuo en el uso y consumo de materia prima y energía, con el consiguiente incremento de la contaminación y polución, y de los efectos irreversibles en la biodiversidad, cambio climático y destrucción de la capa protectora de ozono. Esta dinámica desencadena a su vez efectos sociopolíticos de gran envergadura como se aprecia en las zonas productoras de petróleo y gas, las repúblicas ex-soviéticas, Argelia y Próximo Oriente. Pero no están solamente estos procesos políticos, sino que el ritmo de crecimiento acelerado del consumo de energía pone en entredicho la propia continuidad de dicha mundialización al no poder garantizar las reservas de energía no renovable estos ritmos crecientes.

La imposibilidad de una salida «natural» socioeconómica a las contradicciones señaladas del modelo de mundialización y globalización —fin de la historia—, pone de manifiesto la necesidad de una alternativa política de ámbito mundial. Dada la naturaleza «mundial» del proceso se comprende que no haya soluciones ni nacionales ni regionales. No puede haber propuestas por ejemplo para Europa que no tomen en consideración, e integren como componente esencial, todo lo concerniente al resto del mundo, y al propio proceso de globalización. Este es justamente el gran peligro para el actual proceso de globalización, el que surjan movimientos y respuestas con pretensión de alternativa y que tengan carácter global, como los cuestionamientos públicos que en multitud de lugares de todo el mundo se han hecho, con celebración de referéndums sobre neoliberalismo o solidaridad. Siempre que la política llevada a cabo por la derecha clásica o por la izquierda no menos clásica se mueva en el marco de la alternancia sobre problemas nacionales o regionales y no cuestione el propio proceso de mundialización y globalización, o incluso los considere necesarios y beneficiosos, el proceso se mantiene y retroalimenta. Sin embargo el sistema no puede aceptar que se cuestionen todos y cada uno de los componentes de la mundialización y que se llegue a formular alternativas tanto globales, como a cada uno de los diferentes aspectos surgidas desde la propia base social y política. De lo expuesto queda claro que la alternativa revolucionaria, socialista, más necesaria que nunca, debe reunir varios requisitos: 1º) ser global, internacional, a la vez que anclada en la realidad de cada localidad, zona y región; 2º) ser plural en cuanto a protagonismo político, aun cuando participando todos los sectores y organizaciones de un rasgo común de antimundialización y

antiglobalización; 3º) construirse y reconstruirse en un proceso dialéctico confrontado con la realidad, en la medida que se incide sobre la misma; 4º) garantizar la plena participación de los diferentes grupos sociales ampliando las zonas de democracia; 5º) satisfacer las necesidades de la población, desde el pleno empleo a la cobertura de las prestaciones sociales más importantes y cumplimiento de los derechos humanos; 6º) basarse sobre procesos y mecanismos de producción de mercancías y consumo de las mismas que integren los valores alternativos de desarrollo sostenible, austeridad, solidaridad, planificación democrática, descentralización de las decisiones con plena participación social.

A la vista de lo expuesto no es de extrañar que en cada país el enemigo a batir por parte del sistema sea la organización política que, teniendo cierto respaldo popular, más aun, pudiendo aumentar su apoyo y difundir sus ideas, critica de forma radical este proceso de mundialización y globalización. Justamente esto es lo que ocurre en España con IU y con el PCE. Desde las últimas elecciones se ha desencadenado un ataque continuado, *in crescendo*, intensificándose a cada momento contra IU, y personificado en el Coordinador General, Julio Anguita. La mayor fuerza de dicho ataque procede justamente de la expresión de la izquierda clásica, políticamente más cercana, y expresa esa voluntad de destruir la posibilidad de consolidar una alternativa creíble, basada en el análisis lúcido y crítico de la contradictoria realidad española, europea y mundial. Para ello se utilizan a pleno rendimiento todos los recursos de los medios de comunicación a su alcance (tanto la prensa como las radios y televisiones afines). Lo ocurrido estos meses pasados de julio y agosto en los que por diversas excusas se ha atacado ferozmente a IU y a Julio Anguita, y la puesta en escena por parte igualmente de esos medios de comunicación de la preparación en clave polémica de la V Asamblea de IU, son un claro exponente de la envergadura de lo que se ventila. El sistema no puede tolerar una fuerza seria, que ofrezca alternativas a los problemas presentes y crecientes en la sociedad española. Prefiere en el caso de España afianzar la alternancia entre PP y PSOE, para que no peligre todo el proceso de incorporación al modelo europeo de Maastricht. De ahí la necesidad de recabar apoyo social amplio a las propuestas de IU en el seno de la sociedad española para contrarrestar dichos ataques.

Colaboran en este número

Julio Carranza

Profesor de Economía de la Universidad de la Habana

Manuel Ballester

Filósofo

Salvador Arias

Miembro de la Fundación para el Desarrollo Económico y Social de Centro América (FUNDESCA). El Salvador

Juan Pablo Pérez Sáinz

Miembro de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Costa Rica

Frei Betto

Director de la revista América Libre

Aquiles Montoya

Profesor de Economía de la UCA «José Simeón»

Vicente Romano

Catedrático de Imagen y comunicación de la Universidad de Sevilla

Luis Yrache

Catedrático de Lengua

Carlos Tablada

*Economista cubano, autor del libro
El pensamiento económico del Che Guevara*

José M.ª Laso

Presidente de la Fundación Isidoro Acevedo. Comité Federal del PCE

Luis Martínez de Velasco

Filósofo y miembro del Consejo de Redacción de Utopías-Nuestra Bandera

© Rene Portocarrero, *El sueño*, 1939. Ed. Instituto Cubano.

© VEPAG: Rene Portocarrero, 1997.

Informe de Evaluación

El presente informe tiene como objetivo evaluar el desempeño de los estudiantes en el área de Lengua Castellana y Literatura durante el primer trimestre del curso 2011-2012. Los datos se basan en los resultados obtenidos en las pruebas escritas y orales.

Los resultados muestran un nivel de competencia que se encuentra por debajo del nivel mínimo establecido en el currículo. Esto se debe a una serie de factores, entre los que destacan la falta de motivación por parte de los estudiantes, la ausencia de hábitos de estudio y la limitada comprensión lectora. Se recomienda implementar estrategias de enseñanza que fomenten el aprendizaje significativo y el uso de recursos tecnológicos.

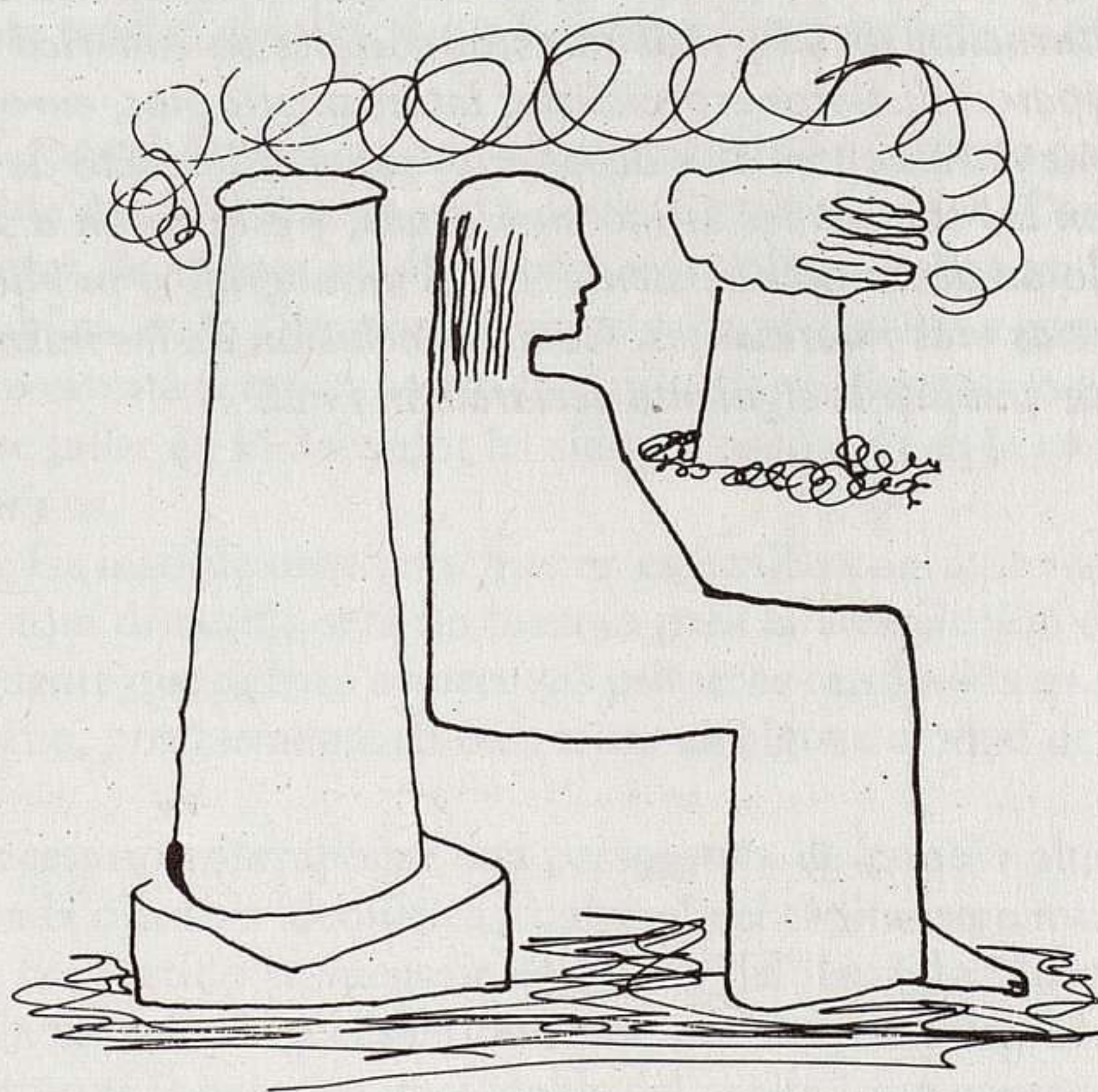
Conclusiones

En conclusión, el nivel de aprendizaje de los estudiantes en Lengua Castellana y Literatura es insuficiente. Es necesario que el profesorado adopte medidas urgentes para mejorar la calidad de la enseñanza, promoviendo un mayor compromiso de los alumnos y reforzando los fundamentos de la lengua escrita y oral.

LOS
TEMAS
DE
uto?ías

AMÉRICA LATINA ANTE LA MUNDIALIZACIÓN

-PROPUESTAS DESDE LA IZQUIERDA-



LAS COLUMNAS SON DISAGRAS QUE ABREN LA
HISTORIA, PERO LOS ARBOLES POSEEN LA MI-
RADA DE LOS HOMBRES .

Jornadas internacionales en El Salvador

Fundación de Investigaciones Marxistas

Los pasados 5, 6 y 7 de junio se celebró, en San Salvador, un encuentro internacional organizado por la Fundación de Investigaciones Marxistas (FIM) y la Fundación Nacional para el Desarrollo de El Salvador, con la colaboración del Ministerio de Asuntos Exteriores y Fundeste, bajo el título «Formas de intervención sociopolítica en la realidad latinoamericana actual. Globalización, reestructuración social y movimientos sociales en América Latina» y en las que participaron distintos especialistas latinoamericanos, europeos y norteamericanos, que durante tres días debatieron sobre el impacto de las políticas neoliberales en las sociedades latinoamericanas, y esbozaron distintas alternativas al modelo de desarrollo existente. En el monográfico publicamos algunas de las ponencias más interesantes. Como conclusión de las mismas, los participantes hicieron pública la siguiente declaración final.



MUNDIALIZACIÓN

Declaración final del encuentro internacional Globalización, reestructuración social y movimientos sociales en América Latina y el Caribe

Fundación de Investigaciones Marxistas

Este taller es parte de un esfuerzo que comenzó hace dos años. Entoces la Fundación de Investigaciones Marxistas de España inició conversaciones con varias instituciones académicas latinoamericanas y caribeñas, comprometidas con la meta de hallar caminos alternativos a la ortodoxia totalitaria neoliberal. Siempre esto fue pensado como una contribución, modesta pero tan relevante como fuese posible, al debate teórico y político que hoy tiene lugar en la izquierda latinoamericana.

En febrero de 1996 fue celebrada una primera reunión en La Habana con más de veinte académicos de América Latina y el Caribe, Estados Unidos, Canadá y Europa, además de cerca de setenta académicos y especialistas cubanos. De este primer taller fue publicado un libro con las principales ponencias y cuyo título reflejaba el objetivo estratégico de nuestro trabajo: *Alternativas de izquierda al neoliberalismo*. Este taller en El Salvador ha sido un paso más en la consecución de nuestros objetivos.

Es un propósito de las instituciones presentes en este taller continuar este debate en el futuro. Lo aquí discutido será un insumo para la articulación de una red de trabajo permanente que deberá ofrecer sus primeros resultados en la primavera del próximo año, posiblemente en otro taller en alguna ciudad de América Latina.

Creemos que es necesario contraponer una perspectiva de cambio alternativo a la dominación y a la ofensiva ideológica y cultural del capitalismo mundial. El dogma neoliberal, convertido en mensaje cotidiano del llamado Nuevo Orden Mundial, lacera la vida diaria y el sentido común de las personas. El neoliberalismo es la expresión más agresiva imaginable del capitalismo contemporáneo.



MUNDIALIZACIÓN

neo. Como nunca, hace a los poderosos más poderosos y a los débiles más débiles, condenando a vastos sectores de la población a la sobrevivencia precaria y a la extinción. Sus efectos depredadores sobre la naturaleza dejan pocas opciones a las generaciones futuras. La política deviene un oficio de élites en detrimento de las aspiraciones democráticas y participativas de las mayorías. Mujeres, minorías étnicas, niños, ancianos, sufren con especial rigor la discriminación e intolerancia económica y política. En nombre de la renovación se aplastan las disidencias y se administran los conflictos de acuerdo con los intereses de los centros hegemónicos de poder.

Creemos que es necesario contraponer al terror económico neoliberal alternativas viables de reproducción material, sostenibles económicamente y socialmente equitativas. Al elitismo político, propuestas democráticas que provean a las personas y comunidades el poder suficiente para determinar sus destinos. Al totalitarismo ideológico y cultural, la perspectiva de la diversidad y el pluralismo. Hacerlo, sin embargo, es una tarea llena de dificultades. Unas emanan de la propia capacidad de la reproducción de la dominación ideológica del capitalismo mundial. Otras provienen de la imprescindible asunción autocrítica del legado práctico y teórico de la izquierda continental y mundial.

Posiblemente todos tengamos una impresión de que este encuentro ha sido más pródigo en preguntas y búsquedas no concluidas que en respuestas categóricas. No hay motivos para la frustración. Clarificar y promover la búsqueda creativa y hacernos nuevas preguntas es un primer paso inevitable de lo que pretendemos sea una cadena de acciones que nos permita ofrecer nuestras respuestas al debate teórico y práctico dentro de la izquierda y el movimiento popular. Nuestra meta es contribuir a la configuración programática de una alternativa a la política neoliberal que sigue profundizando los problemas en nuestro continente. ■

*San Salvador, El Salvador
7 de junio de 1997*



MUNDIALIZACIÓN

Notas sobre globalización, economía e identidad cultural

Julio Carranza

No hay una sola reflexión sobre la realidad del hoy que no parta por reconocer que el mundo está cambiando cualitativamente. El concepto más general con el que se identifica ese cambio es el de *globalización*. Una consideración generalizada es que, aunque la base de este proceso es económica, afecta todas las dimensiones de lo social, incluyendo la cultura y la identidad cultural.

Medir la magnitud y el impacto de ese cambio, así como contribuir con la imaginación de alternativas a modificar sus cursos en función de los intereses de las mayorías, es una labor fundamental de la intelectualidad comprometida con el progreso de la humanidad.

De manera genérica, la globalización es un fuerte proceso de integración de todas las sociedades y naciones en una dinámica única que algunos han llamado Sistema Mundo.

Hay dos factores que han permitido e impulsado ese proceso. En primer lugar, la *posibilidad* de que se haya producido, dada por el desarrollo alcanzado por la tecnología, fundamentalmente en el terreno de la computación, las nuevas formas de comunicación, las nuevas maquinarias y materiales, la ingeniería genética, el dominio del espacio extraterrestre, el dominio de la energía nuclear, etc. En segundo lugar, la *necesidad* de que se haya desarrollado aceleradamente, dada por el hecho de que el capital necesita una dinámica global como condición para incrementar su tasa de rentabilidad en las actuales condiciones de la economía internacional.

Una revisión en rigor de este proceso nos revela con mucha fuerza sus más profundos rasgos. Esto es, la integración a esa «dinámica única»: a) no es completa; b) no es igualitaria, y c) no incorpora la diversidad cultural que caracteriza al mundo.

Se ha generado la imagen de la existencia creciente de una nueva sociedad internacional muy identificada en sus gustos, sus expectativas, sus estilos de vida, que maneja un dispositivo tecnológico común, todo lo cual va dando lugar a la homogenización del mundo (1).

(1) Para una revisión interesante de este fenómeno en el terreno de la educación, ver RIVERA, M. *Incidencia de los procesos de globalización económica y su impacto sobre la educación*, Clacso, octubre de 1995.



MUNDIALIZACIÓN

Parecería que esta dinámica genera una reducción de las diferencias entre personas, naciones, culturas, o sea, que nos vamos transformando todos en una especie de ciudadanos del mundo. Sin embargo, una revisión cuidadosa de la dinámica de globalización demuestra que la otra cara de esta moneda es la profundización de procesos de diferenciación que dan lugar a conflictos entre Estados y grupos sociales. Los fundamentalismos, nacionalismos, racismos, localismos y hasta tribalismos que se manifiestan con fuerza hoy día en muchas partes del mundo son expresión de este fenómeno (2).

En realidad el proceso de globalización ha tenido una naturaleza excluyente, caracterizada por dos lógicas complementarias, la de la geoeconomía y la de la geopolítica, ambas montadas sobre los intereses de los países centrales y el capital transnacional.

De una parte surgen tres centros hegemónicos fundamentales, de otra, países o regiones menos desarrolladas que se integran a éstos de manera subordinada; y finalmente, un sector del mundo relativamente importante que es crecientemente marginado por la nueva dinámica global.

El mecanismo que permite esta articulación estratificada y excluyente es la universalización del mercado capitalista y de un modelo económico común promovido y sostenido por organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), donde es claro el dominio de los países del Grupo de los 7 y donde no se reconocen justamente las desventajas con las que asiste el mundo subdesarrollado a ese nuevo orden internacional.

El examen del mercado mundial revela cómo la combinación de la apertura indiscriminada de mercados nacionales —sobre todo en los países periféricos— y la permanencia bajo diversas formas del proteccionismo en los países centrales genera:

- a) Decrecimiento de la participación del mundo subdesarrollado en el comercio mundial.
- b) Crecimiento absoluto y relativo del desempleo.
- c) Crecimiento de los sectores empobrecidos y marginados.

Todo esto da lugar a un proceso de transferencia mayor de recursos del trabajo al capital y del mundo periférico al mundo central. Cuatro datos nos permiten ilustrar este fenómeno:

- Durante los últimos diez años América Latina decreció en un 3,6 por 100 su participación en el comercio mundial, provocado por un decrecimiento de las exportaciones y un crecimiento en las importaciones, que a su vez incrementó las presiones sobre los productores nacionales, provocando un crecimiento del desempleo y cambios en los hábitos de consumo (3).

- Se estiman 1.300 millones de pobres en el mundo y de ellos 180 millones en América Latina (4).

(2) Una valiosa consideración de este proceso se puede encontrar en VASCONI, T. A. *Globalización, modernización y competitividad (aproximación a algunos conceptos básicos)*, Programa Interdisciplinario de Investigaciones de Educación (PIIE), Santiago de Chile, 1995.

(3) Informe del Banco Interamericano de Desarrollo, 1994.

(4) Informe PNUD (desarrollo humano), Nueva York, 1995.

- El 20 por 100 de la población más rica del mundo tiene 150 veces más ingresos que el 20 por 100 de los más pobres.
- Los países periféricos sólo tienen el 1 por 100 de las patentes reconocidas en el mundo.

El sistema mundial no dispone de mecanismos suficientes de regulación en función de los intereses colectivos o mayoritarios de la humanidad, o sea, no hay equilibrios. Su naturaleza es profundamente conflictiva.

Veamos el impacto de este proceso sobre la cultura y la identidad cultural:

1. Impone fuertes limitaciones de recursos para la producción y conservación cultural, sobre todo en los países subdesarrollados.
2. Produce polarización y desigualdad social en el consumo cultural.
3. Genera una fuerte mercantilización, en un sentido muy liberal de la producción cultural.
4. Establece la monopolización de los medios de comunicación masiva que imponen valores culturales y de consumo del Primer Mundo.
5. Impone monopolización de la tecnología de avanzada.
6. Refuerza la migración de los talentos intelectuales y artísticos de la periferia al centro del sistema.

Revisemos esto con más cuidado. Los modelos económicos vigentes en la mayor parte de los países del Tercer Mundo no generan suficientes recursos para la preservación de sus valores culturales y para apoyar suficientemente la producción cultural si ésta no es potencialmente muy rentable en el mercado. La ayuda oficial al desarrollo en el terreno cultural es cada vez más limitada. Esta realidad refuerza el carácter mercantil de la producción cultural en función de un mercado influido, además, por patrones ajenos y pobres estéticamente y culturalmente hablando.

En una competencia con esos patrones, la televisión y el cine de los países del Tercer Mundo (por ejemplo) no pueden disputar con éxito espacios, no ya a lo mejor de «Hollywood», que es bueno, sino a lo peor de «Hollywood», que es muy malo.

Los modelos económicos vigentes se apoyan en cinco principios rectores de todas sus decisiones: realismo, pragmatismo, eficiencia, productividad y rentabilidad, que rigen a su vez en la política económica, política exterior, educacional, cultural, etc.

La cultura es de los sectores que más sufren con la aplicación ortodoxa de estos principios.

Es claro que un modelo alternativo dejaría en pie la necesidad de garantizar un alto nivel de eficiencia económica, pero sin sacrificar objetivos sociales y culturales fundamentales.

En un reciente informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo de la ONU se señalaba: «Los gobiernos no pueden determinar la cultura de un pueblo, de hecho es hasta cierto punto a la inversa. Lo que sí pueden hacer es influir negativa o positivamente sobre ella» (5).

En consecuencia, un gobierno cada vez más débil frente a un poder empresarial cada vez más fuerte y alienado influye negativamente sobre la cultura. Aquí hay un límite estructural a los modelos económicos que se sostienen hoy en los



MUNDIALIZACIÓN

(5) Informe sobre las actividades de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo (1993-1995).



MUNDIALIZACIÓN

países periféricos, pues si el desarrollo económico va acompañado de una cultura empobrecida estará condenado al fracaso. El desarrollo económico, para ser tal, tiene que implicar e incluir el desarrollo cultural.

Y hoy los productos y los servicios culturales, como la educación, se encarecen: la educación privada es más cara frente a una educación pública de baja calidad; los libros son más caros, teatros y cines más caros. La televisión como medio de mayor alcance ofrece un producto de menor calidad y con una visión manipulada y manipuladora.

Los medios de comunicación se monopolizan. La tecnología se monopoliza, los que no la poseen compiten en desventaja. Es difícil competir en el cine, por ejemplo, sin laboratorios modernos, sistemas digitales de edición, etc.

El establecimiento de una dinámica global excluyente, jerarquizada y que no reconozca la diversidad cultural sobre el principio del respeto a toda cultura que acepte a las demás se moverá siempre de forma conflictiva, contradictoria y muy riesgosa.

Después de esta revisión a un escenario tan complejo y sombrío, valdría concluir con tres puntos de optimismo, dos notas de cautela y una recomendación.

Tres puntos de optimismo

1. Hay una preocupación mundial creciente por estos problemas, que se expresa por ejemplo con: a) la creación de una Comisión Mundial sobre Cultura y Desarrollo en los marcos de la ONU; b) el desarrollo de la Cumbre sobre Desarrollo Social, y c) incluso se habla de un nuevo «consenso de Washington», más preocupado por las tensiones sociales que provoca el actual modelo de acumulación a escala mundial y que pone en peligro su reproducción.

2. Existe una red mundial de ONGs progresistas, muchas en los países centrales, que toman con fuerza el tema de la defensa de la diversidad cultural y apoyan la producción cultural en países más atrasados.

3. Hay algunos países de nuestra región que han articulado, aunque limitadamente, mecanismos financieros alternativos para el apoyo a la producción cultural (por ejemplo, México y Brasil). Cuba continúa realizando un extraordinario esfuerzo por sostener su desarrollo cultural a pesar de la crisis económica reciente y del bloqueo norteamericano.

Dos notas de cautela

1. Todo lo anterior se mueve en contra de las corrientes que rigen hoy el sistema mundial, que es excluyente y jerárquico.

2. El problema de la identidad cultural y la producción cultural no se puede resolver definitivamente sino como parte de un proceso político mayor que lo trascienda. El actual modelo socioeconómico dominante a nivel internacional reproduce la cultura dominante. Su superación se sitúa en el terreno de la política, entendiendo ésta como la lucha por la defensa de un poder que asegure a nivel nacional e internacional los intereses legítimos de las mayorías.

Una recomendación

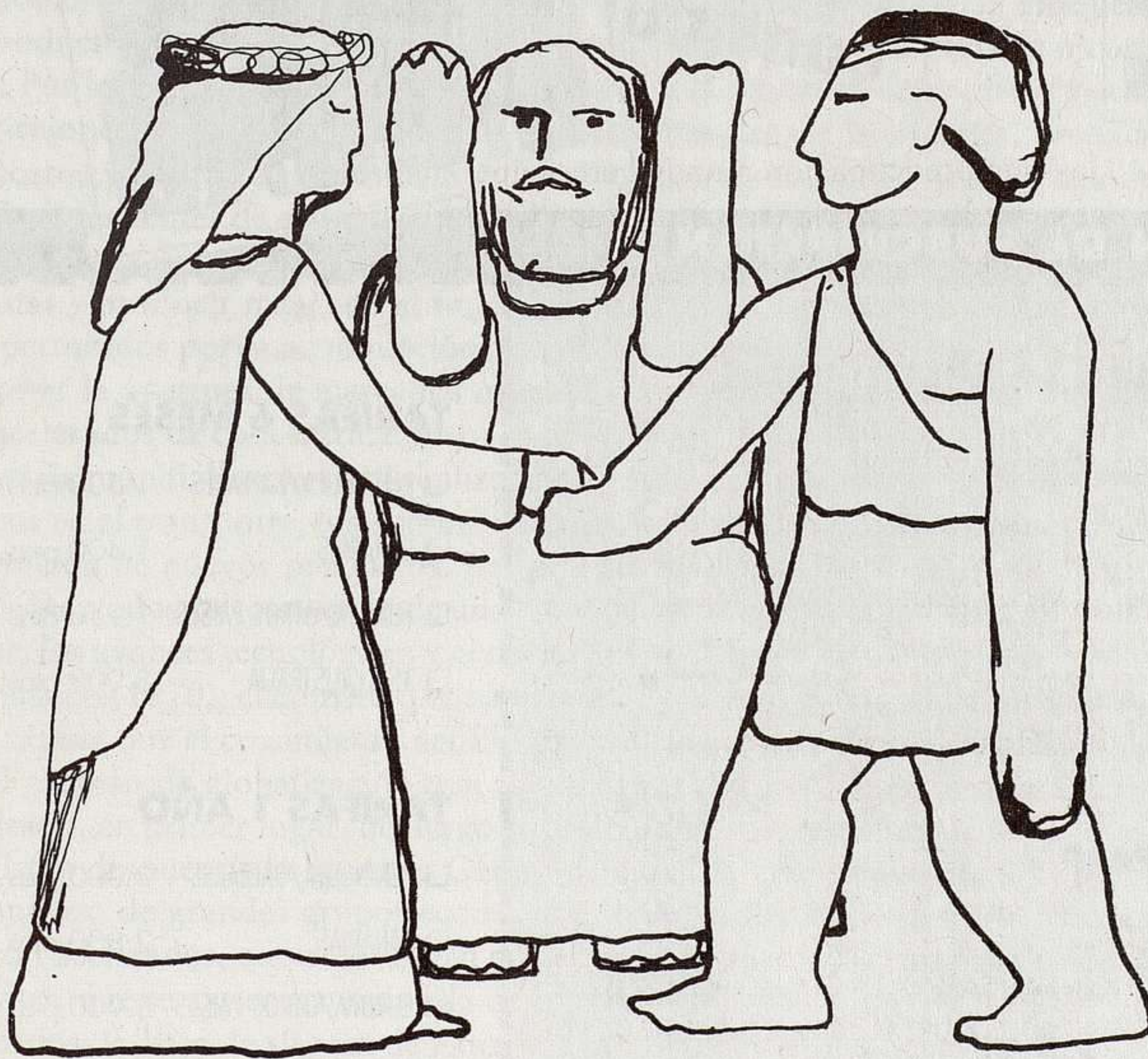
El factor fundamental que dará lugar a la consolidación de nuestro desarrollo e identidad cultural es darle fuerza mayor a nuestros valores, esto pasa por integrarnos como iberoamericanos y caribeños culturalmente hablando. O sea, darle fuerza a nuestra cultura para hacerla crecer e imponer su presencia mundial. Somos casi 400 millones de personas en esta región. Eso sólo podría ser resultado de una voluntad y una política clara y coherente, además de amplia, democrática y tolerante.

Finalmente, pensando en lo que ha sido la historia reciente de América Latina y el caso específico de Cuba, y pensando en los retos de la producción y el desarrollo cultural, quiero decir algo a latinoamericanos y cubanos, pero con un énfasis distinto en cada caso. Para los latinoamericanos: «No se pueden olvidar las exigencias de la economía, pero es necesario trascenderlas»; para los cubanos: «Hay que trascender las exigencias de la economía, pero sin olvidarlas.» ■



MUNDIALIZACIÓN

7

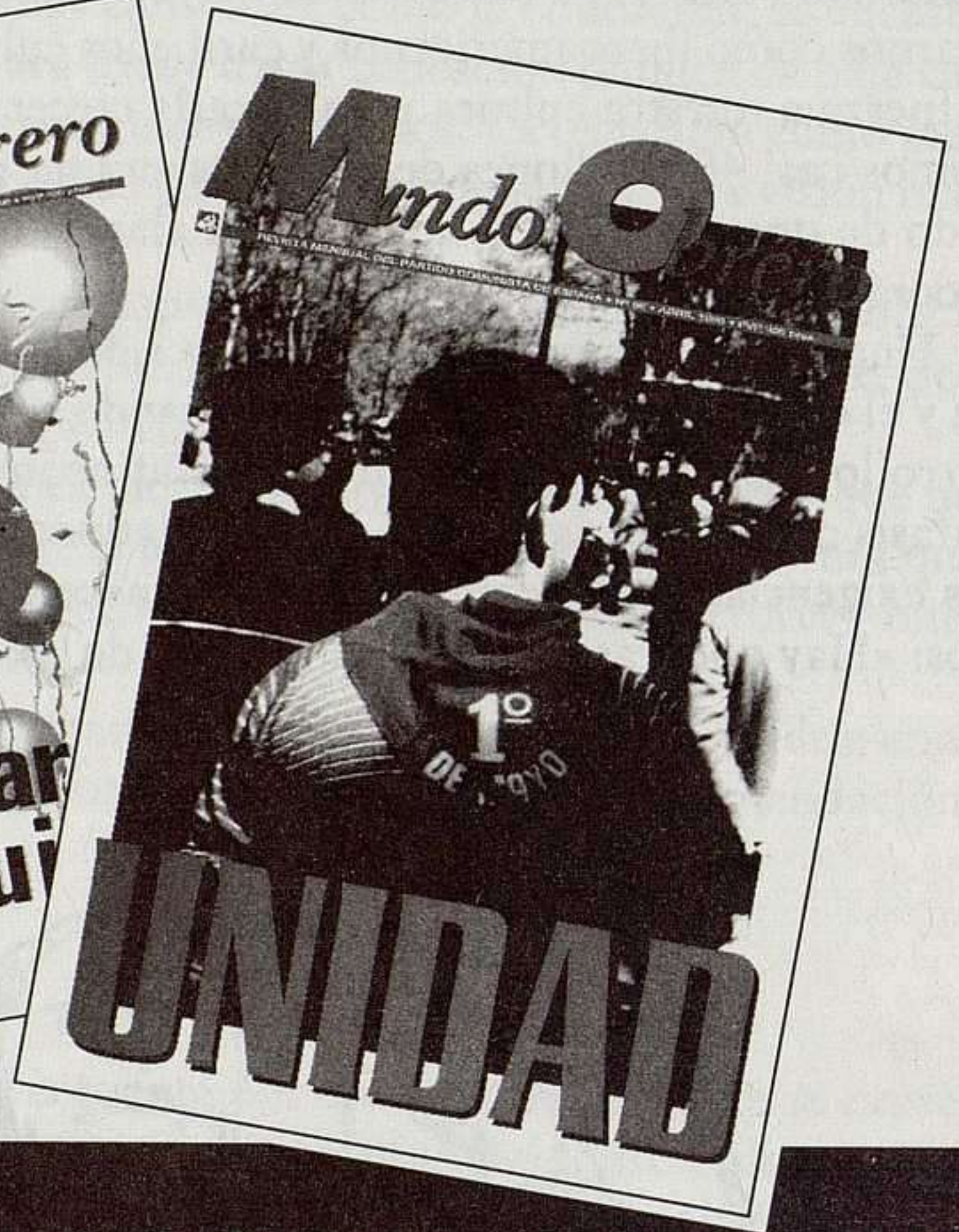


LOS PATRIARCAS LIGABAN A LOS HOM-
BRES EN ESPONSALES ETERNOS

**nuevas
respuestas**

Mundo Obrero

revista mensual del partido comunista de españa



BOLETIN DE SUSCRIPCIÓN

DATOS PARA LA SUSCRIPCIÓN

NOMBRE

DIRECCIÓN

LOCALIDAD

PROVINCIA

C.P. TELEFONO

FORMA DE PAGO

- GIRO POSTAL
- TRANSFERENCIA BANCARIA A LA CTA. 60-000632-32 DE LA CAJA DE MADRID, SUCURSAL 1860, C/ CONDE DE VILCHES, 19, 28028 MADRID.

(ADJUNTAR CON ESTE BOLETIN FOTOCOPIA DEL GIRO O LA TRANSFERENCIA)

TARIFAS 6 MESES

- PENINSULA/BALEARES 1.500 ptas.
- CANARIAS 1.400 ptas.
- EUROPA/OTROS PAISES 1.950 ptas.
- ASIA/AUSTRALIA 3.900 ptas.

TARIFAS 1 AÑO

- PENINSULA/BALEARES 3.000 ptas.
- CANARIAS 2.800 ptas.
- EUROPA/OTROS PAISES 3.900 ptas.
- ASIA/AUSTRALIA 4.400 ptas.



MUNDIALIZACIÓN

Globalización económica y modelo de acumulación

Salvador Arias

1. La globalización

La globalización no es un fenómeno nuevo. Desde la Edad Media, la búsqueda de productos llevaba a los comerciantes cada vez más lejos para vender o comprar. Por lo general, ésta se encuentra signada a la dinámica de la oferta y a las restricciones de los intercambios. La competencia lleva a la empresa a reducir sus costos y aumentar su productividad. En general, este proceso la lleva a dinámicas crecientes de acumulación que resultan en equipos más eficaces y generalmente más grandes y, por lo tanto, más costosos. La solución consiste en vender más y producir más, con el fin de beneficiarse de los menores costos unitarios permitidos por la acumulación, lo que la lleva a las economías de escala y a reclamar la apertura de mercados más allá de su territorio, permitiendo procesos acelerados de concentración.

Así, la mundialización o globalización están relacionadas con avances tecnológicos en el transporte, las comunicaciones, los métodos de producción y en la generación de nuevos productos. Las grandes etapas de la extensión territorial de los mercados son resultado de una combinación entre la dinámica de los mercados, los avances tecnológicos y el nacimiento del Estado moderno. Desde el siglo pasado (1870), el comercio se ha extendido en el marco mundial de manera más rápida que el crecimiento del PIB de los principales países occidentales (1).

El proceso de globalización que actualmente vive la economía capitalista es resultado, en primer lugar, del largo período de acumulación que se da en el capitalismo después de la Segunda Guerra Mundial, la cual estuvo definida por el nacimiento de grandes grupos económicos industriales en procesos de concentración acelerados, que determinan el fuerte desarrollo de las empresas transnacionales, que se extienden más allá de sus fronteras debido a lo reducido de sus mercados, la baja de su tasa de ganancia en el país de origen y por procesos de concentración alimentados por los Estados.

(1) FRÉMEAUX, P. «La mondialisation est-elle un phénomène nouveau?», en *Alternatives Économiques*, n.º 23, 1.005.



MUNDIALIZACIÓN

Este proceso entró en una crisis de sobreacumulación, que se expresó en un enfriamiento de la economía capitalista desde finales de los sesenta y principios de los setenta. Esta crisis pone en cuestionamiento la política económica de crecimiento dirigido u orientado, hasta que en los ochenta se impone el modelo neoliberal impulsado por Estados Unidos e Inglaterra, que es la segunda causa determinante del proceso actual de globalización. Igualmente, estuvo acompañada por el desmantelamiento de las principales instituciones y legislación que concretaron todas las conquistas sociales y democráticas de 1936, 1945 y 1968, y la capacidad de los Estados de manejar una política económica propia. Así, en política económica la globalización se fundamenta en desregular, liberalizar las fuerzas del mercado y privatizar, o sea, que el mundo funcione sin fronteras y las grandes firmas no tengan nacionalidad, pasándoles por parte del Estado las empresas constituidas durante largos años, que concentran volúmenes importantes de capital, algunas son generadoras de excedentes importantes, que manejan mercados en marcos generalmente monopólicos y que normalmente son sectores ligados a los llamados bienes sociales o estratégicos en el desarrollo (comunicaciones, infraestructura vial, energía, salud, educación, manejo de mercados de bienes agrícolas, etc.).

En los últimos veinte años se dan avances tecnológicos importantes, por lo que a la otra parte de la globalización actual algunos la llaman la tecnoglobalización, a partir de desarrollos tecnológicos importantes en los nuevos materiales, la microelectrónica, la genética —que se expresa en un desarrollo inmenso en las comunicaciones—, en la biotecnología, la mundialización de los sistemas financieros, la robótica, etc.

Así, la globalización no es más que una serie de fenómenos políticos, institucionales y científico-tecnológicos, que le permiten al capitalismo una nueva forma de refuncionalización, dada la dinámica de sobreacumulación que se empezó a manifestar en los sesenta. En esta globalización del capital industrial, financiero y comercial se da una reestructuración profunda en las formas de organización del capital y de producción, así como una profundización de lo que podríamos llamar «las dos globalizaciones», la de los que tienen y la de los excluidos.

Este marco de mundialización de la economía capitalista y sus dos globalizaciones —la de los que participan en el mercado y la globalización de los excluidos— contiene en sí mismo igualmente un proceso de redefinición de los espacios institucionales del Estado y de los procesos políticos en un marco de democratización a partir de la instauración de procesos electorales, el retiro de los militares de la administración de los Estados y de apertura de espacios formales para la participación de la sociedad civil, así como el combate contra la violación de los derechos humanos.

La democracia

La democracia se ha desarrollado a partir de un proceso de formalización sin el respaldo de una cultura de democratización. La democracia ha sido necesaria para generar una percepción colectiva de gobierno electo y poder legal. Algunos de los factores que determinan la democracia son, entre otros:

1. Los recursos financieros fundamentales e insustituibles para poder participar en el proceso electoral.

2. Los medios de comunicación como una nueva forma de la vida pública, aunque su acceso requiere recursos y, por lo tanto, su mensaje sintetiza los intereses de quien lo paga.

3. El Estado ya no como árbitro en el proceso democrático, entre clases sociales, entre lenguas, entre razas, sino como una instancia que defiende los derechos privados.

4. La sociedad civil busca espacio a partir de defender los derechos humanos, de género, religiosos, estudiantiles, locales, etc., y la democracia formal los incorpora a partir de legalizarlos e institucionalizarlos, aplicándolos a partir de los intereses del funcionamiento del mercado.

5. En varios casos la democracia ha sido influida por partidos y políticos que han perdido credibilidad, por lo que ha crecido el abstencionismo.

6. Se ha creído que la democracia económica vendrá con el tiempo, en la estrategia del rebalse. Sin embargo, no hay evidencia histórica de que esto funcione.



MUNDIALIZACIÓN

El Estado-Nación

La liberalización de los mercados y el desarrollo de los mercados financieros han cambiado la forma de funcionamiento de los Estados. Incluso los países desarrollados han perdido cierta capacidad de incidir en sus mercados y por lo tanto han perdido capacidad de manejar la política económica, dado que sus bancos centrales no manejan el entorno monetario. La economía actual, sin fronteras, implica que los gobiernos pierden capacidad de manejar el mercado internacional de su divisa y su política fiscal. Asimismo, la política contra el desempleo pierde autonomía ante los niveles de apertura de las economías.

Los niveles de apertura comercial tienen como resultado inmediato un incremento significativo en las importaciones, lo cual, si no está compensado por un incremento similar o mayor por las exportaciones, genera problemas en los saldos del comercio internacional, lo cual puede ser compensado si la balanza de pagos tiene una situación fuertemente excedentaria; si no fuera así, el gobierno tiene que imponerse políticas de austeridad que le generan costos sociales. El agravamiento de los procesos de exclusión de los países del Sur tiene como resultado procesos crecientes de migración Sur-Norte, lo cual lleva a problemas en los mercados de trabajo de los países desarrollados, incrementos en sus costos de política social.

A nivel de los países en desarrollo, una parte importante de los Estados-Nación no han logrado definir y orientar un esquema de desarrollo nacional. A partir de dinámicas internacionales, en el marco de la guerra fría, se intentó crear Estados y gobiernos capaces de impulsar modelos de crecimiento más nacionales. Sin embargo, esto no fue posible debido a la rigidez de las estructuras internas.



MUNDIALIZACIÓN

El conocimiento: ciencia y tecnología

La revolución tecnológica nace del desarrollo de los nuevos materiales, la electrónica, así como de la revolución genética. Es en este proceso que nos enfrentamos a una dinámica de mayor fragmentación social en cuanto a los sectores que beneficia el nuevo desarrollo tecnológico. Estamos ante un proceso de desvinculación de la ciencia y la tecnología de las lógicas de la humanidad y de la naturaleza. Este cambio en la lógica: necesidades del hombre, mercado, organización de la empresa y desarrollo de ciencia y tecnología, ha generado igualmente cambios profundos en la misma institucionalidad en que se desarrollan la nueva ciencia y tecnología y en sus mecanismos de transferencia.

El progreso social y económico de una nación depende de su capacidad de competir en un mercado dinámicamente globalizado y en un proceso de reciclaje constante de ganadores y perdedores, como resultado de un aprovechamiento eficiente de las nuevas oportunidades económicas que se mueven entre empresas y países. En este marco el desarrollo y uso de la tecnología es un proceso complejo, dado que asimilar conocimiento significa tener conocimiento previo, así también los avances tecnológicos significan procesos acumulativos, cada avance proyecta al siguiente. Por lo tanto, la competencia tecnológica no se reduce a la simple compra de la tecnología, es más, algunas veces sólo los que son capaces de crear tecnología son los que tienen capacidad de absorber la tecnología. Así, esto se relaciona con la necesidad de tener en las empresas equipos con los conocimientos apropiados y experiencia. Los avances importantes en la innovación se dan a partir de aprender haciendo, aprender usando y aprender vendiendo. El desarrollo en el conocimiento de los desarrollos científicos juega un papel fundamental en la capacidad de absorber tecnología para la empresa y el desarrollo de un país en su conjunto.

Tanto el desarrollo científico como el tecnológico absorben grandes recursos financieros privados y estatales en los países de la OECD. En los países considerados como los líderes en el desarrollo tecnológico (Alemania, Japón, Suiza, Suecia, Estados Unidos y Corea del Sur) se dedica entre el 1,8 y más del 2,2 por 100 del producto bruto total de sus economías.

La cultura

El desarrollo tecnológico y su impacto en la transformación de las comunicaciones introduce a nivel mundial la industria del entretenimiento como la fuente predominante del acceso, ahora «consumo» de la cultura. La industria del entretenimiento se globaliza además por la búsqueda de economías de escala tanto en la misma industria del entretenimiento como en la industria de la electrónica, que es la que de manera creciente va tomando control de parte importante de la industria del entretenimiento, fundamentalmente en cuanto a música y el cine, así como de su híbrido la industria del vídeo y, más recientemente, la comunicación por cable.

Esta industria está transformando y desplazando los espacios culturales de los países y razas, a partir de una masificación de la música, el cine y el vídeo.

La cultura occidental antigua (música clásica, ópera, etc.) y la contemporánea se extienden por todo el mundo, teniendo esta última como población objetivo los niños y los jóvenes, así podemos prever en un lapso de veinticinco años o menos una casi total aculturización a partir de la cultura del consumo y en concreto del sueño o valores de los Estados Unidos de Norteamérica, que se extiende con los medios de comunicación.



MUNDIALIZACIÓN

El ciudadano mundial

En el marco de las dos globalizaciones tenemos los ciudadanos mundiales que participan en el mercado, los que tienen trabajo formal y los que tienen pasaporte en los Estados Unidos. Así, en la visión neoliberal del mundo contemporáneo, en la medida en que el mercado es el mecanismo ordenador de las relaciones económicas y sociales, son sólo los individuos que tienen capacidad adquisitiva los que forman parte del mercado y los que conforman la ciudadanía mundial, los que llegan a 2.600 millones de personas (34 por 100 de la población del globo terrestre).

Otro mecanismo que se utiliza para determinar quiénes son parte de la ciudadanía mundial se relaciona con los individuos que aceptan la ideología y moral del mundo desarrollado. Oponerse a ella es estar fuera de las normativas sociales establecidas, por lo que quienes lo hacen son excluidos de los procesos de reorganización social y política.

Un tercer mecanismo para determinar al ciudadano mundial es la posesión de pasaportes y la obtención de visas para la movilización internacional de individuos.

En el marco del fenómeno de la pobreza extrema, pérdida de valores humanos y sociales, se da asimismo un proceso de delincuencia social que tiene a la ciudadanía asustada y que ha tenido como reacción por parte de los Estados la creación de leyes de seguridad social en las cuales el individuo que no tiene trabajo ni residencia es considerado un delincuente fuera de la ley, o sea, que no es un ciudadano. Así, la pobreza y el desempleo se vuelve causal para quitarle a los individuos sus derechos ciudadanos. Los ciudadanos excluidos de la globalización, que constituyen el 66 por 100 de la población mundial, incluyen los sectores llamados de la «economía informal», los desocupados, los sin vivienda, los que ideológicamente y/o religiosamente se oponen al neoliberalismo, los emigrados ilegales que radican en los países desarrollados, etc.

La globalización del capital

a) *El capital productivo*

La fábrica mundial es descrita por el *Wall Street Journal* el 5 de julio de 1991: «Cuando un americano compra un Pontiac Le Mans a la General Motors (GM), él hace una transacción o trato no escrito de carácter internacional. De los 10.000 dólares que paga a la GM, cerca de 3.000 dólares van para Corea del Sur por



MUNDIALIZACIÓN

operaciones de ensamble; 1.850 dólares para Japón, por componentes de tecnología punta (motores, ejes y electrónicos); 700 dólares para Alemania, por trabajo de ingeniería en diseño y estilo; 400 dólares para Taiwan, Singapur y Japón, por pequeños componentes; 250 dólares a Inglaterra, por servicios de propaganda y mercadeo, y 50 dólares a Irlanda y Barbados, por el procesamiento de datos. El resto, o sea, menos de 4.000 dólares, va a los estrategas en Detroit, abogados y banqueros en Nueva York, lobbistas en Washington, seguros y salud de los trabajadores alrededor de todo el país y a los accionistas de la General Motors alrededor del mundo.»

Es importante recordar que este esquema de funcionamiento del capitalismo se da en las diferentes ramas de producción de bienes y servicios, por lo que el capital industrial del capitalismo en el marco actual de mundialización y globalización se puede calificar como *una red de fábricas, talleres, empresas de publicidad, servicios de informática, bufetes de abogados, hospitales, restaurantes*, los cuales producen bienes, procesan información y operan servicios, usando materias primas y mano de obra de docenas de países. Esta *fábrica mundial* introduce procesos de estandarización en los requerimientos de calificación de la mano de obra, de la formación de gerentes, administradores, desarrollo de infraestructura, servicios de informática, de políticas de liberalización de movilidad de capitales, de mercancías, etc. La producción de bienes y servicios se hace de manera dispersa desde pequeñas facilidades alrededor del mundo, subcontratos, abastecedores, trabajadores temporales que cortan, cosen, capturan datos en su casa, etc., todo esto controlado y apropiado (excedentes creados) por las grandes corporaciones. Como mencionamos, 300 grandes corporaciones son propietarias del 25 por 100 del capital accionario del aparato económico de la economía mundial contemporánea. En esta estructura de producción de bienes y servicios de la economía capitalista mundial, de acuerdo con el *Random House Dictionary*, «cualquier lugar que produce un producto uniforme, independientemente de que esté constituido por un individuo», es una fábrica que forma parte de la red que conforma la *fábrica mundial*.

Esta nueva forma de organización de la producción y, por lo tanto, de reorganización de la división internacional del trabajo está marcada por cambios en la geografía mundial de la producción y servicios, por una disminución creciente de absorción de fuerza laboral por parte de la industria manufacturera y la agricultura, y por una tendencia a la concentración del capital en los sectores de servicios.

El cambio de la geografía mundial de la producción de bienes y servicios obedece por una parte a la búsqueda de fuerza laboral barata, paraísos financieros (sin pago de impuestos, libre movilidad de capitales, leyes laborales a favor de las empresas, economías libres de gravámenes y desreguladas, etc.) y por el desarrollo de nuevas tecnologías en la agricultura, medios de transporte, comunicaciones, etc. Así se han construido grandes redes de producción de bienes y servicios, donde las capacidades locales de producción de los países desarrollados se incorporan en un carácter de maquiladoras y/o distribuidoras de los bienes y servicios que producen las grandes transnacionales.

Podemos así caracterizar esta nueva forma de organización de la producción como una red en la cual los países centrales conservan los centros nerviosos de

las gerencias, el desarrollo de la ciencia y la tecnología y de los mercados financieros y los países secundarios y terciarios enfrentan diferentes niveles de participación en las grandes cadenas de producción, desarrollo de la ciencia y tecnología y los centros financieros. Así, los países de reciente industrialización (NIP) presentan participación en el desarrollo y uso de tecnología punta en algunas áreas, como la microelectrónica y *software* de los sistemas de computación, logran desarrollos relativos en sus mercados financieros, etc. En el caso de los países subdesarrollados su participación tiene un carácter más de economía de ensamble, en el caso de Centroamérica esto es más transparente y aún en casos como México, Brasil, Argentina y Chile, los cuales sólo en la producción de algunos bienes agrícolas no tienen un papel de ensamble, aunque sí tienen incorporada la tecnología y normas de producción definidos por los estándares de los mercados de los países desarrollados, o sea, que igualmente forman parte de las cadenas y redes de las grandes transnacionales.

El desarrollo de la tecnología referida a la genética y procesos de agroindustrialización introduce de manera creciente cambios profundos, transformando la geografía agrícola mundial, con fuertes amenazas para los países con economías fundamentadas de manera prioritaria en la agricultura. Lo anterior, además de introducir el esquema de maquila agrícola como proceso para sostenerse en la producción de estos bienes, lleva a los países, de manera creciente, a volverlos no competitivos en la producción de alimentos y otros bienes primarios. Por lo tanto, se producen procesos de desarticulación de sus aparatos productivos agrícolas, dando como resultado una fuerte reestructuración en las formas de producción capitalista, lo que hace que los países de la región latinoamericana y centroamericana, en particular, se encuentren en francos procesos de debilitamiento de sus estructuras productivas, disminución de sus capacidades de producción de excedentes económicos y, por lo tanto, en procesos crecientes de una reinserción extremadamente dependiente del aparato productivo mundial y del ahorro de las economías desarrolladas.

Estas transformaciones en la «fábrica mundial» llevan así a cambios profundos en la división internacional del trabajo, como ya se han mencionado, los cuales segmentan el mercado mundial del trabajo en dos grandes mercados, el formal y el informal. Estos mercados, de manera articulada, están permitiendo procesos de recuperación de las tasas de ganancia del capitalismo a nivel mundial, pero con el costo social de que miles de millones de trabajadores nunca tendrán acceso a lo que produce la fábrica mundial, por no tener capacidad de compra en el mercado de los bienes y servicios que ellos mismos contribuyen a producir en dicha fábrica.

La profundización de la economía informal es resultado, entre otros aspectos, de los procesos de desarrollo tecnológicos, de reorganización del capital (por fusiones, formación de redes, inversiones conjuntas, etc.) y de privatización de las economías, en la medida que éstos están de manera creciente expulsando la fuerza laboral de los mercados formales de trabajo. Así, la economía informal es uno de los cambios más importantes que presenta la nueva división internacional del trabajo, donde zapateros, obreros, ingenieros, carpinteros, abogados, economistas, médicos, sociólogos, la familia y las pequeñas comunidades entregan su fuerza de trabajo por unos ingresos inferiores a los que obtendrían si es-



MUNDIALIZACIÓN



MUNDIALIZACIÓN

tuvieran incorporados a lo que es la economía formal, o sea, los que participan en la globalización del mercado.

b) *Capital comercial*

La nueva refuncionalización del capitalismo a nivel mundial, más que caracterizarse por una alta expansión de los mercados de bienes, está liberalizando y expandiendo los mercados financieros y de servicios. Es así que en los nuevos acuerdos comerciales del mundo se comienzan a introducir dichos mercados para encontrar y definir sus mecanismos de regulación a partir de los intereses de los países y empresas que los controlan.

El capital comercial presenta un proceso de globalización importante, dado que el rompimiento de las barreras y otros mecanismos de protección, fundamentalmente en los países no desarrollados, ha permitido crear lo que se puede llamar *el supermercado mundial*, lo que significa que la producción de bienes y servicios producidos en los países de la triada penetra de manera más profunda los mercados de los países en desarrollo y se globaliza la cultura del consumo norteamericano y europeo, pudiendo así encontrarse en los lugares más pobres de América Latina y Centroamérica, ya no sólo la Coca-Cola y la Pepsi-Cola, sino que desde agua para beber, zapatos, ropa de vestir con marcas francesas, americanas hechas en Taiwan, Corea, etc., los productos del desayuno americano, las hamburguesas y pizzas americanas, el pan ganzito mexicano, las cervezas europeas, americanas y mexicanas, etc. Lo mismo podemos hablar de los productos agrícolas, donde las importaciones de alimentos básicos como el trigo, el maíz, el frijol, el arroz, las frutas tropicales se incrementan de manera significativa.

Esta invasión de los bienes de los países desarrollados y de economías más fuertes que las centroamericanas ha significado simultáneamente un proceso de sustitución de parte importante de la producción regional, lo que ha provocado la desarticulación de las producciones regionales y la conversión de muchos industriales en comerciantes.

La apertura de los mercados que se concreta en el marco del GATT y bajo los acuerdos multilaterales y bilaterales genera la necesidad de lo que podemos llamar la *mercadotecnia mundial* y el desarrollo de redes mundiales de distribución de bienes y de servicios, en el marco de cadenas internacionales de supermercados, restaurantes, centros comerciales (*malls, shoppingcenters*).

En este proceso de globalización del consumo americano y europeo y de los mecanismos de comercialización y propagandización de los mismos, el sistema mundial de intercambios o de mercado se puede caracterizar por los siguientes aspectos:

1. Una tendencia clara a la formación de zonas y al desarrollo de multilateralismos (Nafta, CEE, Mercosur, Asean, GEAO, Alide, MCE). En esta dirección se inscriben acuerdos como los de EU-Chile, México-Chile, Chile-Asean, México-CA, Japón-CA, Corea-CA, Taiwán-CA, México-Costa Rica, Guatemala-El Salvador, el triángulo Guatemala, El Salvador y Honduras y su acuerdo con México, etc.), siendo los acuerdos regionales y multilaterales de los países de la triada los más determinantes.

2. Una fuerte tendencia de polarización del comercio a nivel mundial, con una exclusión creciente de los países en desarrollo, que no son parte de procesos de regionalización de los tres polos de la triada.

3. Un porcentaje elevado del comercio está definido por la inversión directa en el extranjero (IDE), por el comercio al interior de las mismas firmas, por exportaciones de filiales, subcontratos en el extranjero, etc.

4. La desfiguración creciente entre lo doméstico y lo extranjero, resultado del comercio intrafirma y la inversión directa en el extranjero.

5. El control oligopólico del comercio por parte de las transnacionales, las cuales, agrupadas en 329 grupos industriales, ya en 1980 controlaban entre el 60 y el 90 por 100 del comercio de todos los productos agrícolas que se intercambiaban mundialmente, el 91,3 por 100 de los materiales de oficina, el 51 por 100 del petróleo, etc.



MUNDIALIZACIÓN

c) *Capital financiero*

En la medida en que se estimulan los flujos comerciales mediante el desarrollo del capital comercial, surge la necesidad de desarrollar los mercados financieros que permitan el financiamiento de los desequilibrios comerciales. Necesariamente, si algunas economías obtienen superávit en sus relaciones comerciales, otras experimentan déficit: lo que unos venden otros lo deben. En consecuencia, aparece la necesidad de financiar ese déficit comercial mediante algún instrumento financiero. Al respecto pueden citarse mecanismos como el financiamiento bancario, las operaciones de bolsa y la inversión directa externa en el sector financiero.

De esta manera, las economías que logran saldos comerciales favorables desarrollan una gran capacidad de ahorro, lo que las lleva a desplazar sus actividades a todo el planeta, con el fin de colocar sus excedentes. Esto fortalece aún más su predominio económico, ya que no sólo se obtiene la ganancia del capital comercial, sino que también se amplía la cadena de excedentes mediante la ganancia financiera, que en muchos casos llega a niveles especulativos.

Las economías centroamericanas experimentan este proceso como receptoras de financiamiento. Esto se explica en razón de sus grandes déficits comerciales, producto de una apertura rápida e indiscriminada, y de la misma carga financiera que se va autoexpandiendo. De esta manera, se observa un crecimiento rápido de las inversiones externas en el sector bancario y la modernización o creación de bolsas de valores que estimulan la movilización de recursos mediante el mercado de títulos. Incluso se observa una fuerte presión para que los Ministerios de Hacienda y Bancos Centrales salgan a los mercados de valores extrarregionales, para dolarizar la deuda interna y las operaciones de política monetaria.

El resultado de este proceso es una profundización del desequilibrio externo de las economías, debido al aumento del costo financiero, y una renuncia de las autoridades fiscales y monetarias a disponer de mayores márgenes de maniobra en el manejo de la política económica.

2. Los resultados del modelo de crecimiento neoliberal en el proceso de globalización

Entre 1991 y 1995, Centroamérica, con la excepción de Nicaragua, ha presentado índices importantes de crecimiento económico a nivel per cápita. El Salvador, Panamá y Costa Rica son los casos más sobresalientes, con un ingreso per cápita acumulado para ese período de 16,0, 14,6 y 10,1 por 100, respectivamente. Es importante mencionar que no obstante estos niveles de crecimiento del PIB (2) per cápita en el primer lustro de los noventa, en 1995 todos los países del istmo centroamericano tenían ingresos per cápita inferiores a los de 1980. Así, el caso más grave es Nicaragua, con una pérdida en este índice de un 33,5 por 100, en segundo lugar está El Salvador, con una pérdida del 18,8 por 100, y en tercer lugar Guatemala, con un 18,2 por 100. Panamá es el país que más cerca está de recuperar su nivel de IPC de 1980, dado que en 1995 éste sólo era inferior en un 2,4 por 100 (3).

Igualmente, en el caso de la inflación. Ésta se ha reducido en algunos países a niveles de mayor estabilidad a los que se vivieron en la década de los ochenta. No obstante, cuatro países de los seis que componen el istmo centroamericano tienen índices de inflación de dos dígitos, siendo Honduras y Costa Rica los que presentan los mayores índices, con un 28,6 y un 24,9 por 100, respectivamente, para 1995. Se puede decir que, efectivamente, sólo Panamá no presenta un problema inflacionario a 1995.

Es importante mencionar que los salarios reales de la región son inferiores a los de 1980 y que el subempleo, producto de un proceso acelerado de urbanización (sin una oferta de trabajo), así como por la estructura productiva rural, se ha incrementado de manera significativa. Los cuenta propia en San Salvador y en San José-Costa Rica significan el 50,8 y 67,3 por 100 de la población urbana; se estima que 2.900.000 personas trabajan en la economía informal urbana regional. Así, se puede concluir que la inflación todavía es un problema, que el mercado de trabajo está predominantemente caracterizado por el subempleo y el autoempleo y que los asalariados tienen ingresos inferiores a los que tenían en 1980 por cada hora día laboral trabajado (4).

Dentro del marco de las políticas neoliberales, el tercer índice importante, además del crecimiento del PIB y del control de la inflación para determinar la eficiencia o buena administración de las economías, es la reducción y, si es posible, la desaparición del déficit público. Comparando el coeficiente déficit público/PIB entre 1989 y 1995, todos los países de la región, con la excepción de Costa Rica, lo habían disminuido significativamente, es más, Costa Rica no sólo

(2) PIB: Producto Interno Bruto.

(3) CEPAL. *Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe 1995*, Santiago de Chile, 1995; CEPAL. *Indicadores sociales básicos de la subregión norte de América Latina y el Caribe 1950-1994*, LC/MEX/L, 266, abril de 1995; CEPAL. *Evolución de la economía centroamericana 1990*, LC/MEX/L, 159, septiembre de 1991.

(4) CEPAL. *Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe 1995*, Santiago de Chile, 1995; Genesus seminario. PREALC. *Empleo y equidad: el desafío de los noventa*, OIT, Santiago de Chile, 1991; PREALC. *Cambio y polarización ocupacional en Centroamérica*, OIT-Educa, Costa Rica, 1986.



MUNDIALIZACIÓN

lo no lo disminuyó, sino que lo incrementó, dado que éste pasó del -4,1 al -4,3 por 100 entre los años mencionados (5).

Cabe mencionar que existe una correlación directa y en la misma dirección entre la disminución del índice del déficit fiscal/PIB y el índice gasto social PIB, así, a menor déficit fiscal menor atención a las necesidades sociales de la inmensa mayoría de la población.

El cuarto índice de una política sana neoliberal es el manejo de las finanzas internacionales, que tienen que ver con la estabilidad de la moneda como un aspecto importante para la atracción del ahorro externo para el desarrollo de la inversión.

A principios de los ochenta se manejaba con el marco neoliberal que la salida de Centroamérica estaba en promover un desarrollo de la oferta exportable y llevar la moneda a su valor natural, o sea, precio de mercado. Esto, dado que hasta ese momento se consideraba que todas las monedas estaban sobrevaluadas, lo que abarataba las importaciones y hacía menos competitivas nuestras exportaciones, generándose un desbalance en la balanza comercial, debido a que el país consumía más de lo que podía producir, lo que explicaba el proceso de endeudamiento externo. Para detener esa sobredemanda de la región, se consideraba que era necesario reducir el déficit fiscal, dado que el Estado consumidor era el gran responsable de la sobredemanda de la región. Así, se diseñaron políticas de gran contracción de la demanda y de promoción de una nueva oferta exportable, pues se consideraba que la oferta tradicional ya no era funcional para la región, esto dentro del marco de la estabilización y ajuste estructural (6).

Todo esto, además, incorporaba una política de saneamiento de las estructuras productivas, para lo cual había que someter las economías de la región a una competencia con estructuras productivas más eficientes, por lo que simultáneamente se da un proceso de apertura de las economías y un proceso de desregulación y privatización. Hasta ahora esta política tan simplista, en lugar de resolver el problema de la sobredemanda de la economía, por el contrario lo ha agravado; así en 1995 el déficit en la Balanza de Bienes y Servicios de la región totalizó 3.375 millones de dólares. Este saldo en 1982 era de 941 millones, el cual a 1990 casi se había incrementado en un 96 por 100, llegando a 1.808 millones, o sea, en diez años. Entre 1990 y 1995 este déficit se incrementó adicionalmente en un 87 por 100, o sea, en sólo cinco años.

Es muy claro que la política neoliberal tiene un patrón de crecimiento correlacionado directamente con mayores déficits en la balanza comercial, en países que parten con desventajas en relación a las características de los mercados internacionales y las economías de los países desarrollados, por tener estructuras productivas no competitivas y un marco institucional deficiente a nivel nacional y regional. Es importante notar que El Salvador, que es el país con mayor tasa



MUNDIALIZACIÓN

(5) CEPAL. *Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe 1995*, Santiago de Chile, 1995; CEPAL. *Indicadores sociales básicos de la subregión norte de América Latina y el Caribe 1950-1994*, LC/MEX/L. 266, abril, 1995; MENJIVAR, R. *La pobreza en América Latina*, FLACSO, Costa Rica, 1990.

(6) STEIN, E. y ARIAS, S. *Democracia sin pobreza: alternativa de desarrollo para el istmo centroamericano*, CADESCA-DEI, Costa Rica, 1992.



MUNDIALIZACIÓN

de crecimiento, es igualmente el país con el mayor déficit en su balanza comercial. Este país logra mantener el patrón de crecimiento actual por las remesas de los salvadoreños en el extranjero y por las donaciones que se dan en el marco de los procesos de pacificación, el endeudamiento externo privado y la reestructuración de la deuda externa, que ha implicado algunas condonaciones (7).

Sin duda alguna, la región tiene un patrón de crecimiento que financieramente no es sostenible en el mediano y largo plazo, dado que no han podido activar una oferta exportable coherente con los niveles de importaciones que significan los altos grados de apertura impuestos a las economías del istmo.

Un quinto índice de saneamiento macrofinanciero es el manejo de la deuda, en 1982 la región, sin incluir Panamá, presentaba una deuda externa de 11.454 millones, la cual en 1990 pasó a 16.745 y en 1995 alcanzó 23.345. O sea, en los últimos catorce años esta deuda externa creció en un 204 por 100, es decir, que se dobló, no obstante, como ya mencionamos, los programas de reestructuración y de condonación de la misma en los diferentes países. En países como Costa Rica, Honduras, Panamá y Nicaragua el saldo de intereses y utilidades representa un costo financiero que va entre los 270 millones de dólares (el 24 por 100 de las exportaciones hondureñas) y los 500 millones (el 102 por 100 de las exportaciones nicaragüenses) de dólares al año. Es importante agregar que estas estadísticas de la deuda no son completas, dado que no incluyen la deuda privada de corto plazo del sistema financiero, la cual de manera creciente se vuelve un problema financiero; así también no incluyen la deuda privada y gubernamental por la venta de acciones de empresas nacionales en las bolsas internacionales (8).

Como síntesis del análisis anterior, podemos decir que el patrón de crecimiento que actualmente vive la región tiene, por un lado, una perversidad financiera, pues crecientemente depende del ahorro externo, con una pérdida creciente del ahorro interno en el desarrollo de la inversión y, lo que es más grave, es que el ahorro externo en proporciones predominantes sirve para financiar el creciente déficit comercial y el pago de intereses y utilidades con una débil incidencia en la inversión. Por otro lado, tiene una perversidad excluyente que hace que a mayor crecimiento mayor pobreza, dado que se da un proceso de desvinculación de la producción interna del funcionamiento del capital comercial y financiero y, por otro lado, se da una desvinculación creciente de la PYME y la microempresa de las dinámicas de crecimiento por exclusión y expulsión.

3. Dinámica y transformación del modelo de acumulación

Por su parte, de manera predominante, la estructura productiva ha sido determinada por el comportamiento y expansión del mercado internacional relacionado con la tradicional matriz agroexportadora hasta la década de los sesenta y

(7) CEPAL. *Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe 1995*, Santiago de Chile, 1995; CEPAL. *Indicadores sociales básicos de la subregión norte de América Latina y el Caribe 1950-1994*, LC/MEX/L., 266, abril de 1995; CEPAL. *Evolución de la economía centroamericana 1990*, LC/MEX/L. 159, septiembre de 1991.

(8) IBÍDEM.

de manera combinada por el mercado interno regional en la década de los setenta, dado el proceso de sustitución de importaciones que se implementa en la región, lo que le da base al débil tejido industrial de la región, que nació bajo el concepto de mercados cautivos como condición del capital transnacional y nacional que la desarrolló.

La rentabilización del capital ha estado sustentada en un mecanismo de competitividad fundamentado, en primer lugar, en una fuerza de trabajo barata; en segundo lugar, en los recursos naturales tropicales, y, en tercer lugar, en la protección y subsidios del Estado. Podemos decir que en algunos rubros, ramas industriales y tipos de empresarios se introduce tecnología que busca simultáneamente procesos de incrementos en las productividades como un mecanismo adicional de rentabilizar el capital.

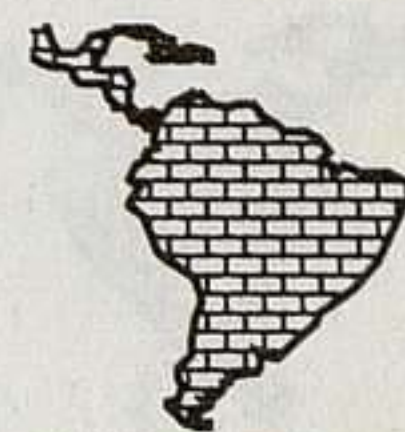
La crisis del capital productivo de la región le impone a ésta la búsqueda de una nueva oferta. Así, se promueve el desarrollo de una nueva estructura productiva sustentada en el concepto de «maquila» o ensamble, dándole nacimiento a los productos agrícolas no tradicionales de exportación, a la maquila manufacturera (fundamentalmente textil y alguna electrónica) y a la industria del turismo.

Las políticas de activación de esta nueva oferta exportable tienen como efecto colateral la desarticulación parcial o total de procesos o cadenas productivas agroalimentarias de la región, como la del algodón, granos básicos, ganadería, etc., lo que provoca que el capital productivo (industrial en su concepto más amplio) busque trasladarse a los circuitos del capital comercial y financiero en la dimensión nacional y regional, dados sus marcos especulativos y privilegiados por la actual política económica para entrar a procesos de ganancia y acumulación superiores a los que presenta el capital industrial (agrícola, manufacturero, etc.).

La nueva oferta exportable está orientada a ser articulada a partir de cadenas externas, en las cuales el nuevo aparato productivo de bienes y servicios de la región juega un papel de ensamble o atención a servicios complementarios. Esto tiene como resultado que la nueva estructura productiva está desarticulada verticalmente del aparato productivo regional (o sea, que no consume bienes intermedios de la región) y ésta es dinamizada fundamentalmente por el mercado internacional.

Esta nueva oferta exportable tiene además la característica, dado que se fundamenta en bajos salarios, de demandar fundamentalmente fuerza de trabajo no calificada o con muy bajo nivel de educación, o sea, sin requerimientos de especialización, lo que ha venido a redefinir los mercados de trabajo y a privilegiar el desarrollo de una demanda de fuerza de trabajo informal, la cual se adquiere por niveles salariales inferiores a los salarios del mercado laboral formal.

Por otra parte, esta política salarial significa la no preocupación por un desarrollo tecnológico, lo que significa una incoherencia con las dinámicas de la economía mundial y una nula o poca transferencia tecnológica de parte del capital transnacional, que de manera importante y/o predominante controla las nuevas estructuras productivas. En cuanto a los recursos naturales, esta nueva oferta se relaciona a partir de usos intensivos y extractivos, con grandes contenidos de productos químicos en la agricultura y, por lo tanto, con procesos de alta contaminación del medioambiente y deterioro de los recursos naturales.



MUNDIALIZACIÓN



MUNDIALIZACIÓN

La industria turística del medioambiente o ecológica igualmente deteriora y/o destruye lo ecológico que promueve, así también esta industria apoyada por los gobiernos y los organismos internacionales ha sido un factor determinante en la desarticulación de los procesos de reforma agraria de las décadas anteriores, en la medida que busca acceder a las tierras con potencial turístico que poseen cooperativas o propietarios independientes.

La estrategia de dinamizar la economía a partir de una oferta exportable está acompañada de políticas de liberalización y desregulación de los mercados, lo que le ha dado al capital comercial y de servicios una nueva dinámica y articulación regional para con el mercado internacional, teniendo como resultado el incremento significativo de las importaciones de bienes intermedios (por la estructura productiva regional de bienes y servicios de ensamble) y de bienes finales. Estos bienes son producidos por las economías desarrolladas tradicionales, las nuevas economías industriales del Sudeste Asiático o por los países latinoamericanos con economías fuertes en relación a las centroamericanas (México, Brasil, Chile, Argentina, etc.).

Por otra parte, la oferta externa que busca atender la demanda regional está sustentada en capacidades de producción que han alcanzado altos niveles de productividad y en algunos casos sobreacumulación en sus estructuras productivas, lo que hace que los precios internacionales sean más bajos como resultado de sobreofertas o mayores productividades, lo que les permite competir con menores precios y/o mejor calidad en nuestros mercados.

Esta competencia se puede calificar en la mayoría de los casos de desleal, dado que dichas estructuras productivas son resultado de procesos históricos de políticas de subsidio y protección de parte de los Estados de las economías mencionadas, políticas que se han transformado pero no desaparecido; así como también han aparecido nuevos mecanismos de protección a partir de los desarrollos tecnológicos, la reestructuración de la organización del capital y nuevas lógicas en la demanda de los sectores con poder adquisitivo de los países tanto desarrollados como no desarrollados y en desarrollo.

En síntesis, el capital comercial de la región se ha refuncionalizado y ahora juega el papel de facilitador de la circulación de las mercaderías de la oferta internacional, dándose una desarticulación del mismo, de manera creciente para con el capital productivo de la región. Así, el capital comercial se transforma a partir de la política de liberalización comercial, transformándose este capital en un mecanismo especulativo a partir de la importación y distribución de bienes y servicios producidos en el marco internacional o ensamblados regionalmente, desprendiéndose de las dinámicas del aparato productivo nacional y regional.

El nuevo papel del capital comercial está articulado de una nueva manera con el capital financiero, dado que esta nueva articulación, en buena parte especulativa, está sujeta a una creciente demanda de divisas para poder cumplir su papel facilitador de la circulación de la oferta internacional de bienes y servicios.

La globalización de esta manera presiona igualmente por una transformación de las instituciones financieras, de la forma de articulación del capital financiero para con el modelo de acumulación regional y hasta de la naturaleza misma del capital financiero. Pasando de manera predominante, en la mayoría de los países de la región, a nutrirse de recursos provenientes del ahorro externo.



MUNDIALIZACIÓN

Los diferentes mecanismos de canalización del ahorro externo hacia la economía tienen diferentes fundamentos. Por un lado, en algunos países de la región las remesas unilaterales privadas de centroamericanos en el exterior obedecen a la lógica excluyente del modelo de acumulación histórico, que sistemáticamente ha provocado dinámicas de expulsión económica de centroamericanos hacia el exterior, lógica que se agudizó con los procesos de ruptura social revolucionaria y militar que vivió la región en los últimos veinte años.

En síntesis, podemos concluir que el proceso de apertura o globalización de la economía ha significado hasta el momento un proceso de desprendimiento entre el capital productivo y los capitales comercial y financiero. Estando estos últimos de manera creciente articulados a la economía internacional en un proceso más de carácter especulativo comercial y financiero que de financiador de las capacidades de producción de la región.

Así, podemos decir que el problema no radica en los volúmenes y pesos del ahorro externo en relación a las diferentes cuentas de la balanza de pagos, sino en el carácter distorsionador que éste juega en relación al aparato productivo de la región y en la incapacidad de la política de oferta exportable para financiar la forma en que la región está abriendo o globalizando su economía. O sea, que la reestructuración del modelo de acumulación tiene a la región en un trampa financiera que de manera creciente exige más ahorro externo para financiar una estructura de consumo basada en importaciones y en un proceso de desarrollo consumista que no es coherente con las capacidades económicas de la región, o sea, su capacidad de generar riqueza, ahorro, divisas, etc. Además, la trampa se agudiza, dado que la oferta exportable está sustentada en un proceso productivo maquilador, que hace que el crecimiento del producto presente una elasticidad mayor a uno en cuanto a requerimiento de divisas.

El círculo vicioso capital comercial, capital financiero, ahorro externo, acompañado de un proceso de reconversión del capital productivo o industrial en capital comercial y/o financiero, puede llevar a la región, en un plazo no muy lejano, a una crisis macrofinanciera, esto como resultado de la presión creciente de la estructura de la demanda globalizante sobre las divisas, con una oferta exportable no sustentada en la maquila débil y una tendencia de la cooperación externa a disminuir.

4. *Once tesis para un modelo alternativo*

Estrategia económica de recuperación y crecimiento sin pobreza

La reducción de la pobreza estructural —e incluso detener su crecimiento— no es posible sólo a partir de la implementación de políticas de redistribución del ingreso, salarios, subsidios, control de precios, etc., las cuales además en la actualidad han sido virtualmente abandonadas y sustituidas casi exclusivamente por los «programas de inversión social» (FIS), que tienen como objetivo central atender la pobreza adicional generada por la política de estabilización y ajuste estructural.

Este enfoque de redistribución de ingreso no sólo es incompleto, sino contradice cualquier política de desarrollo económico que requiera altos índices de



MUNDIALIZACIÓN

acumulación, además que frena la estabilidad de precios, elemento esencial para mantener una matriz de precios relativos coherente con la prioridad que se le dé a los diferentes sectores productivos y de servicios.

Tratar de resolver el problema del empleo y de la pobreza, privilegiando la inversión en los sectores que actualmente tienen capacidad de invertir (dado que son los que captan gran parte del excedente económico) y en el desarrollo de una oferta orientada fundamentalmente hacia las exportaciones (sobre todo en las no tradicionales agrícolas, maquila industria, servicios turísticos, etc.) tiene muy pocas posibilidades de éxito, esto debido al alto contenido en capital que este tipo de producción requiere para la creación de un nuevo puesto de trabajo, en condiciones de un elevado grado de desempleo equivalente (desempleo abierto más subempleo) en la región, que asciende a más del 54 por 100 de la PEA.

No existen los recursos financieros que puedan financiar esta estructura productiva, aún más si se piensa en la perspectiva de buscar competir con una alta productividad —que implica mayor contenido de capital-trabajo por unidad producida— a partir de la eficiencia y no de la sobreexplotación de la fuerza de trabajo y el deterioro de los recursos naturales de la región.

Lo anterior es todavía más inviable aún si se mantiene el oneroso pago de la deuda y su servicio, en los términos hasta ahora contratados y en un contexto de escasez de recursos en el mercado internacional de capitales, y en los canales de cooperación.

La política alternativa, de reactivación y crecimiento sin pobreza consiste en combinar las políticas de redistribución del ingreso clásicas —que en el corto plazo deben buscar evitar un mayor deterioro de la pobreza— con programas masivos de generación de empleo a partir de canalizar recursos para la capitalización y acceso a tierras, a los micro, pequeños y medianos productores —teniendo como objetivo que, en el mediano y largo plazo, se vayan resolviendo los problemas estructurales del empleo y la concentración de los medios de producción, o sea, la pobreza.

Estos productores, en la medida que requieren menos unidades de capital adicional para generar un empleo y tienen impactos más fuertes en la productividad a partir del uso de tecnologías básicas ya existentes —lo que se requiere es hacerlas más accesibles a estos sectores—, pueden generar impactos importantes en el empleo y elevar la productividad promedio de la región, para hacerlos más competitivos como sistema económico y no a partir de casos microaislados, o sea, por rubros o empresas tipo.

La canalización de excedentes hacia estos sectores productivos y la superación de sus obstáculos estructurales para absorberlos puede permitir introducirlos en los mecanismos económicos de generación de excedentes, llevándolos a la posibilidad de desarrollar una integración vertical y horizontal en la producción de bienes y servicios —sean éstos para consumo interno y/o exportación—. Sobre esta base productiva, ahora en crisis pero con un potencial considerable, debe basarse una parte importante de la producción. Como una política clara de ataque al problema de la pobreza, del empleo, de la baja productividad de la economía y como soporte para el desarrollo del mercado nacional y regional.

Así, el papel de la demanda interna es a la vez un factor clave en el desarrollo y sostenimiento de una rentabilidad externa (en divisas) de la oferta orienta-

da hacia el mercado internacional. Si la demanda interna no se desarrolla a partir del rompimiento de los problemas estructurales aquí mencionados, la parte de la oferta que abastece este mercado se debilitará y reducirá grandemente. Lo anterior en ese caso significa que las divisas por exportación estarán acompañadas de una fuga de divisas por un crecimiento de las importaciones de manera más que proporcional, provocando un ensanchamiento creciente del déficit comercial externo —fenómeno que ya es una realidad según los resultados mostrados por la balanza externa de las economías de la región.

Esta dinámica de desarticulación de la oferta interna, producto de una sobreprotección de la oferta para exportación y del crecimiento de la pobreza, se agrega como un elemento más a su propia inviabilidad financiera. Ante este problema estructural de la política centrada en la oferta externa, acompañada de una liberalización profunda de la economía, consideramos como necesario impulsar una estrategia alternativa viable y coherente que lleve a la superación de la crisis actual.

Por su parte, el capital nacional y transnacional pueden —y deben— seguir desarrollando estructuras productivas de mayor contenido de capital, sin subsidios, a partir de una mayor eficiencia. También ser acompañados por mecanismos de protección cuando la competencia que enfrentan en el exterior recibe este tipo de servicios o esquemas proteccionistas.

Adicionalmente, el desarrollo de la estructura productiva de pequeños y medianos productores de bienes y servicios se vuelve una estructura complementaria y necesaria al crecimiento de las actividades económicas de los sectores productivos de la gran empresa, no sólo por los aspectos relacionados con la demanda nacional-regional que éstos potencian, sino también por la situación de estabilidad social, política y económica que llevan colateralmente a su desarrollo.

Concertación económico-social

La tesis de la concertación económico-social, para el caso de la región, debe estar sustentada en lo productivo, a partir del capital nacional y regional; es necesario dinamizar el mercado nacional-regional, que significa incorporar a los sectores asalariados y medios, y la micro, pequeña y mediana empresa como sectores estratégicos de la concertación económica; redefinir el papel del Estado, que se convierta en un verdadero pilar del desarrollo —ya que, con excepción de Costa Rica, ninguno ha logrado un desenvolvimiento importante de los sectores sociales—. Esto significa el surgimiento de nuevas expresiones de coordinación, asociación y negociación, así como de su adecuado soporte institucional. Supone, igualmente, redefinir una concertación económica con los organismos financieros internacionales y con el capital transnacional, a partir de la concertación con los sectores nacionales y regionales.

Planificación estratégica del desarrollo

Esta tesis alude a un elemental principio de estrategia en los negocios o en la política, pero que ha sido desvirtuada al confundir la naturaleza de la planificación



MUNDIALIZACIÓN



MUNDIALIZACIÓN

estratégica y el papel que está llamada a cumplir, con ciertas prácticas intervencionistas del aparato público que se quieren corregir. En la planificación estratégica del desarrollo, el Estado tiene un papel activo que jugar en concertación con el sector de propiedad privada y el sector de propiedad social de la economía. Esta estrategia comprende desde la micro, pequeña, mediana y gran empresa hasta las empresas transnacionales, privilegiando el papel redistribuido del Estado en cuanto a bienes de producción e ingreso en la atención de la micro, pequeña y mediana empresa.

La planificación estratégica debe generar un proyecto de desarrollo que abarque el corto, mediano y largo plazo, para lo cual deberá, entre otras cosas, definir:

1. Los sectores estratégicos productivos y de servicios, así como alternativas estratégicas para la agricultura, la industria, los servicios, la ciencia y la tecnología. Estos deberán partir de ser generadores de excedentes, de estructuras productivas competitivas, dinámicas, con un alto grado de articulación endógena—en el contexto regional—, así como de complementariedad productiva y de servicios (se aborda más adelante).

2. Políticas que permitan una participación amplia de la sociedad en el control del régimen de acumulación y sus beneficios, o sea, establecer una estrategia que democratice el capital y flexibilice específicamente los sistemas de crédito. Esto implica concretamente desarrollar acciones que permiten a la micro, pequeña y mediana empresa acceder al capital para desarrollar sus capacidades productivas y convertirlas en una base eficiente e importante del desarrollo de la producción y de los servicios.

3. Políticas estratégicas de generación, captación y uso del excedente económico nacional. Las políticas orientadas al crecimiento económico requieren de fronteras en cuanto ser generadoras de estructuras productivas heterogéneas y excluyentes, por lo cual la captación y el uso de parte importante de la riqueza producida por la sociedad tiene que tener cierta regulación estatal, tal como sucede en los países desarrollados. Esto no sólo por una visión social de la economía, sino también, y de manera estratégica, para el desarrollo de las capacidades científico-técnicas y de la infraestructura económica, que requiere el desarrollo de la producción y sus servicios.

4. Políticas concertadas y agresivas de comercialización de la oferta exportable en los mercados internacionales, creando empresas o promoviéndolas, sean éstas mixtas o privadas. Esto implica, además, políticas de comercio exterior coherentes con el comportamiento de las economías con las que se compite en el mercado internacional.

5. La implementación de políticas sociales, las cuales a la par de atender en parte y promover la satisfacción de las necesidades básicas de la población deben tener como objetivo convertir a estos sectores en ejes dinámicos del desarrollo económico y dejar, por lo tanto, de considerarlos como una carga para la sociedad. En particular deben atenderse estratégicamente la formación y capacitación de recursos humanos.

Simetría

Las políticas de estabilización y ajuste estructural, en las economías pequeñas como las centroamericanas, sin una política de ajuste correspondiente en las economías de los países desarrollados —para que aumenten el gasto interno; revalúen sus monedas; nos transfieran capitales; liberalicen sus mercados; dejen de subsidiar sus producciones; eliminen los mecanismos institucionales a nivel nacional e internacional, que les permiten controlar y regular los mercados internacionales; desarticulen las grandes corporaciones financieras y *holdings* transnacionales; permitan el uso universal de los avances de la ciencia y tecnología, etc.— no tienen posibilidad de resolver sus problemas estructurales.

No podemos desproteger nuestra estructura productiva y eliminarle los magros subsidios existentes mientras las economías desarrolladas mantengan niveles tan altos de subsidio; igualmente, es necesaria la protección efectiva en términos comerciales y de la circulación de capitales, dado que no tenemos un mercado de capitales ni una moneda fuerte para pretender, a partir de un mercado financiero inexistente, estar compitiendo financieramente con las economías desarrolladas. Que algunas empresas latinoamericanas hayan logrado entrar al mercado internacional de valores se debe a que han sido compradas por capitales transnacionales —privados y estatales— y no por tener un mercado de capitales importante en los países latinoamericanos.

Articulación sinérgica agricultura-industria

Esta tesis propone la opción prioritaria en favor de la transformación productiva de la agricultura y de la industrialización de la misma.

La *articulación sinérgica entre agricultura e industria* se plantea como el camino idóneo para lograr procesos acumulativos de valorización de una producción que sea crecientemente competitiva en el marco regional e internacional; se posibilitaría, a partir de una mayor productividad, la disminución de costos (optimizando la relación suelo, agua, clima, planta, animal) a nivel agrícola, y el desarrollo de una plantaforma agroindustrial de carácter polivalente. Igualmente, supondría un poderoso dinamizador de la productividad de los sectores pobres y un frente amplio de soluciones diversas al problema de empleo.

Una *estructura productiva polivalente* se compone de cadenas productivas, capaces de fabricar bienes diversos de manera simultánea y alterna. Esto significa que la estructura productiva dejaría de estar determinada, en sus posibilidades de valoración y ganancia por un sólo mercado, como ha sido el caso de la agroexportación tradicional. En esta nueva estrategia, al estar en capacidad de generar tres o más productos a partir de una misma cadena productiva, la caída del precio o la pérdida del mercado de uno de sus productos (sea este bien final o intermedio) no provoca crisis en toda la cadena productiva, no sólo por su diversificación, sino porque tiene suficiente capacidad para reorientar su producción hacia mercados más remunerativos. Por ejemplo, esto quebraría los ciclos cafeteros que han incidido, en gran medida, en el comportamiento de las economías de la mayoría de países de la región.



MUNDIALIZACIÓN



MUNDIALIZACIÓN

La transformación agroindustrial, dada por los avances biotecnológicos en las áreas de la ingeniería genética de los microorganismos en general y de las enzimas en particular, y por el progreso registrado en los biodigestores no puede ni debe ser restringida al producto principal de la cadena productiva.

Supongamos la sacarosa —en el caso de la caña de azúcar—, la industrialización de este cultivo debe abarcar, además, todos los subproductos, por ejemplo, la melaza, la cachaza, las vinazas y el material verde. Esto conduce a la transformación del concepto mismo de agroindustria —nos referimos a procesos industriales que cubren un rango muy amplio, desde simples procesos de fermentación hasta procesos de transformación de cuarto y quinto nivel.

Esta industrialización incluye la producción de alimentos —calóricos y proteicos— a partir de la transformación de los productos agrícolas denominados básicos y los productos tradicionales de agroexportación, así como los subproductos de todos éstos. En este marco se rompen las grandes especializaciones de las cadenas productivas agrícolas, creando todas ellas una red alimentaria, interconectada transversalmente y con sistemas productivos de carácter polivalente, lo cual sustentaría la introducción de ventajas comparativas dinámicas en la agricultura del istmo.

Así, las ventajas comparativas de la región serían más dinámicas y estarían fundamentadas en la diversidad genética; la enorme capacidad de producir grandes volúmenes de biomasa en ciclos cortos y de forma continua; una capacidad agroindustrial de múltiples salidas en sus cadenas productivas, que formarían una red integrada transversalmente; la abundancia de su fuerza de trabajo y una diversificación productiva de bienes finales e intermedios, fundamentalmente a partir de su estructura productiva agroindustrial.

Otro ejemplo sería el de la valorización de la biomasa agrícola mediante el procesamiento no sólo del producto esencial, sino también de los numerosos subproductos posibles con viabilidad de transformación industrial. Este camino hacia la reestructuración de la industria exige una modernización y flexibilidad tecnológicas necesarias para alcanzar un grado de competitividad coherente con los cambios de la demanda en los mercados mundiales.

Esta nueva estructura productiva es indispensable también para implementar una *política renovada de sustitución de importaciones*, resultante de la industrialización de la agricultura. La sustitución de importaciones se logra al industrializar materias primas disponibles en la región y no limitándose al ensamblaje de piezas importadas, como de hecho ocurrió en gran medida con la estrategia de la industria sustitutiva de importaciones, fomentada por el Mercado Común Centroamericano.

Existe un mercado potencial —real y no despreciable— en el conjunto de la región, en 1989 se importaron más de 1.800 millones de dólares —sólo en alimentos, bebidas y tabaco, aceites y grasas, pescados, productos forestales, insumos y maquinaria—, al cual se podrá acceder en el supuesto que las nuevas industrias encuentren esquemas de protección y apoyo regionales y sean orientadas para ser competitivas en el mercado mundial. Si a esto se agregan todas las importaciones industriales de origen agrícola, el mercado para dar inicio a una industrialización de la agricultura es importante, siempre y cuando se busque una estructura productiva capaz de producir a precios competitivos, que pueda desplazar los actua-

les bienes importados, así como de penetrar también el mercado internacional —al menos en líneas especializadas con capacidad de alternabilidad en el bien ofrecido—. Con todo, su soporte básico sería el mercado nacional-regional.

Las economías de escala en ciertas ramas de la industria y aun de los servicios —sobre todo de consultoría técnica y *know-how* comercial y financiero— son necesarias para lograr una auténtica competitividad internacional y ventajas comerciales para los productos regionales. En este marco, el desarrollo de una capacidad científico-técnica, capaz de entender, manejar y apropiarse de los avances biotecnológicos, es indispensable.

La transformación de la estructura productiva agrícola y su industrialización pasa por la necesidad de una disminución sustantiva del alto grado de bimodalismo en la tenencia de la tierra, e igual corrección en la inconveniente heterogeneidad productiva, debido a su escala y también de los servicios al sector agrícola. Lo anterior se complementa con una estrategia de integración vertical hacia la agroindustrialización y comercialización de los productores. Considerando como una hipótesis central que los pequeños y medianos empresarios agrícolas y agroindustriales deben pasar de manera organizada a constituir uno de los sectores estratégicos en el nuevo régimen de acumulación y lógica de la economía, y en especial del sistema agroalimentario.

La tesis de la autosuficiencia y seguridad alimentaria

En este trabajo proponemos una alternativa a partir de dos supuestos básicos fundamentales: 1) el *carácter endógeno de la producción alimentaria*, y 2) que la *seguridad alimentaria deberá estar sustentada en un sistema agroalimentario*. El marco de la seguridad alimentaria no se debe restringir solamente como estrategia-objetivo a garantizar un abastecimiento adecuado de la demanda presente, la cual es expresión de la inequitativa distribución del ingreso en el caso de los países del istmo centroamericano, sino que ésta debe buscar, en primer lugar, resolver el problema alimentario básico de la población, atendiendo incluso a sus diferentes grados de desnutrición y, en segundo lugar, lo cual no implica diferente periodización, atender tanto los problemas de calidad o aspectos morfológicos de los alimentos como el sostenimiento de los niveles nutricionales de la población sin problemas nutricionales.

Así, el concepto de seguridad alimentaria se enmarca en una estrategia que busca resolver, primordialmente, los problemas del hambre; significa solucionar las dificultades de acceso a la producción, que en una economía de mercado implica tomar decisiones estratégicas sobre el grave problema de la distribución del ingreso, en otras palabras, buscar los mecanismos para que la población tenga un ingreso adecuado, por lo menos para satisfacer sus necesidades mínimas; por otro lado, este concepto demanda simultáneamente, para países predominantemente agrícolas —o sea, en donde, de manera importante o prioritaria, la base de su riqueza y de su capacidad para producir valor agregado está en la agricultura— *una estrategia de autosuficiencia*.

Esto es tanto más cierto en el caso del istmo centroamericano, donde a partir de la existencia de un gran minifundio y de pequeños productores, la aplica-



MUNDIALIZACIÓN



MUNDIALIZACIÓN

ción de políticas que buscan el abastecimiento a partir sólo del principio de los precios relativos en el contexto mundial puede llevar a este sector a un mayor proceso de marginación y extinción y, al final, de desempleo abierto. Es por esto que para la región, en una política de seguridad alimentaria, la *autosuficiencia* deviene una condición *sine qua non*. Por otro lado, no se puede olvidar que la autosuficiencia a los niveles de mercado definidos por la actual estructura del ingreso bajo ningún aspecto pueden significar una política de seguridad alimentaria.

Conviene aquí afirmar que *la seguridad y la autosuficiencia alimentaria son objetivos necesariamente complementarios. Además, que esta concepción de seguridad alimentaria es potencialmente viable para América Central*, aunque no para algunos países, si los consideramos aisladamente, dados los recursos naturales y humanos existentes. Esto requiere, de manera incuestionable, una política nacional y regional que busque, entre sus principales objetivos, modificar las limitaciones estructurales de los productores campesinos, para que puedan lograr acceso a mayores recursos —tierra, insumos, financiamiento, etc.— que les permitan un desarrollo tecnológico superior y superar así las limitaciones actuales de generación de excedentes y acumulación, lo cual a la vez facilite el introducirlos en una estrategia de diversificación productiva estable y, por lo tanto, acceder finalmente a la satisfacción de sus necesidades mínimas.

Pero para llegar a una autosuficiencia alimentaria se requiere dar un paso más. El problema no se puede reducir a la sola producción de los alimentos básicos o del sector primario, la región debe ingresar decididamente en la *industrialización de la agricultura*, como ya fue explicitado. De esto se desprende el concepto de *sistema agroalimentario*, el cual va desde la transformación de la producción agrícola, pecuaria y forestal a la organización de sus servicios, hasta la industrialización de la biomasa y el desarrollo de los mecanismos que conviertan este sistema en un sistema competitivo y dinámico —en los espacios nacional-regional e internacional—, comprendiendo además la comercialización a lo largo de la cadena, hasta alcanzar el mercado final.

Sostenibilidad

Esta tesis está orientada a definir fronteras en el ámbito de la falta de equidad económico-social; del nivel del uso, conservación y desarrollo de los recursos naturales renovables; de la utilización de la tecnología y su relación con el hombre y el medioambiente; de la lógica económica y de la definición de las formas de relación de la economía, hacia adentro, en el contexto nacional-regional y con la economía internacional. Estas fronteras buscan corregir las distorsiones desestabilizadoras que impone la economía de mercado cuando, si se deja a su libre albedrío, la sola búsqueda de eficiencia o de ganancia pueden provocar un proceso de deterioro del hombre, la naturaleza, la nación o la región.

Los elementos más importantes que han determinado una situación acumulativa de deterioro de los recursos naturales —deforestación, degradación de suelos, etc.— y del medioambiente, en el contexto rural del istmo centroamericano, son, entre otros, la profundización del minifundio —fundamentalmente ubica-

dos en tierras no aptas para una agricultura anual—, el cual es resultado de la concentración de la tierra y del desarrollo de la agricultura comercial de agroexportación, la ampliación del latifundio, sobre todo ganadero, que ha sido un factor de presión para el proceso de tumba, roza y quema en el rompimiento de la frontera agrícola; la irracionalidad en el uso de los recursos naturales renovables (9) y en la subutilización de la fuerza de trabajo —fenómenos caracterizados en el primer principio—; acumulación de factores que se ve agravada por la creciente contaminación y el deterioro de la fauna y flora continental y marítima —resultado, entre otros, del desarrollo agroindustrial agroexportador y del uso intensivo de agroquímicos.

La lógica agroexportadora, como dinámica económica central en la determinación del desarrollo de las capacidades productivas del istmo, introduce en el capital regional un esquema económico de acumulación que busca las más altas ganancias posibles y la recuperación de la inversión en el más corto plazo. Aspectos que determinan un carácter «extractivo» en la utilización de los recursos naturales renovables y no renovables.

El contexto antes enunciado presenta síntomas de agudización en la medida que la filosofía neoliberal —en boga— busca organizar la economía y la sociedad en su conjunto, en un marco de libre competencia, sin ningún tipo de restricciones de carácter social y nacional, en el cual el concepto de corto plazo pasa a determinar de manera absoluta las formas de relación entre el hombre y los recursos naturales renovables y a desarticular el papel del Estado en la regulación del uso y manejo de éstos. A pesar de los esfuerzos de los actuales gobiernos en materia medioambiental, el peso directo de las políticas macroeconómicas y el privilegio al desarrollo comercial terminan debilitando o anulando las políticas de cautelación de nuestros recursos naturales.

Lo cual implica que la sostenibilidad comienza a ser viable —o no— desde el corto plazo, contexto en el que hipotéticamente funciona el mecanismo de precios transparente, que en el marco neoliberal desestima la planificación estratégica. De esta suerte, la viabilidad de una concepción estratégica de mediano y largo plazo que busque un desarrollo económico y social sostenible exige planteamientos teóricos, metodológicos y propositivos alternativos.

Los sistemas de producción campesina, en la medida que son cada vez más determinantes por el régimen global de acumulación de estos países —articulación al mercado—, se someten a una *dinámica creciente de riesgos*, que históricamente los introduce en un proceso de pérdida de sostenibilidad económica, social y cultural, y en su relación con los recursos naturales renovables. Entre los factores de apertura más importantes se pueden señalar: el mercado, las nuevas tecnologías, la diversificación productiva definida por los mercados extrarregionales (agroexportación) y la agroindustrialización.



MUNDIALIZACIÓN

(9) El desarrollo tecnológico de los países desarrollados inducido en el campo centroamericano a través de la revolución verde se caracteriza, entre otras cosas, por procesos tecnológicos que han llevado a la homogeneización genética y a una pérdida creciente de la diversidad genética que caracteriza a esta zona tropical. Este fenómeno tiende a agudizarse como resultado del camino que toma la revolución biotecnológica en los países desarrollados. Véase FAO. *Recursos naturales y medioambiente*, Anexo IV, cap. VI.B, FAO, Roma, Italia, 1988.



MUNDIALIZACIÓN

En el sentido apuntado, la sostenibilidad del medioambiente y del desarrollo es un concepto dinámico que tiene que ver con la conservación de los recursos naturales no renovables, pero también con el desarrollo y nuevo manejo de los recursos renovables. Se trata de definir fronteras para limitar los riesgos.

Complementariedad

Esta tesis se refiere a una *nueva reinserción comercial en el mercado externo*. Dada la organización actual de la economía mundial y de sus dinámicas de reestructuración, no es posible concebir el desarrollo de las fuerzas productivas de la región sólo a partir de la estrategia de los organismos internacionales de financiamiento, centrada en el desarrollo de una oferta exportable hacia los mercados mundiales.

La reinserción internacional que visualizamos se basa en la idea de *una búsqueda de complementariedad de tres espacios: el nacional, el regional y el internacional*. La penetración simultánea de estos mercados se sustentaría en una estructura productiva de carácter polivalente, con aumento de escalas en la producción mediante una integración regional y dentro de un proceso a la vez de sustitución de importaciones a nivel de la región y de expansión al mercado mundial. Esto implica dejar de centrar el desarrollo de las capacidades productivas en mercados especializados desde el punto de vista geográfico.

La producción de bienes y servicios estaría orientada, simultáneamente, a los tres espacios mencionados, buscando que el espacio nacional-regional garantice el mantenimiento económico de la estructura productiva y así poder acceder al mercado mundial, a partir de líneas especializadas y diversas y de un soporte nacional-regional. Esto implica el desarrollo de un régimen económico que pueda propender a modernizar la sociedad, en base a la superación de la pobreza.

Integración económica

La integración económica centroamericana se impone como un elemento fundamental en cualquier estrategia de desarrollo alterno. La integración económica debe contemplarse tanto desde el punto de vista del mercado de bienes y servicios como del capital; de la producción; del desarrollo técnico-científico; en la utilización, desarrollo y conservación de los recursos naturales y, en especial, de las cuencas hidrográficas multifronteras y de las plataformas marinas del Atlántico y del Pacífico; de la movilización de la fuerza de trabajo; de la infraestructura económica —medios de comunicación vial, electrificación, puertos, sistemas de información y comunicación—, etc. Lo anterior, bajo una visión estratégica de complementariedad horizontal y vertical intrarregional y de bloque, en cuanto a las relaciones con la economía internacional (10).

(10) RAMÍREZ, D. y AGUILAR, G. *La integración económica regional y reinserción en la economía internacional*, cap. 3.

En esta nueva búsqueda de la integración regional se deberá implementar una política de sustitución de importaciones —como ya fue mencionada— pero a partir de procesos tecnológicos que desarticulen, en alguna medida, la dependencia tecnológica tanto en el ámbito agrícola como industrial.

Los proyectos regionales de integración deben ser un camino privilegiado para el desarrollo de las capacidades de producción de bienes intermedios, de capital, herramientas, servicios de tecnología punta y servicios modernos que requiere la nueva forma de hacer competencia en el mercado mundial. En este campo puede pensarse, además, en el desarrollo de procesos integrados con otros países latinoamericanos.



MUNDIALIZACIÓN

El conocimiento como arma fundamental para el desarrollo y formación de recursos humanos

En el mundo contemporáneo la competitividad radica, cada vez más, en el progreso técnico —disminución de costos y aumento de la productividad—, es decir, la exportación y sustitución de importaciones de productos con alto valor agregado intelectual. Esto lleva a la necesidad impostergable de una estrategia regional y dentro de cada país del desarrollo de la ciencia y la tecnología. Este principio significa actuar, entre otras cosas, sobre:

1. La democratización del conocimiento y la información, dado que ésta es, hoy en día, un arma estratégica en la organización del poder en la sociedad, por lo cual los mismos no pueden —ni deben— estar controlados por grupos reducidos de la sociedad y menos por instituciones o personas no nacionales. Es bajo esta visión que los sistemas nacionales de educación formal e informal tienen que pasar a ser un aspecto central de la planificación estratégica como un patrimonio nacional necesario de desarrollar de manera acorde con las necesidades de la sociedad como un todo, en su quehacer interno e internacional.

2. La deficiente situación educacional de la población y las profundas modificaciones que se dan en los requerimientos educativos relacionados con el desarrollo económico, dadas las transformaciones en el conocimiento de la sociedad moderna, exigen que este rubro pase a ser más que nunca un elemento a impulsar de manera estratégica en el conjunto de la sociedad. No es posible pensar en implementar una estrategia centrada en las exportaciones sin sistemas nacionales de educación que capaciten a la población involucrada en las exigencias que ésta requiere. Esto es más cierto para la estrategia alternativa aquí propuesta, en la cual se busca que la inmensa mayoría de micro, pequeños y medianos productores constituyan una base importante del desarrollo.

3. Se ha considerado ilógicamente que las economías pobres no deben hacer investigación básica, dado que ésta se ha perfilado siguiendo el marco científico de los países desarrollados, por lo cual imitarlos es un absurdo, además de imposible por las necesidades de recursos que esto requiere. No obstante, es determinante y necesario capacitar científicos en las ciencias básicas para que desarrollen investigaciones propias, con la orientación de generar para la región capacidades científico-técnicas que nos permitan acceder y manejar los avances más modernos, sin negar la posibilidad de generación científica.



MUNDIALIZACIÓN

4. Para poder utilizar la ciencia y la tecnología moderna, de manera ampliada en la sociedad, se requiere que se reproduzca cuando ésta ya ha sido probada como viable económica y socialmente, dentro de un marco de sostenibilidad. La posibilidad de su socialización pasa por la factibilidad de producirla en escala y precios adecuados y por tener la capacidad técnico-científica que permita generar los medios e incentivos necesarios para su reproducción. Es fundamental desarrollar esta etapa de la ciencia y la tecnología en algunas áreas estratégicas por parte de los países de la región, ya sea en proyectos nacionales o regionales, como en conjunto con otros países latinoamericanos y subdesarrollados.

5. Los países de la región deben definir una política sobre la temática de la privatización internacional del conocimiento (patentes, propiedad intelectual, etc.), de tal manera que los acuerdos que acepten o promuevan no les resten la posibilidad, organización y/o desarrollo de un sistema científico-tecnológico propio que responda a sus necesidades y les permita traducir en factor de riqueza económica y en ventaja sus recursos genéticos.

6. Un principio tecnológico de este tipo pasa por la necesidad de crear las condiciones necesarias, dentro de las cuales se destacan la definición de políticas orientadas a la creación de líneas de financiamiento de capital de riesgo; y el incentivo del *joint venture* para el desarrollo científico-técnico y la producción masiva de las nuevas tecnologías. En este apartado el Estado tiene que jugar un papel estratégico.

Racionalidad endógena para financiar el desarrollo: ahorro interno, cooperación y financiamiento externo.

Esta tesis tiene relación con la implementación de *mecanismos para satisfacer los requerimientos de inversiones y de recursos financieros* necesarios para reiniciar el crecimiento económico y el desarrollo social en un marco de democratización del capital. La deuda externa, la fuga de capitales y la crisis generalizada de la década de los ochenta contribuyeron a *reducir drásticamente el ahorro interno* utilizado en la región y canalizado a la inversión, lo cual disminuyó el coeficiente de inversión bruta en capital fijo en todos los países de la región (11). Una gran parte de la tasa de ahorro nacional —entre 20 y 25 por 100— se destina al servicio de la deuda externa, quedando una cantidad muy reducida para reponer equipos y realizar nuevas inversiones en bienes de capital. En relación con las exportaciones, el servicio de la deuda absorbió, en 1990, el 40 por 100 de las exportaciones de la región.

Estas cifras demuestran, igualmente, que un primer requisito para financiar un proceso de desarrollo es *levantar la barrera que de hecho lo ha bloqueado y limitado desde la década de los ochenta, es decir, la deuda externa*, que a fines de 1990 alcanzaba la cantidad de aproximadamente 22.940 millones de dólares (12). Existe además una deuda intracentroamericana que bordea los 1.000 millones de dólares; ésta constituye un obstáculo directo para la reactivación del

(11) DEL VALLE, G. Capítulo décimo primero de esta obra y ver la propuesta de la CEPAL. *Transformación productiva con equidad*, cuadro II.5, Santiago de Chile, 1990, p. 38.

(12) CEPAL. *América Latina y el Caribe: opciones para reducir el peso de la deuda*, Santiago de Chile, 1990, p. 118.

Mercado Común Centroamericano. Sin una solución, sobre todo política, que conduzca al menos a la condonación parcial de lo adeudado, ningún plan de desarrollo tendrá éxito en la región (13). A esto hay que agregar que la fuga de capitales de la región fue de aproximadamente 19.000 millones de dólares entre 1971 y 1987, cantidad equivalente a la deuda externa (14).

Estas cifras evidencian que la región tiene capacidad para generar recursos financieros y de capital internos, aunque no suficientes actualmente, pero sí fundamentales para financiar su desarrollo. Estos recursos, dentro de una estrategia como la discutida, en el mediano y largo plazo, se acrecentarían para llegar a representar una base importante para el crecimiento económico.

Las medidas que se podrían tomar se refieren a la *importancia de generar una mayor cantidad de excedente interno y planificar su utilización* —mediante reformas en el sector financiero para movilizar mayores recursos y en los sistemas tributarios, con el fin de lograr una mayor equidad y recursos para el desarrollo—; a las *formas de negociar las inversiones directas* —exigencias de cumplimiento en la difusión de tecnologías, alianzas posibles con consorcios extranjeros, sistemas adecuados de información para la toma de decisiones—, y a la necesidad de continuar trabajando para establecer *mecanismos eficientes de cooperación internacional*, no sólo con Estados Unidos, país con el cual se tiene el mayor intercambio internacional (y es, además, la principal fuente de apoyo bilateral para la región), sino también con América Latina, la CEE y Japón, entre otros. Esto implica tanto la transformación de nuestras instituciones para plantear y negociar proyectos de cooperación, así como desarrollar y mejorar nuestras propias capacidades internas para el mejor aprovechamiento de la cooperación recibida. ■

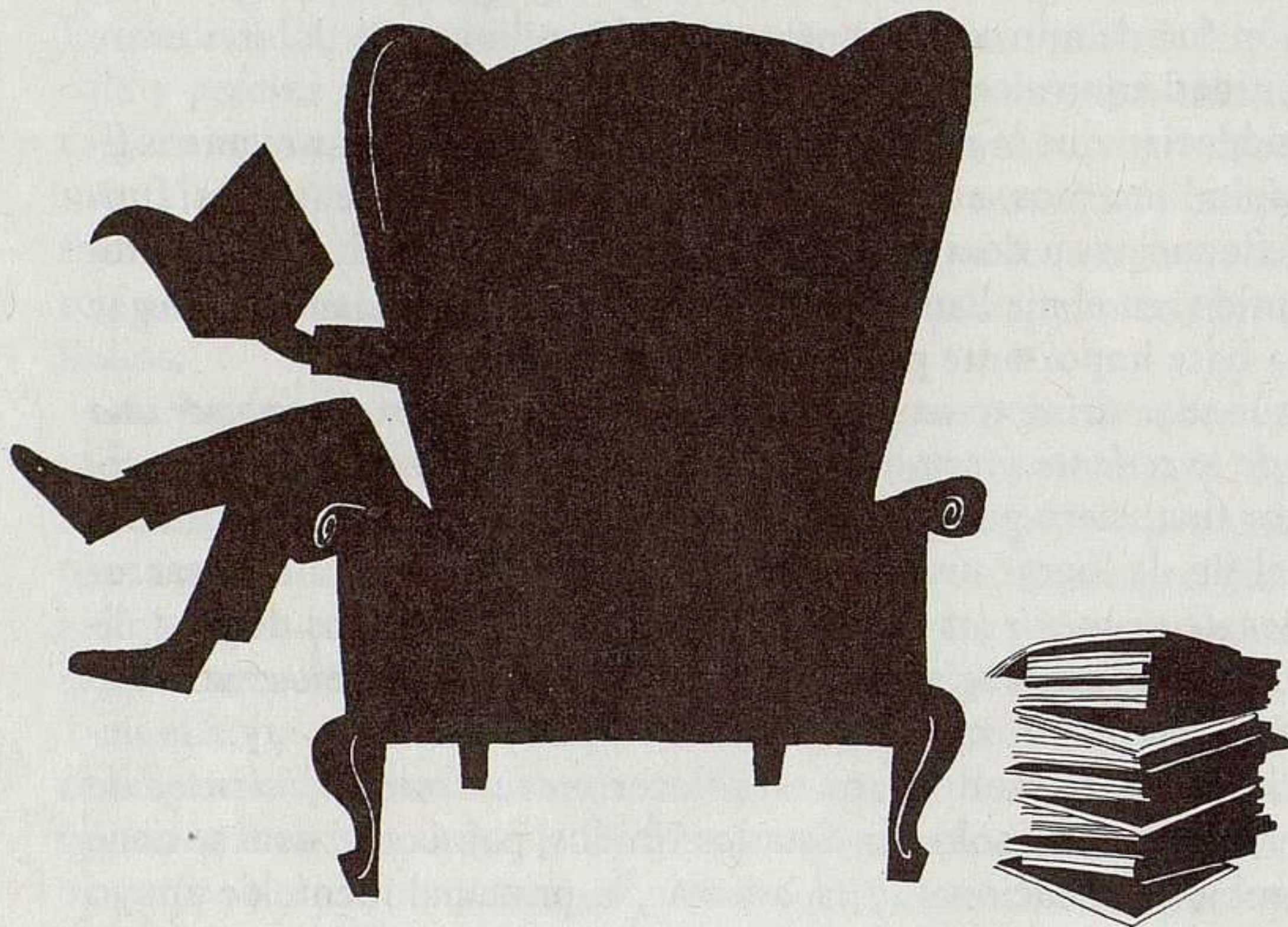


MUNDIALIZACIÓN

(13) Según cifras del Consejo Monetario Centroamericano, el país más endeudado de la región es Nicaragua, con casi 7.500 millones de dólares. Algo favorable para la región es que, a excepción de Costa Rica y Panamá, una parte muy significativa de la deuda (50 por 100) está contraída con organismos multilaterales y bilaterales, lo que podría facilitar las negociaciones para llegar a una condonación de la misma.

(14) DEL VALLE, G. *Op. cit.*

La cultura pasa por aquí



A&V	Bitzoc	Dirigido	Leer	Reseña
Abaco	La Caña	Documentos A	Letra Internacional	Revista de Occidente
Academia	CD Compact	Ecología Política	Leviatán	RevistAtlántica
ADE-Teatro	El Ciervo	ER	Lletra de Canvi	Scherzo
Afers Internacionals	Cinevídeo 20	El Europeo	Ni hablar	Síntesis
Africa América Latina	Claridad	Fotovideo	Nuestra Bandera	Sistema
Ajoblanco	Claves de Razón Práctica	Gaia	Nueva Revista	Suplementos Anthropos
Album	CLIJ	Grial	La Página	Temas para el Debate
Alfoz	Creación	Guadalimar	El Paseante	A Trabe de Ouro
Anthropos	El Croquis	El Guía	Por la Danza	Turia
Archipiélago	Cuadernos de Jazz	Historia y Fuente Oral	Primer Acto	El Urogallo
Arquitectura Viva	Cuadernos del Lazarillo	Hora de Poesía	Quaderns d'Arquitectura	El Viejo Topo
L'Avenç	Debats	Insula	Quimera	Viridiana
La Balsa de la Medusa	Delibros	Jakin	Raíces	Zona Abierta
		Lápiz		



Asociación de Revistas
Culturales de España

**Exposición, información,
venta y suscripciones:**

Hortaleza, 75
28004 Madrid
Teléf.: (91) 308 60 66
Fax: (91) 319 92 67



MUNDIALIZACIÓN

Entre lo global y lo local. Economías comunitarias en Centroamérica

J. P. Pérez Sáinz

Globalización es, sin duda, uno de los referentes claves para entender el desarrollo actual de Centroamérica, así como del resto de América Latina. La crisis de los ochenta marcó los límites históricos del modelo previo de modernización orientado hacia el mercado interno. Estrategias de ajuste estructural, aplicadas en la totalidad de los países de la región centroamericana, han supuesto la apertura de las economías y el inicio de importantes procesos de reestructuración productiva. Procesos que apuntan hacia la emergencia de un sector de transables como eje de un nuevo modelo acumulativo inscrito en la dinámica de la globalización. Actividades como las exportaciones agrícolas no tradicionales, la nueva industria de exportación (en su modalidad de maquila o zona franca) y el turismo son las expresiones más tangibles de este nuevo sector.

Esta dinámica, como cualquier proceso societal, muestra paradojas. Tal vez, una de las más señaladas es la que tiene que ver con la revitalización de lo local. Es decir, al contrario de lo que postulan comprensiones simplistas del proceso globalizador, no se puede asumir que el mismo tiene efectos homogeneizadores ineluctables que permitirían pensar en la instauración de un nuevo orden societal parejo en todas las latitudes del planeta. Por el contrario, lo que se manifiesta es que las tendencias globalizadoras se materializan de forma muy diversa, dependiendo de los contextos locales. Además, esta paradoja revive la vieja discusión de la relación entre procesos económicos y contextos socioculturales. O sea, se plantea —una vez más— la cuestión de si tales procesos logran colonizar a la sociedad y la cultura, mercantilizándolas, o si por el contrario son éstas las que viabilizan el mercado y, por tanto, muestran que el mismo se encuentra, ineludiblemente, incrustado (1) en contextos socioculturales.

Lo argumentado en el párrafo anterior tiene una doble consecuencia. Por un lado, erige a la comunidad, en tanto que una de las principales configuraciones sociales de lo local, en uno de los referentes básicos para entender el proceso de globalización. Y, por otro lado, muestra que las mismas no permanecen inermes

(1) El término en inglés, proveniente de la sociología económica, es el de *embeddedness*, que no es de fácil traducción al castellano. Hemos optado por «incrustamiento» en lugar de el de «encajonamiento» o «enraizamiento».



MUNDIALIZACIÓN

al impacto globalizador, sino que reaccionan al mismo. En Centroamérica, la evidencia disponible sugiere tres escenarios en términos de estas respuestas y de la centralidad que adquiere lo comunitario local.

El primero tiene que ver con el fenómeno migratorio. Como es sabido, se está, por un lado, ante una auténtica internacionalización del mercado laboral, que ha supuesto, por ejemplo, para El Salvador, que este país fuera el de menor crecimiento de la población económicamente activa en los ochenta y que la estructura del empleo no se viera sometida a grandes presiones del lado de la oferta de fuerza laboral como en el resto de la región (PÉREZ SÁINZ, 1994, p. 35). Y, por otro lado, existe un impacto socioeconómico de las remesas que supone una profunda transformación de los contextos locales. Es decir, se está ante comunidades transnacionalizadas o globalizadas, como se quiere denominarlas.

Obviamente, es El Salvador el país de la región donde este fenómeno es más significativo, pero su impacto tampoco es desdeñable en Guatemala y en Nicaragua (2). En este último caso se trata de migración a Costa Rica, donde este flujo es —sin duda— el hecho más importante que ha acaecido en esta sociedad en la presente década.

El segundo escenario remite a comunidades que se integran al proceso globalizador a través de nexos de subcontratación con empresas industriales exportadoras. O sea, se está ante una inserción mediada y de naturaleza subordinada. El grado y modalidad de subordinación con el sector emergente de transables, nuevo eje de acumulación, determina situaciones diversas.

Y el tercer escenario se articula con la globalización a través del turismo, otra de las principales manifestaciones de este proceso en la región, como ya se ha señalado, y tiene a la actividad artesanal en el centro de la dinámica comunitaria.

En el presente texto se toma en consideración, únicamente, estos dos últimos escenarios. Al respecto, se piensa que los mismos están atravesados por tres problemáticas claves: el tipo de tejido socioproductivo existente; las modalidades de capital social que se movilizan, y la dinámica económica que se desarrolla. Justamente, cada una de estas problemáticas serán abordadas en sendos apartados, que son los que configuran la estructura del presente artículo. Se finalizará con un conjunto de hipótesis sobre esta dialéctica entre lo global y lo local, respecto a este tipo de escenarios.

Se debe añadir que la reflexión que se desarrolla en las siguientes páginas remite a un conjunto de estudios sobre comunidades realizados en Centroamérica. Se trata de los casos de San Pedro Sacatepéquez, en Guatemala (PÉREZ SÁINZ y LEAL, 1992); de Sarchí, en Costa Rica (PÉREZ SÁINZ y CORDERO, 1994); de Puente Alto, en Honduras (PÉREZ SÁINZ, 1996b), y de Ilobasco y Comalapa, en El Salvador y Guatemala, respectivamente (PÉREZ SÁINZ, 1996a). Es decir, en total son cinco estudios de economías comunitarias, pertenecientes a cuatro países de la región y que, como se verá inmediatamente, presentan situaciones variadas. Adelantaremos que San Pedro Sacatepéquez y Puente Alto pertenecen al escenario de subcontratación, mientras las tres restantes comunidades remiten al de la artesanía.

(2) Al respecto, véase, entre otros, CEPAL (1991); FUNKHOUSER (1992) y LUNGO, A.-E. y BAIRES (1996).

1. Desarrollo histórico y tejido socioproductivo

Cada una de las cinco comunidades presentan historias distintas en términos de la génesis de su respectivo tejido socioproductivo. Historias que es necesario relatar, brevemente, para contextualizar el análisis.

Comenzando con San Pedro Sacatepéquez, hay que decir que se está ante una comunidad *kakchiquel*, localizada a unos treinta kilómetros de la capital guatemalteca. Tradicionalmente se ha dedicado a la agricultura como la casi totalidad de las comunidades indígenas de ese país. No obstante, desde hace varias décadas los sampedranos se iniciaron en el comercio de prendas de vestir. El comienzo de la producción tiene lugar hacia fines de los cincuenta, cuando uno de estos vendedores tomó la decisión de aprender a confeccionar camisas. La instalación de un taller por esta persona constituye el origen de la actual actividad industrial de San Pedro Sacatepéquez. En el mismo han trabajado numerosos sampedranos y ha servido como una auténtica escuela de aprendizaje del oficio. A partir de este momento, se puede hablar de varias etapas e hitos en el desarrollo de la actividad de confección en esta comunidad.

Así, en un primer momento, durante la década de los sesenta, se trataba de una producción en base a una tecnología rudimentaria, en concreto máquinas de pedal. El año de 1967 supone la introducción de la electricidad, gracias al comité organizado por la persona que fue pionera en el desarrollo de la actividad de confección. De esta manera se posibilita la adquisición de máquinas eléctricas (que fue una de las principales razones para lograr el fluido energético) y se inicia una segunda etapa signada por la modernización de la maquinaria. Dentro de la misma acaece el terremoto de 1976, con destrucción de viviendas y medios de trabajo. Esto supuso que, en ciertos casos, a través de préstamos, se tuviera que adquirir de nuevo maquinaria, consolidándose así el proceso de modernización, que ha supuesto la utilización de máquinas eléctricas especializadas por funciones (planas, abotonadoras, ojaleadoras, *overlocks*, etc.). El tercer hito es 1987, cuando inicia a operar —de manera sustantiva— en el país el sistema de maquila y comienza a generalizarse la subcontratación en San Pedro Sacatepéquez, inaugurándose así la actual etapa de desarrollo de la industria de la confección.

Sarchí es el principal centro artesanal de Costa Rica, famoso por sus trabajos de madera, localizado en la parte occidental del Valle Central. En sus antecedentes históricos es necesario mencionar la conjugación de dos procesos. Por un lado, ha estado la alta concentración de la propiedad de la tierra; fenómeno excepcional en esta zona del país, ya que, por haber sido frontera agrícola a fines del siglo pasado e inicios del actual, predominaba un campesino medio. No obstante, en este cantón la mayoría de sus pobladores han tenido que trabajar como jornaleros. El empleo estacional, limitado al período de cosecha del café, y las bajas remuneraciones supusieron la existencia de pobreza generalizada. Por otro lado, por ser Sarchí punto de comunicación entre el Valle Central y la costa del Pacífico, desde inicios de siglo se desarrollaron dos talleres de producción de carretas, medio de transporte por excelencia en la Costa Rica de antaño. La necesidad de superar la pobreza buscando alternativas al trabajo agrícola llevó a que los sarchiceños incursionaran en el aprendizaje de la transformación de la



MUNDIALIZACIÓN



MUNDIALIZACIÓN

madera laborando, inicialmente, en los dos establecimientos mencionados (3). De esta manera y de forma gradual comenzaron a surgir talleres de ebanistería. Posteriormente, el inicio del turismo facilitó la diversificación del trabajo de talla de madera hacia los denominados *souvenirs*.

Por su parte, Puente Alto, comunidad rural localizada en el valle del Sula, al norte de Honduras, presenta un proceso distinto que tiene pocos años de existencia. Se está ante un universo de mujeres que trabajan a domicilio, de manera subcontratada, para una empresa de capital mixto (norteamericano y hondureño) dedicada a la producción de pelotas de béisbol que exporta al mercado estadounidense. En sus inicios, toda la producción se realizaba en una sola planta, pero se llegó a formar un sindicato que logró conquistas que regularon, en algo, las condiciones laborales. Pero, ante tal desarrollo gremial, la empresa respondió redefiniendo, espacialmente, el proceso de trabajo, lo que ha supuesto su fragmentación en tres fases. La primera tiene lugar en la planta original, donde se selecciona, prepara y corta el cuero de las pelotas. La segunda etapa es la referida al cosido y es la que tiene lugar en diversas comunidades en base a trabajo domiciliario. Esta subcontratación se realiza a través de intermediarios que son contratados, a su vez, por la empresa por períodos de seis meses renovables (4). En la actualidad, esta empresa tiene trabajo domiciliario en unas diez comunidades del valle del Sula, involucrando un total de seiscientas mujeres, además de otras personas, fundamentalmente familiares que también colaboran. Y, finalmente, el control por calidad y acabado se lleva a cabo en la planta localizada en Puerto Cortés, desde la que se exporta al mercado estadounidense.

Ilobasco es un municipio del departamento de Cabañas, situado en la parte septentrional de El Salvador, conocido por su artesanía de alfarería. Se supone que los orígenes de esta actividad hay que rastrearlos en los tiempos coloniales, pero la memoria de las personas mayores de la comunidad menciona la producción de juguetes de barro, al menos, desde inicios del presente siglo. No obstante, hay dos momentos o hitos que marcan cambios importantes en la dinámica productiva. El primero, acaecido hacia mitad de los veinte, tiene que ver con la primera elaboración de figuras en miniatura, habilidad que fue paulatinamente socializándose, hasta constituir en la actualidad una de las modalidades artesanales más extendidas. El segundo momento remite a un viaje, en los años cincuenta, a Venezuela de uno de los artesanos más reconocidos de la comunidad. Esta persona trajo consigo la técnica de moldes en yeso, que supuso un cambio significativo en la producción artesanal. Esto supuso que ya, a partir de los sesenta, la misma se volvió más artística, con la difusión de las miniatu-

(3) Otra estrategia de superación de la pobreza parece haber sido la migración a Estados Unidos, especialmente al área de New Jersey. Una respuesta muy centroamericana, pero inusual del Valle Central costarricense.

(4) Éstos deben, primeramente, identificar las comunidades potenciales. Al respecto, la empresa exige la presencia de entre sesenta y ochenta familias con disponibilidad para realizar este tipo de trabajo; de esta manera, se garantiza la sustitución en casos de abandono. Posteriormente, el contratista debe conseguir un local que sirve como centro de distribución de materias primas y de recolección del producto. Una vez seleccionada la comunidad, la empresa da capacitación, por uno o dos meses, a las mujeres seleccionadas. En esta fase se selecciona la supervisora de la respectiva comunidad, entre las cinco trabajadoras más productivas, en base a sus capacidades de mando. A esta persona se la considera empleada de la empresa y no responde al intermediario.

ras y el uso de moldes, configurándose el tipo de artesanía que hoy en día predomina.

Finalmente, Comalapa es también una comunidad *kakchiquel*, pero ubicada en pleno Altiplano guatemalteco. Como todas las comunidades indígenas del país, la actividad de tejer es ancestral, remontándose a la era precolonial. No hay, como en el resto de los universos considerados, donde los desarrollos son más recientes, hitos que resaltar. No obstante, hay tres fenómenos que sí merecen ser mencionados para contextualizar esta comunidad. El primero es el minifundismo extremo existente en esta comunidad, que hace que difícilmente la agricultura pueda ser medio único de subsistencia; esto realza otras actividades generadoras de ingresos como la artesanía textil. Segundo, la comercialización se ha hecho, a través de intermediarios, en los mercados tradicionales del Altiplano, como Chichicastenango o Totonicapán. Y, tercero, algo fundamental para entender la dinámica comunitaria, Comalapa ha sido uno de los principales escenarios de la violencia que azotó a las áreas indígenas a fines de los setenta e inicios de los ochenta (5).

El resultado de estos procesos ha sido la conformación de aglomeraciones de pequeños establecimientos de distinto tamaño. Así, en un extremo estaría Comalapa, donde se puede decir que en cada hogar hay un telar, mientras que en el otro se ubicaría Puente Alto, donde habría entre cincuenta y sesenta mujeres trabajando en sus propios domicilios. En Ilobasco se debe hablar de en torno a ochenta talleres, mientras que en Sarchí se estiman unos ciento veinte. Por su parte, para San Pedro Sacatepéquez, ya en 1988 se calculaba la existencia de alrededor de doscientos talleres, con un total de tres mil máquinas.

Si bien cada caso es peculiar, este conjunto de experiencias sugiere que se puede pensar en dos vías básicas en términos del proceso gestador del respectivo tejido socioproductivo. Por un lado, estaría la vía autónoma que corresponde a situaciones donde el proceso es endógeno a la comunidad y remite a su propia historia. Pero, por otro lado, también existiría una vía inducida donde es el impacto globalizador el que genera tal tejido. Así, San Pedro Sacatepéquez, Sarchí, Ilobasco y Comalapa serían ejemplos de la primera vía, mientras Puente Alto lo sería de la segunda. Obviamente, la integración al proceso globalizador incide siempre sobre la configuración socioproductiva de la comunidad.

Respecto a esta configuración hay otra dimensión analítica a resaltar y que tiene que ver con la heterogeneidad del tejido socioproductivo. Esta problemática remite a la existencia de distintas lógicas productivas que cruzan este tipo de universos. Así, por un lado estaría una signada por racionalidades de gestión protoempresarial y cierta capacidad de acumulación, mientras que, por otro lado, estarían racionalidades de tipo sustantivo orientadas a la reproducción simple de la actividad. En Puente Alto predomina —de manera inobjetable— esta segunda lógica, pero tiende a relativizarse en Comalapa y, más aún, Ilobasco.

(5) Por este municipio pasaba uno de los principales corredores de la guerrilla para sus desplazamientos desde el norte a la costa sur. Las víctimas fueron numerosas, especialmente en la población masculina. De ahí que no resulte sorprendente que la Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala (Conavigua), una de las organizaciones indígenas más importantes del país en los últimos años, se haya gestado en Comalapa. De hecho, su principal dirigente, Rosalina Tuyuc, es originaria de este municipio.



MUNDIALIZACIÓN



MUNDIALIZACIÓN

Pero son los dos universos restantes los que se muestran más heterogéneos. Así, en San Pedro Sacatepéquez se han identificado tres estratos productivos: un conjunto de productores asociados que trabajan para una única empresa maquiladora extranjera en el marco de una relación que tiene ciertos visos de institucionalización; talleres de tamaño medio o pequeño que submaquilan para empresas nacionales, y talleres familiares que trabajan para comercios de la capital orientados a la demanda generada por el turismo internacional. Dinamismo y gestión con racionalidad protoempresarial se detectan en los dos primeros estratos, especialmente en el primero; por el contrario, el último segmento se inscribe, claramente, en una lógica de reproducción simple. Por su parte, Sarchí es el universo donde el tipo de racionalidad formal está más extendida, especialmente en aquellos establecimientos que han sabido integrar producción con comercialización, complementando el taller con una tienda. No obstante, hay también un segmento de talleres, pertenecientes a viejos artesanos o a jóvenes, donde lo que predomina es el tipo de lógica de reproducción simple.

2. *El capital social y sus modalidades*

La segunda problemática a considerar es la referida a la movilización de capital social en sus diferentes modalidades. Es al respecto que se manifiesta —de manera más nítida— el incrustamiento de las relaciones mercantiles en contextos socioculturales. Por esta misma razón, debe explicitarse el concepto de capital social que se ha asumido.

Primeramente, hay que aclarar que este concepto se inscribe dentro de la corriente de la sociología económica, cuyas premisas es importante evidenciar. Desde esta perspectiva se han formulado tres proposiciones fundamentales. La primera tiene que ver con que la acción económica es una forma de acción social. Esto supone rescatar la idea weberiana de acción económica, enfatizando sus aspectos fundamentales: por un lado, el individuo toma en cuenta en su comportamiento las conductas de otros actores, y, por otro lado, la acción económica tiene significado político, ya que la economía es fuente de poder. La segunda proposición es que la acción económica se emplaza socialmente. En este caso el elemento clave es la incidencia de redes en los comportamientos económicos. Y, finalmente, las instituciones económicas son construcciones sociales. Esta última proposición supone entender a las instituciones del mundo económico, así como de otro tipo, como realidades que no son externas ni previas a la acción social, sino que son producto de la misma (SWEDBERG y GRANOVETTER, 1992, pp. 6-19).

Ha sido la segunda proposición la que ha tenido un mayor desarrollo, especialmente a través de los influyentes trabajos de Granovetter (1985, 1990), que ha emplazado la problemática de la confianza en el centro de la dinámica mercantil mostrando la necesidad de instituciones sociales que la generen y garanticen (6). No obstante, los planteamientos de este autor tienen aún un alto nivel

(6) Recientemente, el famoso Fukuyama (1995), agorero del fin de la historia, ha formulado una interpretación de modelos de desarrollo capitalista, tomando como eje analítico central la generación de confianza.

de abstracción y resulta más pertinente para nuestros fines analíticos la propuesta de Portes y Sensenbrenner (1993, pp. 1.323-1.327) (7). Estos autores definen al capital social como «[...] expectativas para la acción dentro de una cierta colectividad que afectan los fines y comportamientos económicos de sus miembros, incluso si tales expectativas no tienen una orientación económica». Pero dentro de este intento de precisión, el aporte más importante es la identificación de diferentes fuentes o formas de capital social. La primera es la que se define como introyección de valores que, basada en el análisis durkheimiano de los elementos no contractuales del contrato y en el carácter moral de la acción económica de Weber, remite a la existencia de una cierta ética que puede ser compartida como recurso por los miembros de la misma colectividad. La segunda forma es denominada reciprocidad y se refiere a acciones donde se persiguen fines personales, pero que no involucran mercancías. O sea, se está ante redes de intercambio no mercantil de naturaleza horizontal. Tercero, solidaridad confinada expresaría la reacción de la comunidad ante un hostigamiento externo. Y confianza exigible, entendida como la subordinación de los deseos individuales a las expectativas colectivas, representaría la cuarta modalidad de capital social.

A partir de esta propuesta de tipos de capital social, se puede formular una serie de observaciones respecto a las comunidades consideradas, especificándolas así para este tipo de realidades.

Respecto a la introyección de valores habría dos factores que interaccionarían con esta forma de capital social. Por un lado, estaría la pertenencia local que tiende a crear una especie de dinámica de mutuo reforzamiento entre identidades socioproductivas y locales. Este fenómeno se ha detectado para el caso de Ilobasco, pero es aún más evidente respecto a Sarchí. En ambas situaciones, identidad artesanal y local van de la mano reforzándose mutuamente. Es este reforzamiento lo que autoidentifica a los miembros de estas comunidades respecto a municipios vecinos e incluso a nivel nacional, sobre todo en el caso de Sarchí, ya que, años atrás, esta localidad fue declarada «cuna de la artesanía nacional», motivo de gran orgullo para sus habitantes. Por otro lado, un segundo factor a tomar en cuenta es el étnico, en especial en Guatemala, donde esta dimensión es crucial. No obstante, los dos casos correspondientes a este país muestran resultados diferentes. Si bien en Comalapa hay una perfecta identificación entre quehacer artesanal y pertenencia étnica (8), esta última no parece resistir los embates de la precariedad económica que caracteriza a tal actividad y, por tanto, no logra consolidar la identidad artesanal. Por el contrario, en San Pedro Sacatepéquez, donde existe un gran dinamismo, el éxito económico no diluye la identidad étnica en representaciones más universalistas, sino que, por el contrario, la reafirma. En este caso se da autorreforzamiento, como sucede con el factor de pertenencia local. Por consiguiente, respecto a la interacción entre introyección de valores y etnicidad se podría pensar, a título de hipótesis, que sí existe una dinámica de mutua consolidación cuando la actividad económica ha superado un mínimo umbral de precariedad.

(7) Estos autores tienen como referentes empíricos de sus reflexiones los enclaves étnicos de migrantes en Estados Unidos, que los hace mucho más cercanos al tipo de realidades, las comunidades centroamericanas, que se contemplan en el presente texto.

(8) Los artesanos entrevistados, en su totalidad indígenas, no conciben a los ladinos tejiendo.



MUNDIALIZACIÓN



MUNDIALIZACIÓN

Respecto a la reciprocidad, segunda forma de capital social y a la que añadiríamos el adjetivo de simétrica, se pueden formular tres observaciones de alcance general. Primero, suele ser la modalidad más recurrente, mostrando la pertinencia analítica de los planteamientos sobre el incrustamiento de procesos económicos en relaciones sociales, en concreto en redes. De hecho, está presente en todos los universos, aunque con intensidad diferente. Los dos casos del escenario de subcontratación, Puente Alto y San Pedro Sacatepéquez, serían los extremos. Así, en el caso hondureño esta modalidad es débil, mostrando los efectos disgregadores de la estrategia empresarial a través de la subcontratación; mientras que en el universo guatemalteco las ayudas han sido fundamentales tanto para el inicio de los establecimientos como para los contactos con las empresas maquiladoras de la capital. Segundo, este tipo de relaciones pueden verse minimizadas por factores de orden político, que generan desconfianza no sólo en las transacciones mercantiles, sino en cualquier interacción social. El caso de Comalapa es ilustrativo, ya que las secuelas de la violencia, que ha azotado por años a esta comunidad, como se ha mencionado en el apartado precedente, han generado orientaciones individualistas de los miembros de la comunidad y una gran desconfianza. Esto tiene su reflejo en términos organizativos, siendo sólo el ámbito religioso el que logra aglutinar a los miembros de esta comunidad. Y tercero, las redes sociales son el sustrato de la cooperación, que, como se mencionará más adelante, constituye uno de los elementos claves de la dinámica económica que informa a la comunidad.

Solidaridad confinada no parece ser una modalidad de capital social existente en el escenario de subordinación basado en la subcontratación. Ni en San Pedro Sacatepéquez ni en Puente Alto se han detectado indicios de tal forma. Distinto parece ser el caso de la artesanía. Al respecto, la copia, externa a la comunidad, de diseños puede jugar un papel catalizador de esta modalidad de capital social. Se le ha identificado en Ilobasco y también se ha detectado en Sarchí. Se podría decir que cuando un cierto tipo de actividad artesanal logra encontrar un nicho en la globalización se ve expuesta a procesos de imitación en otros lugares y, por tanto, hay posibilidades de que esta forma de capital social se desarrolle.

Finalmente, la confianza exigible se presenta como la modalidad menos recurrente. La causa, probablemente, se encuentra en el hecho que se está ante comunidades abiertas. Comalapa ha insinuado la posibilidad de que los valores religiosos pudieran estar imponiendo cierto tipo de comportamiento económico. Este fue el caso, en el pasado, con el sistema de cargos religiosos en comunidades indígenas. El mismo suponía que la acumulación monetaria que podrían adquirir miembros de la comunidad, por la realización de actividades económicas extracomunitarias, se redistribuía en la comunidad mediante los gastos que implicaba asumir un cargo religioso (9). De hecho, se puede pensar que la conversión a un credo evangélico, fenómeno muy significativo en Guatemala, podría responder —en ciertos casos— a los deseos de acumular y no redistribuir comunitariamente. Pero, en general para este país, se puede decir que el poder de

(9) Al respecto, sobre el mundo maya, pueden consultarse los trabajos de CANCIAN (1989) y SMITH (1981).

la tradición no es tan fuerte como antaño y las comunidades son mucho más abiertas, con controles sociales menos rígidos.

3. *La dinámica económica*

La última problemática plantea la cuestión de la dinámica económica que informa la comunidad. Al respecto, parece pertinente diferenciar los dos escenarios que estamos analizando: el de la subcontratación y el artesanal.

En cuanto al primero, el aspecto clave es el tipo de subordinación que el sector de transables (en concreto, las empresas del mismo) imponen a las comunidades. Se puede pensar en dos situaciones opuestas. La primera la representaría la de una subordinación vertical extrema. Puente Alto es un perfecto ejemplo de este tipo de situación. Recuérdese que la subcontratación ha respondido a una estrategia de la firma en contra de la experiencia sindical que se desarrolló. En este sentido, mediante la atomización de las trabajadoras, recluidas a su espacio doméstico, se pretende reproducir un proceso laboral signado por una alta precariedad. Y este hecho se ve reforzado por otros dos procesos. Por un lado, razones de orden familiar han sido determinantes en términos de movilidad laboral, en la aceptación y búsqueda de este empleo; e igualmente tales factores inciden de manera importante en la valoración de la presente ocupación. El atributo más importante de esta fuerza laboral es su edad, en el sentido de encontrarse en el momento procreativo de sus ciclos vital y familiar. En este sentido, poder trabajar en el propio hogar para atender tareas domésticas, especialmente la crianza de hijos, resulta fundamental. Y por otro lado, este hecho es valorado positivamente en el seno de la propia familia, por parte de esposos o compañeros, y de la propia comunidad en términos de control social de las mujeres maduras.

Este imaginario predominante resulta muy funcional a la estrategia de control de fuerza de trabajo que despliega la empresa subcontratante. Es decir, se podría hablar de un triángulo armonioso entre las propias mujeres, sus respectivos cónyuges (y, por extensión, el resto de la comunidad) y la empresa donde lo que se reafirma no son identidades laborales, sino de género de factura tradicional. No obstante, esta imagen de armonía es muy relativa. Las aspiraciones laborales de las mujeres muestran que, si bien hay cierta resignación, en la mayoría de los casos este tipo de empleo no orienta, en absoluto, las trayectorias ocupacionales de las trabajadoras. Sólo la precariedad de sus existencias las conmina a permanecer en el trabajo domiciliario.

Pero se puede pensar también que las relaciones con el sector transables no sean tan verticales y se caractericen por cierta horizontalidad donde los vínculos con las comunidades tengan ciertos visos de institucionalización y tiendan a incentivar innovaciones organizativas y tecnológicas. En el caso de San Pedro Sacatepéquez, al apuntar la heterogeneidad de esta aglomeración, se mencionó la existencia de un estrato compuesto por productores asociados que submaquilan para una misma empresa de origen extranjero. La misma les había otorgado un crédito muy blando para renovación tecnológica, insinuando así cierta institucionalización en el nexo de subcontratación. Debido a ello, este grupo consti-



MUNDIALIZACIÓN



MUNDIALIZACIÓN

tuía, dentro de esta comunidad, el sustrato más dinámico. Es decir, no todo vínculo de subcontratación es, ineludiblemente, limitante para el desarrollo de los establecimientos subcontratados.

En cuanto al escenario basado en la actividad artesanal, hay tres dimensiones a considerar.

La primera es la cooperación, que, como ya se ha mencionado, se sustenta en redes entre los productores comunitarios, cuya expresión más visible son los préstamos de diversa naturaleza (de materia prima, herramientas y maquinaria, mano de obra, etc.). En Comalapa, sólo una minoría se involucran en tal tipo de acción, reflejando así la desconfianza generada por la violencia. Pero, en Ilobasco casi la mitad de los artesanos realizan préstamos; también es un fenómeno no despreciable en Sarchí. Pero, además, existe el intercambio informativo (sobre problemas de los establecimientos, posibilidades de comercialización, etc.), que juega un papel relevante al respecto. Tanto en Ilobasco como en Comalapa, la mayoría de los artesanos tienden a explicitar, verbalmente, sus problemas. Para el caso guatemalteco esto es interesante, ya que si bien el impacto de la violencia ha limitado las iniciativas organizativas, con la excepción de las religiosas, tal como se ha mencionado, no ha logrado imponer el silencio.

El tipo de competencia prevaleciente constituye la segunda dimensión. Al respecto, la cuestión clave es determinar qué principio de competencia es el que prevalece: el de la innovación o el de la imitación. El primero permite una dinámica competitiva creativa, pero representa el comportamiento más difícil de adoptar. Por el contrario, el segundo, de más fácil aplicación, tiende a potenciar los efectos depredadores del mercado. En los tres universos artesanales considerados se puede afirmar que predomina la imitación sobre la innovación. En los casos de Ilobasco y Sarchí se suele señalar a los jóvenes que se inician en la actividad como aquéllos que tienden a imitar con más frecuencia y además rompen precios, ya que la ausencia de racionalidad empresarial de los mismos no les hace computar costos ocultos. No obstante, en ambas comunidades hay también actitudes, no tan minoritarias, que son conscientes de la necesidad de la innovación y de la regulación de la competencia para evitar la imitación y otros tipos de competencia desleal.

Dependiendo del tipo de competencia que se imponga, cabe la posibilidad o no de que la misma interactúe con la cooperación. Así, la imitación no favorece la cooperación, al contrario, la desalienta; mientras la innovación tiende a incentivarla, pudiendo generar un círculo virtuoso de desarrollo de la economía comunitaria (10). Esta posible dialéctica entre cooperación y competencia representa la tercera dimensión de la dinámica económica comunitaria a ser tomada en cuenta. En ninguno de los tres universos considerados se puede decir que tal círculo virtuoso esté operando, aunque Sarchí y, en mucha menor medida, Ilobasco muestran potencialidades al respecto si se logra imponer una cultura económica que incentive la especialización y la innovación y sancione la imitación.

(10) Esta dinámica ha sido enfatizada en la prolífica bibliografía sobre los distritos industriales del norte. Al respecto véase, entre otros, a BECATTINI (1992), PIORE (1992), SERGENBERGER y PYKE (1993), y ZEITLIN (1993).

4. Conclusiones

El conjunto de reflexiones desarrolladas, en los apartados precedentes, en base a la evidencia empírica provista por estas comunidades, permite formular una serie de hipótesis sobre estas tres dimensiones analizadas, que remiten a la dialéctica entre lo global y lo local, que es la problemática de fondo que concierne este trabajo.

Respecto a la configuración del tejido socioproductivo, hay que resaltar dos fenómenos. Primero estaría la posibilidad de existencia de dos vías en tal configuración: una autónoma, fruto del propio desarrollo histórico de la comunidad; y otra inducida, impuesta por el proceso de globalización. Al respecto se puede postular que la primera de estas vías permitiría una inserción menos precaria en la globalización que la vía inducida. Esto resulta más patente en el escenario de subcontratación.

El segundo fenómeno a resaltar tiene que ver con la heterogeneidad del tejido socioproductivo. En este sentido se propondría la existencia de dos principios básicos ordenadores: una racionalidad protoempresarial que suele acompañarse de cierta dinámica acumulativa y, por otro lado, racionalidades de tipo sustantivo, orientadas hacia la reproducción simple del establecimiento. En este sentido, el análisis realizado sugiere que el predominio de estratos dinámicos o de reproducción simple depende del tipo de inserción en la globalización. Cuando ésta es espúrea, tenderán a predominar las lógicas de reproducción simple, sin mayores perspectivas de crecimiento. Por el contrario, cuando tal inserción es más sólida, hay mayores posibilidades de estratos con racionalidad protoempresarial y capacidad acumulativa.

En todos estos ejemplos de economías comunitarias se ha detectado existencia de capital social en algunas de sus formas. Pero parecería que habría dos modalidades que tendrían mayor peso. Por un lado estaría la introyección de valores, que puede interaccionar con otros dos fenómenos socioculturales importantes. El primero es el que tiene que ver con la pertenencia local y adquiere relevancia en el escenario de artesanía, ya que puede generarse una dinámica de mutuo reforzamiento entre identidades artesanales y locales. Y el segundo remite a la problemática étnica, donde también puede darse el mismo proceso de mutuo reforzamiento, aunque los casos guatemaltecos considerados muestran también que la dinámica económica juega un papel clave en posibilitar que tal proceso se active.

La otra modalidad de capital social importante es la basada en la reciprocidad simétrica. Como se ha mencionado, es la misma la que expresa mejor el incrustamiento social de las relaciones mercantiles. Pero, además, este fenómeno constituye la base de la cooperación entre productores de la comunidad, que representa uno de los elementos claves de la dinámica económica comunitaria.

En general el conjunto de reflexiones sobre las distintas formas de capital social lleva a pensar que cuanto mayor presencia del mismo y más diversificado en sus distintas modalidades, más posibilidades de lograr una inserción menos espúrea en el proceso globalizador. Es decir, el contexto sociocultural que caracteriza a la respectiva economía comunitaria es crucial para configurar tal integración.



MUNDIALIZACIÓN



MUNDIALIZACIÓN

Y finalmente, respecto a la dinámica económica, se ha visto que es necesario diferenciar entre los dos escenarios considerados, ya que hay dinámicas específicas. En el caso de subcontratación, la cuestión clave es el tipo de nexos con el sector de transables. Si los mismos son verticales y jerárquicos, la economía comunitaria tiene pocas posibilidades de dinamismo y de crecimiento. Si, por el contrario, tales relaciones tienden a ser más horizontales, cooperativas e institucionalizadas, las perspectivas son más promisorias.

Por su parte, el escenario de comunidades artesanales plantea dos cuestiones básicas: primero, la solidez de la cooperación entre productores, que tiene mucho que ver con el desarrollo de redes, tal como se ha mencionado; y segundo, el tipo de competencia prevaleciente, ya que determina el tipo de lógicas que impone el mercado. En este sentido se puede postular que si prevalece la competencia basada en la innovación sobre la sustentada en la imitación, cabe la posibilidad de dinamizar un círculo virtuoso de crecimiento de la economía comunitaria, basada en la interacción entre cooperación y competencia. De lo contrario, se pueden imponer los efectos perversos del mercado.

En resumen, este conjunto de reflexiones reafirman los supuestos analíticos del inicio de este texto. La globalización no se impone de manera unilateral sobre las comunidades, sino que éstas tienen capacidad de ajustarse a la misma movilizándolo sus propios recursos socioculturales. Son éstos los que representan su verdadera ventaja comparativa. ■

Bibliografía

- BECATTINI, G. (1992): «El distrito industrial marshalliano como concepto socioeconómico», en PYKE, F.; BECATTINI, G. y SENEGENBERGER, W. (comps.). *Los distritos industriales y las pequeñas empresas. Distritos industriales y cooperación interempresarial en Italia. I*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
- CANCIAN, F. (1989): *Economía y prestigio en una comunidad maya*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Nacional Indigenista, México.
- CEPAL (1991): *Remesas y economía familiar en El Salvador, Guatemala y Nicaragua*, en ponencia presentada al seminario sobre «Remesas internacionales y pobreza en Centroamérica», México D.F., junio.
- FUNKHOUSER, F. (1992): «Mass Emigration, Remittances and Economic Adjustment: The Case of El Salvador in the 1980s», en FREEMAN, R. y BORJAS, G. (eds.). *The Economic Effects of Immigration in Source and Receiving Countries*, The Chicago University Press, Chicago.
- FUKUYAMA, F. (1995): *Trust. The Social Virtues and the Creation of Prosperity*, The Free Press, Nueva York.
- GRANOVETTER, M. (1985): «Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness», en *American Journal of Sociology*, n.º 3, vol. 91.
- (1990): «The Old and the New Economic Sociology: A History and an Agenda», en FRIEDLAND, R. y ROBERTSON, A. F. (ed.). *Beyond the Market Place. Rethinking Economy and Society*, Aldine de Gruyter, Nueva York.

- LUNGO, M.; ANDRADE-EEKHOFF, K. y BAIRES, S. (1996): «Migración internacional y desarrollo local», en *Avances*, n.º 6, Funde, San Salvador.
- PÉREZ SÁINZ, J. P. (1994): *El dilema del nahual. Globalización, exclusión y trabajo en Centroamérica*, Flacso, San José.
- (1996a): «Economía comunitaria y capital social: un análisis comparativo de Ilobasco (El Salvador) y Comalapa (Guatemala)», en *Informe de investigación*, Flacso, San José.
- (1996b): *Neoinformalidad en Centroamérica*, Flacso, San José.
- Y CORDERO, A. (1994): *Sarchí. Artesanía y capital social*, Flacso, San José.
- Y LEAL, A. (1992): «Pequeña empresa, capital social y etnicidad: el caso de San Pedro Sacatepéquez», en *Debate*, n.º 17, Flacso, Guatemala.
- PIORE, M. (1992): «Obra, trabajo y acción: experiencia de trabajo en un sistema de producción flexible», en PYKE, F.; BECATTINI, G. y SENGENBERGER, W. (comps.).
- PORTES, A. y SENSENBRENNER, J. (1993): «Embeddedness and Immigration: Notes on the Social Determinants of Economic Action», en *American Journal of Sociology*, n.º 6, vol. 98.
- SENGENBERGER, W. y PYKE, F. (1993): «Distritos industriales y regeneración económica local: cuestiones de investigación y política», en PYKE, F. y SENGENBERGER, W. (comps.). *Los distritos industriales y las pequeñas empresas. III*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
- SMITH, W. R. (1981): *El sistema de fiestas y el cambio económico*, Fondo de Cultura Económica, México.
- SWEDBERG, R. y GRANOVETTER, M. (1992): «Introduction», en GRANOVETTER, M. y SWEDBERG, R. (ed.).
- ZEITLIN, J. (1993): «Distritos industriales y regeneración económica local: visión general y comentarios», en PYKE, F. y SENGENBERGER, W. (comps.).



MUNDIALIZACIÓN

Alternativas de izquierda

Política

Alternativas de izquierda al neoliberalismo

H. Dilla, M. Monereo y J. Valdés Paz (coordinadores)

...dejara un patrimonio de acción
...moderado...
...on fue...
...ero pre-
...provi-
...te sor-
...quienes
...lestaca-
...papeles
...la ho-
...discur-
...a la po-
...agueda-
...las refe-
...a "inte-
...ordia",
...amente
...ta a los
...enas se

...may concreto.
...Es bastante claro, por ejem-
...plo, que en la intención de los re-
...formistas del franquismo no se
...incluía la legalización preelecto-
...ral del partido comunista. A lo
...sumo se admitía que podría par-
...ticipar camuflado detrás de can-
...didatos sindicales o de asocia-
...ciones de vecinos, tal vez como
...agrupación de electores (como
...de hecho tuvieron que hacer los
...grupos de extrema izquierda y
...los independentistas en las pri-
...meras elecciones). Pero fueron
...hechos como la manzanita de abo-
...gates en Atocha
...evidentemente, no planeada
...por los reformistas ni por la

...provinciales. Pe-
...ne planeada de
...Cataluña la que
...a aceptar a Ta
...bién contra tod
...retorno de este
...miento mimético
...giones que acab
...UCD a aceptar
...zación general.
...Ni siquiera l
...una nueva Cor
...sido prevista p
...tas. De hecho, e
...taba ya con un
...de las leyes fue
...franquismo pre
...tránsito a la
...ta de UCD la c

COORDINADORES: Haroldo Dilla, Manuel Monereo y Juan Valdés Paz.

AUTORES: Jesús Albarracín, Alberto Arroyo, José Cademartori I., Pedro Chaves Giraldo, Elvira Concheiro Bórquez, Haroldo Dilla, Jaime Estay Reyno, Jorge Gilbert, Pablo Guadarrama, Janette Habel, Juan F. Martín Seco, Klaus Meschkat, Humberto Mirando, Manuel Monereo, Jaime Osorio, Philip Oxhorn, Jaime Pastor, Alberto Pérez, Marcos Roitman R., Eduardo Ruis Contardo, Emir Sader, María Eugenia Trejos, Gilberto Valdés, Juan Valdés Paz, José Manuel Valverde, Carlos M. Vilas.

Este libro es la culminación de un intenso intercambio de ideas, planes y esperanzas, inicialmente entre los firmantes de esta nota y luego entre otros muchos compañeros, cuya mención significaría un listado demasiado largo y expuesto al riesgo de algún olvido involuntario. El *leit motiv* de este ejercicio está expresado en el nombre del taller: *Alternativas de izquierda al neoliberalismo*, entendiendo este último como todo un orden social del capitalismo contemporáneo. La alternativa es, desde este punto de vista, inseparable de un modelo económico sostenible en términos ecológicos y de equidad social, así como de un orden político que dé cuenta de una genuina democracia asentada en el poder popular, la participación y la diversidad.

P.V.P.: 2.950 pesetas.

FUNDACION
de INVESTIGACIONES MARXISTAS

PARA ADQUIRIR CUALQUIERA
DE ESTOS LIBROS DIRÍJASE A:

FIM, C/ ALAMEDA, 5º - 2º IZDA.
28014 MADRID
TFNO.: 91 / 420 13 88
FAX: 91 / 420 20 04



MUNDIALIZACIÓN

Neoliberalismo: la nueva fase del capitalismo

Frei Betto

Gracias al avance tecnológico de las comunicaciones por vía satélite es más rápido enviar un fax de São Paulo a Nueva York que llevar una carta en carro de un barrio a otro de la capital paulista.

El «mundo, mundo, vasto mundo [...]» del poeta se transformó en una pequeña aldea. En el siglo XIX, una carta del Papa León XIII —la encíclica *Rerum Novarum*— demoró cuatro años para llegar de Roma a México. En el siglo XXI cerca de seis mil millones de habitantes del planeta Tierra estarán tan próximos unos de otros que no va a ser fácil que alguien pueda estar sólo, a menos que deje de lado su reloj multimedia, capaz de operar también como radio, CD miniaturizado, televisión, teléfono celular y agenda.

Todo el poder a las megaempresas

Hasta el siglo XX había en el mundo diferentes sistemas económicos en conflicto, destacándose el capitalismo y el socialismo. Con la desaparición del socialismo en los países del Este europeo, el neoliberalismo —que es la forma actual del capitalismo— predomina en el planeta, ultrapasando fronteras nacionales. Hay una mundialización de la economía. Las naciones-estados, económicamente autosuficientes, tienden a desaparecer. El presidente del City Bank o de Honda pasa a tener más importancia —y poder— que el presidente o el primer ministro de muchos países. Los ejecutivos de la esfera económica acumulan más poder que los políticos del parlamento o del poder ejecutivo.

«—¿Cómo fue su viaje a Tokio en las vacaciones? —pregunta Mariana a Tamiko.

»—Visité a los parientes de papá. Mas encontré curioso que, en el McDonald's de Tokio, el sánduche tiene el mismo aspecto y sabor del que se come en el McDonald's de São Paulo.»

En la primera mitad del siglo XX el capitalismo tenía interés en fortalecer el Estado —en el cual las grandes empresas «mamaban» recursos financieros, exenciones fiscales y privilegios legales—. Ahora las empresas multinacionales que controlan la economía del planeta insisten en privatizar las empresas estatales.



MUNDIALIZACIÓN

O sea, quieren debilitar el Estado y fortalecer el mercado, menos leyes, más competitividad desenfrenada. Correos, Seguridad Social, red hospitalaria y escolar, todo debe ser privatizado. Inclusive playas, calles y aparato policial —basta volver la vista y constatar el número creciente de calles cerradas con verjas y garitas, y la multiplicación de empresas de seguridad privada.

En el neoliberalismo, el Estado tiende a quedar apenas como regulador de los contratos jurídicos y represor de los sectores descontentos, los excluidos, que pagan con la vida la cuenta de aquellos que viven en islas de opulencia. Así, economía y política son decididas cada vez menos dentro de la nación y cada vez más dentro del FMI, del Banco Mundial, de la sede de la IBM o de la General Motors.

«—Ayer mi madre se cortó el pie con un pedazo de vidrio —cuenta Uala—. El carro de un vecino la llevó al hospital, pero no la quisieron curar porque no tenía dinero para hacer un depósito, ni plan de salud.

»—¿Y cómo la socorrieron? —quiere saber Teo.

»—La llevamos al hospital municipal. Tuvo que esperar en la fila, pero por lo menos no tuvimos que pagar por la atención.»

La era de la exclusión

El capitalismo liberal hablaba de «desarrollo nacional» y se mostraba preocupado cuando crecía el desempleo y la marginalización. Ahora, el neoliberalismo ya no se preocupa con la inclusión de todos en el mercado y sí con la exclusión. En resumen, el desempleo no es un problema para el sistema, es la señal de que la terciarización y el avance tecnológico —que fabrica máquinas más capaces que el esfuerzo humano, como el ordenador— descartan mano de obra. Lo que interesa al sistema no es un número mayor de consumidores en el mercado, pero sí más dinero en manos de los actuales consumidores.

«—Mariana, ¿ayer no llegaste a la escuela en otro carro? —pregunta Teo al verla descender de un reluciente vehículo.

»—Sí, papá acaba de comprar este carro japonés.

»—¿Cuántos carros tienen en tu casa?

»—Son cinco: la camioneta de la hacienda, el carro de papá, el de mamá, el de mi hermana mayor y la furgoneta que sirve a los empleados.»

Antes el capitalismo tenía la meta de producir para todas las clases de la sociedad. Había carros mucho más baratos al alcance de la clase media baja. Ahora, el neoliberalismo sólo produce para los cuarenta millones de brasileños, de los ciento cincuenta y cinco millones que tienen acceso al mercado de consumo. Basta decir que la mitad de esos privilegiados concentran en sus manos más del 50 por 100 de la renta nacional. Por eso crece la producción de bienes superfluos, ofrecidos como si fuesen mercancías imprescindibles.

«—Teo, ¿dónde conseguiste esos tenis tan de moda? —exclama Tamiko viendo al amigo caminar como quien flota.

»—Compré en el *shopping* —dice Teo—. Mira, además de luces en la suela tienen refrigeración a los lados, amortiguador en los talones, cordones elásticos y sistema antideslizante.

«—Y —bromea Tamiko— sólo falta un área de servicio y dependencias de empleada...»

El fetiche de la mercancía

Para el neoliberalismo lo que importa no es el progreso, sino el mercado; no es la producción, sino la especulación; no es la calidad del producto, sino su éxito publicitario; no es el valor de uso de una mercancía, sino el fetiche que la revisite. Se compra un producto por el aura que lo envuelve y parece ser capaz de promover el estatus de su usuario. Así, no es el ser humano quien imprime valor a la mercancía por usar un paño como camisa, y sí al contrario: la etiqueta de una camisa «marca» a su usuario, así como un carro de lujo sirve de plataforma para la exaltación social de su dueño. Él pasa a ser visto por los bienes que adornan a su persona.

En sí, la persona parece no tener ningún valor en la óptica neoliberal. Por eso, quien no posee bienes es despreciado y excluido. Quien los posee es envidiado, cortejado y festejado.

«—¡Púchicas, Tamiko, tu blusa es súper! —elogia Mariana. ¿Es Paco Rabanne?»

«—No, es de mi costurera francesa... de mamá.»

Antes el sistema valorizaba el trabajo como factor que imprimía al ser humano dignidad y prosperidad. Ahora lo que importa es ganar dinero en la especulación, vivir de la renta, disfrutar la vida sin trabajar. En los medios de difusión, los más felices son los más ociosos. Y en las fábricas, el avance de la informática y de la automatización dispensan el trabajo humano, generando desempleo. Basta decir que la fábrica de Volkswagen, en San Bernardo do Campo, en 1980 producía cerca de mil vehículos por día y empleaba cuarenta y cuatro mil trabajadores. Hoy produce cerca de mil quinientos vehículos con apenas veinticinco mil trabajadores.

«—Teo, ¿por qué estás triste? —pregunta Uala.

«—Mi padre fue despedido. El edificio instaló un portero eléctrico.

«—¿Portero eléctrico? ¿Cómo es eso? —se espanta Uala.

«—Es una mezcla de piloto automático y secretaría electrónica, conectado al sistema de alarma que controla todas las puertas del edificio, conectado directamente al retén policial del barrio.»

Terciarización y privatización

Antes una gran empresa procesaba el producto desde la materia prima hasta la mercancía final. Por ejemplo, una fábrica de ropas plantaba el algodón. Era la llamada *verticalización*. Ahora, el sistema productivo es fragmentado. Se adopta la *terciarización* —una empresa contrata a otra que provee seguridad y a otra que ensambla los equipos que ella fabrica—. Eso abarata la mano de obra, reduce el cumplimiento de exigencias en cuanto a las condiciones de trabajo, destruye el sindicalismo y abre espacio a la neoesclavitud.



MUNDIALIZACIÓN



MUNDIALIZACIÓN

«—¿Uai, has visto a la señora María, que trabajaba en la limpieza aquí en la escuela? —pregunta Uala.

»—¿No notaste que todo el personal de limpieza fue cambiado? —replica Mariana. Para la Secretaría de Educación es más barato contratar una firma particular que admitir nuevos funcionarios públicos.»

La onda privatizadora sumerge también corazones y mentes. Prosperan iglesias y sectas privatizadoras de la fe cristiana desprovista (supuestamente) de cualquier expresión social y política. Concesiones públicas como radios y canales de televisión son tratadas por sus directores como cosa privada y además se quejan cuando el Estado requisita el horario para ofrecer aclaraciones a la nación. Ante la impunidad reinante, hay quienes privatizan a su modo la ley y la justicia, linchando a sospechosos, masacrando a prisioneros o exterminando niños.

«Infeliz del país que precisa de héroes», exclamaba Brecht. A falta de gobierno y de voluntad política, el Brasil depende hoy de voluntades privadas para mostrar su rostro más humano, como los empeños de Betinho, en favor de los hambrientos; de Ivone Mello, en pro de los niños de la calle; del padre Ricardo Rezende, en la defensa de los sindicalistas rurales; de José Rainha, expresando los anhelos de los sin tierra. Estamos privatizando inclusive la generosidad, en esta nación cuya élite considera la solidaridad con los pobres como un sentimiento peligroso y la defensa de los derechos humanos un crimen que favorece bandidos.

Desde que Caín oprimió a su hermano Abel, la historia de la humanidad demuestra que cuanto mayor la privatización de la riqueza, mayor la socialización de la miseria. La muerte es, por naturaleza, una experiencia privada. El amor, por el contrario, exige siempre compartir y comunión.

La modernidad agoniza

¿La muerte de la modernidad merece misa del séptimo día? No sería extraño que los periódicos publicasen este anuncio fúnebre: «Los señores Derrida, Lyotard, Deleuze, Baudrillard, Vattimo y Lipovetsky invitan al entierro de Descartes, Locke, Kant, Hegel y Marx.» Los países de la modernidad nos dejaron de herencia la confianza en las posibilidades de la razón y nos enseñaron a colocar al sujeto humano al centro del pensamiento y a creer que la razón sin dogmas y dueños construiría una sociedad libre y justa. Y nosotros, soberbios hijos dilectos de la razón moderna, nos abrigamos confortablemente en sistemas unitarios, concepciones totalizantes e ideologías sagradas, creyendo que la filosofía nos redimiría de los males de este mundo, cuyo futuro era mera cuestión de geometría política.

Fueron Baudelaire y Gautier que, en 1864, hablaron por primera vez en postmodernidad. Aferrados a la razón, no nos dimos cuenta de que ella es «la imperfección de la inteligencia» (Tomás de Aquino). Poco afectos al delirio y la poesía, no prestamos atención a la crítica romántica de la modernidad —Byron, Rimbaud, Burckhardt, Nietzsche y Jarry—. Ahora, regresamos la mirada y ¿qué vemos? Las ruinas del Muro de Berlín, la Estatua de la Libertad teniendo el mismo efecto en el planeta que el Cristo del Corcovado en la vida cristiana de los cariocas, el desencanto con la política, el escepticismo frente a los valores. Estamos invadidos por la incertidumbre, la conciencia fragmentaria, el sincretismo

del mirar, la diseminación, la ruptura y la dispersión. El evento suena más importante que la historia y el detalle se impone a la fundamentación.

No hay doctrina especulativa que resista ante la masacre de los yanomamis, la perenne impunidad de los asesinos de Chico Mendes, de policías militares que beben sangre para diluir lo que les resta de humano. Hegel se equivocó. Ni todo real es racional, ni todo racional es real. Trabajadores lucharon por el derrumbe del socialismo en el Este europeo; Francia, otrora patria de todos los exiliados, restringe la entrada de extranjeros en sus fronteras y reactiva las pruebas nucleares; las democracias funcionan para las élites, mientras que el pueblo no se manifieste. «Y ¿si los electores escogieran a Lula?», se horrorizarían los que se saben elitistas, racistas y autoritarios.

Se busca la utopía

Lo postmoderno está de moda, en la estética y en el estilo de vida. Es la cultura de evasión de la realidad. De hecho, no estamos satisfechos con la inflación, con nuestra hija gastando más en píldoras para enflaquecer que en libros y nos causa profunda decepción saber que, en este país, la impunidad es más fuerte que la ley. Reclamamos de lo social a lo privado y, rasgadas, las antiguas banderas de nuestros ideales se transforman en corbatas estampadas. Ya no hay utopías de un futuro diferente. Hoy, al mínimo, es considerado políticamente incorrecto propagar la tesis de conquista de una sociedad donde todos tengan iguales derechos y oportunidades.

Sin embargo, hay melancolía en nuestros espíritus. Sonreímos escépticos, no soportamos discursos ni creemos en la publicidad que vemos porque agrada a los ojos. Nos interesa apenas la mejoría de las relaciones interpersonales y el confort del niño en que habitamos. Vivimos de simulaciones al divertirnos, entretenernos o amar. La telenovela es una ilusoria mentira, empero más real y consistente que nuestras propias vidas, corroída por el desencanto en tanto el desengaño se instala en el meollo de nuestros pocos valores.

Ahora predomina lo efímero, lo individual, lo subjetivo y lo estético. ¿Qué análisis previó el retorno de Rusia a la sociedad de clases? Nos resta captar fragmentos del real (y aceptar que el saber es una construcción colectiva). Nuestro proceso de conocimiento se caracteriza por la intermediación, discontinuidad y pluralismo. La desconfianza de la razón nos empuja a lo esotérico, al espiritualismo de consumo inmediato, al hedonismo consumista, en progresiva *miamización* de hábitos y costumbres. Estamos en pleno naufragio o, como predice Heidegger, caminando por veredas perdidas.

Ese momento de sombras e *impasses* deja lo vacío, que, también en la vida social, es inmediatamente llenado por fuerzas diversas. No habría narcotraficantes si no hubiese viciosos con sus corazones rotos por la ausencia de afecto, de perspectivas, de realización profesional y con sus mentes atrofiadas por la falta de calidad en la enseñanza, de libros accesibles al bolsillo y de educación artística. Pero ¿cuando el gobierno de un país substrahe asignaciones necesarias a la educación, paga mal a los profesores, no exige que la televisión —una concesión pública— contribuya a elevar el nivel cultural de la nación, cómo extrañar que en una generación desheredada no sean nítidos los límites



MUNDIALIZACIÓN



MUNDIALIZACIÓN

entre policía y bandido, corrupto y profesional realizado, derecho a la vida y riesgo de muerte?

Sin el rescate de la ética, de la ciudadanía y de las esperanzas libertarias y del Estado-síndico de los intereses de la mayoría no habrá justicia, excepto aquella que el más fuerte hace con las propias manos.

La pérdida de la inocencia

En otros tiempos el futuro tardaba. Desde la ventana de casa veíamos la arquitectura externa modificarse con el cambio de la abacería por el supermercado, la calle llenarse de asfalto. Hoy, por la ventana electrónica, el mundo se transforma a cada segundo a nuestros ojos. Japoneses fanáticos pueden tirar gas letal por el vídeo de nuestra televisión, la quiebra de un banco inglés en Singapur afecta nuestra Bolsa de Valores, el bombero de Oklahoma, dentro de nuestra casa, abraza al niño herido por los terroristas.

Ingresamos en la era de la globalización. Gracias a las redes informáticas, un chico de São Paulo puede enamorar a una china de Beijing sin que ninguno de los dos salga de su casa. Billones de dólares son electrónicamente trasladados de un país a otro en el juego de la especulación, derivativo de ricos. Caen las fronteras culturales y económicas, se aflojan las políticas y morales. Prevale el patrón del más fuerte. Globocolonización. El Brasil, que ya tuvo una poderosa industria bélica, hoy mera chatarra, se dobla ante la imposición del gobierno de Estados Unidos, que insiste en ser la única policía planetaria. En la misma fecha en que aquí conmemorábamos Tiradentes, el héroe que se negó a entregar nuestras riquezas a la metrópoli extranjera, en Washington el gobierno brasileño prometía favorecer los intereses americanos en nuestra Ley de Patentes. Desde allá el FMI y el Banco Mundial controlan las economías del Brasil, de Polonia, de Senegal y de Malasia. En el casino global, sólo los ricos ganan. A los demás, ilusiones y pobreza.

La globalización tiene sus sombras y luces. Destruye las culturas autóctonas, corroe los valores étnicos y éticos y privilegia la especulación en detrimento de la producción. Por otro lado, hace más vulnerable al capitalismo, sistema que da mayor valor al capital que a la vida humana. Hoy el *crack* de la Bolsa de Nueva York, que afectó drásticamente la economía de los EE.UU. en 1929, tendría repercusiones en todo el mundo. Con los medios de difusión vigilantes, los jefes de Estado ya no pueden fingir que ignoran ciertas cuestiones. En Río fueron obligados a debatir ecología; en Viena, los derechos humanos; en Egipto, el crecimiento poblacional; en Copenhague, la pobreza; en Beijing, los derechos de la mujer. Se agudiza, pues, la contradicción entre el expansionismo económico, por encima de toda ética y soberanía nacional, y los valores humanos.

Cultura reducida a mero entretenimiento

Bajo la avalancha electrónica que reduce la felicidad al consumo, entramos por dos callejones sin salida. El primero, el mimetismo. Lo que es bueno para EE.UU.

es bueno para Brasil. Nuestra cultura es reducida al mero entretenimiento de quien se rodea del «aparataje» expuesto en las vitrinas de los *shopping centers*. Recorremos aceleradamente el trayecto que conduce de la esbeltez física a la ostentación pública de los celulares, de la casa de veraneo al carro importado, haciendo cuenta que nada tenemos que ver con la deuda social. En el segundo callejón se entra por la exacerbación étnica, por el fanatismo religioso, por el chauvinismo vociferante, por la intolerancia que insiste en ignorar el pluralismo y la democracia, no sólo como igualdad de derechos y oportunidades, sino también como derecho de ser diferente.

Expuestos a la mala calidad de esos medios electrónicos que nos ofertan felicidad en frascos de perfume y gaseosas, alegría en paquetes de cigarrillos y enlatados, ya no hay espacio para creer en Papá Noel ni tiempo para curtir la infancia. Perdemos la capacidad de soñar sin ganar a cambio sino el vacío, la perplejidad, la pérdida de identidad. En dosis químicas la felicidad nos parece más viable que recorrer el instigante camino de la educación de la subjetividad. Se mercantilizan las relaciones conyugales y de parentesco y amistad. En ese juego, como en los filmes americanos, quien no fuere experto e impudicamente cruel muere.

Sólo hay esperanza para quien asume que ese diluvio no es capaz de inundar todos los sueños y osa navegar, aunque los vientos soplen débiles, en las asas de la solidaridad a los excluidos, de la lucha por la justicia, del cultivo de la ética, de la defensa de los derechos humanos y de la búsqueda incansable de un mundo sin fronteras también entre acomodados y oprimidos. Mas eso es otra historia, que exige mucha fe y cierta dosis de coraje. ■



MUNDIALIZACIÓN

COORDINADOR: M. Monereo.

AUTORES: Manuel Monereo, Pietro Ingrao, Claude Quin, G. Lunghini, Ramón Fernández Durán, José Bell Lara, Francisco Fernández Buey, Juan Valdés Paz, Hugo Fazzio, A. Varela, C. Pulido, T. Ambadiang, Fernando Vázquez, Alain Lipietz.

Desarrollo es una palabra que solemos oír y decir, reclamar y despreciar, con demasiada frecuencia. El término sirve para definir distintas acciones y efectos, y es usado en economía para, junto a una serie de índices, analizar la realidad económica de un país. Cuando estos índices no tienen en cuenta los costes que supone el desarrollo, estamos hablando de productivismo. Sólo desde la ignorancia se puede dudar hoy de los límites físicos del planeta. Y esta seguridad nos obliga a repensar nuevas formas de producción, así como reducir y educar para un nuevo consumo.

P.V.P.: 2.200 pesetas.

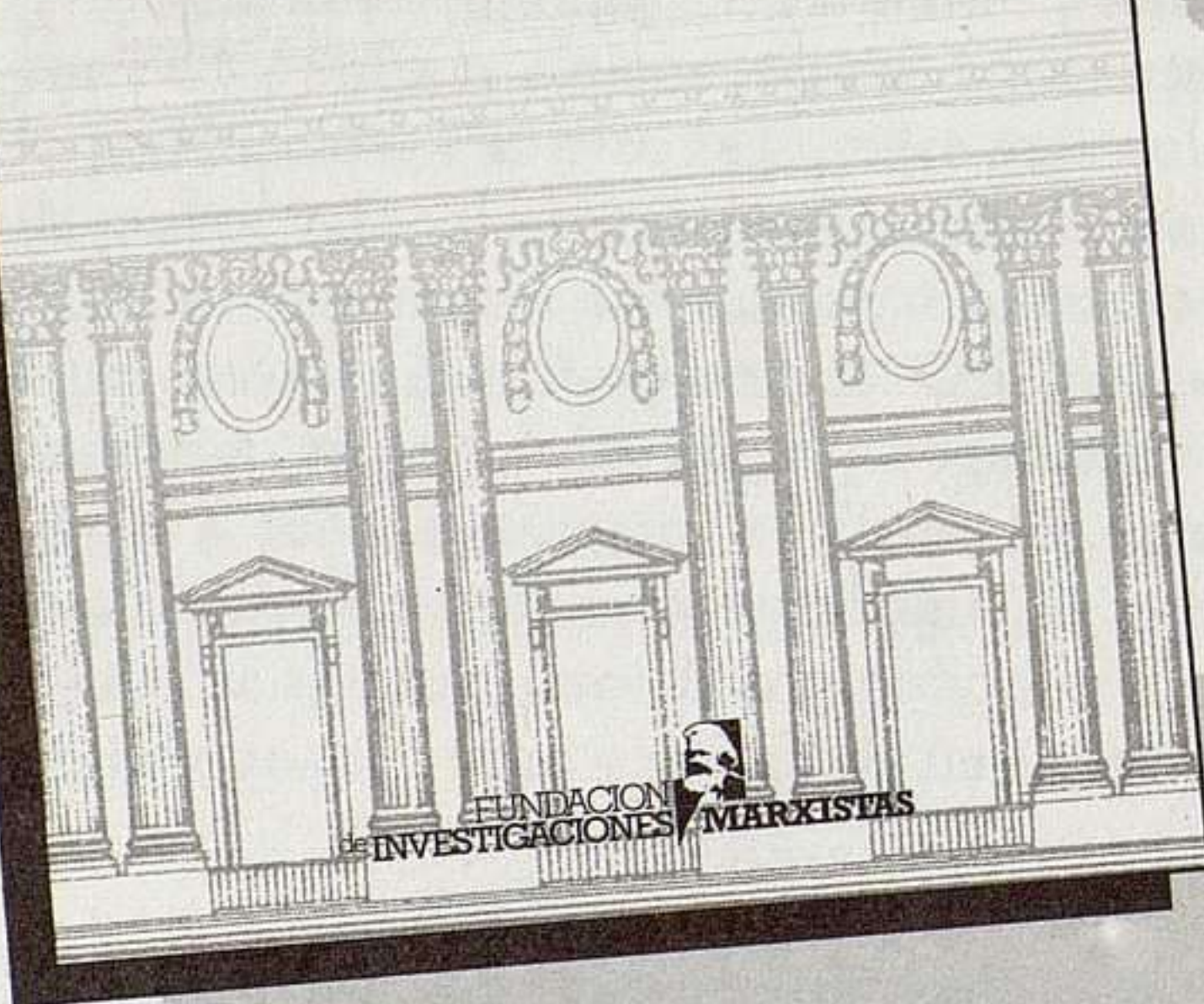
Ideas para otro desarrollo

El modelo fue muy concreto. Es bastante claro, por ejemplo, que en la intención de los reformistas del franquismo no se incluía la legalización preelectoral del partido comunista. A lo sumo se admitía que podría participar camuflado detrás de candidatos sindicales o de asociaciones de vecinos, tal vez como agrupación de electores (como de hecho tuvieron que hacer los grupos de extrema izquierda y los independentistas en las primeras elecciones). Pero fueron hechos como la matanza de abogados de Atocha evidentemente, no planeada por los reformistas ni por la

Urbanismo

El futuro de la ciudad entre la miseria y la utopía

Luis Miquel (coordinador)



COORDINADOR: Luis Miquel.

AUTORES: Heleno Saña, Ramón Fernández Durán, Joan Doménech Ros, Enrique Figueroa, Alfonso del Val, Ceferino Mendaro, Cristino Barroso, Adriana Bisquert, Carmen Marrero, Mayka Coello, Antonio Miranda, Josep Vilageliu, Luis Miquel.

Empujadas por el imperante sistema económico, de producción y consumo, las ciudades se despliegan en una dirección que conduce inexorablemente a un futuro que, como mínimo, debería preocuparnos. ¿Es posible incidir pacíficamente, y cómo, en el proceso de desarrollo de las ciudades desviándolo, enmendando su transcurso, para conseguir crear espacios más equilibrados, justos y habitables para todos o será necesario reagruparse, en la izquierda, e irrumpir violenta e inesperadamente para destruirlo e iniciar un camino radicalmente diferente?

P.V.P.: 2.200 pesetas.

FUNDACION de INVESTIGACIONES MARXISTAS

PARA ADQUIRIR CUALQUIERA DE ESTOS LIBROS DIRÍJASE A:

FIM, C/ ALAMEDA, 5º - 2º IZDA. • 28014 MADRID • TFNO.: 91 / 420 13 88 • FAX: 91 / 420 20 04



MUNDIALIZACIÓN

Socialismo popular. Una propuesta socialista desde el Tercer Mundo*

Aquiles Montoya

Introducción

Ante el hecho hartamente publicitado del derrumbe de algunos modelos de socialismo, los ideólogos del capitalismo han venido saltando de contenidos: algunos porque se percatan de la trascendencia geopolítica que representa la desintegración de la URSS, otros porque mal entienden tal fracaso como un triunfo del capitalismo y otros más porque asocian tal caída con un presunto descrédito de la teoría marxista.

Por otra parte, algunos izquierdistas, para beneplácito de la derecha, se sienten desorientados y caen prisioneros de las ilusiones del sistema y terminan jugando el juego del capitalismo; otros buscan recomendar para nuestros países algunas acciones de emergencia implementadas por los socialistas cubanos, sin detenerse a considerar que en Cuba se vive una realidad, a todas luces incomparable con la realidad latinoamericana, Cuba sigue siendo un país socialista.

Pero existen otros para quienes siguen siendo evidentes los límites que presenta el capitalismo y, en consecuencia, les resulta obviamente necesario persistir en la búsqueda de algo alternativo al mismo. Queremos sentirnos parte integrante de éstos y aunque le resulte molesto, inclusive a la derecha progresista, es preciso decir que, si bien en el país algo ha cambiado, no es como para terminar creyendo que todo está bien y que aquello que no lo está se corregirá como fruto «del desarrollo y la democracia» en el capitalismo. Este es el discurso de la derecha, que se siente muy cómoda y a gusto con los cambios cosméticos de El Salvador de hoy, porque disfruta de los beneficios del sistema sin las aprehensiones del pasado. Pero ésta no es la realidad de las grandes mayorías de salvadoreños, ni de los latinoamericanos, ni de los habitantes del Tercer Mundo, ni de la gran mayoría de la humanidad. Y mientras sigamos viviendo en un mundo que es de una minoría, y para esa minoría no sólo existe el derecho, sino el deber de pensar y de trabajar por construir una sociedad diferente.

Y a propósito del llamado de los empresarios salvadoreños: «Hoy le ofrecemos a la intelectualidad salvadoreña que volvamos a coincidir en la importan-

(*) Artículo publicado en el n° 55 Enero-Febrero de 1997 de la Revista *Realidad*. Editado por la UCA. San Salvador.



MUNDIALIZACIÓN

cia vital de la democracia, pidiéndole que trabaje en una *teoría de la transición a la democracia*, con el fin de que nos ilumine para tenerle paciencia» (1). Debemos decirles que somos partidarios de la democracia y creemos que es preciso defender la poca que tenemos y trabajar por ampliarla hasta los límites que le permita el sistema, pero debemos estar claros que *democracia no es sinónimo de capitalismo*, porque el capitalismo niega precisamente la democracia económica, la cual es el fundamento de la democracia real. A menos que pensemos que la democracia no pueda ser otra que aquella que forjaron los griegos, en la cual la mayoría no vivía en democracia, porque ni siquiera se les reconocían sus derechos políticos, ya no digamos sus derechos económicos.

Por otra parte necesario es aclarar que la intelectualidad centroamericana no «se dejó seducir por la utopía socialista», sino que en la búsqueda de una sociedad alternativa a la capitalista, a partir del reconocimiento de los males inherentes e insuperables del mismo, encontró en el socialismo una posible opción, la cual sigue siendo válida todavía, aunque se difiera en la actualidad respecto al modelo particular de socialismo o se hayan desvalorado las opciones violentas de toma del poder para transformar desde arriba a toda la sociedad. Pero allí no más está el socialismo cubano, mostrando a la faz del mundo de lo que es capaz una sociedad socialista como la cubana, al haberse ubicado en el *octavo lugar* a nivel mundial en los recién pasados juegos olímpicos, lo cual obviamente no es fruto del azar, ni de la suerte, sino de la preocupación que se tiene en tal sociedad por la práctica deportiva. Cuando Cuba, un país tercermundista y sufriendo por el soberbio bloqueo yanqui, se ubica en el medallero olímpico por encima de grandes potencias industriales como Japón y sus comparsas del sudeste asiático, por ejemplo, lo menos que se puede pensar es que se trata de un pueblo saludable y bien alimentado, algo de lo que no pueden hacer alarde las derechas latinoamericanas.

En este ensayo nos vamos a ocupar de presentar algunas ideas en torno a lo que podría ser un sistema alternativo al capitalista. Como es de esperar, sólo nos habremos de referir a algunos tópicos de la actividad humana en ese supuesto sistema alternativo y, entre ellos, a aquellos aspectos que, a nuestro juicio, son los más relevantes en el mismo, en la medida que lo hagan ser algo nuevo y esencialmente diferente. Aunque, obviamente, se trata de una construcción teórica, no es una construcción puramente especulativa, sino que busca rescatar de la realidad presente todo aquello que se presente como novedoso y de beneficio para la sociedad humana. En consecuencia, partiremos de aquellas experiencias positivas, las cuales al ser desplegadas o extrapoladas —con algunas modificaciones, por supuesto— nos permitan construir una totalidad nueva, al menos en algunos de sus elementos esenciales. Necesario es aclarar también que el esfuerzo se realiza desde el Tercer Mundo y pensando precisamente en nuestra realidad.

En la medida que el trabajo exige el evitar errores cometidos en el pasado en los países socialistas europeos, así como superar los males propios del capitalismo, el proponer algo alternativo que sea suficientemente abstracto para servir de horizonte en cualquier realidad y suficientemente realista para no caer en la fantasía pura, sin base ni fundamento en los hechos, pero sin reducirse a una me-

(1) *Manifiesto salvadoreño*. ANEP, 1966, p. 21.

ra descripción de los mismos, resulta una tarea excesiva para una sola mente; sin embargo, ello no ha pesado tanto como para inducirnos a la parálisis mental, pero sí a reconocer lo limitado de nuestro esfuerzo y la necesidad de la concurrencia de otros que compartan esta búsqueda, ya sea para desarrollar o corregir lo propuesto.

Para concluir esta larga, aunque necesaria, introducción queremos explicitar que este ensayo tiene dos propósitos, el primero es decir a quienes se regodean por la presunta muerte del socialismo: la utopía no ha muerto. Y el segundo es animar y ubicar en una perspectiva de futuro los esfuerzos de los sectores populares y de quienes les acompañan. El esquema a seguir está conformado por tres partes; en la primera postulamos una serie de proposiciones, a nuestro juicio de una realidad tan obvia que bien merecen ser considerados como hechos y que en su realidad fáctica no amerita el sustentarlos. No obstante lo anterior, también podrían ser considerados como meros supuestos, aunque por la naturaleza ensayística del trabajo nos eximimos de la necesidad de fundamentarlos. En la segunda parte nos concentramos en describir los elementos conformadores de la nueva organización social que proponemos. Como ya lo hemos señalado, no pretendemos más que mostrar algunos rasgos del boceto de lo que podría llegar a ser una sociedad o un sistema alternativo al capitalista. Necesario es destacar que se trata de un horizonte, de un punto de llegada y, consecuentemente, que ya se han superado una diversidad de obstáculos. Y finalmente, proponemos algunos elementos sobre lo que se podría considerar como la transición hacia esa sociedad utópica y un apartado en el cual buscamos dar respuesta a las acostumbradas interrogantes cuando se trata de este tipo de propuestas.



MUNDIALIZACIÓN

1. Postulados

1.1. El esquema básico

Un fenómeno que es preciso superar en una sociedad alternativa a la capitalista es el fenómeno de la explotación, el cual radica y se fundamenta en la propiedad capitalista de los medios de producción y circulación. Así como también la expoliación que caracteriza a las relaciones entre las formas económicas capitalistas y las no capitalistas, las cuales presentan un mayor desarrollo en los países del Tercer Mundo.

El superar la explotación del trabajo asalariado es una condición necesaria, pero no suficiente, ya que pudiera cambiarse su modalidad e incluso superarse temporalmente, tal cual ocurrió en el socialismo de la Europa oriental y no obstante ello, resurgir ulteriormente tras modalidades inéditas, cuales serían las relaciones entre tecnoburócratas y los trabajadores, bajo el fundamento de la propiedad estatal (2). Por otra parte, la expoliación es el mayor problema que en-

(2) El socialismo en la Europa oriental, más que representar un avance en el desarrollo histórico de la humanidad, parecía una organización social que recordaba al modo de producción asiático o tributario en su fase de descomposición, donde la clase dirigente se había convertido en una clase explotadora, sin que existiera propiedad privada de los medios de producción.



MUNDIALIZACIÓN

frentan las formas económicas alternativas inmersas en el sistema capitalista, de allí que para disminuirla sea recomendable la búsqueda de articulación entre sí mismas y disminuir al máximo posible las relaciones con las diferentes modalidades del capital.

Íntimamente vinculada a la explotación está la racionalidad económica, la cual en el capitalismo se reduce al postulado siguiente: búsqueda de maximizar las ganancias y minimizar los costos, lo cual si bien en términos de eficiencia ha funcionado relativamente bien —sin olvidar, por supuesto, el carácter depredador de la vida que ha acompañado a tal lógica económica—, no se puede decir lo mismo en términos de justicia y bienestar mayoritario.

La racionalidad económica hace referencia, fundamentalmente, a dos elementos: la eficiencia y la participación en el excedente generado en cualquier economía.

Si nos detenemos por un momento en la eficiencia, la cual nos remite a la tecnología, parece claro que el capitalismo con su magistral desarrollo de la técnica ha superado a todos los sistemas conocidos, sin despreciar, obviamente, los aportes brindados por el socialismo y el carácter antiecológico de ambos sistemas en cuanto a su correspondiente estilo de desarrollo industrial. Sin embargo, la técnica necesita personificarse en los seres humanos, de allí que históricamente encontramos que un hecho posibilitante de la eficiencia económica en cualquier sociedad es la participación consciente del trabajador en la actividad económica, lo cual no siempre ha sido posible en las unidades económicas capitalistas, ni socialistas, aunque en la actualidad se presente como un objetivo a alcanzar en el capitalismo, pero para que se convierta en realidad exige de una participación mayor en los beneficios, lo que podría significar el principio de la negación del sistema capitalista.

Los presupuestos de la participación consciente son la información, la capacidad y el interés económico del trabajador. Pero el interés económico del trabajador en la empresa capitalista está limitado por su no propiedad de los medios de producción y circulación. Semejante es el caso en el socialismo real, donde la no propiedad del trabajador se esconde tras la propiedad del Estado, tal cual ocurrió en la mayoría de modelos de socialismo.

En cuanto al otro elemento de la racionalidad económica, cual es la participación en el excedente, encontramos que puede ser equitativa e inequitativa. Si está fundamentada en la explotación será inequitativa, si no lo es podría ser equitativa. De allí que es clave la superación de la explotación, la cual como ya mencionábamos no es posible lograrla en el capitalismo y no ha resultado satisfactoria la forma implementada en los modelos de socialismo real.

En la búsqueda de la equidad, que esté acorde con la racionalidad económica, encontramos que un factor que podría ser posibilitante de la participación equitativa sería la sustitución de la propiedad capitalista y de la propiedad estatal por la propiedad democrática. Ésta tendría que ser la propiedad de los trabajadores, en razón de que la propiedad privada capitalista es fuente de la explotación y de la inequidad y la propiedad estatal, como lo mostró el socialismo real, tampoco logró la equidad, ni la eficiencia de manera sostenible y sostenida.

1.2. El mercado

Mientras no se logre alcanzar la abundancia en la producción de bienes y servicios, ni la austeridad fruto del consumo racional, será preciso admitir la asignación que posibilita el mercado, la cual no sería tan desastrosa en la medida que *todas* las personas tengan empleo y/o ingresos que les posibiliten adquirir los bienes y servicios necesarios para su reproducción material y espiritual.

El mercado de suyo no es nocivo, ya que el mercado es un abstracto, el problema se origina en que existen demandantes y oferentes concretos. En consecuencia, cuanto más concentrado esté el ingreso o la producción de bienes y servicios, peor funcionará el mercado. De allí que si se desea aprovechar los atributos del mercado es preciso que opere en ausencia de monopolios y/o monopsonios, lo cual, obviamente, no significa proponer la competencia capitalista.

El mercado capitalista tiende por su propia naturaleza a enfrentar tales problemas y el mercado socialista no logró encontrar una respuesta adecuada mediante el empleo de la planificación. De allí que la búsqueda debería orientarse no a eliminar el mercado, sino a hacer que funcione de manera eficiente y ello presupone condiciones propias de una circulación mercantil simple, esto es, que la gran mayoría de oferentes y demandantes sean productores propietarios, que orienten sus esfuerzos a obtener sus medios de vida y no una ganancia, y que sus niveles de ingresos no sean excesivamente diferenciados, lo cual sería la resultante de la inexistencia de concentración en la propiedad de los medios de producción y circulación (3).

1.3. El gobierno

Un gran mal común a las sociedades capitalistas y socialistas es la existencia desmedida de parásitos sociales, los cuales encuentran su justificación en los aparatos gubernamentales, tales como los políticos, los burócratas y los militares, en consecuencia es preciso encontrar la forma de evitarlos, reducirlos o cambiar el carácter profesional de su actividad, cuando ello fuera factible. Tal concepción no busca eliminar cualquier forma de gobierno, sino reducirlo a aquellas actividades que, por su misma naturaleza, le resulte a la sociedad más conveniente delegarlas a un ente colectivo que efectivamente se ocupe del bien común.

Tal visión cuestionadora del aparato estatal pudiera parecer propia de una concepción neoliberal; sin embargo debemos declarar y aclarar: en primer lugar, que nuestra postura es muchísimo más radical que la concepción neoliberal, en tanto no se trata sencillamente de abrir espacios a la valorización del capital vía la privatización de activos públicos; en segundo lugar, no es hipócrita cual sí lo es la práctica neoliberal, ya que los aparatos estatales en los países capitalistas desarrollados son gigantescos, basta con pensar en los recursos humanos y materiales destinados al área militar y a las agencias de seguridad, ya no digamos las burocracias federales, estatales y locales; en tercer lugar, se trata de un punto de

(3) Si insistimos en diferenciar los medios de producción —maquinaria, equipo, edificios, materias primas y auxiliares— de los medios de circulación —locales, dinero, mercadería, etc.— es porque se preserva el mercado y con él la circulación.



MUNDIALIZACIÓN



MUNDIALIZACIÓN

llegada, lo cual obviamente presupone una presencia significativa del gobierno en la transición. Y finalmente, la reducción-modificación del gobierno es una resultante de la innecesariedad de sus actividades. Además, si todas las personas puede comprar —o adquirir de otra manera— los bienes y servicios que necesitan, resulta un absurdo que los proporcione el gobierno de manera gratuita, nos referimos a satisfactores tales como la educación, la salud, la vivienda, la energía, el agua, las comunicaciones, etc. Y por el contrario, los servicios de justicia, seguridad pública, orden, seguridad y sanidad ambiental, etc., deberían prestarse de manera gratuita y sin discriminaciones, cosa que no ocurre, por cierto, en el capitalismo.

En síntesis, nuestra visión respecto a la reducción-transformación del gobierno es una resultante de un determinado tiempo, de la atrofia de sus órganos debido al desuso de los mismos y responde al interés social general, más que a los intereses económicos particulares de una determinada fracción de la clase capitalista.

1.4. La organización social

Los humanos buscan organizarse con aquellos que tienen elementos comunes, cualquiera que sea la naturaleza de lo común: así encontramos en el capitalismo asociaciones de empresarios, de informales, de profesionales, de mujeres, de campesinos, de sindicatos obreros, etc.

La nueva sociedad tendrá que buscar formas de organización que resulten adecuadas a la naturaleza social de los sujetos, a los valores que los animan y a los intereses que buscan alcanzar, proteger o hacer valer.

Podrían existir clases sociales, sin embargo la inmensa mayoría debería estar constituida por trabajadores propietarios y, consecuentemente, no cabría la posibilidad de la explotación.

2. La utopía

2.1. Una sociedad eficiente, equitativa y participativa

El modelo de organización social que buscamos proponer debe responder en un primer momento a tres características fundamentales, cuales son: la eficiencia, la equidad y la participación, las cuales se desprenden de la perspectiva económica desde la cual hemos partido, lo cual no excluye la posibilidad de adicionarle ulteriormente otras características igualmente importantes.

a) *La célula: la organización económica popular (OEP) (4)*

Teniendo en mente los anteriores elementos, el nuevo sistema socioeconómico que estamos proponiendo tendría como célula básica a la organización econó-

(4) La organización económica popular es el genérico para referirse a cualquier forma de organización económica, como podrían ser, por ejemplo, las asociaciones y las sociedades cooperativas, las

mica popular (OEP), el conjunto de OEP sería el responsable de las actividades de la producción — de bienes y servicios— y de la circulación. La OPE vendría a reemplazar a la unidad económica conocida como *la empresa*. Y habría tantas OEP como lo requiriera la sociedad, así como variables serían sus tamaños. Pero a diferencia de la empresa capitalista o socialista, los trabajadores no sólo serían los propietarios, sino que participarían activamente en la conducción de la OEP, sin ningún tipo de ingerencia estatal. Ninguna OEP podría tener trabajadores asalariados, sus integrantes serían socios, en la proporción que lo determinaran las reglamentaciones sociales, atendiendo a su capacidad, a su aporte en trabajo, a su antigüedad, etc. Siendo esto así, no sólo se eliminaría la explotación, sino que adicionalmente los integrantes de cada OEP estarían interesados en ser eficientes, ya que cuanto más lo fuesen mejores serían sus condiciones de vida y de trabajo, conforme a su propio esfuerzo y a su aporte, con lo cual se buscaría no el igualitarismo *per se*, sino la justicia, la cual exige tratar a los iguales como iguales y a los desiguales como tales.

La racionalidad de las OEP estaría determinada por la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales de toda la sociedad, dentro de los marcos determinados por un estilo de desarrollo sostenible (5), esto es, socialmente equitativo y ecológicamente viable. El criterio para decidir sobre una determinada inversión no sería la rentabilidad, sino su impacto ambiental.

Las OEP se relacionarían con los consumidores y con otras OEP a través del mercado, el cual operaría en condiciones de competencia, sin ningún tipo de regulación interna, a no ser por las normas propias de los consumidores. En la fase de transición los gobiernos podrían tener un papel bastante activo estimulando determinados tipos de producción e importaciones, así como determinadas pautas de consumo, a fin de ir educando a la población conforme a la nueva racionalidad del desarrollo sostenible. En su ultimidad no existirían Estados nacionales, ya que el mundo se habría efectivamente mundializado.

No habría ninguna actividad económica, en el ámbito de las OEP, en la cual se contratara personal asalariado, aunque sí podrían existir actividades unipersonales, mas siempre se buscaría su evolución hacia cualquier modalidad de OEP. En consecuencia todas las actividades económicas estarían desarrolladas por OEP, ya sea en la producción como en la circulación, esto es, tanto en la agricultura como en la industria, el transporte, la construcción, etc., o bien, en el comercio, la banca, los seguros, los medios de comunicación, etc. Todo lo cual no excluye la posibilidad de que las asociaciones de OEP pudieran vender algún tipo de servicios a los integrantes de sus OEP asociadas, pero no entrarían de manera indiferenciada al mercado.

En la fase de transición la inversión extranjera sería factible, pero de manera temporal. Transcurrido el tiempo pactado debería pasar a constituirse en una OEP y, consecuentemente, a ser propiedad de sus trabajadores. Aunque al desaparecer los Estados nacionales no tendría ningún sentido de realidad hablar

sociedades anónimas laborales, los grupos solidarios y cualquier forma organizativa de los trabajadores con fines económicos.

(5) Por desarrollo sostenible entendemos un estilo de desarrollo ambientalista, más próximo a la concepción del ecosocialismo o del socialismo ecológico que a la visión del Informe Brundtland.



MUNDIALIZACIÓN



MUNDIALIZACIÓN

de inversión extranjera, el campo de actividad de las OEP sería el mundo. Para entender esta idea, piénsese en las empresas transnacionales, pero convertidas en OEP.

b) *El tejido: las asociaciones de OEP (6)*

Si las OEP constituyen la célula del sistema, las distintas OEP dedicadas a una misma o semejante actividad se articularían a través de sus representantes en asociaciones, las cuales constituirían el tejido del nuevo sistema socioeconómico.

¿Quiénes integrarían a las asociaciones? Pues representantes electos por las distintas OEP para un tiempo determinado. Luego, entre ellos se elegiría a aquellos que dirigirían las distintas actividades de las asociaciones.

Las asociaciones estarían integradas atendiendo a criterios económicos, así tendríamos a aquellas OEP dedicadas a actividades iguales o semejantes, en razón de que la asociación velaría por satisfacer las necesidades económicas de las OEP y/o las necesidades sociales de los integrantes de las OEP. Por ejemplo, los productores de calzado o de granos básicos. En un segundo momento, atendiendo a las diferentes ramas del sector económico en el cual se ubicaran, por ejemplo, los ubicados en la rama de alimentos o en la ganadería. En un tercer momento atendiendo al sector particular de su actividad, por ejemplo, industriales, constructores, etc., y finalmente en base a su ubicación geográfica. Lo anterior nos indica que existirían, al menos, cinco niveles organizativos.

Las asociaciones tendrían personal contratado a fin de atender las necesidades sociales de los agremiados y su familia, entre las cuales cabe mencionar, entre otras, salud, educación, previsión social, capacitación, ecología, asesoría jurídica, desarrollo, arte, cultura, comunicación, seguro de quiebra, etc. Tales servicios se podrían prestar directamente o contratar los servicios de OEP especializadas.

Igualmente contarían con personal especializado a fin de atender las necesidades económicas de las distintas OEP, tales como técnicas de producción, de mercadeo, de comunicación, de administración, de investigación tecnológica, de entorno macroeconómico, de exportaciones, de exploración de nuevos mercados, productos y servicios, etc. Tales servicios se podrían prestar directamente o contratar los servicios de OEP especializadas.

Las asociaciones se financiarían con los aportes de sus agremiados y con la venta de servicios que presten a las OEP agremiadas. Importa destacar que los agremiados no serían los individuos, sino las OEP.

Se regularía mediante un estatus especial la carrera de los empleados de las asociaciones, quienes no podrían ser propietarios, lo contrario ocurriría con los representantes de las empresas, quienes deberían ser propietarios y servir a la asociación únicamente por el período para el cual se les hubiera electo. Los empleados de las asociaciones podrían conformar sus propias organizaciones con carácter sindical.

(6) Asociaciones es el nombre genérico para referirse a cualquier forma de organización colectiva, cuales son por ejemplo: colegios profesionales, gremios, sociedades, asociaciones, cámaras, etc.

A las asociaciones correspondería el asumir muchas de las responsabilidades que en el pasado correspondían al gobierno, la pertinencia de este cambio radica en que los asociados podrían no sólo exigir la satisfacción de sus necesidades, sino controlar el uso que se haría de sus aportaciones, a fin de garantizarse su desarrollo económico y social, en la OEP y en la familia.

A cada asociación correspondería proponer candidatos para el gobierno, los cuales serían electos popularmente para un determinado período, sin posibilidad alguna de reelección.



MUNDIALIZACIÓN

c) *El gobierno*

En el límite, deberían de desaparecer los Estados nacionales y, en consecuencia, lo que debería existir es un gobierno mundial y administraciones locales. Las funciones del gobierno mundial serían las legislativas, las judiciales y las de coordinación y apoyo al desarrollo sostenible. Las administraciones locales serían las encargadas de ejecutar las disposiciones del gobierno mundial, de administrar los recursos y de recaudar impuestos a nivel local.

Tal gobierno mundial tendría una estructura semejante al de las Naciones Unidas, pero con la diferencia de que no representaría a las naciones —las cuales no existirían—, sino que estaría integrada por las personalidades más relevantes a nivel mundial con capacidad demostrada en las OEP y vocación de servicio comprobada en las asociaciones de OEP o bien en las administraciones locales.

Ningún funcionario público a nivel mundial o local sería nombrado, todos deberían ser electos directa o indirectamente.

Lo interesante que presentaría esta forma de gobierno, además de su reducción, sería que los partidos políticos no tendrían ya razón de existir, aunque sí la política, pero se habría convertido en una más de las actividades sociales propias del ser humano. Pensamos que la democracia política perfecta es aquella en la cual no existen partidos políticos. Adicionalmente, los cargos de elección estarían reservados a aquellos dirigentes de las distintas asociaciones que hubiesen demostrado su vocación de servicio y su capacidad profesional en la práctica cotidiana.

El gobierno procuraría que la igualdad de oportunidades fuese una realidad para todos, de allí que ninguna persona podría heredar o donar a otra u otras personas una cantidad que superase lo necesario para recibir una buena educación. En el capitalismo, los hijos de los burgueses no compiten en igualdad de condiciones con el resto de las personas. Si se nace burgués se cuenta con recursos materiales que no le han costado ningún esfuerzo, ni trabajo, a la persona, de tal manera que ello posibilita que se reproduzca una exagerada desigualdad social, a menudo, inmerecidamente. En la nueva sociedad sí existirían condiciones para competir en condiciones de igualdad, ya que las oportunidades de educación y capacitación serían iguales para todos; las diferencias podrían generarse en la vocación, el esfuerzo o el talento de las personas. Lo cual, ciertamente, no daría lugar a privilegios de ningún tipo, ni tendría por qué ser mal visto.



MUNDIALIZACIÓN

2.2. Una sociedad ecológicamente viable, económicamente sostenible y sin discriminación genérica

A fin de llegar a constituirnos en una sociedad ecológicamente viable, lo primero que habría que transformar sería la mentalidad consumista generada por el capitalismo y dar paso a la civilización del consumo racional tanto en cantidad como en calidad y, adicionalmente, ser éticamente responsable en cuanto a lo que se consume. Si lo anterior va aparejado con una producción que no sea contaminante, ni destructora de los equilibrios biológicos, es claro que podríamos contar con una sociedad ecológicamente viable. Todo lo cual presupondría contar con tecnologías ambientalistas, en las cuales existiera no sólo una preocupación por la productividad, sino también por la preservación de los ecosistemas locales y el ecosistema mundial. Ello sería posible en la medida que la racionalidad capitalista hubiera sido reemplazada por la nueva racionalidad económica: cuyo fundamento sería la vida, no sólo de los seres humanos, sino de toda forma de vida.

Parece claro que para poder alcanzar una organización social ambientalista sería preciso que los humanos viviéramos en austeridad, lo cual de ninguna manera significa vivir en la pobreza, sino consumiendo tan sólo aquello que es necesario para tener una vida digna, agradable y plena. Todo lo opuesto a la sociedad consumista en la cual vivimos. Como este aspecto es de suma trascendencia para una nueva organización social, pensamos que su desarrollo tiene mayor viabilidad entre los pobres de este mundo, ya que la austeridad se presenta como un estadio superior en relación a la condición de pobreza y marginación social de la gran mayoría de la humanidad.

Las distintas ONGs ambientalistas jugarían un papel muy importante durante la transición y podrían llegar a conformar en el nuevo sistema una institución social garante, promotora y facilitadora del desarrollo ecológico.

El carácter sostenible del nuevo sistema se deriva de su fundamentación en las organizaciones económicas populares y en las asociaciones populares de trabajadores propietarios, las cuales posibilitan la eficiencia y la equidad social, al actuar con una lógica económica que tendría como objetivo asegurar la reproducción material y espiritual de las personas, pero que desde una perspectiva mayor sería una lógica que fuera garante de la vida, de toda forma de vida.

La discriminación genérica ha comenzado a ser cuestionada y a ser socialmente inaceptable tanto en el capitalismo como en el socialismo; nos parece que tal tendencia ha encontrado su fundamento en la independencia económica que ha ido consiguiendo la mujer. En la nueva sociedad, al ser una sociedad de trabajadores propietarios libres y asociados, la discriminación genérica no tendría ninguna razón de ser, ni justificación alguna, y adicionalmente existirían las condiciones objetivas para que la mujer pudiera desempeñar cualquier actividad que deseara, lo cual significa que, inclusive, las ataduras propias de la familia estarían cortadas, lo cual posibilitaría ir destruyendo la cultura machista e ir generando una nueva cultura fundamentada en la igualdad de géneros.

2.3. Una sociedad profundamente humana, saludable y culta

El máximo derecho de las personas sería el derecho a la vida, de allí que por ninguna razón ni circunstancia alguna sería dable el atentar contra la vida de las personas. Las armas mortales deberían ser proscritas y destruirse todas aquellas existentes. A los niños se les enseñaría desde muy temprana edad el respeto por la vida y lo deshonroso y estigmático que sería atentar contra la vida humana. Los asesinos deshonran a toda su descendencia y nada ni nadie puede limpiar la sangre derramada. Pero además de respetarse la vida misma, se generarían las condiciones necesarias para vivir con dignidad, lo cual presupone elevar los niveles de educación básica, de cultura y de capacitación técnica y científica.

El deporte en todas sus manifestaciones sería parte de la educación personal, no sólo en la infancia y juventud, sino durante la edad adulta y la tercera edad. Así como habría horas para trabajar, las habría también para practicar deportes o dedicarse a actividades culturales, lo cual presupone una disminución significativa de la jornada diaria de trabajo.

La actividad deportiva tendría también un carácter profesional y los diferentes deportistas constituirían OEP dedicadas a la venta de su espectáculo, mientras estuviesen en condición de practicarlo. Posteriormente deberían incorporarse a otras actividades, para las cuales se hubiesen capacitado.

Los artistas no serían considerados como seres especiales, sino como lo que son: trabajadores del arte y la cultura y en consecuencia conformarían OEP para vender sus productos o servicios, atendiendo a las necesidades de las personas, las cuales se manifestarían por medio del mercado. En consecuencia, su trabajo sería el medio que les posibilitaría satisfacer sus necesidades, lo cual conseguirían, mejor o peor, dependiendo de la calidad de su producción. Lo que sí cabe esperar es que habría una demanda bastante elevada de arte y cultura, porque se contaría con los ingresos suficientes no sólo para satisfacer las necesidades materiales, sino que también las espirituales. Y todavía mejor, ya que la población recibiría una educación integral, la cual despertaría nuevos apetitos espirituales.

En la nueva sociedad se promocionarían las actividades contemplativas de la naturaleza y sus fenómenos como formas de distracción. Los humanos necesitan redescubrir el placer de contemplar un atardecer, el romanticismo de una noche de luna, la tranquilidad de las aguas quietas, la reflexión que propicia un cielo estrellado, el encanto del trinar de los pájaros, la ternura de los animales recién nacidos, lo fortificante de un paseo por prados ornados de rocío, lo encantador de leer bajo la sombra de los árboles, etc., y despegarse de los idiotizantes aparatos de televisión.

Pero hacer posible ese reencuentro del humano con la naturaleza presupone no sólo garantizar la vida misma, sino que los humanos superen su soberbia y se vean como lo que son, como una forma más de naturaleza. Lo social y lo natural no tiene por qué contraponerse.

2.4. Una sociedad democrática en lo social, lo político y lo económico

En la nueva sociedad no deberían existir sitios o lugares sociales excluyentes de ningún tipo. Los clubes o lugares vedados por razones económicas, por ejemplo,



MUNDIALIZACIÓN



MUNDIALIZACIÓN

propios del capitalismo, deberían democratizarse. De igual manera los lugares de descanso con carácter escaso, como suelen ser las playas en mares, lagos y lagunas, deberían socializarse. Los centros de estudio, de actividades recreativas, de prácticas deportivas, etc., deberían perder su carácter elitista.

Ninguna persona debería ser marginada socialmente en razón de su raza, cultura, ideas, credos, sexo, condición económica o lugar de trabajo, etc.

El fundamento para tal realidad social propuesta sería el reconocer: primero, la dignidad de la persona humana; segundo, la importancia del trabajo en tanto generante de riqueza social, y tercero, el hecho de que no existirían personas que no contaran con los ingresos necesarios para satisfacer sus necesidades, en consecuencia no tendrían por qué existir ciudadanos de primera, segunda o tercera categoría. Lo cual no significa que se esté propiciando un igualitarismo forzado, existirían diferencias en los ingresos, lo cual generaría diferencias sociales, pero éstas no deberían ser abismales, ni tampoco posibilitar la discriminación social.

La práctica política deberá recobrar su contenido esencial, esto es, el interés por la sociedad y, en consecuencia, podría y debería ser realizada por todos los ciudadanos, como una faceta más de su quehacer social, sin necesidad de que existan institutos políticos que mediaten esta práctica humana y que, inclusive, reemplacen a los ciudadanos. Es más, los partidos hacen gobiernos de partidos, los cuales, a menudo, devienen en dictaduras partidistas. Por otra parte, si se pretende establecer un gobierno mundial, resulta obvio que éste deberá ser pluralista, tarea que se dificultaría mediante la existencia de diversos partidos o bien se terminaría conformando un gobierno representativo de las diferentes corrientes político-ideológicas partidistas y no de los ciudadanos del mundo.

La democracia económica estaría asegurada a partir del hecho de que la actividad económica sería realizada, en su casi totalidad, por trabajadores propietarios, los cuales participarían en la distribución del excedente generado y distribuable de manera proporcional a su propiedad. Los empleados del gobierno y de las asociaciones de OEP deberían tener ingresos que fuesen semejantes a los ingresos de los trabajadores propietarios, dependiendo de su capacidad, actividad, antigüedad, etc.

3. *La transición*

Como habrán podido apreciar quienes conozcan mis trabajos acerca de la nueva economía popular (NEP), este ensayo trata de la continuación de la misma temática, lo único que ahora proyectado a toda la sociedad y, adicionalmente, presupone que se ha avanzado en el desarrollo de las premisas que en aquél hubimos de señalar (7).

Además de esa diferencia, la cual es fundamental, ya que en la nueva economía popular insistíamos en que no se trataba de un modelo o un sistema, pero que en su límite podría llegar a constituirse en tal, presenta otras diferencias im-

(7) *La nueva economía popular: una aproximación teórica; La nueva economía popular: una aproximación empírica; Informalidad urbana y nueva economía popular*, UCA Editores, 1993, 1994, y 1995, respectivamente.

portantes, algunas derivadas de su pretensión sistémica, como lo es, por ejemplo, el hecho de que ahora no se excluye a nadie, aunque sí se exige algunas reconversiones para algunas castas y para algunas clases sociales. Así tenemos que perfectamente caben los empresarios capitalistas, en la medida que decidan trabajar en una OEP y dejar de ser capitalistas o bien dedicarse a descansar gozando de una pensión vitalicia.

Otro elemento importante es que esta concepción ya no se reduce a un proyecto para el Tercer Mundo, ya que las empresas y las diferentes actividades del Primer Mundo perfectamente pueden ser transformadas en OEP; las empresas transnacionales serían las más fácilmente convertibles en OEP, ya que en sus estructuras organizativas y administrativas, a menudo, ni figuran ya los propietarios.

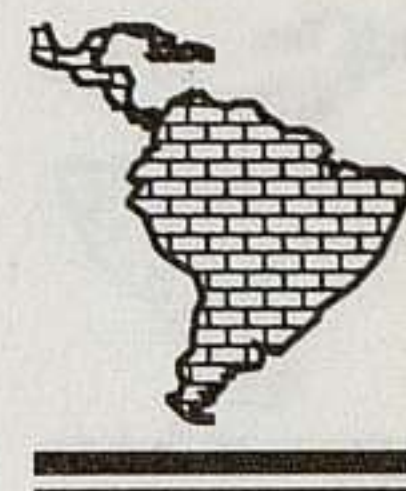
3.1. ¿Cómo avanzar hacia la construcción de la nueva sociedad?

Obviamente existen varias vías, habremos de señalar solamente algunas, pero ninguna de ellas se fundamenta en un cambio violento, rápido, ni por decreto, lo cual no impide que el cambio sea revolucionario. Por otra parte, las distintas vías no son excluyentes, sino que son complementarias.

La primera vía está fundamentada en el apoyo, desarrollo y consolidación de las distintas organizaciones económicas populares (OEP) ya existentes en la actualidad. Nos referimos a todos aquellos entes que constituyen los sujetos reales de la nueva economía popular. *Obviamente, está también la creación de nuevas OEP, labor en la cual pueden ser de mucha ayuda las distintas ONGs existentes.* Pero para que esta vía cobre toda la importancia que tiene es preciso que los políticos de izquierda y todos aquellos que compartan el repudio por la sociedad capitalista vean en el trabajo de apoyo a los pobres organizados algo más que una labor humanitaria, ya que de hecho se trata de construir los cimientos de una nueva sociedad, de allí que la solidaridad internacional que se brinda de manera tan generosa para hacer la guerra se debería traducir en apoyo a los esfuerzos económicos de los pobres por abandonar tal condición de degradación humana.

Esta vía representa una acumulación de fuerzas económicas, sociales y políticas que desembocan en el control del poder estatal, conseguido el cual se potencia en gran medida el desarrollo del sector popular de la economía y a la par se iría realizando una serie de adecuaciones superestructurales, a fin de estimular y desarrollar una nueva ideología, unos nuevos valores, etc.

Los procesos revolucionarios «clásicos» tienen un aporte importante en materia ideológica y axiológica, la cual se va generando durante el proceso revolucionario; una transición pacífica vía elecciones presupone, sin embargo, que existe una importante masa crítica al sistema capitalista y que de una u otra manera ha logrado una nueva visión ideológica y que tiene una conducta y unos principios, propios de lo que podría considerarse como un ser humano nuevo; con todo, cabría suponer que existe una significativa proporción de la sociedad que comparte, que apoya y que está dispuesta a implementar un proyecto de sociedad nuevo y alternativo al existente. Lo cual presupone también la transpa-



MUNDIALIZACIÓN



MUNDIALIZACIÓN

rencia en los fines y objetivos del partido que ha sido votado por la mayoría de los electores.

Debemos destacar este último elemento, ya que al sostener que la democracia perfecta es aquella en la que no existen partidos políticos, con ello no queremos decir que los partidos deban desaparecer ya, por el contrario se requiere de políticos y partidos que estén dispuestos a construir una nueva sociedad en la cual no tendrían cabida, pero que el conseguirlo depende de ellos en gran medida. Lo cual refleja de alguna manera nuestra concepción noble del político, del auténtico político que se debe a la sociedad y no a sí mismo.

La segunda vía tiene un componente político importante, ya que se trata de ir accediendo al poder local, para desde las localidades ir construyendo una nueva organización económica, fundamentada en las OEP. Pero también resulta importante el conseguir diputados que confíen en la capacidad del pueblo organizado, no sólo para salir de la pobreza, sino para ir construyendo los elementos de una sociedad alternativa. Su aporte se vería traducido en una legislación que protegiera y apoyara los esfuerzos de toda la población integrada en OEP, así como de las ONGs vinculadas con las mismas. De igual manera se podría aprovechar la ola privatizadora para que los trabajadores tuvieran acceso a los activos públicos, para ello sería valioso el aporte de los diputados emitiendo leyes y decretos en tal sentido. Desde esta perspectiva, la privatización podría constituirse en un factor importante de creación de la nueva sociedad. Y la discusión no estaría centrada en si se privatiza o no se privatiza, sino en que efectivamente se posibilitara democratizar la propiedad. Un segundo momento que presenta la segunda vía es la conquista del gobierno central, la cual permitiría fortalecer el sector popular de la economía, esto es, el integrado por las OEP, para ello se requeriría crear mecanismos de transferencia de excedentes del sector capitalista al sector popular, tales como impuestos y subsidios, tipo de cambio, crédito preferente, asistencia técnica, etc.

La tercera vía estaría fundamentada en un pacto obrero-patronal, mediante el cual los propietarios capitalistas transfirieran un porcentaje mayoritario de las acciones de sus empresas a los trabajadores, a cambio de congelar salarios, no efectuar huelgas y elevar la productividad y la intensidad del trabajo. Esta vía por sí sola sería la más lenta e, inclusive, de dudosa eficacia en cuanto a la configuración de la nueva sociedad; sin embargo, no debería ser descartada, ya que posibilita siempre a los trabajadores el tener acceso a la propiedad y, en la medida que se avance en las otras vías, se llegaría a un momento en que las formas capitalistas habrían perdido su importancia absoluta y relativa dentro de la sociedad y esta vía podría acelerar su cancelación.

La cuarta vía se originaría en un acuerdo entre el gobierno e inversionistas extranjeros, quienes recibirían una serie de concesiones a cambio de transferir la propiedad de sus inversiones a sus trabajadores luego de un determinado tiempo pactado de común acuerdo. Esta vía presupone que las fuerzas progresistas hayan asumido el control del poder político a nivel nacional.

La quinta vía presupone un escenario de muchísima inestabilidad política y social, fruto de una crisis económica generalizada, la cual llevaría a que muchas empresas quebraran. Tales empresas serían absorbidas por el Estado, restablecidas y entregadas a los trabajadores. O bien pudiera ocurrir que los trabajado-

res sencillamente ocuparan las mismas para cobrarse los pasivos laborales y el gobierno legitimara tal acción mediante una ley de emergencia. Al igual que la vía anterior, presupone el control del poder político.

La sexta vía, que denominaremos la vía agrarista, estaría fundamentada en la realización o consolidación de procesos de reforma agraria integrales, los cuales desembocarían en la constitución de OEP. La lucha por la tierra no es aún una acción caduca para muchos trabajadores en el mundo, particularmente en el Tercer Mundo y en los países ex socialistas.

La séptima vía sería propia de los países ex socialistas, en los cuales la propiedad estatal se convirtiera en propiedad de los trabajadores y crearan OEP. Esta vía sería de gran importancia en términos mundiales y podría demostrar la viabilidad del sistema en el corto plazo.

La gran resultante de todo este período transicional sería que cuantitativamente el sector popular de la economía, en términos de empleo, sería muchísimo más importante que el sector capitalista de la economía y en términos del PIB se iría avanzando hasta alcanzar una proporción significativa. En tales condiciones se podría ganar fácilmente el gobierno, o bien conservar el poder previamente ganado y resistir cualquier boicot proveniente del sector burgués de la economía aún con suficiente fuerza como para no admitir su derrota histórica.

Es preciso explicitar que durante el período de transición el gobierno tiene que satisfacer con responsabilidad y eficiencia todas las necesidades sociales de la población pobre y marginada, pero procurando no realizar una labor meramente asistencialista, sino promotora de la organización económica entre los sectores pobres y marginados, esto es, ampliar la base social del nuevo sistema aún en germen.

3.2. Las tareas inmediatas

Las fuerzas progresistas y de izquierda deberían centrar sus esfuerzos en ampliar la organización de la base económica popular. Dedicar la mayor cantidad de tiempo y recursos a promover la organización de los informales urbanos, a conocer sus necesidades y sus propuestas de solución y a acompañarlos en sus luchas y acciones. Esta es una tarea prioritaria que posibilitaría acceder al control de las alcaldías de los principales núcleos poblacionales y a un número significativo de legisladores. De igual manera es importante la organización de las comunidades marginales urbanas a través de sus luchas por satisfacer sus necesidades sociales: agua, luz, vivienda, salubridad, etc. Fortalecer el trabajo en las cooperativas y ampliar la organización campesina, mediante acciones reivindicativas y promotoras del desarrollo económico. Igualmente, deberían replantearse el trabajo realizado en el pasado con los gremios, así como con los sectores sindicales y con las asociaciones de empleados públicos y municipales (8).

(8) Sobre el particular sería conveniente aprovechar las experiencias del Partido de los Trabajadores del Brasil.



MUNDIALIZACIÓN



MUNDIALIZACIÓN

Por otra parte, es claro que OEP existen muchísimas en el mundo, aunque se conozcan como sociedades o asociaciones cooperativas, como asociaciones comunales, como grupos solidarios, etc., y no se reconozcan como elementos de una misma especie, de allí que sea preciso, en primer lugar, propiciar el que entren en contacto entre sí, a nivel nacional, a nivel centroamericano, latinoamericano y mundial, de manera que compartan sus experiencias y se solidaricen entre sí como partes que son de un todo mayor: los gérmenes del socialismo popular.

En segundo lugar es importante propiciar la creación de asociaciones que las aglutinen a nivel nacional, centroamericano, latinoamericano y mundial, lo cual les daría mayor fortaleza y posibilitaría el que compartieran un proyecto común.

En tercer lugar, una vez establecidos los contactos entre sí, habría que propiciar el que establecieran relaciones económicas entre sí antes que con empresas capitalistas, de esta manera no sólo reducirían las relaciones de explotación, sino que adicionalmente potenciarían su propio desarrollo.

En cuarto lugar habría que propiciar su participación en las redes de comercio alternativo que existen en Europa y Estados Unidos, esto no sólo les posibilitaría ampliar su actividad económica y obtener mejores precios, sino que reduciría los riesgos de depender de un mercado controlado mayoritariamente por empresas capitalistas.

En quinto lugar, aprovechar todos los problemas de agencias nacionales e internacionales de apoyo a la microempresa, a la mujer, al medioambiente, etc. Reactivar contactos o establecerlos con organismos promotores del cooperativismo a nivel mundial. Ampliar los programas de ciudades hermanas, etc.

En sexto lugar, revitalizar los apoyos solidarios con los pueblos del Tercer Mundo en su lucha contra la pobreza y la marginación social, ahora fundamentada en su propio esfuerzo organizativo y productivo, mediante la elaboración y «venta» de proyectos económicos concretos de desarrollo.

En séptimo lugar, que las fuerzas progresistas y de izquierda asuman este proyecto como propio, se replanteen su quehacer político y se creen las estructuras necesarias para implementarlo.

Como se puede apreciar, en las acciones propuestas nuestra preocupación se ha centrado en la realidad particular del Tercer Mundo. Ello es así en razón de que si buscamos hacer operativa la estrategia es preciso avocarse a lo concreto y específico; sin embargo, acciones semejantes podrían proponerse para otros países, dependiendo de cuáles sean sus problemas y sus potencialidades.

4. Reflexiones finales

Dos cuestionamientos que suelen ser tradicionales cuando se realiza cualquier tipo de propuesta son los referidos a la viabilidad y a la factibilidad, con el agravante de que suelen usarse en el mismo sentido y con la misma intencionalidad: esto es, lo inútil, lo inoficioso y lo sin sentido que resulta el andar haciendo propuestas utópicas. Y calificar de utópico a algo significa descalificarlo *a priori*. A la utopía —al realismo utópico, diríamos nosotros— se contraponen el falso realismo pragmático, el cual no es realista ni pragmático, ya que sencillamente se

trata de una modalidad de conservadurismo interesado. El cual se suele presentar en lo económico, en lo político, en lo ideológico y en el pensamiento mismo, que ha operado temporalmente con relativo éxito a lo largo de la historia humana. Se suele esconder tras una fingida responsabilidad social y entre los profesionales es muy común encontrarlo entre aquellos mediocres incapaces de pensar por cuenta propia, pero muy hábiles para repetir hasta la más oscuras teorías propias de los organismos internacionales.

¿Será viable un sistema socioeconómico como el propuesto? Es obvio que nuestra respuesta es que no sólo es viable, en términos económicos, sociales y políticos, sino a su vez es deseable, ya que no sólo enfrenta y resuelve los problemas socioeconómicos fundamentales del capitalismo y del ex socialismo europeo, sino que adicionalmente ofrece una alternativa muy prometedora e inédita a los trabajadores de ambos sistemas. Veamos únicamente el aspecto económico, si confiamos en la viabilidad económica de un sistema como el capitalista, que está fundamentado en la libre empresa y en la iniciativa individual, ¿por qué habría de ser inviable un sistema económico y social fundamentado en las OEP, donde son los trabajadores-propietarios los responsables de la actividad económica? ¿Qué es lo que se ha sacrificado en términos de viabilidad económica? Nada. ¿Acaso no son los presidentes, los gerentes, los directorios de las empresas quienes las dirigen? Y tales figuras no tendrían por qué desaparecer en el modelo propuesto, aunque se verían complementadas con la participación, con la iniciativa y la colaboración de todos los trabajadores-propietarios, quienes tendrían sobradas razones e intereses para trabajar de manera eficiente.

¿Será factible la propuesta del socialismo popular? Entendiendo por tal pregunta el que se pueda instaurar tal modalidad de socialismo, añadiendo a continuación: ¿Lo permitirá la burguesía, el gobierno, los Estados Unidos? Para añadir a continuación: se trata de una propuesta que va contra corriente, lo cual la hace ser poco realista. Preguntarle a la utopía acerca de su factibilidad histórica no deja de resultar una pregunta necia, ya que de antemano se sabe cuál es la respuesta. A menos que se crea en las profecías de Nostradamus y, en tal caso, resultaría más apropiado consultar con alguno de sus intérpretes más calificados y no con aquellos para quienes la utopía se nos presenta como lo no realizado, es cierto, pero con una existencia lógica a nivel del pensamiento, lo cual puede convertirla en una *idea fuerza* y, consecuentemente, motivar a la acción consciente del fin perseguido.

Es obvio que la respuesta a tal pregunta sólo se encuentra en el futuro, pero también es obvio que cuál sea el futuro dependerá de cuáles sean nuestras acciones presentes. El futuro no cae de pronto del cielo, sino que se va construyendo día con día, es por tal razón que se señala una serie de acciones que es preciso realizar, si realmente se desea avanzar hacia el futuro propuesto.

Por otra parte, si conocemos la historia para servirnos de ella y no sólo para demostrar cuán eruditos somos, preciso es reconocer que el camino que se le presentaba a la naciente burguesía en el seno del régimen feudal era muchísimo más escarpado, existían más poderes aparentemente más fuertes y poderosos que aquellos por vencer ahora, no existía una experiencia clara de cómo hacer la historia; sin embargo, los intelectuales burgueses, armados de una cuantas ideas



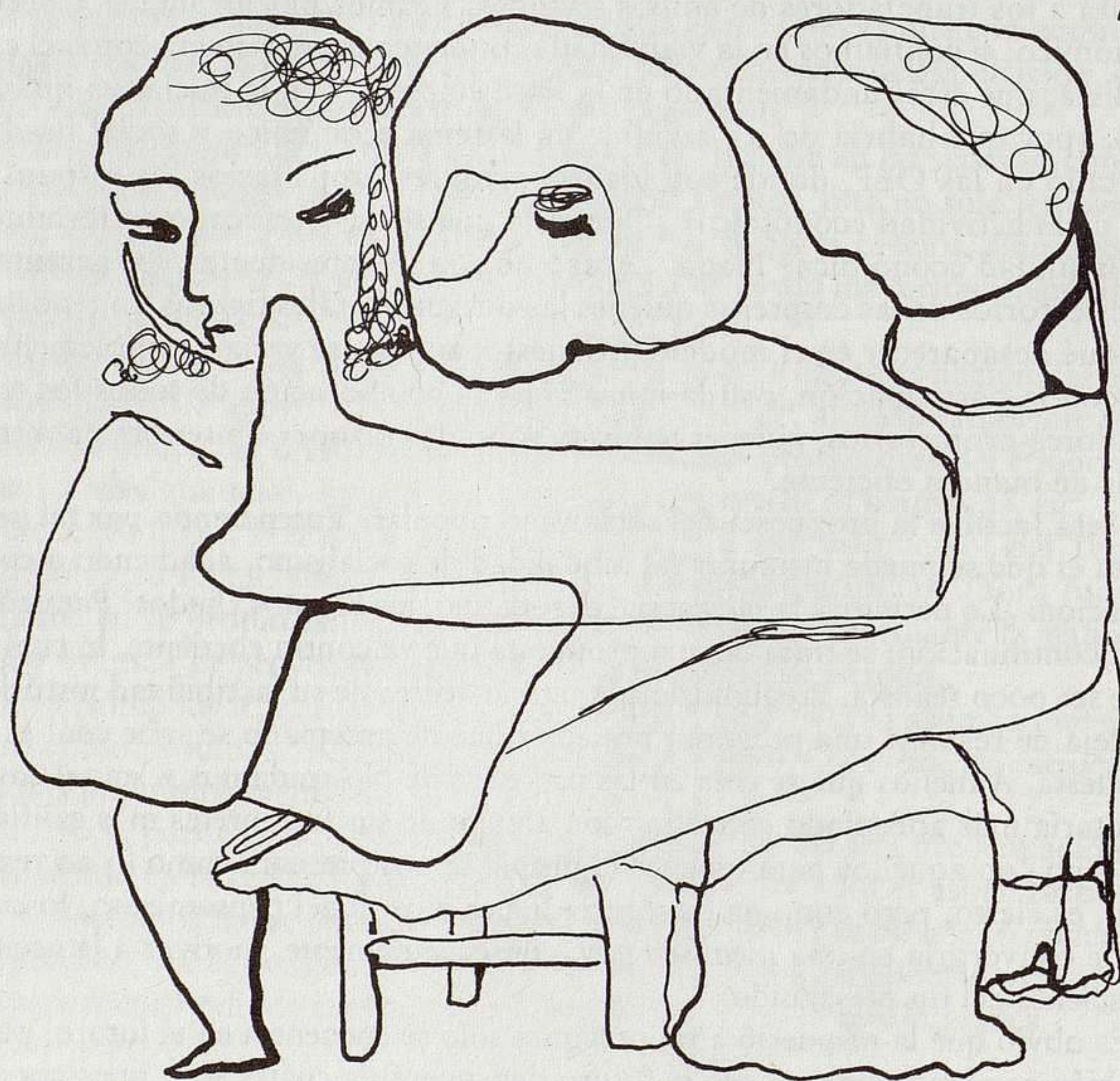
MUNDIALIZACIÓN



MUNDIALIZACIÓN

fuerza, se lanzaron a derrocar el feudalismo y aunque no crearon la sociedad que prometieron, vean que no ha sido poco lo que consiguieron.

El socialismo popular, ¿qué le ofrece al mundo? Le ofrece vida. Mientras que el capitalismo niega la vida, toda forma de vida. El socialismo popular ofrece vida, vida para todos. Y las cosas se pueden plantear aún de manera más sencilla: ¡O acabamos con el sistema o el sistema acaba con nosotros! ■



LOS HOMBRES PIERDEN SUPRIMITIVA
PUREZA; LA SILLA, EL LIBRO, EL PISO DE MO-
SAICO



Orden cultural y orden natural del tiempo

Vicente Romano

En la sociedad moderna, la mayoría de las personas viven en una relación dislocada con el tiempo. O, dicho de otro modo, el tiempo las domina.

Entre las numerosas coacciones a las que está sometido el ser humano se cuenta también la del tiempo. ¿Quién no se queja hoy día de la falta de tiempo, de lo que le gustaría hacer si tuviera tiempo, es decir, si el tiempo fuera suyo? Una de las paradojas de la sociedad industrial desarrollada consiste precisamente en que a medida que se ha reducido la jornada laboral, el tiempo de trabajo, parece que la gente tiene menos tiempo libre, esto es, menos tiempo de libre disposición para hacer lo que le gustaría. De ahí que el dominio del tiempo constituya hoy día parte esencial de todo proyecto emancipador, de todo proyecto que pretenda transformar las actuales condiciones de vida y de trabajo en el sentido de mejorar la calidad de vida de todos y no sólo de una minoría. Cualquier ideal de progreso, esto es, de perfeccionamiento de la organización so-

cial, debe, por tanto, tomar en consideración el análisis del tiempo o, mejor dicho, de los diferentes tiempos, a fin de descubrir sus contradicciones y ver sus posibilidades de superación.

En la sociedad preindustrial, el patrono contratava al trabajador agrícola y al aprendiz de artesano por un año. No se median sus horas y su vida se ajustaba al ritmo de la del patrono. Siempre era el hombre a quien se toma en obligación. El empresario moderno, por el contrario, sólo contrata un número determinado de horas. Estas adquieren así carácter de mercancía, a diferencia de otros tiempos. Ocurre entonces un cambio de mentalidad que tiende a considerar las horas aisladas como las únicas rentables. Por eso aumenta su intensidad. La empresa moderna organiza el tiempo de trabajo y establece sus ritmos, puesto que necesita explotar al máximo esas horas. Y, a nivel de conciencia, se acepta, por lo general, que sea así.

El trabajo agrario de las sociedades rurales equivale a un modo de vivir en

colaboración con la naturaleza, a saber manejarla. El labrador conoce la tierra, el artesano aprovecha las cualidades de la materia que trabaja y maniobra con sus defectos. El trabajo lo une con la naturaleza que transforma. En la sociedad moderna, por el contrario, el trabajo multiplica los intermediarios entre el ser humano y la naturaleza, convirtiéndose en trabajo abstracto.

Es lógico, por tanto, que cada vez haya más trabajadores que tiendan a situar las horas esenciales de su vida fuera del tiempo de trabajo, en lo que se suele denominar *tiempo libre* (libre de la maldición de tener que trabajar).

El estrés del tiempo es un fenómeno típico de las llamadas «sociedades avanzadas». Con la industrialización se descubrió enseguida que se podía hacer trabajar a los seres humanos por el tiempo del reloj. El tiempo se convirtió así en un *bien precioso*, del que cada vez se quería tener más y más. Surgieron las angustias de perder y despilfarrar el tiempo. Y estas angustias constituyen hoy la parte esencial de la vivencia estresada del tiempo.

Se ha dicho muchas veces que el símbolo y paradigma de la Edad Moderna no es la máquina de vapor, sino el reloj mecánico. Es precisamente la uniformidad e indiferencia de un flujo del tiempo lineal y mensurable lo que permite cualquier manipulación, separación, condensación, precisión, estandarización, etc.

Si en la Edad Media el tiempo era aún un don divino, la economía del tiempo fue acompañada de la secularización. El tiempo de trabajo se ha convertido hoy en el tiempo remunerado por el sistema industrial propio de este modelo civilizatorio. En consecuencia, el trabajo no retribuido, informal o negro no es socialmente reconocido, puesto que el tiempo dedicado a él no se puede medir, di-

vidir, racionalizar. Esta jerarquía de valores y de empleo del tiempo refuerza la producción material y convierte la economía en centro de la vida. La categoría del trabajo y su extensión al tiempo es el concepto dominante de la vida activa, tanto en el tiempo de trabajo como en el libre.

Por eso se divide, organiza y comercializa también el tiempo libre. Los baremos del tiempo libre no son el descanso, recreo, estímulo, sino los kilómetros que se han recorrido y los *souvenirs*.

Los relojes se han hecho más precisos a lo largo de los siglos. Los relojes mecánicos eran poco exactos hasta bien entrada la Edad Moderna y estaban más para satisfacer necesidades estéticas y simbólicas que para regular los movimientos. Desde la clepsidra hasta el reloj atómico actual, que mide el tiempo exacto con la longitud de onda del átomo de cesio, se ha recorrido un largo proceso de abstracción. Este orden cultural del tiempo apenas guarda ya relación alguna con los ritmos naturales del tiempo. En esta tendencia a un orden social del tiempo se manifiestan toda una serie de aspectos parciales: precisión (unidades de tiempo cada vez menores), coordinación y sincronización social de todos los aspectos de la vida según medidas abstractas del tiempo, control, citas y puntualidad, universalización de las unidades de espacios pequeños, etc. Expresiones como *timing* y «gestión del tiempo» no son resultados casuales de ese desarrollo.

Esta tendencia básica del orden cultural del tiempo va acompañada de los medios mecánicos de transporte, de los modernos medios de información y comunicación, la iluminación artificial, el aire acondicionado, etc. Ha habido una especie de coevolución técnico-cultural concomitante con el desarrollo del orden cultural del tiempo.

En la actualidad cada vez hay más personas separadas del orden natural del tiempo. Los jóvenes se acuestan cuando sale el sol y no cuando se pone. Hay discotecas que abren a medianoche o incluso después. Tiempos socialmente definidos como las noticias de la televisión, la apertura de los cines, de los restaurantes, las vacaciones, etc., marcan la vida del ciudadano actual. Existen incluso grupos sociales que postulan la libertad de los órdenes y configuración del tiempo para cada uno: que se pueda comprar durante las veinticuatro horas del día, igual que se mantienen en emisión permanente las cadenas televisivas. Se puede esquiar tanto en invierno como en verano, comer fruta fresca con independencia de las estaciones del año, etc.

Mas, a pesar de todo, el orden natural del tiempo sigue vigente. Los indicadores naturales del tiempo siguen activos, como han demostrado las investigaciones de la medicina laboral al estudiar la influencia de los turnos del trabajo nocturno y de la luz artificial en el organismo humano. Baste recordar a este respecto las repercusiones que tienen en el ámbito del tráfico y en la energía. No deja de ser al menos curioso que durante el invierno se pongan las temperaturas interiores a 20 °C y más, mientras que en el verano esos mismos espacios se enfrían por debajo de los 20 °C utilizando el aire acondicionado. Esta circunstancia lleva a la interacción entre los ritmos sociales del tiempo y la creación de artefactos materiales.

Por lo que el espacio se refiere, la arquitectura y la planificación del espacio separadas de los ritmos y condiciones naturales se corresponden, por lo general, con las regulaciones sociales del tiempo, las cuales no toman en consideración esas condiciones naturales.

Puede servir de ejemplo la comparación entre la arquitectura norteameri-

cana y la tradicional mediterránea. La primera gasta mucha energía en enfriar los espacios durante el verano, mientras que la segunda soluciona el problema desde hace siglos adaptando las construcciones al clima.

El desarrollo de los órdenes culturales del tiempo es concomitante con la extensión de la sociedad industrial euronorteamericana. Entre sus manifestaciones más importantes están: la universalización del tiempo (calendario, horas, fijación de los husos horarios) y la tendencia a la homogeneización del orden cultural del tiempo con independencia de las peculiaridades regionales y climatológicas.

Un desarrollo creador del orden cultural del tiempo que tenga en cuenta el orden natural del mismo no significa volver otra vez al principio, ni mucho menos a la fronda de nuestros ancestros. Aunque sólo fuera porque los bosques han desaparecido de la faz de la tierra. Los ideales rectores de la sociedad moderna, industrial y postindustrial son la velocidad y la aceleración crecientes. Donde mejor se manifiestan es en los medios de transporte y de comunicación de los siglos XIX y XX. La aceleración del tiempo es tal que el futuro condiciona y determina el presente. Esta circunstancia ha modificado la representación del tiempo. De ahí que importe cada vez más utilizar de un modo razonable no sólo el tiempo de trabajo, sino también el de ocio, que es, por excelencia, el tiempo de la comunicación.

El incremento de los ritmos no sólo modifica las técnicas y la organización del trabajo. También se altera el sentimiento del tiempo y sus estructuras. Así, por ejemplo, en la radiodifusión (radio y televisión) se ha efectuado una rápida aceleración en el curso de una vida. Las colaboraciones habladas se reducen más y más, puesto que los oyentes no apor-

tan la atención y el tiempo necesarios para seguirlas.

El rápido cambio tecnológico disuelve el orden tradicional del tiempo. Los individuos intentan compensar esta pérdida aumentando la demanda de formación, reflejada en el concepto de «educación permanente».

Los cambios se efectúan con tal rapidez que no se perciben. Se borra así el principio y el fin de las cosas. Pero el ser humano necesita conocer el principio y el fin para diferenciar los procesos, los desarrollos, las dinámicas, para orientarse en el flujo del tiempo. En la sociedad de la alta velocidad el tiempo mismo se convierte en objeto de aceleración. La consecuencia es que cada vez se carece más del tiempo necesario para darle sentido al principio y al fin de las cosas, tanto a nivel individual como social. El final de lo viejo y el comienzo de lo nuevo se solapan con más frecuencia. Lo nuevo se sustituye precipitadamente con lo más nuevo, como demuestra, por ejemplo, el mundo de los ordenadores. Las separaciones y conexiones; comienzos y conclusiones ocurren simultáneamente.

Los ritos, las ceremonias y símbolos pierden fuerza en la medida en que el orden temporal se separa de la naturaleza y del acontecer social. Esta separación tiene raíces en la idea de «progreso», que, en su versión actual, carece de conclusión. Siempre hay que seguir avanzando. La actividad humana no tiene un objetivo concreto, salvo el del propio progreso. El principio y el final lo determina el ritmo establecido por los seres humanos, y no por la naturaleza. El progreso se ha incautado del futuro y, con él, del tiempo. Las terminaciones y la muerte no son más que perturbaciones del progreso continuo. En la sociedad moderna los individuos disponen del tiempo. Ya no forman parte de un proceso so-

cial con principio y fin, sino que son ellos mismos quienes tienen que establecerlos. En la sociedad industrial todo tiene que estar permanente, es decir, a cualquier hora y en cualquier lugar.

Las relaciones humanas adquieren así el carácter de relaciones contractuales, racionalizadas en función del provecho recíproco. Se reduce el gasto material y emocional, y las tareas individuales y sociales se trasladan a instituciones burocráticas creadas al efecto: desde los cumpleaños de los niños hasta los velatorios están hoy en manos de empresas especializadas.

El ritmo de la vida no lo marcan ya la salidas y puestas del sol. Se desenvuelve entre el programa televisivo del desayuno y el telediario de la noche. El ideal es la ausencia de pausas, el *non-stop*. No se quiere detener las máquinas en las fábricas ni los programas de la televisión.

Son los nuevos medios, las nuevas tecnologías, los que imprimen el rasgo característico de este fin de siglo y los que aceleran la vida humana hacia la disolución de todo principio y fin. Se vive sobre lo *trans*: transporte, transitoriedad, transversalidad, transnacionales, etc. Como el culto a la velocidad está a punto de hacer perder el mundo, se llega a una situación en la que hay que preguntarse por una ecología del tiempo. Se dice que se ha perdido el mundo porque el hombre lo ha contaminado hasta el punto de hacerlo inhabitable. Se hace referencia así al orden natural, real, del tiempo. Pero también éste está contaminado por la velocidad instantánea de los medios de transporte y de comunicación.

Se pierde el mundo porque resulta demasiado pequeño para las nuevas tecnologías. Éstas hacen cada vez más imposible la experiencia duradera. Es decir, las experiencias ocurren sin que las

percibamos. Pero, sin duración, el ser humano pierde la distancia consigo mismo y con el entorno, se pierde la visión de las cosas y de su evolución. Se pierde la productividad de la lentitud.

Esta sociedad de la renovación fugaz y constante, en donde las novedades determinan el mercado, hace que los seres humanos experimenten cada vez menos los límites de las cosas y corran cada vez más tras ellas. La experiencia de los límites es necesaria para la experiencia del propio yo, para la constitución de la identidad y de la conciencia de sí mismo. Sirve para diferenciar y dominar los acontecimientos de la vida. Las instituciones formativas, escuelas, universidades y, sobre todo, los medios, en primer lugar los audiovisuales, se rigen por el principio de la economía de señales. Esto es, persiguen superar en unidades de tiempo cada vez más cortas, espacios cada vez mayores y alcanzar a un número cada vez mayor de consumidores/receptores. Se difunden informaciones y conocimientos en intervalos cada vez más cortos (módulos), en los que no queda ya margen temporal ninguno para la aprehensión y elaboración intelectual y física. El principio rector de la enseñanza es también el de ganar tiempo, aunque para Rousseau la regla de oro de la educación consistía en perder tiempo, no en ganarlo.

Se requiere, pues, una ecología del tiempo. El desarrollo creador del orden cultural del tiempo vuelve a descubrir su orden natural. La consideración de este orden natural del tiempo implica:

1. La comprensión del nexo entre los ritmos geofísicos y los biorritmos.
2. La comprensión de las diferentes escalas temporales de los ecosistemas.
3. Tiempo para la observación.

A pesar de todas sus limitaciones y aberraciones, en la sociedad actual podría hacerse un empleo más participati-

vo y emancipador del tiempo. Sería factible un mejor aprovechamiento de los espacios públicos y colectivos existentes, tanto en la infraestructura existente como buscando nuevas utilidades. Habría que oponerse a la desregulación-privatización de los ámbitos públicos, esto es, del *populicus*, y reivindicar, en cambio, su ampliación. De este modo, el consumo cultural perdería gradualmente su carácter de espectáculo pasivo, para convertirse en participación activa.

Hay que partir de la base de que el escaso desarrollo de algunos elementos del tiempo libre y la manifiesta desigualdad entre las distintas clases y grupos sociales pueden surgir de dos causas. Primera, del bajo nivel cultural del ocio, del escaso desarrollo de los gustos, demandas y necesidades, así como de la incapacidad para organizar ese tiempo o de la infrautilización de las posibilidades existentes. Segunda, por la falta de condiciones objetivas necesarias para esa mejor utilización.

Desde luego, no importa solamente la cantidad, sino también la calidad, el contenido del tiempo. De ahí que convenga examinar el empleo del mismo desde el punto de vista del objeto de la actividad (*qué se hace*) y desde la perspectiva de su carácter (*cómo se hace*). Hay que saber también cómo se forman y desarrollan los gustos, quién los determina y se beneficia de ellos.

En este sentido cabe preguntarse qué es una actividad útil, eficaz. Se dice, incluso desde perspectivas socialistas, que la que establece las energías físicas y espirituales, amplía los horizontes espirituales, etc. Pero esto no basta, pues el ser humano no es sólo *homo faber*. Hay que plantearse el problema del carácter del trabajo y la creación de las condiciones necesarias para el desarrollo no alienado del hombre, tanto en el tiempo de producción como en el de repro-

ducción. Hay que fomentar el desarrollo multilateral de la personalidad humana, es decir, las actividades que contribuyen a desarrollar las aptitudes beneficiosas, no antisociales, de la persona.

El desarrollo multilateral y armónico de la personalidad, de la subjetividad, exige emplear el tiempo de libre disposición con más de un elemento. Cuanto más variada es la actividad humana, tanto mayor su contenido. Así, por ejemplo, si se mira el empleo que los españoles hacen de su «tiempo libre», el cuadro no puede ser más desolador. De las cuatro horas de que disponen, más de tres y media las pasan, física y espiritualmente, constreñidos, ante la pantalla del televisor. Ahora bien, como se sabe, la televisión aísla al individuo, lo constriñe a la adquisición pasiva de la cultura y del conocimiento, causa adición, disgrega la familia, desdibuja lo humano, mutila la sensibilidad, oscurece la mente, produce la pérdida de articulación, favorece el control autocrático de la población, etc. De ahí que lo que pudiera perderse por no apretar el botón y obtener entretenimiento al instante quedaría sobradamente compensado con el enriquecimiento que supone el redescubrimiento de otras facetas de la experiencia humana. El ideal humanista excluye la industria del entretenimiento con contenido deshumanizador, antisocial.

Un cambio en el empleo del tiempo pasa, finalmente, por una definición de la cultura a partir de la práctica de los ciudadanos y de un nuevo concepto del ser humano. Habría que crear una cultura cotidiana en la que el tiempo fuese propio y no alienado y alienante, de otros, de los pocos que se enriquecen con las carencias de los muchos. Crear una nueva cultura significa ante todo liberar el potencial creador y organizativo de los ciudadanos, haciendo que sean protagonistas activos y no consu-

midores y («paganos») pasivos. Si la cultura enriquecedora ha sido y es prerrogativa de una minoría de «conocedores», habría que «ampliar el círculo de conocedores», como decía Brecht.

Y para todo esto, el dominio del tiempo y su ecología parecen imprescindibles.

Se impone un ecotiempo, un equilibrio entre los órdenes cultural y natural del tiempo, un freno a la vida acelerada actual. En la rapidez todo se queda demasiado «corto», nada satisface por completo: necesidades personales de afecto y ternura, cultura del debate, discurso lingüístico, presentación simultánea de la imagen. La frustración de lo inacabado genera estrés y depresiones generales. La psicología de la caza y de la carrera competitiva, de ser siempre el primero y presentarse antes que los demás, se basa en la esperanza de que se reduzcan las distancias espaciales. Tanto la *race of life*, de Hobbes, como la teoría de la evolución, de Darwin, encierran en sí competiciones temporales. La caza del dólar, siguiendo la *Riqueza de las naciones*, de Adam Smith, se ha convertido en la *pursuit of happiness* («persecución de la felicidad»). Sí, la vida es movimiento, pero los espacios en que se mueve están llenos de obstáculos. El espacio, el tiempo y la movilidad proporcionan la medida de la capacidad perceptiva individual.

El proceso sociológico de aceleración se inició hace quinientos años con el servicio de postas, las hojas volanderas, avisos y relaciones. Mientras tanto, la jornada laboral de la industria se ha reducido de 60 horas (1900) a 35-40. Se plantea así la cuestión de cómo convertir el tiempo de ocio en tiempo libre. El ser humano no soporta la inactividad. Los derrotistas se evaden con ayuda de las drogas a mundos de ensueño que tienen su propia cronología. La industria

electrónica de los medios vuelve a quitarles a los mediatizados el biot tiempo ganado con cien años de lucha sindical. La sociedad sin tiempo necesita nuevas cronologías. Tienen que corregir, de momento, las obligadas sincronizaciones entre los órdenes temporales del trabajo y de las vacaciones que han alienado el presente de las personas y las ha convertido en esclavos del delirio de la aceleración.

Se impone un uso más saludable y racional del tiempo. El menosprecio del presente ha hecho olvidar que todo arte tiene que ejercerse en este presente. Ciertamente, existen obras de arte anteriores y posteriores. Pero cada una de ellas es un producto de su correspondiente modo de vida, de una autoorganización del tiempo. Pero como el biot tiempo orgánico transcurre inexorablemente, el arte consiste en cosechar el día, en agaviillar las oposiciones (*Eclesiastés*, 3, 1-8).

Hermann Broch entendió la industria de la tensión como síntoma del capitalismo intensivo. En efecto, la incapacidad para distenderse es inmanente al sistema. La época de los récords es también la del nerviosismo. Recién salido de una época del terror atómico, el ser humano de hoy apenas puede trabajar con el buen humor que pide la Biblia (*Eclesiastés*, 3, 13, 22). El incesante estímulo de los sentidos perturba el organismo. Hasta el sistema de inmunidad humano funciona de manera rítmica. Mas, cuando faltan los intervalos, cuando se confunden el día y la noche, no se puede hablar ya de descanso. Los estímulos permanentes limitan a las personas en la inutilidad de la permanencia.

En este sentido hay que recordar el viejo aforismo alemán *Die Stadtluft macht frei*, referido no sólo a la libertad de la opresión física (*Knechtschaft*), sino también a la libertad de la opresión espiritual. Habría que preguntarse hasta qué

punto es cierto hoy día, al menos en el aire cosmopolita de las grandes ciudades.

Lo cierto es que la única manera de ser libre es entender la realidad para dominarla. Como dice F. Cordón, la libertad es la capacidad de decidir la acción conveniente con la máxima previsión posible. Pero la libertad humana, la que cada uno debe esforzarse por conquistar, sólo puede conseguirse sobre la máxima cooperación humana. La esencia del hombre es la conquista continua de libertad en cooperación con los demás.

Ciertamente, la sociedad se hace cada vez más compleja y dinámica. Los acontecimientos se suceden con una densidad y frecuencia crecientes. La acelerada masificación de los medios de información y de los transportes hace que el aluvión de estímulos sociales afecte prácticamente a la mayoría de las personas.

La humanidad parece uniformarse con rapidez. Irreflexivamente podría considerarse que esta abundancia de estímulos marca el progreso de la organización social moderna. Pero el desarrollo de ésta no puede medirse por la densidad de estímulos sociales nuevos, sino por lo adecuados que sean estos estímulos para perfeccionar la organización social, para la creación de un medio humano más solidario y más libre.

El empleo simultáneo del tiempo biológico y social se puede enseñar y aprender, siempre que nadie se apropie del insustituible biot tiempo de otros, salvo los plazos acordados en común.

La sentencia bíblica de que todo tiene su tiempo exige también respetar el biot tiempo de los demás, no robarles su tiempo, ni tampoco negárselo cuando lo necesitan. Ser amable (o amigo) significa tener tiempo y estar presente cuando se requiere tiempo. Dar biot tiempo es el regalo más precioso de todos, porque es insustituible.

El desplazamiento del presente por la cronología sociológica trastoca las comunicaciones humanas que, con demasiada frecuencia, sólo pueden hacerse *ahora* y no luego. El gran arte de la vida es dar con la medida temporal correcta.

Si es cierto que nada ha de retenernos, entonces hay que practicar el sosiego y la paciencia, el saber esperar y la tolerancia temporal, escuchar antes de hablar, para que el trato del tiempo pueda mejorar la calidad de vida de esta sociedad que no da su tiempo al tiempo. Las personas se definen por su trato con los demás y la sociedad no puede ser más humana que las formas de tratar a sus miembros.

Antoine de Saint-Exupéry ironiza así sobre la economía del tiempo en el capítulo XXIII de *El Principito*:

«—Buenos días —dijo el Principito.

»—Buenos días —dijo el mercader.

»Era un mercader de píldoras perfeccionadas que aplacan la sed. Se toma una por semana y no se siente más la necesidad de beber.

»—¿Por qué vendes eso? —dijo el Principito.

»—Es una gran economía de tiempo —dijo el mercader—. Los expertos han hecho cálculos. Se ahorran cincuenta y tres minutos por semana.

»—Y, ¿qué se hace con esos cincuenta y tres minutos?

»—Se hace lo que se quiere...

»Yo, se dijo el Principito, si tuviera cincuenta y tres minutos para gastar, caminaría muy suavemente hacia una fuente [...].» ■



Sobre feminismo y género

Luis Yrache

El habla por sí misma, es decir, el instrumento, lo que llaman lengua, creo que no lleva ideología. Ésta sólo aparecería en los actos de palabras que nosotros desempeñamos o ejercemos. Actúo con y me muevo en, actos de lenguaje míos. En ellos, sí, claro, y de qué manera, hay ideología. Y digo ideología como podría decir interés, mundos, actitudes, relaciones, trato. Pero en el género gramatical —los y las, o/a, amigas/os—, no.

Los trozos de discurso recortados no dicen nada. Quiero marcarlo: no hacen, no intervienen, no son, no cuentan. Así no pueden ofender, tampoco producir halago. Cito trozos: palabras, partes de la oración, categorías; los sujetos, todos los objetos de varias clases según vayan de próximos o de indirectos o circunstanciales; los géneros. El feminismo no tendría ahí ataques, no caben en esos segmentos lógicamente las reivindicaciones de la liberación femenina.

Nos los han enseñando, hemos aprendido a ver partes aisladas, analizadas.

Creemos que pueden vivir sueltos y actuar así, exentos. Son cosas de los gramáticos (que buscaron tal vez modos de enseñar al príncipe ya adulto nuevas hablas y recortaron esos discursos extranjeros en partes, que veían repetidas en distintas intervenciones o textos). Crearon ese artefacto pedagógico —lo es muy poco— que nos hace ver los discursos como composiciones de elementos preexistentes.

No habría tal: las unidades (menores) no son los morfemas de género, los verbos, adjetivos; sino los actos humanos normales de habla. Sus partecitas recortadas no son nada, no son elementos originales con los que se construyen discursos; se parecen en mi opinión a los trozos, a los añicos en que se deshacen los objetos enteros.

No hay tampoco un almacén con cajas llenas (tomo ahora otra hipótesis o imagen: los antiguos tipos de imprenta, por ejemplo) de partes de la oración, de voces, de preposiciones, de marcas de género y número, de dobles palabras

para uno u otro sexo, a cuyos departamentos vamos a coger, para hablar o escribir.

A mí me parece que eso sería al revés. Hemos recortado nuestras intervenciones o parlamentos en alguna ocasión para enseñar quizá mejor (pero no es mucho mejor), tal vez que resumíamos un discurso a un tamaño más breve, cómodo (los nombres); y luego alguien ha pensado con vocación analítica que esas migas preexistían al pan.

(Muy bien podíamos haber aprendido el inglés, el euskera en su caso, con unos cuantos adultos nativos a nuestro alrededor hablando despacio, cariñosos, repitiendo, como en la cuna, en el taca, en las silletas luego; porque dura bastante, muy exhaustivamente en cuanto a horas diurnas.)

Por lo tanto, algo como los determinantes de cantidad, los despectivos, el modo, el género en los nombres de persona, los fonemas explosivos frente a los implosivos, las palabras compuestas de *man* no llevan, portan ni implican ideología, actitud, intencionalidad de supresión, sumisión, lucha, reivindicación, mejora. No hay nada que rascar ahí. Y sin embargo, el cansancio que producen en el lector, oyente, emisor está siendo penoso. Nuestra mejor —única— manera de ser, el habla, el pensamiento se deteriora inútilmente. Y eso que todavía está el hábito por extenderse, por llenar no sólo convocatorias, presentaciones, mítines, periódicos; sino libros, efectos bancarios, todo, hasta la conversación cotidiana o íntima.

Estoy hablando de —y siento tener que molestar a los usuarios— la insostenible monotonía; compañeros, compañeras; los y las; o/a.

Lo *political correct* es siempre revisable; cómo no, si es una actitud liberal. En este caso o hábito, pienso que hay desgaste inútil y efectos contraprodu-

centes. Yo abandonaré la repetición tranquilamente. Yo insistiré en el perdón o la excusa a los que lo practican, pero hay que dejarlo. Por los actos enteros de habla irá nuestra búsqueda de ofensas antiguas todavía no descubiertas o denunciadas. Es nuestro discurso consciente y trabajado, inspirado, creador, pero siempre tal como sale del hombre, sin descomponerlo en partes aleatorias (o simplemente solapadas en varios discursos completamente diversos), en él hay tajo para descubrir sumisión, opresión. Y con las intervenciones auténticas, humanas de nuestro diálogo, hecho de actitudes intencionales, podremos laborar por un futuro sin autoritarismo ni machismo alguno. En el género gramatical no hay ni olvido ni opresión, sencillamente no hay nada.

El género, como todas las otras particillas, es el mundo de lo arbitrario. Por qué la persona, que es nuestro mejor invento, es femenina. ¿Y la música? ¿La garza y la codorniz son femeninas, el codrilo es sólo macho, lo mismo que la culebra es sólo hembra? El mundo es masculino y la Tierra es femenino, y la leche es femenina (en español) o masculina (en francés, en italiano). Arbitrario igualmente es el uso genérico de hombre, el de criatura; el de modista, pianista, artista; la distribución tan casual de los albaceas, espías, guardias, hados, sibilas. No son ofensas esos trozos, esas categorías de género. No se hallan ahí los dominios, los predominios, predilecciones, es el terreno de lo inconsciente, instrumental, arbitrario, totalmente aleatorio.

¿Y vamos a deshacer nuestros mejores discursos, los de la liberación, con el aburrimiento de la distinción constante: los ciudadanos y las ciudadanas, compañeras y compañeros, vosotras y vosotros? Se hace nuestra intervención, tan esperada por su preparación o fuerza,

inaguantable (con lo que necesita de atractivos esta menospreciada reivindicación moderna). Y puede ir a más.

Hay antifeminismo en unos discursos muy ajustados llamados leyes, en escritos artístico-literarios, en prácticas que refiere la etnografía, en los parlamentos internos, pensados, de algunos varones que no se confiesan explícitos antifeministas, como antirracistas tam-

poco; en tradiciones difícilmente descubribles como opresoras, dada su antigüedad, su presencia normal o consabida.

Ahí hay que ir a buscar los destrozos, a desenterrar los hábitos. En el género gramatical repetido, explicitado, corregido, no hay nada que rascar (en cuanto a actos humanos y, por tanto, políticos). ■

Oferta de números atrasados de **UTOPIAS**



Repensar la izquierda
N.º 154



Alternativas económicas desde la izquierda
N.º 155



Cultura y medios de comunicación. Crítica de la política
N.º 156/157



Paro y reparto de trabajo
N.º 158



Propuestas de la izquierda para Europa
N.º 159



¿Qué pasa en el Este?
N.º 160/161



Izquierda Unida: un espacio abierto
N.º 162



Un marxismo para el siglo XXI
N.º 163



¿Poder? Poderes. Otra política local
N.º 164



PCE: una apuesta por el futuro
N.º 165



El futuro del sindicalismo
N.º 166



Modelos de desarrollo, empleo y tiempo
N.º 167



Europa ante su futuro
N.º 168



Poder y medios de comunicación
N.º 169



La maastrichtización de Europa
N.º 170

CUPÓN DE PEDIDO

Marque con una X el libro elegido:

- N.º 154
 N.º 155
 N.º 156/157
 N.º 158
 N.º 159
 N.º 160/161
 N.º 162
 N.º 163
 N.º 164
 N.º 165
 N.º 166
 N.º 167
 N.º 168
 N.º 169
 N.º 170

750 pta. 750 pta. 750 pta. 750 pta. 750 pta. 750 pta. 750 pta. 750 pta. 750 pta. 750 pta. 850 pta. 850 pta. 850 pta. 850 pta.

Nombre y apellidos: Teléfono:

Domicilio: C.P.: Provincia:

Forma de pago: Envío de talón o cheque Contra reembolso Giro postal

ENVIAR A UTOPIAS-NUESTRA BANDERA. MARQUÉS DE MONTEAGUDO, 8. 28028 MADRID. ESPAÑA



Proyecto de declaración final del VII Encuentro del Foro de São Paulo

*Luchamos contra la miseria,
pero al mismo tiempo luchamos con-
tra la alienación.*

Ernesto Che Guevara

El VII Encuentro del Foro de São Paulo, que contó con la participación de 158 delegadas/os de 58 partidos procedente de 20 países de América Latina y el Caribe, además de 36 organizaciones frateras, se caracterizó por una rica discusión acerca de las condiciones sociales, políticas y económicas en la región. Si bien puede hablarse de varias perspectivas y análisis diversos, y a veces divergentes incluso, es indudable que el Foro ha sido fortalecido por este encuentro.

Hay que destacar, de la discusión misma, los varios elementos que definen cómo y en qué términos se perfila la lucha política del continente. En primer lugar, destaca que, después de varios años de hegemonismo económico, político e ideológico del neoliberalismo, se presencia de nuevo un ascenso de las luchas po-

pulares, democráticas y sociales en prácticamente todos los países. Este ascenso va acompañado de avances electorales importantes en varias naciones de la región, además de la significación nacional e internacional de movimientos sociales con gran autoridad moral.

En segundo lugar, se confirma la creciente importancia y el peso político del que gozan las alternativas programáticas y políticas de las fuerzas que componemos el Foro de São Paulo. La mirada de los pueblos está crecientemente sobre la opción y la viabilidad de gobernanza que se ofrece a partir de las luchas mismas de nuestros pueblos, en donde se expresa la aparición de nuevas representaciones y movimientos sociales y políticos.

En tercer lugar, el crecimiento de nuevas formas organizativas, tanto sociales, civiles, barriales, rurales, sindicales, de jóvenes, de mujeres con visión de género y ciudadanas son expresión nítida de un nuevo dinamismo político y organizativo de los pueblos. La promoción y el fortalecimiento de estos instrumen-

tos de participación popular es una noción nueva de nuestros tiempos de cómo se prepara la gente para las tareas del ejercicio del poder.

En cuarto lugar, todo este ascenso está viendo, desde ahora, una respuesta de los centros financieros mundiales y del gobierno de los Estados Unidos. Éstos buscan fortalecer y profundizar sus alianzas políticas y económicas con los grupos de poder oligárquicos latinoamericanos, a fin de cuestionar la viabilidad de la soberanía de los países y de su derecho a determinar, sin intervencionismo, el curso que tomarán sus respectivos procesos de desarrollo.

Por último, en un mundo crecientemente interconectado e intercomunicado se apunta que se acercan momentos de grandes definiciones de los pueblos. Para estar a la altura que exigen estos procesos, los partidos integrantes del Foro de São Paulo vemos conveniente desarrollar, en las condiciones de cada país, las alianzas y relaciones políticas que favorecen la consolidación del proyecto democrático y popular contra el neoliberalismo. Este contexto político de incertidumbres y esperanzas ofrece la oportunidad de ser creadores y actores decisivos en la conformación del nuevo poder emergente. La combinación de programas alternativos, de inclusión social y de determinación política son los ingredientes fundamentales para preparar a América Latina y el Caribe para el tránsito hacia el nuevo milenio y hacia una nueva vida de nuestros pueblos.

El VII Encuentro del Foro de São Paulo resolvió establecer mecanismos de coordinación y discusión permanentes entre sus miembros, para cuyo fin fortalecerá la acción de las secretarías generales. Desarrollará seminarios de análisis y debate, además de impulsar espacios de intercambio parlamentario,

municipal, sindical, de género, de juventudes y de derecho humanos.

La necesidad de profundizar el debate sobre las perspectivas del Foro, sus características orgánicas, su normatividad y los instrumentos para la unidad de acción son temas a desarrollar por el Grupo de Trabajo, en relación con las fuerzas integrantes del Foro, hacia el VIII Encuentro, que se llevará a cabo en México bajo auspicios del PRD.

Somos conscientes de que nuestros intercambios y debates se desenvuelven en los albores del tercer milenio, momento en que el desarrollo científico y tecnológico impone al mundo transformaciones ineludibles e irreversibles. Los partidos y movimientos políticos del Foro de São Paulo no las ignoramos ni las tememos. La ciencia y la tecnología son conquistas del género humano y no pueden servir de pretexto para aumentar la miseria social. Nuestra lucha está dirigida a evitar que se utilicen por el gran capital como instrumentos de más dominación, subordinación, injusticia, desigualdad y exclusión. Nuestro objetivo es ponerlas al servicio del desarrollo sustentable y equitativo, de la profundización y extensión de la democracia política, económica y social, del afianzamiento de la solidaridad y la integración en beneficio de los pueblos y del enriquecimiento de las relaciones humanas.

El imperialismo norteamericano aspira a eternizar el *statu quo* para su beneficio exclusivo, pretendiendo que su modelo de sociedad, opresivo y explotador, es una consecuencia inevitable del avance científico y tecnológico. Estamos convencidos de que, por el contrario, ese avance muestra la capacidad de la humanidad para resolver todos los problemas fundamentales que amenazan su existencia misma. El modelo neoliberal concibe al desarrollo como la condición en que las élites pueden acu-

mular más riqueza a expensas del crecimiento de la pobreza, la marginación y la exclusión de una creciente franja de la población mundial. Afirmamos que el objetivo supremo del desarrollo debe ser la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales del ser humano, con justicia social y armonía con la naturaleza. Con las alternativas que defendemos, aspiramos a colocar el conocimiento humano al servicio de los pueblos y bajo su estricto control.

El neoliberalismo, como nueva expresión de la acumulación capitalista, impulsado por la hegemonía norteamericana y por las agencias financieras internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, aumenta y concentra el flujo impetuoso de capitales y mercancías de las grandes potencias destruyendo las barreras y erosionando la soberanía de las demás naciones. Crece la pérdida de fuentes de trabajo y el deterioro de las ya magras condiciones de subsistencia de las mayorías. Los tres grandes bloques dominantes imponen una apertura unilateral a los países subdesarrollados, a la vez que se construyen nuevos muros para que los trabajadores no puedan migrar tras un empleo escaso, precario y mal remunerado. La globalización neoliberal pretende que las fronteras nacionales sólo se mantengan como barreras de contención de los migrantes. Crece el racismo y la xenofobia. Se globalizan los mercados, sometiéndolos a los intereses de las grandes potencias. Se extiende la pobreza, el desempleo, la marginación, la polarización y la exclusión. Una franja creciente de la población mundial, naciones enteras y hasta continentes son clasificados como inviables, privados de sus identidades culturales y sometidos a las consecuencias de la destrucción ambiental del planeta sobre la que se sustenta el consumo opulento de las élites.

Ese mundo del sin futuro es el que nos ofrece el neoliberalismo.

El proceso de la globalización neoliberal ha implicado una crisis con distintos intentos de reestructuración de los instrumentos de los partidos tradicionales, lo que ha desarticulado, por lo general, el bloque histórico dominante y agudizado los conflictos y contradicciones del propio modelo. Los procesos de restauración autoritaria y de revancha neoliberal, como en Nicaragua, buscan revertir lo acumulado por las fuerzas populares y democráticas, particularmente la lucha por la preservación de la propiedad en manos de sectores populares. El autoritarismo se torna, en casos como el de Perú, en una de las tendencias por las cuales los gobiernos, recurriendo a fachadas seudodemocráticas, violentan el Estado de derecho, agreden a la prensa independiente y a las fuerzas de oposición y concentran el poder para contener y reprimir la creciente respuesta de los sectores populares a la crisis social y económica. Con la globalización neoliberal los centros de la hegemonía se trasladan al extranjero y vuelven obsoletas algunas de las estructuras de los instrumentos para el quehacer político. La reestructuración de los partidos se determina entonces por la funcionalidad que obtengan frente al modelo. Esto es válido también para nuestros espacios del pensar y actuar político, donde lo nacional se debe pensar desde lo mundial y lo local desde lo nacional, sin que esto implique desconocer la particularidad que cada uno representa.

Se generan una gran diversidad de nuevos actores sociales y renuevan el perfil de los ya existentes. Las reivindicaciones de género, ambientales, raciales, étnicas y muchas otras, que en el pasado eran agregadas políticamente a los partidos, crean sus propios espacios po-

líticos y desarrollan su autonomía. Surge una amplia gama de explotados y excluidos que encierran la posibilidad y la necesidad de crear un nuevo universalismo emancipador. Al mismo tiempo existen sectores que tienden a una postura crítica respecto al modelo, como es el caso de capas medias, pequeños y medianos empresarios e incluso capitales nacionales de relativa envergadura.

En el marco de nuestra diversidad, en la que coexisten diversas visiones sobre el futuro y la forma de su concreción, coincidimos en la necesidad de diseñar y ejecutar programas capaces de representar y organizar a los trabajadores y a las grandes mayorías populares. El reto consiste en articular a todos los afectados en un proyecto político y social, capaz de incluir al conjunto en el ejercicio pleno de su diversidad y su autonomía, pero reivindicando en su seno la necesidad de la cooperación y de la unidad política y de acción para derrotar al neoliberalismo.

En esta dirección, para que las fuerzas de izquierda seamos consecuentes articuladores de amplios movimientos de oposición y coaliciones de gobierno, resulta fundamental que poseamos nitidez programática, flexibilidad táctica e instrumentos de acción capaces de asegurar nuestro peso específico e independencia. Es por ello que estamos diseñando programas amplios que cumplan una doble función: auspiciar y profundizar cambios capaces de desatar una dinámica de lucha que derrote la histórica hegemonía de las élites dominantes y cree las condiciones para solucionar los problemas urgentes de nuestros pueblos, al mismo tiempo que realice una transformación política y económica de carácter más profundo y que avance hacia una nueva sociedad más justa e igualitaria.

Las organizaciones políticas del Foro estamos derrumbando definitivamente

las barreras artificiales entre lo político y lo social como elemento imprescindible de verdaderas alternativas. Esta perspectiva coloca a la lucha de clases, a lo social, en el centro de nuestra actividad y refleja una voluntad expresa de una nueva manera de hacer política. Movimientos como los Sin Tierra y los agrarios de la CUT en Brasil, así como el movimiento insurgente de Chiapas, demuestran claramente esta tendencia de articular lo social con lo político. Crece la comprensión de que la satisfacción de esa diversidad de reivindicaciones sociales sólo será posible con el enfrentamiento político a la dominación neoliberal.

Frente a ello, los partidos y organizaciones del Foro hemos intervenido resistiendo desde espacios sociales e institucionales, pero también hemos realizado experiencias de profunda trascendencia, que en muchos casos han cambiado la correlación de fuerzas e influyen positivamente en la realidad en que sobreviven los pueblos latinoamericanos y caribeños. Desde la celebración de nuestro anterior encuentro, la izquierda latinoamericana también registró importantes avances en las luchas populares libradas contra el neoliberalismo en Ecuador, República Dominicana, Nicaragua, Colombia y otros países. En este contexto, se destacan los éxitos electorales del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional de El Salvador y el Partido de la Revolución Democrática de México, tanto a nivel legislativo como en los gobiernos locales y sus respectivas capitales, a los que se suma la transformación de ambos en segunda fuerza política de esas naciones. Otro hecho de gran relevancia es la conclusión del proceso de negociaciones que, debido a su contenido, abrió una nueva etapa de luchas para la URNG y el pueblo guatemalteco después de treinta años

de enfrentamiento armado, por lo que exigimos al gobierno de ese país su estricto cumplimiento.

Los avances de este último año se suman al desarrollo y la acumulación de otros procesos anteriores. La revolución cubana sigue demostrando que es posible gobernar y enfrentar la globalización neoliberal con un proyecto popular y sin abandonar el principio generador de nuestra lucha: el ser humano. Desde los gobiernos locales hemos sido capaces de administrar grandes ciudades, combatir la corrupción y construir experiencias de participación. La propuesta de Presupuesto Participativo, tan exitoso en distintas ciudades de Brasil, en particular en Porto Alegre, y el proceso de descentralización en curso en Montevideo marcan un camino, que tiende a reducir el poder burocrático y construir espacios para avanzar en formas de participación y poder popular. En estos crecientes espacios institucionales estamos desarrollando políticas públicas alternativas que reafirman la responsabilidad del Estado y responden a los intereses y necesidades de la ciudadanía.

Sin embargo, en Colombia se profundiza la falta de garantías políticas por el avance del terrorismo de Estado, la violación sistemática y masiva de los derechos humanos y el desarrollo y legalización del paramilitarismo y criminalización de la protesta social. La guerra se agudiza a pesar de las manifestaciones de los movimientos insurgentes en busca de una solución política al conflicto social y armado.

Cien años después de haber sido invadido por las fuerzas armadas estadounidenses en el marco de la guerra hispano cubano americana, Puerto Rico continúa sometido a la dominación colonial. El pueblo puertorriqueño lucha hoy, con tenacidad, por su nacionalidad, contra la presencia militar ex-

tranjera, por la excarcelación de los presos políticos y por su derecho a la autodeterminación e independencia. Su causa es nuestra causa. También nos pronunciamos contra el colonialismo vigente en las Islas Vírgenes y otros territorios de ultramar como: Guadalupe, Martinica y Guyana Francesas.

Cuba sigue resistiendo victoriosamente las agresiones, la hostilidad, el bloqueo y los intentos de aislamiento del gobierno de los Estados Unidos, que actualmente desarrolla una nueva ofensiva, la cual incluye la adopción de más férreas leyes y medidas extraterritoriales que fortalecen a la mundialmente rechazada Ley Helms-Burton, combinadas con la creciente utilización de actos de provocación y sabotaje. La Ley Helms-Burton es expresión de la actual tendencia unilateralista de la política estadounidense, tendiente a imponer sus intereses y su legislación como parámetro de conducta de otras naciones. Ese mismo unilateralismo se expresa también en el establecimiento de los llamados procesos de certificación, en la introducción de cláusulas de condicionalidad a los acuerdos comerciales, en la negociación de la Zona Hemisférica de Libre Comercio y las presiones para la militarización de la lucha contra el narcotráfico. Es por ello que debemos unirnos más que nunca antes en defensa de la soberanía nacional, porque ésta constituye una premisa insoslayable para la construcción de la democracia.

La sociedad que proponemos tiene que asentarse en la más profunda democracia. Se trata de construir una sociedad y un Estado democráticos, mediante la efectiva y armónica combinación de la participación con la representación y el poder de decisión. Para ello es necesario enfrentar y superar las múltiples distorsiones existentes en los mecanismos participativos y representativos que

distorsionan la voluntad ciudadana. Por medio de ellos se gesta una contradicción permanente entre el juego de exclusión política e inclusión política, donde la primera es la que se va imponiendo. Neoliberalismo y democracia son cada día más excluyentes. La democracia alternativa que queremos construir supone crear los mecanismos que permitan a todo el pueblo participar en la definición e implementación de las políticas nacionales y ejercer el control sobre la gestión gubernamental. Un componente fundamental de nuestro programa es contar con parlamentos que tengan capacidad de decisión e independencia, junto con el poder judicial, frente a los poderes ejecutivos y a los grupos elitistas de presión económica. Asimismo, se precisa promover una efectiva democratización de los medios de comunicación masiva.

Nos proponemos luchar por la creación de un marco ético, legal y político, ante la gravedad sin precedentes adquirida durante los últimos años por la corrupción, el tráfico de influencias, las vinculaciones de líderes gubernamentales, políticos y militares con el narcotráfico y el lavado de dinero y otras prácticas ilícitas y degradantes, que vienen justificando diferentes formas de intervención y conducen al retroceso hacia prácticas coloniales supuestamente superadas. Lucharemos porque prime la justicia y no la impunidad, procurando que la corrupción, el tráfico de influencias y los crímenes de Estado sean ejemplarmente sancionados. La tarea por reconstruir el aparato productivo deteniendo la creciente desindustrialización de las economías implica desarrollar la planta industrial e impulsar el avance tecnológico. Nos exige el retomar el control de la economía y los recursos naturales, la solución del grave problema sobre la tenencia de la tierra, así como el

fortalecimiento de las formas asociativas y solidarias de producción. El desarrollo estable del gasto social requiere del fortalecimiento del Estado, el estricto control financiero y de una reforma fiscal que, contribuyendo a la estabilidad macroeconómica, sea un instrumento para una más justa distribución de la riqueza. Un aspecto esencial de nuestra propuesta es avanzar en la creación de un frente común de deudores, que nos permita enfrentar conjuntamente la solución de la deuda externa. La evolución de este fenómeno en los últimos años pone de manifiesto el reconocimiento implícito de los duros condicionamientos que impone la deuda y lo nocivo que resultaron ser los mecanismos de cambio de deuda por supuesta inversión.

Resulta importante combinar armónicamente la producción hacia los mercados internos y externos, así como articular políticas de desarrollo desde adentro hacia afuera, que promuevan la competitividad de la industria nacional. La inversión extranjera directa puede constituirse en un factor importante en la captación de nuevas tecnologías y en la apertura de mercados, pero necesita ser concebida como complementaria con la economía nacional y regional. Asimismo, resulta necesario fortalecer la banca estatal y cooperativa.

Las políticas compensatorias dirigidas hacia los sectores excluidos deben incorporarse sólo como soluciones de emergencia para corregir circunstancialmente situaciones críticas, mientras se desenvuelven los resultados de las reformas estructurales. Se impone asumir políticas activas a nivel industrial, agrario, políticas activas de creación de empleo que lleven a aumentar la participación de los salarios en la renta nacional, así como estrategias de desarrollo de la ciencia y la tecnología, que posibiliten la creación de una base concreta para

armonizar crecimiento con distribución. En este contexto, se deben brindar estímulos a la pequeña y mediana empresa por su capacidad para generar empleo.

La estrategia de construcción del nuevo modelo económico y social debe incorporar la visión de género. Para ello debemos establecer acciones concretas para eliminar la discriminación de la mujer en el empleo y salario, impulsar programas específicos para la mujer rural y las mujeres jefas de familia. Se trata de generar programas de formación profesional y adecuar las normas de seguridad social, incorporando los derechos de las mujeres. Asimismo debemos establecer políticas de acción afirmativa que aseguren el acceso de las mujeres a los puestos de decisión a todo nivel.

Asumimos que los países de América Latina y el Caribe están constituidos por poblaciones multirraciales, multiétnicas y multiculturales, en los cuales el racismo, la exclusión y la transculturización son causas fundamentales que impiden el desarrollo de las poblaciones negras, mestizas e indígenas. Consideramos que es imposible realizar transformaciones estructurales en nuestros países sin la debida consideración de la problemática racial y del carácter estratégico del combate al racismo por una sociedad nueva. En el contexto de la lucha por un nuevo orden político internacional, nos proponemos impulsar el fortalecimiento del apoyo y la solidaridad internacional con el continente africano, el cual ha sido considerado inviable dentro del esquema del libre mercado neoliberal.

Las organizaciones políticas del Foro debemos asumir de hecho las demandas y propuestas de los pueblos indígenas, incluyéndolas efectivamente en nuestros contenidos programáticos y prácticas políticas, además de asumir sus luchas concretas por la conquista de

sus derechos secularmente negados. Abrir más espacios para la participación indígena en las instancias de participación y decisión interna, respetando su cosmovisión y las especificidades del modo indígena de hacer política y ejercer la democracia.

Todas las alternativas tienen una dimensión cultural. Deben responder a una perspectiva de porvenir, a una utopía necesaria, capaz de sostener las propuestas. Ellas necesitan también una dimensión de esperanza para guardar el ánimo en las situaciones difíciles y en los fracasos. Necesitan una ética para conservar las metas de la acción y fijar las orientaciones cotidianas y los medios concretos en el desenvolvimiento de los compromisos sociales y políticos. Por eso son importantes las referencias espirituales y éticas, que en América Latina y el Caribe tienen tanta vigencia y significación en las corrientes cristianas de base y de otras expresiones religiosas comprometidas.

Los debates del Foro giraron alrededor del tema de la reforma y la revolución. Hay quienes plantean que la reforma es un momento en la lucha revolucionaria, pero que, en este marco, muchas veces ha resultado un retroceso, si tales reformas no se inscriben en proyectos transformadores que apunten hacia los objetivos estratégicos e históricos que dan cuenta de la superación definitiva del modelo de acumulación capitalista en su fase imperialista. Otros compañeros consideran que en esta fase es necesario priorizar la lucha democrática, la electoral y luchas por reformas que vayan minando la solidez del neoliberalismo.

Existen también diferencias sobre la valoración de la lucha armada en esta etapa. En el Foro coexisten organizaciones que han optado por la lucha armada y otras que, sin practicarla, la con-

sideran como una opción válida para determinados contextos y aun las que se oponen a esa forma de lucha. Las diferencias se basan en la inexistencia de un consenso en la valoración de las nuevas expresiones de lucha armada y qué representan estas expresiones en esta fase de las luchas sociales.

Todos estos temas seguirán siendo punto de debate en el Foro de São Paulo y se buscará profundizar tanto teórica y políticamente como desde las experiencias.

A los treinta años de la caída del comandante Ernesto Che Guevara y sus compañeros internacionalistas de varios países latinoamericanos, los trabajadores, los campesinos, los jóvenes, los excluidos y los oprimidos del continente siguen identificados con su figura. Son ellos los mismos que nos alientan y empujan para seguir uniéndonos en la lucha por la construcción de alternativas al neoliberalismo, de la cual el socialismo sigue siendo una de las opciones para superarlo, las cuales siguiendo su ejemplo serán basadas en profundas convicciones éticas que integren sin fisuras nuestro pensar y actuar. Treinta años después, cuando nos dicen que debemos renunciar a los sueños, a la dignidad y a la ética transformadora, su ejemplo de vida, su capacidad de amar, se enaltece y se encarna en los pueblos del mundo. Desde el VII Foro de São Paulo reafirmamos nuestro compromiso de solidaridad y lucha junto a los trabajadores y movimientos sociales del continente, con la defensa de la causa del pueblo cubano y con la herencia ejemplar de Ernesto Che Guevara.

Resolución

El plenario del VII Encuentro del Foro de São Paulo acuerda:

Aprobar la propuesta de Declaración hecha por el Grupo de Trabajo con las siguientes modificaciones y agregados:

1. Acentuar la importancia de la lucha por la soberanía nacional frente al hegemonismo del imperialismo norteamericano y a la pretensión de subordinar a los países a sus políticas e intereses.

2. Afirmar que las alternativas al neoliberalismo, entendido como una forma concreta del capitalismo imperialista, van desde las opciones nacionalistas y democrático populares hasta las de perspectiva socialista que representan una opción de justicia social, de participación auténtica de las clases trabajadoras y del pueblo en las decisiones políticas, económicas y culturales, y de transformación estructural y cualitativa de los regímenes capitalistas dependientes que existen en América Latina.

3. Revisar el conjunto de la redacción para incorporar la problemática y la terminología de género en el texto.

4. Introducir una reflexión mayor referida a los regímenes de democracia recortada, tutelada o militarizada existente en diferentes países del continente.

5. Incorporar la noción de democracia como concepto que implica lo económico y social junto a lo político.



El marxismo del Che*

Carlos Tablada

En Europa y Norteamérica se desvanece la euforia por el derrumbe del *Muro de Berlín* y la desaparición de la Unión Soviética. Esta euforia cede espacio a la preocupación, al escepticismo y al análisis.

Las personas descubren tanto en el *Este* como en el *Oeste* que el capitalismo no es capaz de mantener los niveles de seguridad social e individual que los regímenes de la URSS y de Europa del Este brindaban a sus pueblos; constatan que el camino para la instauración del modelo de democracia occidental en la ex URSS sustituye un tipo de alienación por otro, y que no tiene capacidad para humanizarlos.

Las ideologías neoliberal, postmodernista y de la globalidad no producen un desarrollo de la espiritualidad, de la ética, de la cultura en función de la individualidad y de las comunidades, sino que lanzan a las personas al individualismo, al egoísmo más brutal y deshumanizado hasta hoy conocido.

1. *Che Guevara como autor marxista crítico*

En este contexto vale la pena asomarse a la obra de *Ernesto Che Guevara*, su pensamiento y práctica político, económico y social. Algunos autores han presentado al Che como un aventurero, un Rambo o, en el mejor de los casos, un idealista romántico desconocedor de nuestras historias y realidades. Al leer sus escritos y conocer los hechos, se puede apreciar que poseía una profunda y vasta cultura y desarrolló una concepción del ser humano, del modo de relacionarse las personas, las clases sociales, el Estado, la economía, la política, la cultura, las ideologías y las ciencias.

Muchas de las ideas y aprehensiones que él tenía, a mediados de la década de los sesenta, sobre el desarrollo de los acontecimientos mundiales se han cumplido y se desarrollan en la actualidad.

(*) Resumen de un capítulo de un libro en preparación.

¿Por qué crece la avidez en el mundo por conocer su obra, su pensamiento? Existen muchas razones: no está asociado a la experiencia de transición socialista que fracasó en el *Este* y en la Unión Soviética, al contrario, fue, a mediados de la década de los sesenta, crítico desde y en la revolución cubana. No se vincula tampoco con las prácticas viciadas de las viejas izquierdas. No es corresponsable de los errores cometidos por la revolución cubana en su interpretación idealista de fines de la década del sesenta, ni puede responsabilizarse con el aún más grave de mimetismo del modelo soviético vigente, en las décadas setenta y mitad de los ochenta. Las críticas y análisis de Che Guevara sobre el capitalismo de fines del siglo XX pueden ser útiles en la tarea de asumir este fin de siglo y enfrentar el desafío del capitalismo en los inicios del siglo XXI.

Che demostró la imposibilidad de que el sistema capitalista mundial «desarrollara» los países del llamado *Tercer Mundo*, del *Sur*. Denunció las políticas de los centros de poder occidentales, que anunciaban, como el paraíso en la tierra, planes económicos y sociales —por ejemplo, «La Alianza para el Progreso» lanzada por John F. Kennedy para América Latina—, a ejecutar por sus agencias —como el *Fondo Monetario Internacional*, el *GATT* y el *Banco Mundial*—, como la solución a los males de estos países. Planes para neutralizar la lucha anticolonialista y antineocolonialista, que en los años sesenta experimentaba un incremento y victorias que se concretaban con el triunfo de la revolución cubana, la revolución argelina, el fortalecimiento de la lucha de liberación nacional en África, la guerra en Vietnam, etcétera.

Che expuso que el capitalismo, aunque quisiera, no podía desarrollar los países del *Sur* en la segunda mitad del

siglo XX y confirmó que el llamado «subdesarrollo» de estos países es condición *sine qua non* para el desenvolvimiento del capital a nivel mundial; condición indispensable para mantener niveles de vida superiores en los países del *Norte*, llamados *desarrollados*.

Che vaticinó, como veremos en las páginas siguientes, el fracaso del *modelo soviético*, su distanciamiento creciente del ideal socialista y su marcha progresiva hacia la restauración del capitalismo; y expuso algunas de las causas que, en su opinión, originaban este proceso.

Deslindó a mediados de los sesenta entre su interpretación del marxismo y la doctrina de la casta burocrática soviética, sometiendo a esta última a una crítica en la que expresó sus insuficiencias y errores, su carácter dogmático, esquemático, deshumanizado, ajeno y hasta contradictorio con los principios que, en su opinión, debía ser el socialismo y el comunismo. Expuso que el sistema económico que funcionaba en la URSS y la doctrina de los dirigentes soviéticos, que eran presentados como marxistas, socialistas y comunistas, eran en realidad un sistema y una ideología permeadas por los principios económicos e ideológicos capitalistas, que llevaban a la restauración del capitalismo en la URSS y en el resto de los regímenes del *Este*.

Che no se limitó sólo a lo anterior, sino que desarrolló un pensamiento y una práctica marxistas alternativos desde las primeras semanas del triunfo de la revolución cubana en 1959. Y esto lo hizo tanto en su aspecto práctico (modelo económico, formas de organización de la sociedad civil, concepción práctica del Estado socialista, vinculación real de los productores a los medios de producción, etc.) como en el teórico. Che expuso, con conceptos asequibles a todas las personas, que la

implantación y desarrollo de un sistema sin el objeto de mejorar la condición humana tiene poco sentido.

La importancia de la obra de Ernesto Che Guevara no estriba sólo en que se enfrentó al régimen de dominación capitalista imperialista, sino también a la doctrina, a la ideología de dominación desarrolladas por las castas burocráticas de los regímenes de la URSS y de Europa del Este y de la incipiente burocracia cubana de los años sesenta; doctrina que se presentaba a sí misma como la única interpretación posible del marxismo y de la verdad social.

Che se dio a la tarea de desarrollar y continuar creando, en las condiciones concretas de los años sesenta, una cultura y una ética de liberación humana de los trabajadores, una ideología marxista, comunista, de desalienación, de liberación de los trabajadores como clase y como individuos, alternativas a la ideología, a la ética y a la cultura capitalista. Y contrarias también a las creadas y desarrolladas por los soviéticos, que pretendían retrotraernos a la cultura y a la ética del realismo burgués del siglo XIX, porque «...el arte realista del siglo XIX también es de clase, más

puramente capitalista, quizás, que este arte decadente del siglo XX, donde se transparenta la angustia del hombre enajenado» (1).

Che manifestó su desacuerdo con las políticas del llamado «realismo socialista», que reducía la obra cultural a la comprensión escasa y esquemática de la burocracia oficial, que detentaba el poder en éste como en todos los otros campos y que servía a los fines de mantener dominados a los trabajadores.

Analizó críticamente la economía política oficial soviética, que se presentaba como la única economía marxista del socialismo, como algo terminado, facturado en un manual, donde estaban escritas todas las respuestas a las preguntas hechas y por hacer; manual renovado cada cinco años, con cada congreso del partido comunista soviético, ajustado a los acuerdos del congreso, resultando en una ideología apologética, privada de todo análisis crítico y autocrítico muy lejos del espíritu autocrítico y de la práctica que caracteriza a la ciencia. Che fundamentó que la economía política del socialismo estaba —y está— en pañales, está por hacer.

Che no pretendió hacerla, en varias oportunidades escribió y expresó que su creación sólo era viable como obra co-

(1) CHE GUEVARA, E. «El socialismo y el hombre en Cuba», en *El Che en la Revolución Cubana*, 7 tomos (tomo I: 463 págs.; tomo II: 426 págs.; tomo III: 566 págs.; tomo IV: 612 págs.; tomo V: 403 págs.; tomo VI: 749 págs.; tomo VII: 458 págs.), editado por el Ministerio del Azúcar, La Habana, 1996, tomo I, p. 280. Esta edición en siete tomos se empezó a preparar y editar en Cuba en vida de Che, en 1966 y 1967. Fue realizada por Orlando Borrego, compañero de lucha del Che desde la campaña insurreccional de Las Villas, centro de Cuba, donde libró la Batalla de Santa Clara, puntillazo final al régimen de Batista, y que lo acompañó en la tarea de administrar y desarrollar la economía de transición socialista cubana. Che vio algunos de estos tomos. La edición fue de alrededor de doscientos juegos. No está en bibliotecas y no está al acceso del público cubano ni de los dirigentes; los pocos ejemplares que se conservan en manos particulares se guardan como reliquia. Las autoridades cubanas nunca la han reeditado. En 1970, Casa de las Américas publicó una selección de sus obras en dos tomos, que permitió un conocimiento nacional y mundial de una parte importante de la obra de Che. Existe otra edición cubana en nueve tomos, publicada por primera vez en 1977, que contiene muchos de los materiales que ya eran públicos, presentes en la edición preparada por el compañero Borrego y de la Casa de las Américas, pero omite muchas páginas donde se puede apreciar con toda nitidez el proceso de maduración y desarrollo del pensamiento de Che y las críticas que él realiza a los regímenes de la Unión Soviética y de Europa del Este, entre otros materiales. En este artículo se publican algunos de estos escritos y otros inéditos que tampoco aparecen en la edición de Borrego ni en ninguna otra edición en el mundo.

lectiva. Se dio a la tarea de escribir un libro sobre el tema, pero sin ninguna pretensión totalizante y excluyente.

La tendencia hoy es a sepultar el marxismo, el comunismo, conjuntamente con el desmoronamiento del bloque soviético. La ecuación resulta simple: el fin de los regímenes de la URSS y de Europa del Este es el fin del marxismo, del comunismo, que fue su ideología y su teoría, que inspiraron su existencia.

Las ideas marxistas y comunistas tienen, quizá, más que nunca la posibilidad de demostrar su vigencia. Este desmoronamiento acelerará el movimiento anticapitalista a nivel mundial a mediano y a largo plazo. A corto plazo, es de esperar que los sectores de izquierda de casi todo el mundo se hayan desconcertado y traumatizado, se hayan inmovilizados, sin capacidad de respuesta, confundidos; lo cual también se refleja en los partidos, sindicatos y movimientos de los trabajadores. Estos efectos serán relativamente transitorios, a pesar de la campaña que a nivel mundial se lleva a cabo.

La propia incapacidad del capitalismo de resolver los problemas más acuciantes de la mayoría de la población mundial, la propia lógica del sistema, puesta al desnudo por Carlos Marx, impiden que bajo el capitalismo se pueda erigir una sociedad de dimensión humana, libre de la explotación del hombre por el hombre, de la discriminación de la mujer, del racismo, de la xenofobia, del fascismo y sus sucedáneos, de la miseria de cientos de millones de personas, como precio para mantener los niveles de vida que se disfrutaban en el Norte, una sociedad libre de la enajenación, del individualismo, de la destrucción de la naturaleza.

El marxismo del Che contribuye a legitimar el marxismo como una teoría social, económica y política de nuestros

días. Pone una vez más en evidencia que el marxismo fue y es la teoría más eficaz para estudiar y comprender los fenómenos sociales, económicos y políticos que se sucedieron en la URSS y en los regímenes de transición socialista de Europa del Este, de Asia y de Cuba.

El marxismo del Che nos hace recordar que fueron precisamente marxistas los que más se acercaron en la comprensión de las causas que motivaron la degeneración y pérdida de estos procesos históricos.

Por otra parte, las ideologías neoliberal y postmodernista, y la teoría económica neoclásica, no son capaces de proporcionar un análisis equilibrado, veraz, de lo que acontece en la sociedad capitalista. No pueden sustituir a la teoría social de Marx en estos avatares. La teoría de Marx, aun con sus lagunas, insuficiencias y múltiples aspectos por desarrollar, continúa siendo la única, hoy día, que nos permite analizar, aprehender e interpretar los cambios estructurales que experimenta el capitalismo a finales del siglo XX, y nos facilita tomar el pulso de su proyección futura.

El marxismo del Che Guevara también invita a pensar y a reflexionar que el marxismo no está libre de culpas del descalabro de todos los regímenes socialistas del siglo XX. Resulta infantil desvincular la teoría marxista de sus resultados históricos y querer ligar estos a la obra y a la dirección de un hombre o un grupo de ellos y, de este modo, eximir de responsabilidad a la teoría marxista que inspiró y guió a todos estos regímenes colapsados.

2. *El pensamiento económico de Che Guevara*

Existe la errada idea de que el conocimiento de la teoría económica marxista-

ta por Che se inicia en 1959 a raíz de su nombramiento en cargos con perfiles económicos —jefe del Departamento de Industrialización del Instituto Nacional de Reforma Agraria, presidente del Banco Nacional y ministro de Industrias (2)—. Esta idea no corresponde con los hechos. Ernesto Guevara nació en 1928 en Argentina, de familia acomodada, culta, de ideas socialistas. Entre los dieciséis y diecisiete años traba conocimiento con escritos de Carlos Marx, Federico Engels, V.I. Lenin; entre otros, con *El Capital*. A esa edad se había adentrado en lo mejor de la cultura universal y había iniciado la redacción de un diccionario filosófico.

Su conocimiento del mundo no sólo le llegaba por sus lecturas, sino además por sus constantes viajes por América Latina y el Caribe; recorridos que realizaba por tierra y mar, viviendo y laborando con las personas más humildes, recorriendo sus ruinas precolombinas, sus museos, estudiando *in situ* sus historias, sus culturas y sus problemas y trabando conocimiento con su intelectualidad.

El conocimiento de la realidad americana lo llevó a sumergirse cada vez más en el estudio del marxismo. En su correspondencia familiar y trabajos escritos entre 1954 y 1956 se aprecia hasta qué punto se entregó de lleno a estudiar sistemáticamente el marxismo y en particular la economía política, la estadística y demás disciplinas afines. Estas cartas escritas en 1956, cuando apenas rebasaba los veinticinco años, dan cuenta del modo que las lecturas de

Marx (San Carlos) venían reorientando su vocación profesional de médico por la de revolucionario.

«Aunque, en realidad, de mi vida propia tengo poco que contar, ya que me la paso haciendo ejercicio y leyendo. Creo que después de éstas saldré hecho un tanque en cuestiones económicas, aunque me haya olvidado de tomar el pulso y auscultar (esto nunca lo hice bien). Mi camino parece diferir paulatina y firmemente de la medicina clínica, pero nunca se aleja tanto como para no echarme mis nostalgias de hospital. Aquello que les contaba del profesorado en fisiología era mentira, pero no mucho. Era mentira porque yo nunca pensaba aceptarlo, pero existía la proposición y muchas probabilidades de que me lo dieran, pues estaba mi citación y todo. De todas maneras, ahora sí pertenece al pasado. San Carlos [Karl Marx] ha hecho una aplicada adquisición» (3).

«Yo, en tren de cambiar el ordenamiento de mis estudios: antes me dedicaba mal que bien a la medicina y el tiempo libre lo dedicaba al estudio en forma informal de San Carlos. La nueva etapa de mi vida exige también el cambio de ordenación; ahora San Carlos es primordial, es el eje, y será por los años que el esferoide me admita en su capa más externa» (4).

Así arriba a 1956 luego de haber estado en casi todos los países de América (incluyendo EE.UU.) y dedicando muchas horas al estudio del marxismo, particularmente la obra de Marx y de Lenin. Se hace entonces manifiesta su decisión

(2) Che asumió el cargo de jefe del Departamento de Industrialización del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) el 7 de octubre de 1959 y presidente del Banco Nacional de Cuba siete semanas después, el 26 de noviembre de 1959. El 23 de febrero de 1961 se estableció el Ministerio de Industrias con Che a su cargo.

(3) CHE GUEVARA, E. «Carta a su madre», México, agosto o septiembre de 1956 (fecha probable), en *Aquí va un soldado de América*, Sudamericana/Planeta Ediciones, Buenos Aires, 1987, pp. 148-149.

(4) CHE GUEVARA, E. «Carta a su madre», México, octubre de 1956 (fecha aproximada), en *Aquí va un soldado...* ob. cit., p. 152.

de unirse a la lucha del pueblo cubano, que desembocó el 1 de enero de 1959 con el triunfo de la revolución.

En el momento en que traba conocimiento con los revolucionarios cubanos, Che había llegado a la conclusión, fruto de sus estudios, viajes y experiencias por toda nuestra América, de que el atraso económico, político, social y cultural de los pueblos latinoamericanos eran originados por la dominación y explotación imperialista de Estados Unidos de Norteamérica. Y había renunciado a su seguro gabinete privado de médico joven y próspero por el proyecto de unirse a los movimientos de emancipación de los pueblos latinoamericanos (5).

No se puede escribir de Che ignorando el contexto en el que actúa y piensa, particularmente el período 1955-1966, vinculado entrañablemente con el proceso revolucionario cubano. Con esta revolución surgió la posibilidad de realizar un proyecto humano diferente a los creados por el capitalismo y las experiencias de transición socialistas históricas conocidas hasta entonces. Hechos históricos, culturales —una escuela de

pensamiento revolucionaria antiimperialista, cuyo máximo exponente lo fue José Martí—, formas de pensar diferentes, idiosincrasias distintas (6), junto a una interpretación original del marxismo, crearon la posibilidad de pensar al ser humano y proyectar un modo de abordar el socialismo no registrado por la historia.

Una interpretación original del marxismo porque hay muchos marxismos, no existe una sola interpretación marxista y ninguna de las interpretaciones existentes es dueña absoluta de la verdad, quizás algunas se acercan más que otras a la verdad histórica, pero no existe un Consejo Supremo Marxista que determina y vela por la pureza de la doctrina, del dogma. Los soviéticos, a partir de la década del treinta, hasta la fase final con la *perestroika*, lo hicieron, con las consecuencias por todos conocidas, tan nocivas y destructivas para el marxismo y el movimiento revolucionario mundial.

La interpretación marxista original que desarrollaron, en la década de los sesenta, Fidel Castro y Che Guevara tie-

(5) Además de los escritos, cartas y actuación del joven Ernesto Guevara que han llegado hasta nuestros días, que dan fe de su ideología marxista antes de embarcarse en la lucha del pueblo cubano, queremos dar a conocer este testimonio inédito de Fidel, que brindó en su visita de diciembre de 1988 a México: «Además, a muchos países los ayudaron a hacer su revolución, al calor de la Segunda Guerra Mundial. ¿Quién nos ayudó a hacer la nuestra, si nosotros no conocíamos a un sólo soviético, a nadie? ¿Con qué armas hicimos la Revolución? Ningún país nos pudo ayudar, no conocíamos a nadie, nadie nos dio armas; todas las armas con que hicimos nuestra Revolución se las tuvimos que quitar al ejército de Batista. Pero sí, ya desde entonces nosotros éramos marxistas; si nosotros pudimos interpretar la realidad de nuestro país es porque ya habíamos aprendido el marxismo-leninismo y lo habíamos asimilado. No hacíamos como el Che, que se ponía a discutir con la policía [mexicana, 1956], decir que éramos marxistas-leninistas [risas]. No, no, qué va. Lo que queremos es esto y esto. Nuestro Programa del Moncada no era todavía un programa socialista, porque tú no puedes plantear un programa —sería una utopía— cuando no están las condiciones ni objetivas ni subjetivas; pero tan pronto se crearon las condiciones objetivas y subjetivas para el socialismo, unimos al socialismo, no engañamos a nadie. Ya nuestro Programa del Moncada era un preámbulo del socialismo y ya nosotros éramos socialistas y marxistas-leninistas y, si no, no habríamos llegado ni a la esquina, a pesar de eso por poco no llegamos ni a la esquina.» CASTRO RUZ, F. *Encuentro con los partidos de izquierda*, México D.F., 3 de diciembre de 1988, inédito.

(6) Hay marxistas que piensan que la idiosincrasia de los pueblos no tiene importancia, no es un elemento «marxista» en el análisis social, que resulta no científico introducir en el análisis el término de idiosincrasia. Algunos marxistas no pensamos así. Creemos que la idiosincrasia de los pueblos está entre los elementos subjetivos que pueden acelerar o retardar el proceso revolucionario.

ne rasgos esenciales que la diferencia de las múltiples interpretaciones que del marxismo existían en 1950, resultado de un siglo de batallar en distintos escenarios geopolíticos e históricos.

El marxismo no es una doctrina, sino un movimiento. A Fidel Castro y a Che Guevara les tocó vivir y luchar un siglo después que Marx y Engels desarrollaran su genial teoría revolucionaria, anticapitalista, comunista, treinta y cinco años después del triunfo de la revolución bolchevique y veintinueve años después de que Lenin cesara de pensar. En un medio geopolítico muy distinto a la Europa occidental del siglo XIX o la Rusia zarista y la de los sóviets. No hay por qué extrañarse de que el pueblo cubano, para tomar el poder e iniciar su transición socialista, desarrollara su marxismo para desarrollar su revolución.

Vale la pena conocer el modo en que se intentó en la revolución cubana que el protagonismo de la clase trabajadora y demás sectores populares no fuera enajenado, no pasase al partido, y de este aparato político a sus niveles de dirección, y de éstos a un mando de unos pocos en su buró político como máxima instancia de los niveles de dirección, y de este buró al mando personal, que respondiese a los intereses de una casta, muy ajenos a los postulados iniciales que el propio Marx realizara de la «dictadura del proletariado».

En los años sesenta, era evidente que tal proceso había ocurrido en la Unión Soviética y otros países del llamado campo socialista. El modo en que la interpretación marxista de los sesenta de Che Guevara y Fidel Castro determinara una relación individuo-clase-Estado-partido-masa, distinta en muchos aspectos a

la experiencia soviética, incluso en los años de Lenin.

Todavía hay gentes que se quejan y no entienden el escándalo teórico-práctico, la herejía que significó la revolución cubana, que no parecía posible al sentido común y a la razón organizada en teoría: La teoría marxista-leninista de los años cincuenta contenía pocos estudios concernientes a los países del llamado Tercer Mundo (aún en nuestros días son insuficientes). Y es esta misma teoría, estas mismas interpretaciones del marxismo-leninismo, las que no dieron respuesta al problema esencial: la toma del poder y el establecimiento de una sociedad sobre pilares diferentes a los del capitalismo.

Che se va distanciando de la ideología y prácticas del bloque soviético y de las experiencias de las transiciones socialistas asiáticas. En este artículo queremos subrayar algunas de las concepciones de Che que lo van alejando del modo de pensar y de actuar del campo socialista; que Che conoce en los años sesenta, tanto por sus lecturas como por sus visitas de trabajo a la URSS y demás países del campo socialista, y que convierten a Che en un crítico y en el artífice, en el creador de un modelo de construcción de la transición socialista alternativo (7).

En el modelo que Che quiso crear y desarrollar —modelo imperfecto, inacabado, con múltiples aspectos por perfeccionar y/o desechar y corregir—, encontramos una toma de posición en muchos de los tópicos más controvertidos del marxismo y del socialismo existente; muchas de estas posiciones se tratan en mi libro ya citado, y en este artículo queremos referirnos a algunas de ellas:

(7) Véase *El pensamiento económico de Ernesto Che*, de TABLADA, C. Premio Extraordinario Casa de las Américas 1987, Ediciones Casa de las Américas, La Habana, 1987. Publicado en Italia con el título *Economía, ética e politica nel pensiero di Ernesto Che Guevara*, edizioni Il Papiro, Milán, 1996.

- la teoría y la organización práctica del modo en que el pueblo podía acceder al poder e iniciar la creación de una nueva sociedad;
- la interpretación del marxismo que impone una dialéctica de las famosas dicotomías y los esquemas; cinco tipos de sociedad, una detrás de la otra: comunidad primitiva, esclavismo, feudalismo, capitalismo y socialismo-comunismo; y de pares abstractos donde uno es dominante: esencia-fenómeno, materia-conciencia, fuerzas productivas-relaciones de producción, ser social-conciencia social, base-superestructura. Interpretación donde todo tiene explicación y por la que hay que guiarse para saber cuándo habrá revolución y, una vez venida, qué es lo que hay que hacer;
- las relaciones entre determinismo y voluntarismo; lo objetivo: la maduración de las condiciones objetivas, dadas por leyes que existen independientemente de los hombres; y lo subjetivo: la conciencia clasista, la ideología, la organización revolucionaria;
- el proletariado como agente histórico de la revolución socialista, y una concepción más realista de las distintas fuerzas que en un país específico pueden realizar y coronar con éxito la revolución;
- la estructura y superestructura, el rechazo a la simplificación de la realidad con la determinación en última instancia y el paso a analizar la realidad social y la interacción de las relaciones económicas y de la política, la cultura y la ideología como una totalidad más compleja y donde no necesariamente se da la famosa supeditación marxista de Marx, subrayada por Engels de la «...última instancia» (8);
- el valor específico de la ética, de la moral, de la clase obrera y de sus instrumentos de poder en el proceso histórico, tanto para la toma del poder como en el período de transición socialista; de lo anterior, la importancia de subrayar el valor de la conciencia y de los fines revolucionarios que se persiguen, y no tanto en los medios y en la organización revolucionaria por sí misma por encima de sus militantes y del propio pueblo que dice representar;
- las nuevas relaciones socialistas de producción; éstas tienen sentido si disminuyen la alienación de los trabajadores y tienden a eliminarla definitivamente y no erigen relaciones económicas y un aparato empresarial y estatal que declara que la propiedad es de todo el pueblo pero no permite la participación real de los trabajadores, participación en las decisiones que van desde elegir a sus dirigentes administrativos hasta discutir e incidir en las proporciones que la renta nacional distribuye entre la acumulación y el consumo;
- el marxismo científicista —que da por bueno todo lo que se hace porque los comunistas tienen la verdad—, totalitario, en que el desarrollo espiritual forma parte del Plan estatal y partidista, y a determinar por los dirigentes y funcionarios del partido, con sus textos sagrados, sus sagrados hombres, sus iglesias, sus banderas, su liturgia, sus excomuniones. O algunos movimientos de comunistas que no han tomado el poder, pero que erigen en verdad eterna la teoría de Marx sobre el papel de la clase obrera en la revolución, sin permitir ni aceptar ninguna adecuación o cambio a ella, sin profundizar en los cam-

(8) Véase de MARX, C. «Prólogo» a *Contribución a la crítica de la economía política*, Edición Revolucionaria, Instituto del Libro, La Habana, junio de 1970, pp. 12-13. Véase también artículos de los cubanos MARTÍNEZ HEREDIA, F. «Marx y el origen del marxismo», y de GÓMEZ BARRANCO, J. «Los conceptos del marxismo determinista», publicados en la revista *Pensamiento Crítico*, n.º 41, La Habana, junio de 1970.

bios cualitativos que la propia clase obrera y que el mercado de trabajo han sufrido y experimentan en las últimas décadas en los países desarrollados, sin enriquecer la teoría marxista con la experiencia de un siglo de luchas y de desarrollo y de cambios que el capitalismo como sistema mundial de dominación ha experimentado y sin tener en cuenta el desarrollo desigual que el capitalismo implica geográficamente, traspolando mecánicamente la teoría de Carlos Marx sobre el papel del proletariado al Tercer Mundo;

- el marxismo como un arma crítica para acercarse irreverentemente a las verdades clasistas establecidas, como punto de partida para revolucionar el *statu quo* capitalista, que no ve la revolución obra de un puñado de iluminados, ni de una clase obrera en abstracto, sino realización de todo un pueblo: obreros, campesinos, marginados —que no tienen nada que ver con el lumpen proletariado que presencié y estudié Marx un siglo atrás—, estudiantes, amas de casa, jubilados, profesionales, la llamada clase media, etc., con una democracia participativa —que no tiene nada que ver, incluso, con la que disfruta la burguesía en algunos países occidentales—, con principios y prácticas que intentan crear un código humano diferente al producido tanto por el capitalismo como por las experiencias del socialismo real;

- el marxismo, la revolución, el partido, el pueblo, «...sólida armazón de individualidades que caminan hacia un fin común; individuos que han alcanzado la conciencia de lo que es necesario hacer; hombres que luchan por salir del reino de la necesidad y entrar al de la li-

bertad» (9) y rechazo a las prácticas ideológicas de dominación enajenante que desarrollaron los regímenes de transición socialista existentes.

En la forma de asumir el marxismo por Che y Fidel, de interpretarlo y de llevarlo a la realidad, tiene un peso importante José Martí. Está por analizar profundamente la herencia de José Martí en la elaboración por parte de Ernesto Guevara y Fidel Castro de una interpretación del marxismo diferente a las que sustentaban a los regímenes de la URSS —tanto en época de Lenin como bajo Stalin y los que lo sucedieron— y de los países de Europa del Este, así como de muchos partidos comunistas, tanto en Europa como en América.

No todos los participantes de la revolución cubana pensamos igual y no tenemos similares concepciones de cómo organizar y desarrollar la nueva sociedad. Nunca fue así. Cierta pluralismo en el campo de los revolucionarios ha sido un rasgo distintivo del proceso cubano, a diferencia de otros que no han tolerado ninguno (10).

Las distintas concepciones del socialismo que se movían al interior de la revolución cubana desde los primeros meses, en verdad, se empezaron a perfilar desde antes de la toma del poder, la concepción, el modo, los métodos, para que el pueblo tomara el poder, pero no vamos a detenernos en este aspecto importantísimo, porque desborda las intenciones y el espacio del presente artículo. Dos de ellas han coexistido unidas políticamente en la defensa de la revolución, pero discrepantes en su concepción de cómo construirla; ambas, desde los inicios de la revolución, se han disputado el modo de organizar y dirigir la

(9) GUEVARA CHE, E. «El socialismo y el hombre en Cuba», ob. cit., tomo 1, p. 284.

(10) Véase el artículo de MARTÍNEZ, F. «Izquierda y marxismo en Cuba», en *Temas*, n.º 3, La Habana, octubre-diciembre de 1995.

sociedad socialista, ambas autoproclamadas marxistas pero contrapuestas:

— los que aspiraban, pensando honradamente que era el único camino acertado, a encauzar a Cuba por la senda consagrada por la práctica del socialismo existente de la Unión Soviética y Europa del Este, adoptando sus instituciones y trasladando a nuestro suelo el sistema económico (cálculo económico o autogestión financiera), político, estatal, partidista, cultural, educacional e ideológico soviéticos. Partidarios del desarrollo de las relaciones de mercado —en su versión soviética— y de una concepción dogmática, sectaria, represiva, en cuanto al desarrollo del pensamiento social, a la participación efectiva de las masas en las instancias de poder, en la política y la cultura; todo lo que se salga de su concepción, de su modo de concebir el marxismo y la sociedad y todo lo que cuestione lo más mínimo de esta ideología de la dominación es acusado de revisionista, contrarrevolucionario, hereje y condenado. Para ellos, sinceramente, no había nada que «inventar», sino aplicar las leyes objetivas del marxismo desarrolladas y expuestas por los soviéticos y guiarnos por el manual de turno que los soviéticos habían confeccionado. Dentro de esta tendencia había extremos: el grupo de Aníbal

Escalante (11), que por dos ocasiones trabajó por establecer un clásico régimen soviético, intentando orquestar, desde los primeros meses de la revolución, un paquete de medidas organizativas que equivalían a un golpe de estado (12). Y otro grupo que pensaba igual que este grupo extremista, pero que era más realista: toleraban compartir el poder con los partidarios de la otra tendencia —la de Fidel y Che—, pero con la concepción de que el partido —esto es, sus dirigentes, es decir, ellos mismos— es el que rige la vida económica, política y espiritual de la sociedad socialista, el que determina lo que está bien y lo que está mal, el que piensa por el pueblo, en palabras de Che: «...el partido lo hizo por ti y tu debes digerir» (13);

— los que como Fidel Castro y Che Guevara desafiaron las verdades establecidas, se rebelaron no sólo contra las oligarquías y su ideología, sino también contra los dogmas del movimiento comunista internacional. «...Por la noche di una pequeña charla sobre el significado del 26 de julio: rebelión contra las oligarquías y los dogmas revolucionarios» (14), y fundaron una nueva forma de hacer historia, de hacer política, de hacer nuestra revolución: «Se debe ser marxista con la misma naturalidad con la que se es “newtoniano” en física o

(11) Aníbal Escalante era un alto dirigente del Partido Socialista Popular (comunista). En 1968 fue acusado de traidor por conspirar contra la revolución cubana y sancionado a quince años de prisión; conspiración en la que se vieron involucrados funcionarios del gobierno soviético y de otras embajadas de países de Europa del Este, situación que determinó que el gobierno revolucionario cubano los expulsara del país. Véase periódico *Granma*, órgano del Partido Comunista de Cuba, desde el 28 de enero a los primeros diez días de febrero de 1968.

(12) Los sucesos de Granada de 1983, que dieron al traste con la revolución encabezada por Maurice Bishop, fueron la materialización de una política similar a la que Aníbal Escalante y demás partidarios quisieron poner en práctica en Cuba: marginar del poder a la otra tendencia y a los artífices de la victoria revolucionaria.

(13) CHE GUEVARA, E. Obra inédita, 1966.

(14) CHE GUEVARA, E. «Diario del Che en Bolivia», en *Ernesto Che Guevara: escritos y discursos*, nueve tomos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985, tomo 3, p. 160. Apunte realizado por Che el día 26 de julio de 1967.

“pasteuriano” en biología [...]» (15). Los que aspiraron a desarrollar un modelo económico, político y social en el que se les niega el papel preponderante a las relaciones monetario-mercantiles y se eleva el valor de la acción consciente de las personas en la construcción de la nueva sociedad, donde se pone a la economía en función de la persona, y que propicia la participación real de las masas en una democracia participativa, consensual, favorable al desarrollo de la cultura, del arte, del pensamiento social, sin dogmatismos, favorable a una concepción de la prensa y de los medios de comunicación diferente, menos represiva; del único socialismo posible: aquél que elimine al hombre enajenado.

Es digno destacar que en los años cincuenta las otras interpretaciones marxistas de Occidente se dedicaban más, en sus respectivos países, a criticar el cáncer que carcomía a la Unión Soviética o a alabarla que a hacer lo que hizo el pueblo cubano: encarar el problema esencial de la toma del poder y, una vez conquistado, defenderlo e iniciar la transición socialista.

Y son estas mismas teorías, estas mismas interpretaciones del marxismo —las que no dan respuesta al problema esencial de la teoría de Carlos Marx y Federico Engels: la toma del poder por

la clase obrera, por el pueblo, en contra de la clase capitalista—, las que importamos para organizar el nuevo Estado, el poder conquistado a partir de la interpretación marxista de Fidel, del Che y de sus compañeros.

En el surgimiento, desarrollo, maduración y exposición de la concepción marxista de Fidel, de este nuevo enfoque histórico y cultural del marxismo, del socialismo, del comunismo, Che Guevara fue esencial (16).

La «herejía» del Che fue tan grande, que anunció que por el camino que iba la Unión Soviética se restauraría en ella el capitalismo y sobrevendría una crisis de incalculables consecuencias y lo expresó a mediados de la década del sesenta. Che no fue el primer revolucionario que lo vaticinó ni que agotó el tema, pero fue el primero que indagó y expuso claramente otras de las causas que originaron esta pérdida del camino, no analizadas por otros marxistas que lo precedieron.

Che no buscó culpables en hombres, sino que volvió a Marx, volvió a la revolución bolchevique, a Lenin, al pensamiento, la acción y las políticas de los bolcheviques, en su contexto, sin extrapolarlo. Se sumergió en este contexto y llegó a conclusiones que podremos estar o no de acuerdo con ellas —como

(15) CHE GUEVARA, E., «Notas para el estudio de la ideología de la Revolución Cubana», en ob. cit., tomo I, p. 353.

(16) «[...] Él tenía muchas preocupaciones teóricas y, como lo habíamos nombrado ministro de Industrias, él se vio obligado a organizar la producción socialista y a aplicar métodos, contabilidades, muchas cosas, y tiene muchas ideas muy originales, pero era terminantemente opuesto a utilizar las categorías capitalistas, ganancia, renta, todo ese tipo de cosas en la construcción del socialismo, porque decía que adquirirían fuerza *per se* después, porque se escapaban de todo control.» CASTRO RUZ, F. *Encuentro con los partidos de izquierda*, México D.F., 3 de diciembre de 1988, inédito. Y «[...] por encima de todo nos expresamos en favor de perfeccionar el socialismo y al igual que el Che y el Che pensó y meditó mucho con eso [...]. Soy contrario a la utilización de los mecanismos del capitalismo en la construcción del socialismo. Eso estaba muy arraigado en el Che, primero que nosotros [Fidel] él llegó a esos criterios cuando nosotros estábamos en nuestra tarea, cuando estábamos luchando contra la invasión de Girón, los problemas de la Crisis de Octubre, la supervivencia del país. Él estaba meditando porque era muy estudioso y había sido nombrado ministro de Industrias y tuvo que administrar las industrias socialistas y enfrentarse al problema de cómo los organizaba [...]». CASTRO RUZ, F., Conferencia de prensa con 309 periodistas, Caracas, Venezuela, 4 de febrero de 1989.

sus consideraciones sobre la Nueva Política Económica (NEP)—, pero, a la luz de lo acaecido, vale la pena introducirlas en el debate obligado y necesario que el movimiento revolucionario internacional debe realizar.

3. *El socialismo y el hombre*

Che retoma las tesis centrales del marxismo referidas al desarrollo integral del proceso revolucionario: la transformación de la sociedad no sólo es un hecho económico, material, sino simultáneamente ideal, humano, de la conciencia, de lo subjetivo. Y es ante todo un proceso de desalienación.

Posteriormente, el estudio más científico, tanto de las leyes económicas y los mecanismos sociales como del modo en que el hombre —perteneciente a una clase social determinada— actúa en la sociedad, diluyó esta realidad. Muchos marxistas que siguieron a Marx, relegaron aún más el rol del individuo, su importancia, disminuyendo más el humanismo marxista.

El marxismo soviético a partir del proceso de burocratización y tecnocratización que se inicia en vida de Lenin —bajo la NEP—, y que continúa en época de Stalin y de los que lo sucedieron, borró lo que de humanismo pueden tener las ideas de Marx. El colectivismo impuesto por la burocracia, aplastó el desarrollo pleno de las individualidades. El dogmatismo y el esquematismo que lo caracterizaron desterraron el humanismo, desarrollando un materialismo —también marxista— en el que todo venía determinado por las leyes económicas. El hombre sólo podía interpretar estas leyes y aplicarlas.

Muchos marxistas —algunos contrarios a la doctrina desarrollada a partir de la NEP— le regalaron a la bur-

guesía el concepto de humanismo y la atención al elemento subjetivo, de conciencia de los individuos en el proceso histórico hacia el socialismo y el comunismo.

En opinión de Che Guevara la ruptura de Marx y Engels con el humanismo ético de Feuerbach no implicó que el marxismo no tenga que dedicar una parte importante de su teoría al desarrollo de la ética, la moral, la individualidad, tanto en el proceso de la toma del poder como en el período de transición socialista.

El hecho de que el concepto de humanismo fuese un producto históricamente progresivo de la ruptura de las relaciones feudales en Europa y objeto de reflexión durante el Renacimiento entre los escritores y artistas que se rebelaron contra la Iglesia católica (y los defensores del protestantismo) y que en la segunda mitad del siglo XX fuese reclamado como el estandarte de los voceros de todas las clases modernas, especialmente los liberales burgueses y pequeño-burgueses y los reformadores socialdemócratas, no fue impedimento para que Che Guevara usara el concepto de humanismo para expresar parte de su concepción. Che Guevara no era ajeno a la obra de estos pensadores contemporáneos a él, como la del francés Jean-Paul Sartre, que recibió en su despacho de ministro presidente del Banco Nacional de Cuba y con el cual conversó y discutió, en los primeros meses de la revolución.

«Empezaremos con algunas citas. La primera es de los manuscritos económicos de Marx, de la época en que su producción fue bautizada como de Marx el joven, cuando, incluso en su lenguaje, el peso de las ideas filosóficas que contribuyeron a su formación se notaba mucho y sus ideas sobre economía eran más imprecisas. No obstante, Marx estaba

en la plenitud de su vida, ya había abrazado la causa de los humildes y la explicaba filosóficamente, aunque sin el rigor científico de *El Capital*. Pensaba más como filósofo y, por tanto, se refería más concretamente al hombre como individuo humano y a los problemas de su liberación como ser social, sin entrar todavía en el análisis de la ineluctabilidad del resquebrajamiento de las estructuras sociales de la época, para dar paso al período de transición; la dictadura del proletariado. En *El Capital*, Marx se presenta como el economista científico que analiza minuciosamente el carácter transitorio de las épocas sociales y su identificación con las relaciones de producción; no da paso a las disquisiciones filosóficas».

«El peso de este monumento de la inteligencia humana es tal que nos ha hecho olvidar frecuentemente el carácter humanista (en el mejor sentido de la palabra) de sus inquietudes. La mecánica de las relaciones de producción y su consecuencia; la lucha de clases, oculta en cierta medida el hecho objetivo de que son hombres los que se mueven en el ambiente histórico. Ahora nos interesa el hombre y de ahí la cita que, no por ser de su juventud, tiene menos valor como expresión del pensamiento del filósofo».

«El comunismo, como superación positiva de la propiedad privada, como autorenajenación humana y, por tanto, como real apropiación de la esencia humana por y para el hombre; por tanto, como el retorno total, consciente y logrado dentro de toda la riqueza del desarrollo anterior, del hombre para sí como un hombre social, es decir, huma-

no. Este comunismo es, como naturalismo acabado=humanismo y como humanismo acabado=naturalismo; es la verdadera solución del conflicto entre el hombre y la naturaleza y del hombre contra el hombre, la verdadera solución de la pugna entre la existencia y la esencia, entre la objetivación y la afirmación de sí mismo, entre la libertad y la necesidad, entre el individuo y la especie. Es el secreto revelado de la historia y tiene la conciencia de ser esta solución».

«La palabra conciencia es subrayada por considerarla básica en el planteamiento del problema; Marx pensaba en la liberación del hombre y veía al comunismo como la solución de las contradicciones que produjeron su enajenación, pero como un acto consciente. Vale decir, no puede verse el comunismo meramente como el resultado de contradicciones de clase en una sociedad de alto desarrollo, que fueran a resolverse en una etapa de transición para alcanzar la cumbre; el hombre es el actor consciente de la historia. Sin esta conciencia, que engloba la de su ser social, no puede haber comunismo» (17).

Los párrafos citados por Che de Marx y otras obras de sus primeros años, no vieron la luz hasta después de 1932 y, una vez publicadas, no tuvieron la difusión que sí gozaron las obras de la madurez. El marxismo de fines del siglo XIX y del siglo XX se desarrolló sin la inclusión de las obras de la juventud.

También salta a la vista y uno se pregunta el porqué Marx no se empeñó en publicar estos estudios y sí los de su madurez. Che se empieza a percatar de que teórica y prácticamente el marxismo y las sociedades inspiradas por esta teo-

(17) CHE GUEVARA, E. «Sobre el sistema presupuestario de financiamiento», ob. cit., tomo I, 1964, pp. 178-179. El párrafo de Carlos Marx que cita Che pertenece a *Manuscritos Económico-filosóficos de 1844*, Editorial Grijalbo, S.A., México, 1962, bajo el título «Escritos económicos varios», pp.82-83.

ría adolecen de una carencia esencial que predeterminó unos resultados distintos a los enunciados originales del marxismo.

La vuelta al Marx joven por el Che en los años sesenta no tiene el mismo origen que el retorno de los marxistas europeos occidentales contemporáneos a él. Che expone lo que para él es y debe ser el socialismo y desarrolla una crítica marxista al marxismo y a las sociedades socialistas inspiradas por el marxismo que Marx y Engels divulgaron.

Y Che desarrolla lo que el Marx maduro, en tren de hacer ciencia, descuida y que tampoco Lenin le puede dedicar mucho tiempo, ya sea por tener otras tareas históricas teóricas y prácticas más importantes y perentorias o porque tenía una concepción distinta a la desarrollada por Che.

La revolución cubana se caracterizó desde sus inicios por situar a la persona en el centro. No se convocó a la revolución sólo para alcanzar un nivel material de vida superior, sino para obtener la dignidad individual y colectiva, la independencia, la soberanía, el acceso de todos los desposeídos —proletarios o no— al poder, a la educación, a la cultura y a la salud y contra cualquier otro tipo de abuso de los derechos de la persona, contra la discriminación racial y de la mujer.

Por ello no es de extrañar que diera origen a un marxismo que privilegiara al ser humano y que rechazara tanto al liberalismo pragmático individualista como a las diversas interpretaciones del marxismo dogmático, mecanicista, enajenante, cientificista, y aquellas que, al hacer mucho énfasis en el papel del proletariado, de la clase obrera, descuidan, subestiman, o se olvidan «[...] que son hombres los que se mueven en el am-

biente histórico» (18); interpretaciones del marxismo que trasladaban relaciones capitalistas y una enajenación, en ocasiones más profunda, que le negaban al hombre toda posibilidad de «forzar» su medio, que le inculcaban un conformismo, una aceptación de lo establecido, porque venía dictado por «leyes objetivas» que él no podía cambiar. Y lo más que se podía hacer era que sus dirigentes las interpretaran y el partido decidiera por él; que lo llamaba a que no era él, como individuo, el que podía proyectarse para hacer la revolución, sino la clase obrera, proletaria y su partido de vanguardia, comunista, los que les indicarían cómo y cuándo eliminar las causas de su enajenación. La lectura de las cavilaciones de Marx y su correspondencia a raíz de la Comuna de París, nos permite disfrutar la frescura de la obra del Marx joven, que el peso científico de su obra licuó, diluyó, en su madurez.

El período 1959-1961 es muy importante para comprender la evolución del pensamiento de Che. En este tiempo Che empieza a fundar, a crear una concepción y un modelo socialista alternativos al soviético, que se había identificado hasta entonces como el único socialista, marxista, posible. Che contaba para ello con la participación consciente de la persona y la autotransformación de su conciencia. A diferencia del marxismo de la época, percibía la conciencia como un elemento activo, con fuerza propia. Che había sido testigo y protagonista de la revolución cubana, de la fuerza de la conciencia desarrollada por el pueblo para derrocar la tiranía y para dar inicios a profundos cambios económicos, políticos y sociales. En esta etapa los revolucionarios siempre estuvieron en minoría material (por ejemplo, ocho mil fusiles de la tiranía contra uno

(18) IBÍDEM, p. 179.

del pueblo) pero la conciencia devino fuerza material, tan poderosa como los aparatos de represión que poseía la dictadura. El pueblo logró imponerse y obtuvo su 1 de enero de 1959.

Al triunfo de la revolución se iniciaron profundas transformaciones económicas (rebaja de los alquileres de la vivienda en un 50 por 100, reforma agraria, fin de la discriminación institucional, etc.) que concitaron la oposición de poderosas fuerzas materiales (transnacionales norteamericanas, el gobierno de Estados Unidos, la alta burguesía cubana, etc.), pero el pueblo cubano pudo derrotarlas porque surgió una nueva fuerza, tan poderosa como los fusiles: la conciencia, el valor de una idea justa.

No es de extrañar que Che, al abordar la configuración del modelo económico, tenga en cuenta esa fuerza formidable que el pueblo cubano materializaba a diario. En los años sesenta, entre el humanismo de Marx, el humanismo de Martí, la conducción de Fidel Castro y la actividad revolucionaria cotidiana del pueblo cubano había muchas coincidencias y quizás ninguna diferencia esencial.

Che aprende a medir los procesos no sólo por la cantidad sino por su calidad: el modo en que se producen y las relaciones que brotan entre los hombres por este modo.

A fines de 1960 y principios de 1961, Che tenía configurados los principios y algunos de los procedimientos de lo que llamó Sistema Presupuestario de Financiamiento. Este demostró su efectividad en la dirección de la economía nacional y su carácter más humano en la interrelación entre las fuerzas productivas, el

nivel de las relaciones sociales de producción y su vinculación con el mundo superestructural, las clases y el individuo. Ello fue un mérito histórico de Che, porque por primera vez estableció un sistema pensado y actuado por un protagonista del y desde el Sur, que propiciaba la tendencia de que la conciencia del productor jugase, cada vez más, un papel ascendente, predominante.

Che elaboró el Sistema Presupuestario de Financiamiento porque no compartió el modelo soviético (19): «Siempre ha sido oscuro el significado de la palabra “cálculo económico”, cuya significación real parece haber sufrido variaciones en el transcurso del tiempo, lo extraño es que se pretenda hacer figurar esta forma de gestión administrativa de la URSS como una categoría económica definitivamente necesaria. Es usar la práctica como rasero, sin la más mínima abstracción teórica, o peor, es hacer un uso indiscriminado de la apologética. El cálculo económico constituye un conjunto de medidas de control, de dirección y de operación de empresas socializadas, en un período, con características peculiares» (20).

Las ideas económicas de Che no son un accidente en la historia de la economía política, ni constituyen tampoco un sistema teórico aislado. Sus ideas son un producto lógico del propio devenir histórico de la lucha revolucionaria anticapitalista y de la ciencia económica en un momento específico, decisivo y mutacional de su desarrollo. Che responde a la necesidad creciente de nuestros pueblos de unir en un todo único la ética con la economía. Che aspira poner la economía en función de las personas y no

(19) «El sistema presupuestario es parte de una concepción general del desarrollo de la construcción del socialismo y debe ser estudiado en su conjunto.» GUEVARA. «Reuniones bimestrales del Ministerio de Industrias», en ob. cit., tomo VI, p. 387.

(20) CHE GUEVARA, E. Obra inédita, 1966.

las personas en función de la economía, como ya había ocurrido en los regímenes del socialismo existentes y acaece bajo todas las variantes de capitalismo. Y es en este terreno donde Che enriquece de modo teórico y práctico el lugar de la condición humana en la teoría marxista.

El socialismo del siglo XX también se pierde porque no fue capaz de crear un modelo de funcionamiento y desarrollo económico eficiente basado en principios distintos a los del capitalismo, con su propia lógica y dinámica; un sistema económico que no se basara para su funcionamiento en las categorías capitalistas y en las concepciones de progreso y de cultura que el capitalismo posee. El socialismo real de nuestro siglo no pudo parir un sistema económico que generara nuevas relaciones económicas de producción y nuevas relaciones sociales —también éticas, situamos la ética en este nivel—, entre las personas, entre los productores, entre los obreros y demás clases y capas sociales presentes en el período de transición socialista, diferenciadas de las capitalistas.

«El socialismo económico sin la moral comunista no me interesa. Luchamos contra la miseria, pero al mismo tiempo luchamos contra la alienación. Marx se preocupaba tanto de los hechos económicos como de su traducción en la mente. Él llamaba eso un “hecho de conciencia”. Si el comunismo descuida los hechos de conciencia puede ser un método de repartición pero deja de ser una moral revolucionaria» (21).

Y la obra que nos legó Che apunta en la dirección de encontrar esta especificidad de la economía política del período de transición socialista y los prin-

cipios en los que debe fundarse los sistemas económicos socialistas, comunistas.

4. *El socialismo, hecho de conciencia y de organización de la producción*

Che Guevara anuncia desde 1959 la necesidad de planificar la economía y su desarrollo y en 1960 define su concepción de la planificación, la que ya diferiría esencialmente de la practicada en la URSS y demás países del Este europeo. Su profundización en estos temas lo lleva a la polémica pública que sobre los mismos se desarrolló entre 1963-1965, y en la que participaron ministros y otros funcionarios cubanos, así como Charles Bettelheim y Ernest Mandel.

En mi libro sobre el pensamiento del Che, se expone cómo el debate 1963-1965 no sólo se refiere a temas puntuales: modelo económico, mecanismos de incentivación, planificación y mercado, precios, etc., sino que el debate muestra dos concepciones contrapuestas.

Las posiciones de Guevara de fines de 1964 y principios de 1965 eran abiertamente de críticas al modelo económico y político soviético que se desarrollaba en el Este europeo y se intentaba imponer en Cuba. Sus críticas desbordaron el marco de la polémica económica que suscitó su modelo de socialismo alternativo para la sociedad cubana, y Che utilizó conferencias internacionales para expresar sus reservas y críticas al modelo y a las políticas de los soviéticos (22).

En ese instante convivían ambos modelos en la economía cubana y ninguno

(21) Entrevista concedida al periodista francés Jean Daniel en Argelia (traducción de *L'Express*, París, el 25 de julio de 1963), en ob. cit., tomo 4, pp. 465-470.

(22) Véase del CHE sus discursos pronunciados en la «Conferencia mundial de comercio y desarrollo» en Ginebra el 25 de marzo de 1964, en ob. cit., tomo V, pp. 77-104; y en el «Segundo seminario económico de solidaridad afroasiática», en Argel, el 25 de febrero de 1965, en ob. cit., tomo 5, pp. 359-372.

logró imponerse. Los últimos discursos públicos del Che y sus criterios vertidos en el consejo de dirección del Ministerio de Industrias, donde era ministro, en el seno de sus colaboradores, denota que Che había llegado a la conclusión de que el modelo soviético llevaba al capitalismo y que era la negación del ideal socialista:

«Es un artículo de Sweezy (23), en el cual analiza una de las cartas chinas donde pretenden demostrar que Yugoslavia es un país capitalista. Entonces Sweezy demuestra el dogmatismo chino en esa carta, es decir, en ese artículo, y después de mostrarlo bien hasta la saciedad, entonces dice que Yugoslavia es un país que va al capitalismo. ¿Por qué? Porque en Yugoslavia funciona la Ley del Valor, y cada día funciona más. Y por ejemplo, aquella cosa tan interesante, que el compañero Jruschov había dicho en Yugoslavia, que incluso mandó a gente a estudiar allí. Pues eso que él vio en Yugoslavia y que le pareció tan interesante, en Estados Unidos está mucho más desarrollado porque es capitalista [...]. Ahora, eso sucede en Yugoslavia. En Polonia, se va por el camino yugoslavo, claro, se retira toda una serie de colectivizaciones, se vuelve a la propiedad privada de la tierra, se establecen toda una serie de sistemas cambiarios especiales, se tiene contacto con los Estados Unidos. En Checoslovaquia y en Alemania del Este ya se empieza a estudiar también el sistema yugoslavo para aplicarlo. Entonces tenemos que ya hay una

serie de países que están todos cambiando el rumbo, ¿frente a qué? Frente a una realidad que no se puede desconocer, y es que, a pesar de que no se diga, el bloque occidental de países europeos está avanzando a ritmos superiores al bloque de la democracia popular. ¿Por qué? Ahí, en vez de ir al fondo de ese porqué, que hubiera de resolver ese problema, se ha dado una respuesta superficial y entonces se trata el mercado, reforzar el mercado, empezar la Ley del Valor, reforzar el estímulo material [...]» (24).

En abril de 1965 Che sale del colectivo de dirección de Cuba y nutre la tradición internacionalista de los grandes revolucionarios cubanos y latinoamericanos de los siglos XIX y XX: en su caso, desarrollar un proyecto de lucha continental por los pueblos latinoamericanos contra el imperialismo norteamericano, contra su intervención en Vietnam, contra el sistema capitalista y por la revolución socialista, por un sistema humano, desalienado, alternativo al capitalista y al soviético.

Che se va convencido de sus ideas y de las consecuencias que para Cuba tendría no aplicarlas y, en cambio, introducir las soviéticas: «Como método indirecto está la Ley del Valor y para mí la Ley del Valor equivale a capitalismo [...]. Ahora sí, por mí es evidente que donde se utiliza, al hablar de métodos indirectos, la Ley del Valor, exactamente allí estamos metiendo el capitalismo de contrabando, porque en todo caso en Cuba todavía existe toda una

(23) Paul Sweezy, norteamericano, científico social que posee una prolija obra de análisis de las corrientes marxistas.

(24) CHE GUEVARA, E. Transcripción de las cintas grabadas de las reuniones bimestrales que sostenía en la dirección del Ministerio de Industrias de Cuba, en *Che en la revolución cubana*, ob. cit., tomo VI, pp. 568, 570 y 571. Esta es la reunión del Consejo de Dirección del Ministerio de Industrias en las que se trataban problemas puntuales de la producción, pero en la que Che Guevara, desde sus inicios, introducía temas de política nacional e internacional, de teoría económica y social, particularmente todo lo referente a la transición socialista.

serie de categorías del capitalismo que estamos reintroduciendo en el sector estatal» (25).

Con la ida de Che Guevara de Cuba, se hizo más difícil la posibilidad de que la revolución cubana lograra, en esos años, llevar hasta las últimas consecuencias, con viso de éxito, un modelo económico eficiente, alternativo al soviético.

Fidel Castro, que compartía muchas de las ideas de Guevara —tenía, por aquellos años, una evaluación similar de la naturaleza del sistema soviético y de su tránsito al capitalismo—, cuando quiso continuar por el camino económico de Che, se perdió, no fue capaz de encontrar todos los engranajes del reloj que movía su modelo. El modelo de Guevara no estaba expuesto ordenadamente en un libro, en una obra metodológica, coherente, sino que estaba desperdigado en decenas de artículos polémicos, cartas, grabaciones y en la obra viva del funcionamiento en 152 empresas industriales con más de 2.200 unidades de producción y con más de 200.000 trabajadores a lo largo de toda Cuba (26). Muchas de las empresas que funciona-

ron bajo el sistema organizativo de Guevara conservaron durante años sus principios de control y funcionamiento contra la corriente general.

Por sus propios discursos y por las medidas que toma a partir de 1966, Fidel Castro se inclina públicamente por las ideas de Che Guevara. Pero hace una interpretación propia, y él y sus asesores no sólo tropiezan con las dificultades que frenaban al propio sistema del Che: atraso técnico y cultural, falta de disciplina laboral, burocratismo, resistencia de la burocracia y hasta contrarrevolución desde el seno del Estado y del partido, en abierta conspiración interna y en contubernio con funcionarios de los países de Europa del Este y de la URSS (27), sino que tampoco Fidel y sus compañeros lograron apropiarse del mecanismo de movimiento, de control (contabilidad, costos, disciplina financiera) y de eficacia, que Guevara había tomado de las eficientes transnacionales norteamericanas radicadas en Cuba y había logrado implantar en la economía industrial cubana.

El propio Fidel fue autocrítico una década después (28). Él y sus asesores

(25) IBÍDEM, tomo VI, p. 577.

(26) FIGUERAS, M. «Aspectos del desarrollo económico cubana», en la revista *Nuestra Industria Económica*, n.º 11, La Habana, p. 8.

(27) El movimiento organizado por Aníbal Escalante y otros ex miembros del anterior partido comunista cubano (Partido Socialista Popular) en los años 1966-1968, en que se hace público su intento de golpe de Estado, sus documentos escritos y grabados, actas de reuniones, informes enviados al gobierno soviético y de otros países del Este, sin conocimiento de las autoridades cubanas, llamándolas para que intervinieran en Cuba y pusieran fin a la aventura de Castro y del Che, sus evaluaciones sobre la ideología de Fidel constituye la mejor prueba de la identidad extrema que Fidel tenía, intelectual y afectivamente, con el modo de pensar y actuar del Che. Para las personas que han sido influidas por la campaña de los medios norteamericanos y de algunos sectores trotskistas y maoístas, que han querido presentar una ruptura entre Fidel y Che en 1965, les recomendamos revisar estos documentos históricos, provenientes, precisamente, de personas que ideológica, política y prácticamente son la antítesis de lo que era el Che. Guevara no se salva tampoco de las críticas de Aníbal y de sus compañeros y es objeto de críticas muy similares a las que las burocracias de la URSS y de Europa del Este lanzaron contra el Che, muy similares, por cierto, a las que propagaba la CIA.

(28) «En la conducción de nuestra economía hemos adolecido indudablemente de errores de idealismo y en ocasiones hemos desconocido la realidad de que existen leyes económicas objetivas a las cuales debemos atenernos. En los primeros años de iniciada la construcción del socialismo coexistieron dos sistemas de dirección económica: el financiamiento presupuestario, que abarcaba la mayor parte de la industria, y el cálculo económico, que parcialmente se implantó en la agricultura, el comercio exterior y

establecieron un modelo económico que sólo desarrollaba y tenía en cuenta los elementos subjetivos, descuidando elementos esenciales del funcionamiento económico: desapareció el planeamiento a mediano plazo y se trabajó planes anuales sectoriales sin lograr una imbricación con la totalidad de la economía; se eliminó el presupuesto estatal, sustituyéndose por asignaciones monetarias para el funcionamiento de los créditos y compraventa con los privados y el pago de salarios; se suprimió el subsistema de cobros y pagos; se creó un nuevo sistema de contabilidad que eliminó la contabilidad de costos; se eliminó el Ministerio de Hacienda, se desvinculó la norma del salario a los obreros; creció, como consecuencia de todas las medidas anteriores, la masa de dinero en circulación sin que creciera al mismo ritmo la masa de productos, etc.

La economía cubana, como podemos apreciar en las estadísticas reconocidas mundialmente, continuó creciendo pero se desperdiciaron recursos materiales, humanos y financieros. De no haberse cometido esos errores, el ritmo de crecimiento hubiese sido mucho más alto y dinámico. Y, lo más importante, se hubiese continuado experimentando un modelo comunista alternativo a los modelos que se desarrollaban en la URSS, Europa del Este y Asia.

No hay que olvidar que el modelo del Che no estaba desarrollado, analizado y perfeccionado hasta el detalle en las peores condiciones en que puede nacer y desarrollarse un modelo, contaba con sólo cinco años de vida con más aciertos que errores y miles de interrogantes quedaban por indagar y contestar y miles de aspectos por perfeccionar.

Las ideas del Che sobre la construcción del socialismo se pusieron a prueba en el peor de los escenarios posibles: en un país subdesarrollado; bloqueado económica, comercial y financieramente por el país más poderoso del planeta, con el cual, además, tenía en 1959 el 72 por 100 de sus exportaciones e importaciones; con escasez de técnicos, agravada por la política norteamericana de ofrecerles a éstos altos puestos en EE.UU., con el fin de dejar a Cuba sin el personal cualificado necesario para dirigir la economía —por ejemplo, los administradores y dirigentes técnicos de las fábricas de azúcar, la principal industria del país, emigraron a EE.UU. y a otros países de Centroamérica donde los norteamericanos les nombraron al frente de sus fábricas— y, en el instante en que se iniciaba el comercio con los países del campo socialista. Muchos productos, materias primas importados de estos países, venían con medidas, nombres y calidades diferentes de las que Cuba importaba de EE.UU.(29).

una parte menor de la industria [...]. Al principio de la Revolución se había discutido algo cuál de los dos sistemas era el más adecuado. Pero no se profundizó ni tomó una decisión al respecto, coexistiendo durante varios años ambos sistemas mencionados. El hecho es que no existía un sistema único de dirección para toda la economía y en estas circunstancias tomamos la decisión menos correcta, que fue inventar un nuevo procedimiento [...]. En consecuencia, se estableció una forma de dirección que se apartaba tanto del cálculo económico, que era generalmente aplicado en los países socialistas, como del sistema de financiamiento presupuestario que había comenzado a ensayarse en Cuba.» CASTRO, F. *Informe central al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba*, editado por el Departamento de Orientación Revolucionaria, La Habana, 1975, pp. 104-106.

(29) El sistema presupuestario de financiamiento no se llegó a implantar a toda la economía cubana; convivió con el modelo soviético —cálculo económico—, con el caos que provocó el cambio general de propiedad privada a propiedad estatal, y surgió y tuvo que desarrollarse en el caos mayor que originó el bloqueo económico, comercial y financiero que Estados Unidos impuso a Cuba.

La economía cubana en esos años, no sólo no retrocedió, sino que logró mantener un discreto crecimiento y sentar las bases para el crecimiento mayor que el que se experimentó en los años sucesivos (30).

El discurso de Che en Argel en febrero de 1965 y su artículo «El Socialismo y el Hombre en Cuba», para el semanario uruguayo *Marcha*, constituyen un genial resumen de su concepción del mundo y un anuncio de las ideas que él mismo desde el Congo, desde Cuba —mientras se entrenaba para su última campaña internacionalista—, y ya en Bolivia, pedía profundizar. Como relata el boliviano Inti Peredo en su artículo «Mi campaña con el Che», Ernesto Guevara continuó esta labor dejando más de cuarenta cuadernos (31).

Aun después de dejar sus responsabilidades estatales y partidistas en Cuba, en plena campaña internacionalista, Che se adentró aún más en el estudio de la cultura humana en general y de la historia del pensamiento marxista en particular, lo que lo llevó a estudiar desde los filósofos antiguos hasta el marxismo soviético en sus textos oficiales.

Entre 1965 y 1966 escribió una carta a un compañero dirigente cubano dándole cuenta de sus estudios:

«En este largo período de vacaciones le metí la nariz a la filosofía, cosa que hace tiempo pensaba hacer. Me encontré con la primera dificultad: en Cuba no hay nada publicado, si excluimos los ladrillos soviéticos [manuales, C.T.], que tienen el inconveniente de no dejarte pensar: ya el partido lo hizo por ti y tú debes digerir. Como método, es lo más antimarxista, pero además suelen ser muy malos; la segunda, y no menos importante, fue mi desconocimiento del lenguaje filosófico (he luchado duramente con el maestro Hegel y en el primer round me dio dos caídas). Por ello hice un plan de estudio para mí que, creo, puede ser estudiado y mejorado mucho para constituir la base de una verdadera escuela de pensamiento; ya hemos hecho mucho, pero algún día tendremos también que pensar. El plan mío es de lecturas, naturalmente, pero puede adaptarse a publicaciones serias de la editora política».

»Si le das un vistazo a sus publicaciones [se refiere a la Editora Política de Cuba, C.T.], podrás ver la profusión de autores soviéticos y franceses que tiene. Esto se debe a comodidad en la obtención de traducciones y a seguidismo ideológico. Así no se da cultura marxista al pueblo, a lo más, divulgación mar-

(30) Evolución del crecimiento económico de Cuba entre 1959 y 1988 (a precios constantes de 1965, en dólares —la producción material es la suma del valor de la producción bruta de la industria, la construcción y la agricultura—). Fuente: RODRÍGUEZ, J.L. 1990, pp. 279 y 280.

Año	Producción material	Valor producción bruta Industrial	Agrícola	Año	Producción material	Valor producción bruta Industrial	Agrícola
1959	3.837,3	—	—	1966	4.436,9	2.558,2	1.041,9
1960	3.994,2	—	—	1967	4.902,5	3.185,1	1.119,9
1961	4.156,5	—	—	1970	5.666,2	4.000,3	1.229,6
1962	4.056,7	2.746,2	940,6	1976	8.214,2	5.445,5	1.448,6
1963	3.953,2	2.700,7	904,2	1980	9.418,4	6.261,8	1.587,6
1964	4.193,2	2.813,1	958,5	1985	12.824,0	8.732,9	1.726,4
1965	4.532,6	2.913,0	1.074,0	1988	12.836,3	8.687,3	1.800,0

(31) PEREDO, I. «Mi campaña con el Che», en la revista *Pensamiento Crítico*, n.º 51, La Habana, 1971; y revista *Punto Final*, editorial Los Amigos del Libro, La Paz, Cochabamba, Bolivia, 1970.

xista, lo que es necesario, si la divulgación es buena (no es este el caso), pero insuficiente.

»Mi plan es éste:

»• Clásicos filosóficos.
»• Grandes dialécticos y materialistas.

»• Filósofos modernos.

»• Clásicos de la Economía y precursores.

»• Marx y el pensamiento marxista.

»• Construcción socialista.

»• Heterodoxos y capitalistas.

»• Polémicas.

»Cada serie tiene independencia con respecto a la otra y se podría desarrollar así:

»1. Se toman los clásicos conocidos ya traducidos al español, agregándole un estudio preliminar serio de un filósofo, marxista si es posible, y un amplio vocabulario explicativo. Simultáneamente, se publica un diccionario de términos filosóficos y alguna historia de la filosofía. Tal vez pudiera ser Dinnyk y la de Hegel. La publicación podría seguir cierto orden cronológico selectivo, vale decir, comenzar por un libro o dos de los más grandes pensadores y desarrollar la serie hasta acabarla en la época moderna, retornando al pasado con otros filósofos menos importantes y aumentando volúmenes de los más representativos, etc.

»2. Aquí se puede seguir el mismo método general, haciendo recopilaciones de algunos antiguos (hace tiempo leí un estudio en que estaban Demócrito, Heráclito y Leucipo, hecho en la Argentina).

»3. Aquí se publicarían los más representativos filósofos modernos, acompañados de estudios serios y minuciosos de gente entendida (no tiene que ser cubana) con la correspondiente crítica cuando representen los puntos de vista idealistas.

»4. Se está realizando ya, sin orden ninguno y faltan obras fundamentales de Marx. Aquí sería necesario publicar las obras completas de Marx y Engels, Lenin, Stalin y otros grandes marxistas. Nadie ha leído nada de Rosa Luxemburgo, por ejemplo, quien tiene errores en su crítica de Marx (III tomo), pero murió asesinada, y el instinto del imperialismo es superior al nuestro en estos aspectos. Faltan también pensadores marxistas que luego se salieron del carril como Kautski y Hilferding (no se escribe así) que hicieron aportes y muchos marxistas contemporáneos, no totalmente escolásticos.

»5. Construcción socialista. Libros que traten de problemas concretos, no sólo de los actuales gobernantes, sino del pasado, haciendo averiguaciones serias sobre los aportes de filósofos y, sobre todo, economistas o estadistas.

»6. Aquí vendrían los grandes revisionistas (si quieren pueden poner a Jruschov), bien analizados; más profundamente que ninguno, y debía estar tu amigo Trotsky, que existió y escribió, según además, grandes teóricos del capitalismo como Marshall, Keynes, Shumpeter, etc. También analizados a fondo con la explicación de los porqués.

»7. Como su nombre lo indica, este es el más polémico, pero el pensamiento avanzó así. Proudhon escribió filosofía de la miseria y se sabe que existe por la *Miseria de la Filosofía*. Una edición crítica puede ayudar a comprender la época y el propio desarrollo de Marx, que no estaba completo aún. Están Robertus y Duhring en esa época y luego los revisionistas y los grandes polémicos del año 20 en la URSS, quizás los más importantes para nosotros.

»Ahora veo que me faltó uno, por lo que cambio el orden (estoy escribiendo a vuela pluma).

»Sería el IV, clásicos de la economía y precursores, donde estarían desde Adam Smith, los fisiócratas, etc.

»Es un trabajo gigantesco, pero Cuba lo merece y creo que lo pudiera intentar [...]» (32).

En Cuba dejó valiosas anotaciones críticas al *Manual de Economía de la Academia de Ciencias de la URSS*, así como otros escritos de inigualable valor, algunos de ellos aparecen por primera vez publicados en este artículo y en mi libro.

La valoración crítica de la experiencia soviética por Che, como él mismo deja esclarecido, no se vincula a la de aquellos que la acusan del «error» histórico de haber tomado prematuramente el poder, ni a los ideólogos del capitalismo que pretenden justificar su inhumano sistema en los actuales días al querernos convencer de que el capitalismo es eterno y es un mal menor comparado con la experiencia soviética. La reflexión desapasionada y profunda del desvío soviético reclama un esfuerzo analítico mayor hasta ahora, en ocasiones sustituido por esquemas maniqueos y las conocidas etiquetas de estalinismo, trotskismo, maoísmo, etc., para llegar a identificar problemas más complejos que la personalidad controvertida de un dirigente histórico.

Está por estudiar profundamente el hecho de que las clases obreras de los países en transición socialista no detentaron realmente el poder que Marx enunció que deberían tener como clase en el poder; y está por analizar el porqué surgieron castas burocráticas que le enajenaron el poder.

¿Cómo llegó Che a esas conclusiones? Las distintas interpretaciones del marxismo ignoraron y/o hicieron poco énfasis en el hecho de que la construc-

ción socialista, comunista, es un fenómeno simultáneo de producción, organización y conciencia. Esfuerzo que debe tener como elemento central, estratégico, el desarrollo de la conciencia y como objetivo final un ser humano libre, desalienado.

Las experiencias socialistas del siglo XX no fueron capaces de producir un renovado código ético para la clase obrera y todos los demás grupos humanos que participaban en la transición socialista, que abarcara desde los principios más generales que conforman la conducta de los conglomerados humanos hasta el de la unidad familiar o de un individuo: su economía, hábitos de vida, ideología cotidiana y consumo doméstico; una nueva cultura humana desalienada con la cual asumir las tareas del proceso de construcción de una sociedad que eliminara la explotación del hombre por el hombre y todas las formas de alienación: económica, política, social y cultural.

El marxismo del siglo XX, en todas sus interpretaciones, ha sido incapaz de asumir y dar una respuesta eficaz al gran desafío que el capitalismo supone en los planos ideológico y cultural.

El capital, cada vez más, ha dominado y reina en Occidente, recurriendo pocas veces a la fuerza bruta. La sociología, la psicología, la ciencia de la comunicación, la ha puesto al servicio de sus intereses de clase y ha logrado una dominación espectacular de toda la sociedad civil, incluyendo a la clase obrera —llamada por Marx a encabezar y desarrollar la revolución comunista—, dominación a la que el marxismo no ha sabido responder.

Es una deficiencia grave de todos nosotros: los comunistas, sus partidos y los marxistas independientes. La hemos ig-

(32) CHE GUEVARA, E. Obra inédita, 1965 ó 1966.

norado y/o subestimado, despreciado o simplemente nos hemos refugiado en los postulados ineluctables de Marx y Engels, con la inevitabilidad de la revolución socialista, el papel obligado de la clase obrera a ser la vanguardia de la revolución, etc. Nos hemos convertido más en especialistas enciclopédicos de la obra de Marx, Engels, Lenin y otros marxistas destacados del pasado lejano y reciente que en la tarea de ser creativos: producir ideología y análisis marxistas que encaren los nuevos desafíos del capitalismo de nuestros días y nos permita iniciar y/o continuar la transición socialista.

Che desde 1959 se percató de ello y fue ganando conciencia de que la interpretación que él hacía de sus lecturas de Marx era diametralmente opuesta a los paradigmas de las diversas interpretaciones marxistas de su época.

5. Economía, ética y conciencia

Otro de los elementos que diferencian radicalmente el marxismo del Che de las distintas interpretaciones del marxismo desarrolladas en la Unión Soviética es la interpretación de la Ley del Valor y su supuesta «utilización» en la gestión económica del período de transición socialista.

El fetichismo que reprodujo el sistema económico soviético no coadyuvó al proceso de desalienación de las personas, no las hizo sentir parte del proceso. El fetichismo del sistema económico soviético (cálculo económico) tiene su origen en el fetichismo de las relaciones monetario-mercantiles típico de la economía capitalista —exacerbado por la práctica capitalista contemporánea—, constituyendo una extensión y reforzamiento de éste.

«Y nosotros preocupados, ya no solamente por el socialismo, además de

eso establecemos, creo que por primera vez en el mundo, ya lo podemos decir sin que suene petulante, por primera vez en el mundo un sistema marxista, socialista, congruente o aproximadamente congruente, en el cual se pone el hombre en el medio, se habla del individuo, se habla del hombre y de la importancia que tiene como factor esencial en la Revolución. Ahora, no somos capaces de desarrollar los sistemas que hagan que ese hombre rinda lo que debe rendir y las fallas en nuestra mecánica hace que tendamos a convertirlo en máquina, incluso en las cosas como en el trabajo voluntario, se transforma en mecanismo. No se cumpla (como podría decir yo) del individuo hacia afuera, hacia la sociedad que es la forma en que el trabajo rinde su fruto [...]. Pero hay cierta pereza mental para entrarle en el fondo al problema y para saber qué es lo que estamos haciendo y tratar de encontrarle el porqué. Hay excesiva disciplina en seguir la línea y falta de una disciplina consciente de buscar los porqués, hay que estudiar todos esos asuntos de la construcción del socialismo, de los problemas que plantea la construcción del hombre hay que estudiarlos [...]. Entonces esa ligazón que tú dices, de la autogestión (financiera o cálculo económico) entre la masa, es mentira. En la autogestión lo que hay es una valoración del hombre por lo que rinde, que eso el capitalismo lo hace perfectamente, perfectísimamente, pero tampoco hay ninguna ligazón entre la masa y el dirigente, ninguna. [...] Bueno, cuando empezamos nosotros a plantearnos estas cosas, no sé si aquí queda algún sobreviviente de aquella época. Pues decían: “está revisando”, “esto hay que preguntárselo al Partido”, “porque esto está feo”. Ahí es donde se empezó a plantear, claro, era una cosa violenta. La Biblia, que es el *Manual* [soviético C.T.],

porque desgraciadamente la Biblia no es *El Capital* aquí, sino es el Manual [...]. Lo único que creo es una cosa, que nosotros tenemos que tener la suficiente capacidad como para destruir todas las opiniones contrarias sobre el argumento o, si no, dejar que las opiniones se expresen. Opinión que haya que destruirla a palos es opinión que nos lleva ventaja a nosotros. No es posible destruir las opiniones a palos y precisamente es lo que mata todo el desarrollo, el desarrollo libre de la inteligencia [...], nosotros somos demasiados ignorantes individualmente, cada uno de nosotros, para poder elaborar toda una teoría sólida. Y además en general la gente inteligente y sabia tampoco elabora teorías sólidas y menos en estos momentos del mundo. Entonces hay que ayudarse, ustedes debían ayudar más, debían de pensar, colaborar, leer todas las cosas fundamentales, todas las que estén al alcance de todos» (33).

Che se percata de que no basta con establecer jurídicamente la propiedad sobre los medios de producción por parte del pueblo para determinar que el proceso de construcción de una sociedad más humana esté garantizado.

«Frente a la concepción del plan como una decisión económica de las masas, conscientes de su pueblo, se da la de un placebo, donde las palancas económicas deciden su éxito. Es mecanicista, antimarxista. Las masas deben tener la posibilidad de dirigir sus destinos, resolver cuánto va para la acumulación y cuánto al consumo, la técnica económica debe operar con estas cifras y la conciencia de las masas asegurar su cumplimiento. El estado actúa sobre el

individuo que no cumple su deber de clase, penalizándolo o premiándolo en caso contrario, estos son factores educativos que contribuirán a la transformación del hombre, como parte del gran sistema educacional del socialismo. Es el deber social del individuo el que lo obliga a actuar en la producción, no su barriga. A eso debe tender la educación» (34).

El socialismo, por tanto, no es un sistema más humano que el capitalista porque una nueva clase dominante e iluminada distribuya, con sentido más justo y paternalista, las riquezas producidas, sino porque se trata de un régimen de genuino poder popular.

Che tenía conciencia de que si se preservan o restablecen mecanismos capitalistas, o pseudocapitalistas, no es posible aspirar, aunque haya mucho «trabajo político», a que los hombres que vivan, trabajen y actúen bajo los efectos de estos mecanismos sean un dechado de virtudes de la nueva moral. Si a usted los mecanismos lo obligan a actuar como administrador capitalista, o como obrero enajenado de su gestión productiva, usted no puede pensar ni actuar motivado por intereses de toda la sociedad y ser cada vez más humano: «El interés personal debe ser reflejo del interés social, basarse en aquel para movilizar la producción es retroceder ante las dificultades, darle alas a la ideología capitalista. Es en el momento crucial de la URSS, saliendo de una guerra civil larga y costosa, cuando Lenin, angustiado ante el cuadro general, retrocede en sus concepciones teóricas y el comienzo de un largo proceso de hibridación que culmina con los cambios ac-

(33) CHE GUEVARA, E. Transcripción de las cintas grabadas de las reuniones bimestrales que sostenía en la dirección del Ministerio de Industrias de Cuba. Ob. cit., tomo VI, pp. 562-571.

(34) CHE GUEVARA, E. «Notas al Manual de Economía de la Academia de Ciencias de la URSS», obra inédita, 1966.

tuales en la estructura de la dirección económica» (35).

Che ve la conciencia como un elemento activo, como una fuerza material, un motor de desarrollo de la base material y técnica. Y esto no implica que soñara con quimeras románticas e irrealizables. Conocía la naturaleza humana y por ello diseñó el Sistema Presupuestario de Financiamiento, sistema que tenía en cuenta las limitaciones existentes, pero que motivaba, impulsaba, a crear un nuevo espíritu de trabajo: «El error consiste en tomar el estímulo material en un solo sentido, el capitalista, pero centrado. Lo importante es señalar el deber social del trabajador y castigarlo económicamente cuando no lo cumpla. Cuando lo sobrepase premiarlo material y espiritualmente, pero sobre todo con la posibilidad de calificarse y pasar a un grado superior de técnica» (36).

«Todo parte de la errónea concepción de querer construir el socialismo con elementos del capitalismo sin cambiarle realmente la significación. Así se llega a un sistema híbrido que arriba a un callejón sin salida difícil perceptiblemente que obliga a nuevas concesiones a las palancas económicas, es decir, al retroceso» (37). La historia le dio la razón.

En el prólogo para un libro de economía política que Che escribía en los momentos en que murió, se apunta, proféticamente, el origen de la crisis que luego se desencadenaría en el sistema soviético, de él traemos los párrafos siguientes:

«Se sabe desde viejo que es el ser social el que determina la conciencia y se conoce el papel de la superestructura; ahora asistimos a un fenómeno interesante, que no pretendemos haber descu-

bierto pero sobre cuya importancia tratamos de profundizar: la interrelación de la estructura y de la superestructura. Nuestra tesis es que los cambios producidos a raíz de la NEP han calado tan hondo en la vida de la URSS que han marcado con su signo toda esta etapa. Y sus resultados son desalentadores: La superestructura capitalista fue influenciando cada vez en forma más marcada las relaciones de producción y los conflictos provocados por la hibridación que significó la NEP se están resolviendo hoy a favor de la superestructura; se está regresando al capitalismo.

»Otra característica tiene esta obra: es un grito dado desde el subdesarrollo. Hasta el momento actual, las revoluciones de tendencia socialista se habían producido en países sumamente atrasados (asolados por la guerra, además), o en países de relativo desarrollo industrial (Checoslovaquia, parte oriental de Alemania) o en países continentes. Y todos formando una unidad geográfica.

»Hasta ahora, no había iniciado la aventura socialista ningún pequeño país aislado, sin posibilidad de grandes mercados ni de un rápido aprovechamiento de la división internacional del trabajo, pero, al mismo tiempo, con un standard de vida relativamente elevado. Los errores, las embestidas ciegas, también tendrán lugar, como historia útil, en estas páginas; pero lo más importante son nuestras razones, razones que identificamos con las de los países de escaso desarrollo, en su conjunto, motivo por el cual pretendemos darle valor de cierta universalidad a nuestros planteamientos.

»Muchos sentirán sincera extrañeza ante este cúmulo de razones nuevas y

(35) IBÍDEM.

(36) IBÍDEM.

(37) IBÍDEM.

diferentes, otros se sentirán heridos y habrá quienes vean en todo el libro solo una rabiosa posición anticomunista disfrazada de argumentación teórica. Pero muchos (lo esperamos sinceramente) sentirán el hálito de nuevas ideas y verán expresadas sus razones, hasta ahora inconexas, inorgánicas, en un todo más o menos vertebrado.

»A ese grupo de hombres va dirigido fundamentalmente el libro y también a la multitud de estudiantes cubanos que tienen que pasar por el doloroso proceso de aprender “verdades eternas” en las publicaciones que vienen, sobre todo, de la URSS y observan cómo nuestra actitud y los repetidos planteamientos de nuestros dirigentes se dan de patadas con lo que leen en los textos.

»A los que nos miren con desconfianza basados en la estimación y lealtad que experimentan respecto a países socialistas, les hacemos una sola advertencia: la afirmación de Marx, apuntada en las primeras páginas de *El Capital*, sobre la incapacidad de la ciencia burguesa a criticarse a sí misma, utilizando en su lugar a la apologética, puede aplicarse hoy, desgraciadamente, a la ciencia económica marxista. Este libro constituye un intento de retornar a la buena senda e, independientemente de su valor científico, nos cabe el orgullo de haberlo intentado desde este pequeño país en desarrollo.

»Muchos sobresaltos esperan a la Humanidad antes de su liberación definitiva pero —nos guía el absoluto convencimiento de ello— ésta no podrá llegar sino a través de un radical cambio de estrategia de las principales potencias socialistas. Si este cambio será producto de la insoslayable presión imperialista o de una evolución de las masas de esos

países, o de una concatenación de factores es algo que dirá la historia; nosotros aportamos nuestro modesto granito de arena con el temor de que la empresa sea muy superior a nuestras fuerzas. En todo caso, queda el testimonio de nuestra intentona:

»Nuestra fuerza de corazón ha de probarse aceptando el reto de la Esfinge y no esquivando su interrogación formidable» (38).

Resulta difícil imaginar en las condiciones de acoso, hambre, fuertes ataques de asma, combates, frío, hostilidad de la naturaleza agreste, dolor por la pérdida en combates de compañeros, que un ser humano pudiera escribir luego de catorce horas de marchas forzadas en la jungla suramericana, a la luz de la luna o sin ella, sobre el proyecto de un socialismo alternativo, ¿qué angustia de comunicación le daba fuerzas?, ¿qué tenía que decirnos antes de que una bala asesina segara su vida?

Che comprendió la urgencia de alertar al pueblo cubano y a la Humanidad del fraude que representaba la orientación que había asumido el socialismo existente a nombre de los ideales marxistas y comunistas. De esos esfuerzos nos legó una producción teórica, aún inédita. En mi libro se citan algunos de estos últimos escritos inéditos, y las razones, los argumentos, que hicieron a Che, en la década del sesenta, llegar a la conclusión que los soviéticos habían extraviado el rumbo y estaban, en realidad, reconstruyendo el capitalismo.

Escritos y discursos que pretendieron también poner a debate público todos estos temas, con la intención de que prevaleciera la cultura del debate, la tolerancia y el respeto a la opinión ajena, la búsqueda creativa; y evitarle al pueblo

(38) IBÍDEM.

cubano el camino que seguían el resto de los países del campo socialista (39).

Che se propuso que el proceso de la destrucción del poder de la burguesía y de ésta como clase —no como individuos— no debía generar en Cuba la lógica del funcionamiento de los mecanismos de poder de todos los modelos de transición socialista que se han experimentado en el siglo XX, con sus diversas variantes: procesos que conducen del protagonismo de la clase obrera al del partido, y de éste, a sus aparatos de dirección y mando, y de aquí a un poder personal. El resultado es que las masas, y dentro de ellas la propia clase obrera, quedan marginadas del poder real, de la toma de decisiones, del ejercicio cotidiano del poder.

6. Ernesto Che Guevara y el futuro del socialismo

Las ideas revolucionarias se beneficiarán, por dolorosa y negativa que en lo inmediato resulte a la humanidad esta experiencia, con la crisis que puso fin a los regímenes del Este y de la URSS. Se clarifican las posiciones. Se abre la posibilidad real de que se deje de identificar marxismo, socialismo, comunismo con la ideología y práctica de las castas burocráticas del socialismo real.

La crisis y desaparición de los regímenes de la URSS y de la Europa del Este fueron el resultado de un largo proceso acumulativo. El caos que hoy reina en lo que fue la URSS no es exclusivamente obra de un hombre o de los programas aplicados en los años más recientes. Es el resultado de un largo proceso, en cuyo origen se conjugan las co-

losales adversidades que sorteó ese pueblo, lo nuevo del camino, la inexperiencia e ignorancia de los desposeídos que tuvieron, de la noche a la mañana, que administrar un colosal país, a las guerras de intervención a las que la burguesía internacional sometió al pueblo soviético, la ausencia de revoluciones proletarias triunfantes en el resto de Europa y el error humano.

Proceso que se inició en vida de Lenin y dio origen al surgimiento de una casta burocrática (a partir del desarrollo de la NEP), que sin ser dueña de los medios de producción disponían de ellos y del producto, determinaba cómo usar el plustrabajo y se apropiaba directamente de parte de él. Proceso que dio origen a la desnaturalización del marxismo, convirtiéndolo de una teoría por el reino de la libertad en una ideología de la dominación y de la obediencia, aplicada a la clase trabajadora soviética, proceso que fue tirando por la borda la ideología marxista y tomando y desarrollando la ideología capitalista, expresada con conceptos y términos marxistas; errores que llevaron a la restauración capitalista en un proceso progresivo de concertación con Occidente.

¿Pero cómo se llega hasta allí? Che busca las causas en los primeros años del triunfo de la revolución rusa: La NEP «...constituye uno de los pasos atrás más grandes dados por la URSS. Lenin la comparó a la Paz de Brest-Litovsk. La decisión era sumamente difícil y a juzgar por las dudas que se traducían en el espíritu de Lenin, al fin de su vida, si este hubiera vivido unos años más hubiera corregido sus efectos más retrógados. Sus continuadores no vieron el peligro y así quedó constituido el gran caballo

(39) Véase discurso de Fidel Castro pronunciado el 8 de octubre de 1987. Fidel analiza exhaustivamente los errores cometidos cuando en la década de los setenta se copia e implanta en Cuba el modelo soviético. Publicado en el periódico *Gramma*.

de Troya del socialismo: el interés material directo como palanca económica. La NEP no se instala contra la pequeña producción mercantil, sino como exigencia de ella» (40).

Está por hacer el análisis balanceado, sobrio, de esta primera experiencia de la humanidad en establecer una sociedad más justa que el capitalismo. Muchísimos fueron los beneficios que recibieron los pueblos que vivieron bajo proceso de transición socialista, incluso en la fase final degenerativa bajo los regímenes burocráticos. No podemos olvidar que la inmensa mayoría de los pueblos que iniciaron la transición socialista en Europa y Asia sufrían bajo el capitalismo represión, autoritarismo, atraso, miseria; marginados del desarrollo, sin acceso a la cultura y a las conquistas más elementales de la humanidad.

No podemos olvidar la supremacía económica que demostró la transición socialista sobre el capitalismo dependiente al llevar, en pocas décadas, a estos países a niveles de desarrollo que hubiesen tomado siglos de despiadada explotación burguesa de sus pueblos. Nadie tiene derecho a olvidar la deuda del movimiento de liberación anticolonial y revolucionario con el pueblo soviético, ni el precio que ese pueblo pagó por librar al mundo del monstruo fascista.

Pero también esta experiencia amarga nos recuerda que no sólo de pan vive el hombre. A nombre de los ideales más elevados de la humanidad no se puede marginar a las masas de la toma de decisiones reales, ni establecerse una casta tecnocrática que disponga indebida y arbitrariamente del plusvalor creado, determine lo que «está bien» y qué «está mal», que se autonomine y perpetúe en

el poder sin auscultar realmente la voluntad popular; y que, situándose por encima de las masas y fuera de su control, las desmovilice.

Se trata de aplicar al marxismo su concepción de la historicidad de todo pensamiento, de rescatar su esencia. También se trata de abolir los dogmas marxistas que han prevalecido a lo largo del siglo XX y que han prefigurado los resultados obtenidos.

El capitalismo no tiene nada humano que ofrecer a la inmensa mayoría de la humanidad; ni material ni espiritualmente. Su tendencia hasta hoy es a incrementar la alienación de las personas, no sólo de las que habitan en los países capitalistas subdesarrollados, sino de los pueblos que viven en el Norte rico, e incluso de su propia clase dominante.

La salvación ecológica del planeta mismo depende de la capacidad que encuentre la humanidad para frenar las intrínsecas tendencias depredadoras del capitalismo en su perenne afán por maximalizar ganancias.

El capital, en los países desarrollados, se lanza en nuestros días a una nueva ofensiva, para quebrar los sindicatos y destruir las conquistas laborales que los trabajadores de los países desarrollados obtuvieron a sangre y fuego a fines del siglo XIX y principios del XX y que alcanzó su máxima expresión con lo que se conoce como Estado de Bienestar. Nuevos conceptos de «flexibilidad», «competitividad» en el mercado laboral, etc., metamorfosean la realidad: el capital requiere recortar el salario de los trabajadores, aumentar sus horas de trabajo, quitarse de encima gastos indirectos de producción y servicios y transferirlos al trabajador, que el salario de los trabajadores asuma estos gastos, con

(40) CHE GUEVARA, E. «Notas al Manual de Economía de la Academia de Ciencias de la URSS», obra inédita, 1966.

el fin de mantener e incrementar su tasa de ganancia y hacer competibles sus industrias y servicios en el mercado mundial, en el que se pugna por un nuevo reparto.

El capitalismo es obsoleto porque no es capaz de evitar la destrucción del medio ambiente; de solucionar el desempleo creciente que es una necesidad y un mal estructural del sistema, como ya lo declaran los gobernantes occidentales sin cortapisa; el decrecimiento económico del Tercer Mundo y la solución de todos los males que flagelan a las poblaciones del Sur, el incremento del racismo, la violencia contra la niñez, la desigualdad de la mujer y la práctica creciente de la violencia contra ella. El inicio del fin del Estado de Bienestar para los habitantes del Norte, la incapacidad de poner las fábricas a su explotación planificada, la agricultura al servicio de las necesidades de la humanidad, el desarrollo de la técnica y de la economía acorde con la dimensión humana; nada de lo anterior ha resuelto el capitalismo en quinientos años de existencia y en adelante, tampoco lo podrá resolver porque, entre otras razones, lo que mueve el sistema es la extracción de plusvalía de la masa trabajadora, el afán de lucro a cualquier precio. El capitalismo nunca ha podido conjugar satisfactoriamente el dinero y la ética, las necesidades espirituales y materiales de las personas; el capitalismo ha demostrado su incapacidad para satisfacerlas.

Para los países del Sur, la realidad es aún más trágica. Si le echamos una mirada a las estadísticas del Banco Mundial, del FMI, de la ONU, de la OMC y de otras instituciones de poder y de dominación capitalista, encontraremos el siguiente cuadro:

- El 16 por 100 de la población del planeta, concentrada en el Norte, tiene

el 85 por 100 del producto mundial, mientras que el 20 por 100 más pobre, concentrado en el Sur, sólo recibe el 1.4 por 100.

- El Norte realiza el 80 por 100 del comercio internacional. Y este comercio en las dos terceras partes se realiza entre países del Norte.

- El Norte recibe más del 80 por 100 de la inversión extranjera directa (IED).

- El PIB por habitante es en el Norte 56 veces más alto que el PIB promedio de los países de ingreso bajo (Sur).

- Pero lo aún más preocupante lo constituye el hecho de que la tendencia es que crezca esta diferenciación: mientras que en 1960 la participación del Norte en el Producto Mundial representaba el 70,2 por 100, en 1989 alcanzó la cifra del 82,7 por 100.

- En 1960 el 20 por 100 más rico recibía 30 veces más que el 20 por 100 más pobre, hoy recibe 60 veces más, ¡el doble!

- A esto se suma la tendencia que se ha hecho permanente de la disminución del peso de los países del Sur en la economía mundial.

¿Cuál es la situación en América Latina, donde se haya Cuba?:

- En 1960 América Latina tenía el 8 por 100 del comercio mundial, en 1980 había disminuido al 6 por 100 y en la década de los 90 apenas alcanza el 4 por 100.

- Y dentro de América Latina y el Caribe, cuatro países concentran el 77 por 100 del PIB y el 68 por 100 de las exportaciones (Argentina, Brasil, México y Venezuela).

- En relación a la CE la situación es: en 1970 recibía el 33 por 100 de las exportaciones de América Latina y en 1980 sólo el 20 por 100.

- La deuda externa supera los 500.000 millones de dólares.

Si le sumamos a esto que el continente ha aplicado las políticas de ajus-

te recomendadas por el BM y el FMI, en sus variantes neoliberales más pronunciadas, no es de extrañar que se viva el siguiente cuadro:

- Más de la mitad de la población —unos 225 millones— viven sumidos en la pobreza, produciendo «pobres al doble del ritmo del aumento de la población total: 44 y 22 por 100 de crecimiento respectivo a lo largo» de la década de los ochenta.

- El incremento de las desigualdades sociales.

- Se calcula que el desempleo asciende a un 40 por 100.

- Para América Latina se denomina la década de los ochenta como la década perdida, la región decreció en -9,2 por 100 (41).

América Latina padece todos los males de la globalización y la postmodernidad y ninguna de las ventajas prometidas: el crecimiento económico sin empleo; la concentración del saber en el Norte deja fuera a nuestros pueblos de las tecnologías de punta, de la creación y desarrollo de centros de investigación científica; la destrucción del medio ambiente —envenamiento de las fuentes de agua potable, tala de los bosques—, etc.; el desarrollo del modelo de crecimiento basado sobre las exportaciones a todo trance, la privatización de las empresas estatales y servicios de correos, salud, educación, seguridad social, originando un crecimiento sustancial de la pobreza; la apertura de las fronteras para el flujo libre de capitales, de flujos financieros y de mercancías provenientes del Norte, arruinando de este modo las economías nacionales; reducción del salario real; dependencia alimentaria del

exterior; incremento de la deuda externa, etc.

El capitalismo no tiene nada humano que ofrecerle a nuestro pueblo y del fracaso del socialismo real debemos sacar las lecciones para no volver en el presente ni en el futuro a él.

El socialismo real fracasó porque utilizó en gran medida los instrumentos capitalistas para su funcionamiento —incluyendo las tecnologías que dañaron seriamente el medio ambiente—, y no fue capaz de desarrollar una sociedad democráticamente participativa, un sistema de dirección económica acorde con su esencia, una cultura alternativa a la capitalista. No sólo no eliminó la alienación capitalista, sino que creó una nueva alienación. Y con la población alienada no se puede hablar de una sociedad socialista.

El análisis sereno de esta experiencia contribuirá a las generaciones del siglo XXI a acercarse a un sistema más humano y que no conduzca a la humanidad a un suicidio ético y ecológico. Presenciamos con estupefacción la entrada del capitalismo en China; junto con el capital y las tecnologías, se introduce en ese país milenario la cultura del despilfarro, la decadencia moral, los hábitos de consumo de Occidente. Siete años atrás, predominaban las bicicletas en Shangay, hoy el automóvil pugna por desplazarla. ¿Podemos imaginarnos si sólo 100 millones de chinos, de los 1.200 millones, adquieren coches y demás costumbres consumistas del capitalismo moderno? Porque es este capitalismo el que está arribando a sus costas. Vietnam experimenta un proceso similar. ¿Los pulmones del planeta podrán resistir seme-

(41) Datos tomados de los informes anuales de los organismos internacionales mencionados y de VILAS, C.M. *América Latina en el «nuevo orden mundial»*, en la colección *El Mundo Actual*, publicada por el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, México, 1994. Véase también, de la misma colección, GONZÁLEZ CASANOVA, P. *Globalidad, neoliberalismo y democracia*, 1995.

jante embate? ¿Hasta dónde se agrandará el agujero de ozono que ya está provocando más muertes silenciosas que algunas guerras del pasado siglo?

El ideario de Che, su vida, sus acciones, sus escritos, ocuparán un lugar

destacado en la tarea del desarrollo del marxismo, en la búsqueda del socialismo con rostro humano, el que la humanidad, finalmente, merece. ■

La Habana, agosto de 1996



**COLABORA
CON LA FUNDACION.
HAZTE SOCIO**

Boletín de inscripción en la FIM

Nombre

Apellidos

Domicilio

Localidad

NIF

D. P. Tel.

Se inscribe como socio en la FIM. Forma de pago: cuota de 1.000 ptas. mensuales, que se cobrarán trimestralmente mediante domiciliación bancaria.

Madrid, de de 199...

Firma

Boletín de domiciliación bancaria

Banco/Caja

Agencia

Domicilio

Localidad

D. P.

Núm. Cta.:

Señor director: les agradecería tomen nota de atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre sean presentados para su cobro por la FIM.

Madrid, de de 199...

Firma

*L*A FUNDACION
DE INVESTIGACIONES MARXISTAS fue

creada en diciembre de 1978.

Su actividad pública se traduce

en seminarios, conferencias y debates

con miras a estimular la confrontación

de ideas y la investigación rigurosa tanto

sobre cuestiones generales de la teoría,

como en lo que se refiere a problemas

actuales de orden social, económico,

filosófico, político, etcétera.

En su centro de documentación

se conservan todos los textos de las

conferencias y debates realizados.

La Fundación de Investigaciones

Marxistas dispone de una estimable

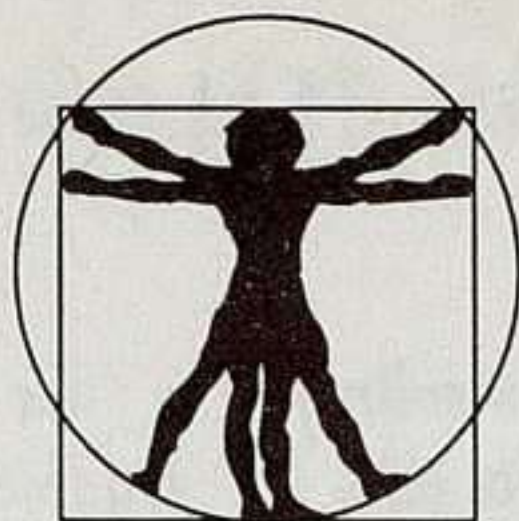
biblioteca marxista y está estrechamente

vinculada al archivo histórico del PCE.

Edita la publicación periódica «Papeles

de la FIM» y también los resultados más

importantes de sus debates.



Siete cartas inéditas de Federico Engels (III)

Traducción de
Manuel Ballester / Felipe Giménez / Luis Martínez de Velasco

Introducción

El lector será testigo y garante del interés teórico y político de los textos que, inéditos en castellano, estamos dando a conocer. En la hoy central tarea de hacer frente a la invasión, avasalladora, propiamente colonialista, del que llaman «pensamiento único» —léase neo-liberal y anti marxista— (una faceta no va sin la otra), es esencial dar a conocer de primera mano textos teóricos fundadores, evitando las interpretaciones deformantes de unos y otros... sobre todo de unos (sobre el particular, cf. el número de *Le Monde Diplomatique*, correspondiente al corriente mes de mayo: los artículos de Daniel Paris y de Carlos Pardo, donde se lee: «En España la distribución —cinematográfica— está enteramente bajo control de los majors hollywoodienses, o de sus filiales locales. Las películas españolas (60 al año) totalizan el 10 por 100 de las entradas, y eso gracias a las cuotas exigidas en las salas.»

La difusión del «pensamiento único» sigue procedimientos y cauces puestos a prueba cuando el mac carthysmo: el brutal filtraje académico e intelectual levanta, por la fuerza, una muralla asepticada en torno a la ciu-

dad, enteramente espolvoreada y recubierta del DDT antimarxista y contrarrevolucionario.

Cuando apareció *Das Kapital*, los de siempre (banqueros, rentistas, burgueses y el enorme séquito de sus lacayos) organizaron el complot del silencio; Marx en sus cartas lo constata preocupado. Hoy —y es sintomático de la agudización de la crisis histórica del Sistema— el silencio no basta, han tenido que pasar al griterío contrarrevolucionario, en todos los tonos y modulaciones: desde la «refutación» empírico-positivista hasta la más descarada e innoble propaganda, repercutida por los innumerables canales de los media, al servicio de los poderosos, cuya vida y milagros, «valores» y barraganías difunde la prensa del corazón.

También «ese ensordecedor griterío» debe ser contrarrestado, en la medida de nuestras fuerzas, dando a conocer y sobre todo a reflexionar textos teóricos del pensamiento marxista, organizando (para eso está el Partido) seminarios de estudio y debate, reuniones públicas de información y reflexión política, el tempo y el ritmo de la acelerada involución a un neo-franquismo, con más radio, más T. V. y la misma Guardia Civil, apremian.

Todavía hemos de llamar la atención sobre algunos puntos: en la antología que estamos parcialmente traduciendo, abundan las cartas, otras veces se trata de textos teóricos de mayor calado. El interés que presentan en general nos parece grande, pero los editores alemanes, en ocasiones, han metido la tijera de selección de manera poco discreta, cortando el razonamiento o la reflexión, de modo que aparecen truncados, a veces elípticos o demasiado densos. Lo nuclear, no obstante, ahí está palpitante.

En los que ofrecemos en esta entrega ha de resaltarse la decisión teórica, la radicalidad, con que Marx implanta el pensar filosófico, en los cauces del proceso histórico-real, entendiéndola como «quintaesencia espiritual» de aquél. Claro que ciertos «puristas» y otros tránsfugas, o más sencillamente enemigos, nos dirán con aires doctos de médico de Molière: «se trata de textos juveniles de 1842», a lo que, en efecto, hemos de asentir, pero añadiendo lo que escribe G. Lukacs en su *Ontologie des gesellschaftlichen Seins*, que Marx, a lo largo de su obra y de su vida, jamás cayó en un antifilosofismo positivista y grosero, sino que «profundizó en sus intuiciones filosóficas»; la expresión de Lukacs me parece acertada y muy clara.

La Filosofía, como se escribe en el primer fragmento, está en el mundo, por lo que deviene contra el mundo: no es meditación aislada, gratuita ni abstracta de presuntas élites profesionalizadas.

Gran interés presenta el fragmento consagrado a la doctrina del Estado: como ya en Rousseau, Fichte o Hegel, tal entidad general y colectiva no puede construirse a partir de la razón del individuo, sino de la social; he aquí un puntito a meditar acerca de la insuficiencia de cualquier «individualismo metodológico» en esta materia. Alguien, poco sospechoso de bolchevismo como J. Habermas, ha recordado a Elster y a Roehmer que, desde una racionalidad hobbesiana, individualista y privada, es imposible fundar una visión racional de lo social.

Se verá que en los textos de Engels aparecen lúcidas indicaciones acerca de dialécticas históricas muy «concretas» que, al invertir los contenidos de ciertos conceptos (auf dem Kopf stellen !!), tienden a su realización, no a eliminarlos. Como Marx dice: A buen entendedor...

Manuel Ballestero
L. Martínez de Velasco

Siete cartas inéditas de Federico Engels

K. Marx, artículo 179 de la «Gaceta de Colonia», 1842, MEW, I

La Filosofía, sobre todo la filosofía alemana, tiene una tendencia a la soledad, a la exclusión sistemática, a la autocontemplación desapasionada que, de antemano, alienada, la contrapone al carácter respondón de los periódicos, sólo satisfecho en su comunicación. La Filosofía, comprendida en su desarrollo sistemático es impopular, su secreto tejemaneje en sí misma aparece a los ojos del profano como ocupación desorbitada y poco práctica, como un maestro de ilusionismo, cuyos conjuros suenan armoniosamente, porque no se entienden.

La Filosofía, conforme a su índole, nunca ha dado un solo paso, para cambiar sus ascéticos hábitos sacerdotales por el atuendo trivial de los periódicos. Pero los filósofos no salen de la tierra como los hongos, son el fruto de su tiempo, de su pueblo, cuya sabia más sutil, preciosa e invisible fluye por las ideas filosóficas. El mismo espíritu es el que construye los sistemas filosóficos en el cerebro de los filósofos, y el que, con los brazos de los trabajadores, construye los ferrocarriles. La Filosofía no está fuera del mundo, lo mismo que tampoco está fuera del hombre el cerebro, por no encontrarse en su estómago; pero, es verdad, la Filosofía está con el cerebro en el mundo, antes de sentar sus pies en el suelo, mientras que otras esferas humanas se arraigan con los pies en el suelo, y con las manos cogen los frutos del mundo, antes de presentir que la cabeza también es de este mundo, o que este mundo es el de la cabeza.

Como toda verdadera Filosofía es la quintaesencia espiritual de su tiempo,

ha de llegar el tiempo en que la Filosofía no sólo avance interiormente por su contenido, sino también en la exterioridad, y por su fenomenalidad (*durch ihre Erscheinung*) entre en contacto e interacción con el mundo real. La Filosofía entonces deja de consistir en la oposición de un sistema a otro, y *deviene Filosofía contra el mundo, Filosofía del mundo presente* [Marx hace un juego de palabras: *gegen/gegenwärtige*=contra/presente; el alemán tiene esas posibilidades significantes, por la proximidad de la palabra a su sustrato etimológico-semántico. Nota de los trad.]. Los académicos que constatan que la Filosofía es el alma viva de la cultura, que la Filosofía deviene mundana y el mundo filosófico, en todo tiempo fueron los mismos; puede hojearse cualquier libro de historias y, con fidelidad estereotipada, uno se topará con la repetición de idénticos rituales, que de manera inconfundible caracterizan su entrada en los salones, en las parroquias, en las salas de redacción de los periódicos, en la antecámara de la Corte, en el amor y en el odio de sus contemporáneos. La Filosofía entra en el mundo con el griterío de sus enemigos, quienes, con la exhortación salvaje contra el llamear de las ideas, dan testimonio de su intoxicación interna. Estos gritos de sus enemigos para la Filosofía tienen el mismo sentido que el primer vagido del niño para el oído atento y angustiado de la madre; es el grito de la vida de sus ideas, que rompen el jeroglífico «acomodaticio» (*regelgerechte*) de la cáscara del sistema, y se revelan ciudadanas. Los Coribantes y Cabirios que anunciaron al mundo el nacimiento de Zeus, con ensordecedor tumulto, primero se vuelven contra el aspecto religioso de la Filosofía, porque el instinto inquisitorial sabe agarrarse mejor a este lado sentimental, en parte también porque el público al que pertenecen los

adversarios de la Filosofía sólo puede tomar contacto con la esfera ideal de la filosofía por medio de sus propias antenas ideales, y el único círculo de Ideas al que el público se cree tan cercano como al de sus necesidades materiales, es el de las ideas religiosas, finalmente, porque la Religión no polemiza contra un sistema filosófico determinado, sino con la Filosofía misma de los sistemas determinados.

La verdadera Filosofía del presente no se diferencia por este destino de la verdadera Filosofía del pasado. Este destino es más bien la prueba de que la historia estaba en deuda con su verdad.

O el espíritu del Estado cristiano responde al concepto de Estado, a saber, ser la realización de la libertad racional, y entonces no ha de pedírsele sino ser un Estado racional, para ser también un Estado cristiano, por lo que bastaría desarrollar el Estado a partir de la racionalidad de las relaciones humanas, trabajo que lleva a cabo la Filosofía. O bien, el Estado de la libertad racional no puede desarrollarse a partir del cristianismo, y se concederá que tal desarrollo no está implícito en la tendencia del cristianismo, y que se quiere un Estado viciado, y un Estado que no es la realización de la libertad es un mal Estado.

Dadle las vueltas que queráis al Dilema, pero tendréis que admitir que el Estado ha de construirse no a partir de la religión, sino de la razón y de la libertad. Sólo la más crasa ignorancia puede afirmar que esta teoría de la autonomización del concepto de Estado es una ocurrencia de la última filosofía.

La Filosofía, en materia política, no ha hecho nada que la Física, la Matemática, la Medicina, cualquier ciencia no haya hecho en su propia esfera. Bacon de Verulamio definió la física teológica como una muchacha que, consagrada a Dios, es infecunda, y liberó

la Física de la Teología, con lo que aquella se volvió fecunda. Lo mismo que el médico no le pregunta a su paciente si es creyente, tampoco puede preguntárselo el político. Antes y después del descubrimiento del verdadero sistema solar por Copérnico se descubrió igualmente la ley de la gravitación del Estado, en él mismo se encontró un centro de gravedad, y como los diferentes gobiernos europeos, con la más evidente superficialidad práctica, intentaron aplicarla por el sistema del equilibrio, comenzaron también, primero Maquiavelo y Campanella, más tarde Hobbes, Spinoza, Grocio hasta llegar a Rousseau, Fichte y Hegel, a considerar el Estado con ojos humanos, desarrollando las leyes de su naturaleza a partir de la razón, no de la teología, apoyándose, tan poco como Copérnico, en que Josué había ordenado detenerse al sol en Gibeón y a la luna en el valle de Ajalón.

La Filosofía más moderna no ha hecho más que proseguir el trabajo ya empezado por Heráclito y Aristóteles. No sólo polemizáis contra la más moderna filosofía, polemizáis contra la siempre nueva filosofía de la razón.

La ignorancia que ayer o anteayer, en la *Gaceta del Rin*, o en la de Königsberg, descubrió por vez primera las más añejas ideas acerca del Estado, esa misma ignorancia tiene las ideas de la historia por ocurrencias trasnochadas de individuos singulares, porque le suenan a nuevas; esa ignorancia olvida que ella misma se arroga el papel de los doctores de la Sorbona, que a Montesquieu le acusaron públicamente de frivolidad, por haber determinado como la más alta cualidad estatal la virtud política, en lugar de la eclesiástica; olvida que asume el papel de Joachin Lange, que denunciaba a Wolff, porque su doctrina de la Predestinación podía provocar la deserción de los soldados, la relajación

de la disciplina militar y, finalmente, la disolución del Estado; olvida, por fin, que el Código civil prusiano procede precisamente de la escuela filosófica del mismo Wolff, y el de Napoleón no brota del Antiguo Testamento, sino de las ideas de Voltaire, Rousseau, Condorcet, Mirabeau y de la revolución francesa. La ignorancia es un demonio; mucho nos tememos que vuelva a representarnos alguna tragedia; con razón los grandes poetas griegos la presentaban como un destino trágico, en las reales estirpes de Micenas y de Tebas.

Si las más tempranas doctrinas filosóficas acerca del derecho público construyeron el Estado a partir de impulsos, de la ambición, de la socialidad o también de la razón, pero no de la razón de la sociedad, sino de la razón del individuo, del mismo modo, la concepción más teórica (*ideell*) y fundamentada de la última filosofía lo construye arrancando de la idea de Totalidad. Esa concepción considera al Estado como el gran Organismo, en el que la libertad, jurídica, moral y política ha de tener su realización, y los ciudadanos singulares, en las leyes del Estado, sólo obedecen a las de su propia razón, de la razón humana. A buen entendedor...

Engels a K. Kautsky (1889),
MEW, 37, p. 155

Aquí ocurre simplemente que, como siempre, los burgueses son demasiado cobardes para garantizar sus propios intereses, y que en la toma de la Bastilla la plebe hubo de cargar con todo el esfuerzo, porque sin su irrupción el 14 de julio, el 5 y 6 de octubre, hasta el 10 de agosto, el 2 de septiembre, etc., la burguesía hubiera sucumbido en cada ocasión, ante el Antiguo Régimen, y la Coalición, aliada con la Corte, hu-

biera aplastado la Revolución; de manera que sólo los plebeyos la llevaron a cabo; pero tal no ocurrió sin que éstos últimos le dieran a las exigencias revolucionarias de la burguesía un sentido que no tenían, y empujaron la Igualdad y la Fraternidad hasta sus últimas consecuencias, por lo que invirtieron (*auf den Kopf stellten*) totalmente el sentido de aquellas consignas de la burguesía, con lo que ese sentido, llevado a sus extremos, se convirtió en su contrario: esta Igualdad y Fraternidad plebeyas deberían ser un puro ensueño en un tiempo en que se trataba de establecer precisamente su contrario y que, como siempre —ironía de la historia—, esta concepción plebeya de las consignas revolucionarias se convirtió en la más poderosa palanca para instalar su contrario: la igualdad burguesa ante la ley y la fraternidad en la explotación.

Diré unas palabras acerca del nuevo modo de producción. Cada vez está a mayor distancia de los hechos de que tú hablas, y esto de modo tan inmediato que parece una pura abstracción, que no esclarece las cosas, sino que las hace más oscuras.

K. Marx a F. D. Niewenhuis.
(1881), MEW, 35, p. 160

Las exigencias generales de la burguesía francesa antes de 1789 se habían establecido, aproximadamente, como hoy lo están las primeras y más inmediatas exigencias del Proletariado, en todos los países del mundo. Pero la manera como tales exigencias de la burguesía francesa se realizaron, ¿hubiera podido preverla de antemano, *a priori*, un francés cualquiera? La anticipación fantástica, doctrinaria y necesaria del programa de acción de una revolución del futuro sólo desvía de la lucha presente.

El sueño de un cercano fin del mundo encendió a los cristianos primitivos en su lucha contra el Imperio mundial romano y les confirió certidumbre de victoria. La comprensión científica de la ineluctable descomposición del orden social dominante, que está en desarrollo ante nuestros ojos; las masas cada vez más castigadas y azotadas por espectros de vieja dominación, el desarrollo gigantesco y progresivo de los medios de producción, todo esto hace posible pensar que en el momento de la irrupción de una verdadera revolución proletaria también se darán las condiciones (por cierto, no idílicamente) del inmediato *modus operandi*.

K. Marx, F. Engels, «Recensiones» de la «Nueva Gaceta Renana» (1850), MEW, 7, pp. 208/209

¿Por qué la revolución inglesa tuvo un proceso más provechoso que la francesa? Esto lo explica el señor Guizot por dos causas; primero, porque la revolución inglesa tuvo un carácter fundamentalmente religioso, que por consiguiente no rompió en manera alguna con las tradiciones del pasado y, en segundo lugar, porque desde el primer momento entró en escena de manera conservadora y no destructiva, ya que el Parlamento defendió las antiguas leyes contra los ataques de la Corona.

En lo que respecta al primer punto, el señor Guizot olvida que el «libre pensamiento», que tan terrible le parece en la revolución francesa, no llegó a Francia de otro país que precisamente Inglaterra. Locke fue su padre y en Shaftesbury y Bollinbrocke tomó la forma elegante que, más tarde, con tanta brillantez desarrollaría en Francia. Así llegamos al resultado sorprendente de que el mismo «libre pensamiento», en que

el señor Guizot hace naufragar la revolución francesa, fue uno de los productos esenciales de la revolución inglesa.

F. Engels a K. Kautsky (1891), MEW, 38, p. 87

A Rawé le he escrito acerca de tu «Moro» lo que sigue [en francés en el original]: El Th. Moro de Kautsky contiene un esbozo general certero, y en muchos aspectos original del período del Renacimiento en los países de la Reforma protestante. Es de este esbozo general, acerca de las condiciones históricas del período, de donde se desprende la personalidad de Moro en tanto que hijo de su tiempo. El Renacimiento italiano y el francés, por consiguiente, no aparecen en el libro más que como telón de fondo. Le escribiré a Kautsky un día de estos y le rogaré que le envíe a usted su libro. Creo que usted concluirá que vale la pena traducirlo.

F. Engels, «La política exterior del zarismo ruso» (1889), MEW, 22, p. 21

Karl Kautsky en su escrito sobre Th. Moro ha demostrado cómo la primera forma de la Ilustración burguesa, el humanismo de los siglos XV y XVI, en ulterior desarrollo se convierte en los Jesuitas católicos. De igual manera, nosotros, su segunda forma, plenamente desarrollada, la vemos desembocar en el moderno jesuitismo de la diplomacia rusa. Esta transformación en su contrario, este desembocar conclusivo en un punto polarmente contrapuesto al de origen, es el destino fatal de todos los movimientos históricos, que se orientan de manera poco clara, y por lo tan-

to ilusoria, tanto respecto a sus causas y condiciones de existencia como respecto a sus fines. La ironía de la historia despiadadamente los corrige.

K. Marx, a F. Lasalle (1862),
MEW, 30, pp. 622/623

Concerniente a tu escrito, que naturalmente he leído de cabo a rabo, y algunos capítulos hasta dos veces, me choca que no pareces haber leído a Vico,

ni su Ciencia nueva. No porque para tus fines hubieras encontrado allí algo, sino en tanto que concepción filosófica del espíritu del Derecho Romano, por oposición a la de los leguleyos.

En Vico se encuentran, en germen, Wolff (Homero), Nieburg (Historia de los reyes de Roma), los fundamentos de la investigación comparativa de las lenguas (aún cuando de manera fantástica), y aún una buena dosis de genialidad. Todavía no he podido encontrar sus escritos jurídicos. ■

cuadernos
de la FIM
SECCIÓN DE EUROPA DEL ESTE

1 El conflicto
de Chechenia

cuadernos
de la FIM
SECCIÓN DE EUROPA DEL ESTE

3 Europa del Este
y la izquierda hoy:
hay alternativas
a la vía
neoliberal? (II)

cuadernos
de la FIM
SECCIÓN DE EUROPA DEL ESTE

2 Europa del Este
y la izquierda hoy:
hay alternativas
a la vía
neoliberal? (I)

cuadernos
de la FIM
SECCIÓN DE EUROPA DEL ESTE

4 La crisis
institucional
en la Rusia
postsoviética

N.º 1 P.V.P.: 500 ptas.

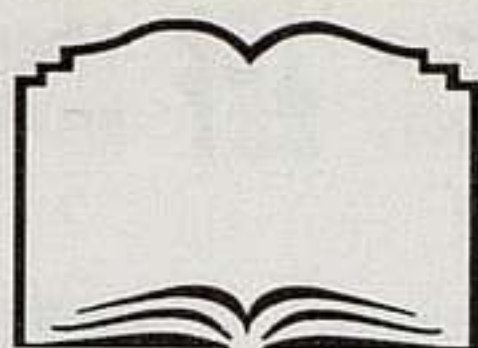
N.º 2 P.V.P.: 600 ptas.

N.º 3 P.V.P.: 500 ptas.

N.º 4 P.V.P.: 600 ptas.

FUNDACION
de INVESTIGACIONES  MARXISTAS

PARA ADQUIRIR CUALQUIERA
DE ESTOS CUADERNOS DIRÍJASE A:



Biografías de «Che» Guevara

José María Laso Prieto

Ernesto Guevara, también conocido como el Che

Autor: Paco Ignacio Taibo II

Editorial: Planeta. Barcelona, 1996

«Che» Guevara. Grandeza y riesgo de la utopía

Autor: Roberto Massari

Editorial: Txalaparta. Tafalla, 1992 la primera edición

Próximo a cumplirse el treinta aniversario del cobarde asesinato de Ernesto «Che» Guevara, se ha agudizado de nuevo el interés que con carácter mundial suscita su figura. De ahí que hayan proliferado los libros dedicados a estudiar su vida, obra y lucha. También las caracterizaciones de su personalidad y sus afinidades con otros personajes. Una de esas afinidades es la que se puede establecer entre el Che y el escritor marxista norteamericano Jack London. Como es sabido, en sus *Pasajes de la guerra revolucionaria*, Che Guevara alude al escritor al relatar uno de los momentos más dramáticos de su vida. Se refiere cómo al ser herido en la emboscada batistiana de Alegra del Pino —poco después de su desembarco en Cuba— y creyendo no tener salvación se acordó de London. Así, en sus propias palabras, «[...] al ver en los ojos del compañero Faustino la condena que significaba mi herida, inmediatamente me puse a pensar en la mejor manera de morir, en ese minuto en que parecía todo perdido. Recordé un viejo cuento de Jack London, donde el protagonista, apoyado en un tronco de árbol, se dispone a acabar la vida con dignidad al saberse condenado a muerte por congelación en las heladas tundras de Alaska. Es la única imagen que recuerdo». Por ello Francis La-

cassin, en su trabajo *Los colmillos rojos de Colmillo Blanco*, sitúa muy bien tales afinidades: «Jack London, este escritor que se ha pretendido reducir a un público juvenil, pero que inspiró al Che Guevara el que creía ser su último pensamiento —“la única imagen que recuerdo”—, cuando herido y cercado por las tropas de Batista busca la mejor forma de morir. De pie, como en la narración de Jack, donde el héroe, condenado a muerte por el frío polar, se dispone a finalizar su vida dignamente [...]. Bajo el signo de la muerte, extraño encuentro entre el héroe de la revolución cubana, partidario de la lucha armada, y el autor de entrañables relatos de animales y de aventuras románticas. Tal encuentro sorprendería menos a los admiradores de estos libros, si hubiesen podido leer en su obra *El talón de hierro* los discursos revolucionarios de sus personajes. Arengas que el propio London reprodujo en 1905, durante una vehemente conferencia en Nueva York [...]. Más allá de la fe común en el socialismo, y de la estima de ambos por los héroes que se mantienen firmes frente a la adversidad, existe entre Che Guevara y Jack London una misma concepción de la vida. Una vida está hecha para ser vivida a pesar del peligro y la adversidad. El secreto de la vida es la energía. Energía de la que

siempre estuvo dotado Jack London y adversidad a la que debió hacer frente desde su niñez.»

Ente las numerosas biografías de Che Guevara que actualmente circulan en España, existen dos que se complementan muy bien y a las que vamos a dedicar esta reseña. La primera, en orden cronológico de publicación, es la titulada *Che Guevara: Grandeza y riesgo de la utopía*, del escritor italiano Roberto Massari. Nacido en Roma (1946) y licenciado en filosofía y sociología, se especializó en los procesos de formación de las ideologías en el marco del desarrollo histórico de los movimientos sociales. Por su preferente atención a los procesos políticos de América Latina, ha sido huésped durante largos períodos —a partir de 1968— de diversos organismos cubanos. Gran amigo y colaborador de la primera mujer del Che, Hilda Gadea, que sigue manteniendo una tenaz lucha teórica en defensa del pensamiento de Ernesto Guevara. Los ensayos bibliográficos de Massari sobre el Che, repartidos en diversos libros y revistas, están considerados como los más completos hasta ahora publicados. El contenido del libro que reseñamos no puede ser más completo. Se subdivide en cinco capítulos, con los títulos de: «I. Los años de formación»; «II. Filosofía y marxismo»; «III. Economía y socialismo»; «IV. Revolución y política»; «V. Humanismo y utopía». Una amplia bibliografía de trabajos publicados del Che (libros, artículos, prólogos, discursos, cartas, mensajes, decretos, transcripción de conversaciones, conferencias, etc.) y sobre la vida, obra y lucha del Che —incluyendo datos sobre su filmografía y discografía— completan el volumen. A lo largo del libro, con gran capacidad de síntesis y un eficiente didactismo, Massari va describiendo, y analizando, las diferentes etapas y actuaciones de la trayectoria vital y política de su protagonista. Para formarse una adecuada idea del desarrollo de la creciente personalidad de Ernesto Che Guevara, son especialmente útiles las descripciones que el autor realiza del medio geográfico-cultural en que se desarrolló y de su ambiente familiar peculiar. Sus amplios recorridos en moto por diversos países de América Latina, en los que se interesó por toda la problemática de sus distintos pueblos, su

participación política en la experiencia del régimen democrático de Arbenz de Guatemala, hasta que su derrocamiento por la CIA le obliga a refugiarse en México, le maduran políticamente.

Refiriéndose a tal proceso de definición política del Che, lo sitúa muy bien Massari al precisar: «El Che mismo ha resumido su propia situación ideológica de entonces, escribiendo a su tía Beatriz desde la Guatemala de Arbenz: “Mi postura no es en modo alguno la de un aficionado, charlatán y nada más: me he posicionado claramente por el Gobierno de Guatemala y, dentro de él, en el PGT, que es comunista, estando en contacto con intelectuales de esta tendencia que publican aquí una revista”.» A partir de esta auto-definición y de continuar profundizando en el estudio riguroso del marxismo, el Che, ya en el desempeño de importantes cargos en el Gobierno revolucionario cubano, participa también en importantes debates teóricos sobre la ley económica del valor, el contraste entre estímulos materiales y estímulos morales en la construcción del socialismo, la creación del hombre nuevo como parte de tal edificación, etc. Todo ello se expone muy bien en el libro de Massari. Incluidas frases tan definitorias del Che como la de «el socialismo económico sin la moral comunista no me interesa. Luchamos contra la miseria, pero al mismo tiempo luchamos contra la alienación». No menos significativa es la acertada concepción de Guevara cuando dice: «Hemos copiado mecánicamente las experiencias de los países hermanos y ha sido un error, no de los más graves, pero, en todo caso, un error que ha frenado el desarrollo de nuestras fuerzas y ha contribuido peligrosamente al desarrollo de uno de los fenómenos que hubieran debido ser muy combatidos durante la revolución socialista: el *burocratismo*.» Respecto a cómo situar al Che en relación a las distintas interpretaciones del concepto de *utopía*, quizá lo mejor es hacerlo conforme sostiene Massari al finalizar su libro: «La aportación del Che a la historia se inscribe en el campo del pensamiento político y social en el sentido más amplio del término. Con ello tenemos ya una diferenciación respecto a la utopía novelesca o literaria, metaprojectual y fantacientífica. Y se coloca en la tradi-

ción de las grandes utopías del socialismo. En las figuras de Owen, Fourier, Saint-Simon, Weitling, Cabet, Bellamy, Morris y luego, para quien lo sabe captar, también en el entero desarrollo subsiguiente del utopismo marxista (...). Una vez más, por tanto, utopía y distopía, pero también razonamiento político e indicaciones programáticas. Una vez más grandes ideales, pero referidos a dramas concretos del planeta en aquel comienzo de 1967, cuyo final no llegaría a ver el Che. Una vez más, y sobre todo, compromiso práctico del individuo Guevara, que llevaba de esa manera a término un discurso sin terminar sobre teoría-praxis, pero escrito íntegramente en el ámbito de la existencia. Utopía y política de la utopía... sueño y realidad... esperanza y repulsa. Un acervo de contradicciones que se habían transferido desde la cultura del siglo XX a un único individuo, anticipando en la expresión de su pensamiento las grandes ilusiones y las hoscas perspectivas del siglo XXI.»

El libro de Paco Ignacio Taibo II, *Ernesto Guevara, también conocido como el Che*, es muy distinto del de Massari, pero por ello mismo se complementan bien. Frente al esfuerzo de síntesis de este último, nos topamos con la exhaustividad del primero. En más de ochocientas páginas, Taibo describe y comenta la total trayectoria vital y política del Che de la forma más minuciosa. Constituye por ello una inapreciable fuente de información sobre su figura y obra. Frente a los cinco capítulos de Massari, tenemos que vérnoslas

con los sesenta y uno de Taibo. Las notas aclaratorias y fuentes informativas no son menos exhaustivas. Por lo tanto, es una obra muy aconsejable para quienes necesiten conocer de forma más o menos descriptiva, cuanto puede saberse sobre la trayectoria del Che, incluida la posterior a su muerte, aunque no alcanza hasta la del retorno definitivo de sus restos a Cuba. También es significativa la forma en que Taibo II concluye su libro. Después de afirmar que «la muerte de Ernesto Guevara provocó estupor, desconcierto, asombro, turbación, rabia, impotencia, en millares de hombres y mujeres. En tan sólo once años escasos de vida política y sin quererlo, el Che se había vuelto símbolo material de las tantas veces pospuesta o traicionada revolución latinoamericana, y nuestra única certeza en aquellos años era que el material de los sueños nunca muere [...]». Hay un recuerdo. Desde millares de fotos, pósters, camisetas, cintas, discos, vídeos o postales, retratos, revistas, libros, frases, testimonios, fantasmas todos de la sociedad industrial que no sabe depositar sus mitos en la sobriedad de la memoria, el Che nos vigila. Más allá de toda parafernalia retorna. En era de naufragios es nuestro santo laico. Casi treinta años después de su muerte, su imagen cruza las generaciones, su mito pasa correteando en medio de los delirios de grandeza del neoliberalismo. Irreverente, burlón, terco, moralmente terco, inolvidable. ■

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Nombre

Dirección

Localidad

NIF

C. P. Tfno.

TARIFAS:

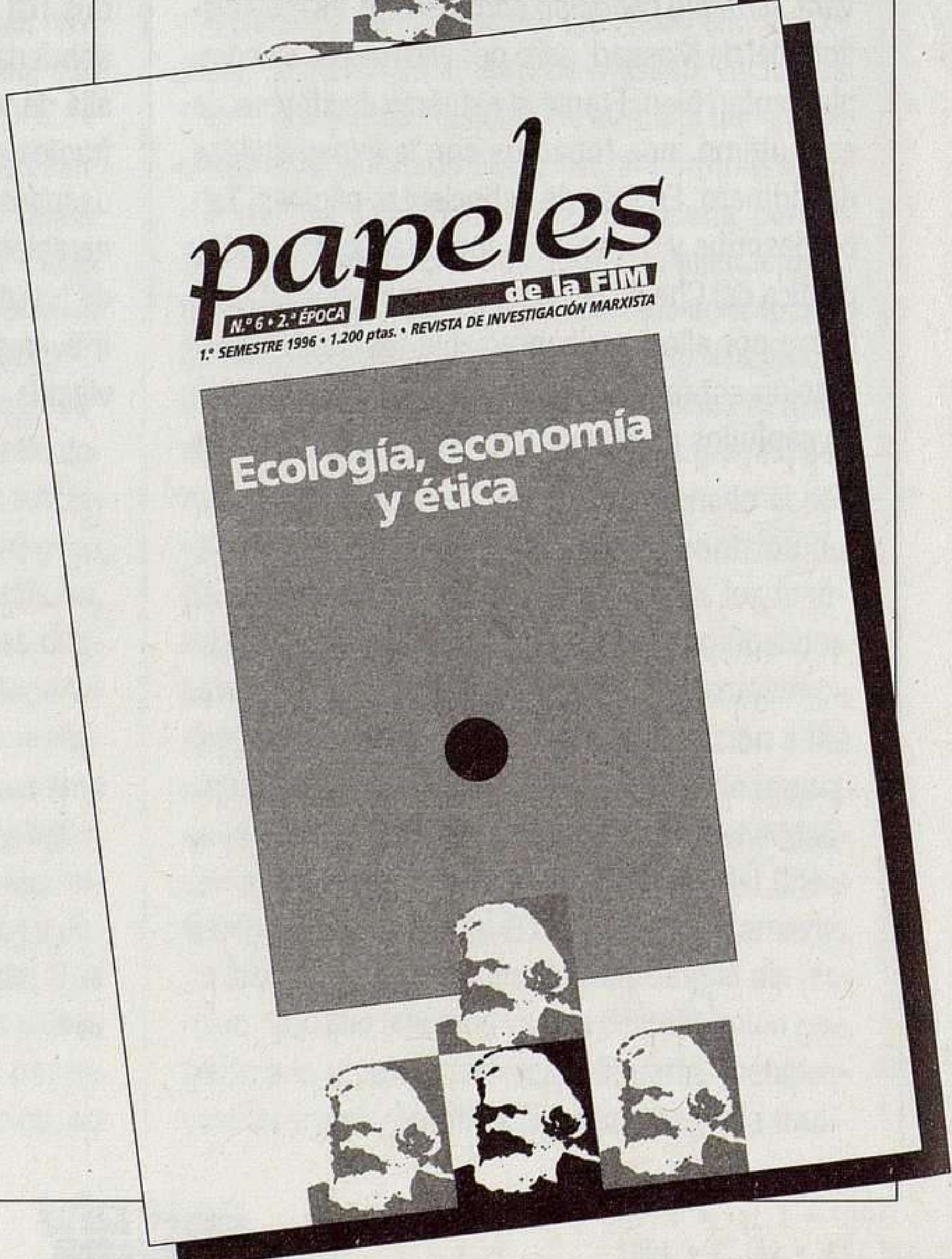
- Península 2.400 ptas.
- Europa 2.700 ptas.
- Asia / Australia 6.000 ptas.
- Islas 2.400 ptas.
- America 2.700 ptas.
- Africa: 2.700 ptas.

FORMA DE PAGO:

- Giro Postal n.º
(adjuntar hoja resguardo).
- Transferencia bancaria a la cuenta corriente 0600021247 del Banco Popular de España, sucursal 0446, c/ Marqués C. Riera, 4, 28014 Madrid, a nombre de Fundación de Investigaciones Marxistas.
- Domiciliación bancaria:
Banco
- Agencia
- Domicilio
- C. P.
- Población
- N.º cuenta / libreta
- Tirular de la misma
-

Les agradeceríamos tomen nota de atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre sean presentados para su cobro por Fundación de Investigaciones Marxistas.

**ENVIAR A PAPELES DE LA FIM.
C/ ALAMEDA, 5 - 2.º IZDA. 28014 MADRID**





Pensar la economía desde la izquierda

Felipe Giménez Pérez

Mercado, planificación y democracia

Autor: Luis Martínez de Velasco

Editorial: Utopías Libros-Libres. Madrid, 1997

Ya tenemos un libro de izquierdas sobre economía. Un poco más de izquierda que los pocos libros de izquierda sobre economía. Sin embargo, es más bien una reflexión político-filosófica sobre la economía burguesa desde una posición crítica de izquierda roja, aunque con algunos deslices de idealismo progresista de los que el autor no ha conseguido desprenderse aún.

El autor es un profesor de Filosofía de un IES del sur de Madrid, que a pesar de su ardua preocupación ha resultado ser un autor prolífico: publicaciones sobre Kant, sobre democracia, sobre economía. El autor es, pues, un profesional de la filosofía versado en más de un asunto, por lo que puede el lector de este libro esperar que se citen y discutan un buen cúmulo de ideas en el pequeño libro que aparece ahora a la luz pública. De hecho, empíricamente podemos constatar la presencia de múltiples ideas, argumentos y alusiones que por sí solos ocuparían un grueso volumen diez veces mayor que el presente libro. Esto hace que sea un libro muy condensado. Aparecen temas como el de la democracia, el estatuto gnoseológico de las ciencias humanas, la economía entre ellas, la necesidad de la planificación, la ideología liberal, etc. Como se ve, demasiadas cuestiones para ser tratadas exhaustivamente en

una extensión reducida como es la de este libro. Esperemos que la editorial no deje solo a este primer número y que sigan apareciendo ulteriormente más títulos, imprescindibles de leer, para realizar una correcta formación ideológica de izquierdas. La izquierda y la verdad tienen entre sí una especial relación. El mero practicismo no lleva a nada, a la lucha del día a día, sin metas superiores. La izquierda se convierte en vacuidad y superficialidad y deviene en algo incapaz de imponer ideas, pues no las tiene. Así que no podemos por menos que saludar la aparición de este libro, fundamental para discutir ideológicamente.

El libro articula dos discursos de forma continua: 1. la crítica a la ideología liberal económica, esto es, a la economía política marginalista como discurso legitimador, exhortativo, pero nada científico, y 2. la crítica a la ideología política liberal que asocia liberalismo y democracia, dos cosas diferentes como ya vio Marx y ya vio también Carl Schmitt. Frente a estos dos discursos objetos de crítica, Martínez de Velasco procura formular sus alternativas, que son: 1. la necesidad de la planificación económica para que las generaciones futuras sobrevivan, y 2. la formulación de un concepto normativo de democracia que sea participativa, asumiendo aquí la doctri-

na dialógico-formalista-trascendental de Habermas, que sólo podría darse en una comunidad ideal de diálogo, lo cual es enormemente problemático.

Para Luis Martínez de Velasco no cabe la teoría positivista de la *Wertfreiheit* de Max Weber, esto es la teoría de que el científico social no debe emitir juicios de valor en la ciencia social como tal científico social. Ahora bien, como ciudadano puede opinar lo que le venga en gana. Así se produce una escisión entre ciencias sociales y valores o juicios de valor. Esto no es posible, pues toda ciencia es práctica y, por lo tanto, incorpora necesariamente juicios de valor prudenciales sobre lo bueno y lo malo. Todas las ciencias tienen un eje pragmático que las constituye tanto como los otros ejes. Por ello, toda ciencia entiende de lo bueno y de lo malo y, tratándose de ciencias sociales, el aspecto valorativo es fundamental. Es más, algunas disciplinas ni siquiera son ciencias a fuer de tanta ideología que contienen. Es el caso, a juicio de Luis Martínez de Velasco, de la economía política marginalista surgida a partir de 1870, que no es más que un discurso apologético a favor del capitalismo. Frente a esta pseudociencia, Luis Martínez de Velasco no nos plantea una economía socialista o marxista, sino lo que él denomina una «economía normativa». Por lo que he podido averiguar, sería esta economía una economía que situaría entre sus prioridades la satisfacción de las necesidades humanas, el sacrificio de la eficiencia económica a la satisfacción de las necesidades humanas. Sería una economía del reparto, de la planificación, de la austeridad y de la racionalidad en la conservación de unos bienes que son escasos, una economía presidida por una metodología igualitaria y democrática frente a la economía burguesa, obsesionada por el crecimiento, la maximización de beneficios privados y la minimización de los costes salariales. La economía normativa funcionaría al revés, porque parte de un diferente diagnóstico de los hechos y coloca, sobre todo, el interés de la razón práctica, hablando en términos kantianos, frente a la razón

utilitarista económica que no repara en las consecuencias indeseables para los hombres de determinadas políticas. Frente a la economía burguesa que formula el principio del óptimo de Pareto, la economía normativa formula el principio de la igualdad proporcional de a cada cual según sus necesidades.

Siguiendo con el análisis de los tópicos planteados por Luis Martínez de Velasco para ser discutidos o triturados si llega el caso, resulta significativo su rechazo de la ideológica unión entre liberalismo y democracia. Ambos son incompatibles. Dice Carl Schmitt, filósofo del derecho situado a las antípodas ideológicas de Luis Martínez de Velasco: «La fe en el parlamentarismo [...] es propia de las ideas del liberalismo. No es propia de la democracia. Es preciso separar ambos, democracia y liberalismo, a fin de comprender la heterogénea construcción que constituye la moderna democracia de masas» (1). Estoy de acuerdo en que democracia y liberalismo y democracia y parlamentarismo son incompatibles de todo punto, pero no acepto que sean incompatibles democracia y capitalismo. El capitalismo admite tres formas políticas: 1. Democracia capitalista: república presidencialista con sistema electoral mayoritario a dos vueltas. 2. Oligarquía capitalista: parlamentarismo. El parlamento nombra al jefe del gobierno. 3. Dictadura: fascismo. No seríamos justos ni ecuanímenes si negáramos la posibilidad de una democracia socialista inexistente y hasta ahora históricamente inexistente, pero conceptualmente cabe pensarla. Podría así haber una democracia socialista al igual que ha habido oligarquías y dictaduras socialistas del proletariado. Martínez de Velasco dice que el capitalismo puede devorar debido a su dimensión económica a la parte política: la democracia, pero igual puede ocurrir, de hecho ocurrió históricamente así, con el socialismo, en el que la parte económica del socialismo devoró a la parte política: la democracia socialista que nunca llegó a existir. En ese sentido, la burguesía ha ejecutado mejor sus planes que la izquierda, por lo menos hasta ahora.

(1) SCHMITT, C. *Sobre el parlamentarismo*, Tecnos, Madrid, 1990, p. 12.

Además, Martínez de Velasco comenta otros dos tópicos: el paro y las aporías burguesas tratando de resolverlo o de suavizarlo, y ello tanto desde el plano de la representación como del ejercicio político y la necesidad de planificación para evitar la catástrofe ecológica que nos amenaza crecientemente y que está cada vez más cerca, poniendo en peligro muy grave la existencia misma de las generaciones futuras.

En resumen, si tuviéramos que sintetizar el contenido del libro diríamos que es un pequeño compendio de diversos temas económico-políticos cruciales hoy día, y ello hecho desde la perspectiva de la reflexión filosófico-política de iz-

quierdas. Si tuviéramos que valorarlo diríamos que es excelente tal libro, tanto por su brevedad como por la gran cantidad de ideas que aparecen en él, así como por el tono polémico-dialéctico que adopta al asumir que pensar es pensar contra alguien. En este caso, pensar contra el liberalismo, ideología imperante de nuestros días y que está lejos de haber resuelto los problemas que plantea con su aplicación. Es menester tomar conciencia de la ideología que nos envuelve y que determina muchos tópicos comunes que nada inocentes son. El libro es un buen ejemplar de libro de crítica ideológica de la falsa conciencia, falsa conciencia liberal-individualista-subjetivista. ■

UTOPIÁS

Nuestra Bandera

UNA REVISTA PARA EL DEBATE DE TODA LA IZQUIERDA

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

NOMBRE Y APELLIDOS:

.....

DIRECCIÓN:

POBLACIÓN: C.P.:

TFNO.: SUSCRIPCIÓN A PARTIR DEL NUMERO

TARIFAS

(1 AÑO - 4 NÚMEROS)

■ PENÍNSULA: 3.500 ptas.

■ EUROPA: 4.000 ptas.

■ ASIA/AUSTRALIA: 8.000 p

■ ISLAS: 3.800 ptas.

■ AMERICA: 4.000 ptas.

■ AFRICA: 4.000 ptas.

FORMA DE PAGO

ADJUNTO TALÓN BANCARIO GIRO POSTAL NÚMERO

TRANSFERENCIA: PCE NUESTRA BANDERA. CAJAMADRID. C/C 60000294-17

DOMICILIACIÓN BANCARIA (CUMPLIMENTAR RECUADRO ADJUNTO)

REMITIR A: UTOPIÁS-NUESTRA BANDERA. Marqués de Monteaudo, 8. 28028 Madrid. ESPAÑA.

DOMICILIO AGENCIA

OFICINA CLAVE

POBLACIÓN PROVINCIA

TITULAR

CÓDIGO BANCARIO COMPLETO:

--	--	--	--	--

BANCO

--	--	--	--	--

AGENCIA

--	--

C.C.

--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

N.º DE CUENTA CORRIENTE

SR. DIRECTOR DEL BANCO O CAJA DE AHORROS:

RUEGO ATIENDA, HASTA NUEVO AVISO, LOS RECIBOS QUE ANUALMENTE LES PASARÁ LA REVISTA **UTOPIÁS-NUESTRA BANDERA**, EN CONCEPTO DE SUSCRIPCIÓN, CONTRA MI C/C.

(FIRMA)



*Este ejemplar se terminó
de imprimir en los talleres gráficos
de MARCO GRAFICO, S.L.,
en septiembre de 1997.*



Faint, illegible text or markings, possibly a title or subtitle, located in the center of the page below the watermark.

Con una mano larga
para tocar las estrellas
y una presión de dios en la huella,
pasó por tu cintura,
por tu revés y tu derecho
el curador de hombres estrechos.

Preparando el milagro
de caminar sobre el agua
y el resto de los sueños
de las dolencia del alma,
vino a rajar la noche
un emisario del alba.

Y con voz t n perfecta
que no necesita oído
hizo un cantar que suena a estampido.
En todos los idiomas el emisario
va a verte:
en todos los idiomas
hay muerte.

Aunque lo entuerren hondo,
aunque le cambien la cara,
aunque hablen de esperanza
y brille la mascarada,
llegar  su fantasma
bien retratado en las balas.

Silvio Rodríguez

ISSN: 1133-567X



9 771133 567975